

AMORES TEMPRANOS

Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile



Andrea Pequeño Bueno
Nora Reyes Campos
Tamara Vidaurrazaga Aránguiz
Gloria Leal Suazo



AMORES TEMPRANOS

Violencia en los pololeos en
adolescentes y jóvenes en Chile

Andrea Pequeño Bueno
Nora Reyes Campos
Tamara Vidaurrazaga Aránguiz
Gloria Leal Suazo

Amores Tempranos
Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° A-301562
ISBN : 978-956-7093-43-4
Año 2019

Fundación Instituto de la Mujer

Equipo de Investigación:

Gloria Leal Suazo-Coordinación General
Tamara Vidaurrazaga Aránguiz - Responsable del Estudio
Nora Reyes Campos - Responsable Investigación Cuantitativa
Andrea Pequeño Bueno - Responsable Investigación Cualitativa
Ximena Díaz Berr - Asesoría diseño metodológico - Centro de estudios de la Mujer CEM
Amalia Mauro Cardarelli - Asesoría diseño metodológico - Centro de estudios de la Mujer CEM
Surimana Pérez Díaz - Ayudante de Investigación Cualitativa
Paula Blanco Véliz - Asistente de investigación

Edición general: Isidora Salinas Urrejola

Corrección de estilo: Paloma Bravo Moraga

Diseño y diagramación: Paulina Manzur Morales

Impresión: Grafhika Impresores

www.insmujer.cl

 institutodelamujer

 institutodelamujerchile

Esta publicación fue producida con el soporte financiero de la Unión Europea. El contenido es de total responsabilidad de Fundación Instituto de la Mujer y no necesariamente refleja las ideas de la Unión Europea.

En Memoria de Karina Rojas Cañas de 16 años, asesinada en 2007 en Huechuraba; Tania Águila Raddatz de 14 años, asesinada el 2015 en Puerto Varas; Alison Calderón Hidalgo de 17 años, asesinada el 2016 en El Bosque y Gabriela Alcaíno Donoso de 17, años asesinada en Maipú el 2018. Por ellas y muchas otras a las que les arrancaron sus vidas y para que NUNCA MÁS una niña tenga que vivir los horrores de un pololeo violento y asesino.

Índice

Presentación

09

I. Amores tempranos y amores sanos en las relaciones de parejas juveniles

11

1. Violencias basadas en la desigualdad de género	11
2. Violencias de género en las parejas	13
3. La importancia de las primeras relaciones	14
4. Las violencias al interior de las parejas LGBTI	16
5. Incorporando complejidades en las violencias de parejas LGBTI	21
6. Imaginarios y normas que fortalecen las violencias de género	23
7. El amor romántico: una de las claves de las relaciones violentas de pareja	25
8. La desigualdad inherente al amor romántico	27

II. Descripción de la investigación

31

1. Objetivos del estudio	31
2. Metodología cualitativa	32
2.1 De los instrumentos utilizados	33
2.2 Respecto del análisis	36
3. Metodología cuantitativa	37
3.1 El diseño del cuestionario	37
3.2 Levantamiento de la información obtenida	40
4. El factor de la coyuntura	43

III. El amor (NO) todo lo puede Principales resultados del estudio Amores tempranos. Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile

45

1. Los datos de la encuesta	45
1.1 La muestra	45
1.2. Los estereotipos sexistas en adolescentes y jóvenes	46
1.3 El modelo del amor romántico	56
1.4. Violencias en las parejas de adolescentes y jóvenes	60
2. Las conversaciones con adolescentes y jóvenes	85
2.1. Pololear. Conceptualizar la relación	85
2.2. El "amor romántico". De princesas y de príncipes	95
2.3. Violencia en las relaciones de pareja	106
2.4 El afrontamiento	134
2.5. Violencia de pareja y población LGBTI	134
2.6. Espacios de Conversación	158
3. ¡Alerta! El amor romántico goza de buena salud. Algunas conclusiones del estudio en población joven y adolescente en Chile	166
3.1 La conformación de relaciones de pareja: Un modelo en la mira	166
3.2 El amor romántico goza de buena salud	168
3.3 La visibilización y naturalización de la violencia	170
3.4 Cambio de mandato: violencia sexual y hombres se cuestionan	175
3.5 Afrontamiento: falta de herramientas	176

IV. Transformar la cultura y la sociedad para erradicar las violencias de género. Recomendaciones para un Estado en acción.

179

1. La deuda de Chile con los Acuerdos Internacionales y normativa vigente	181
2. Nudos críticos	182
3. Desde la acción se recomienda	183

Presentación

Este libro contiene los principales resultados del estudio Amores tempranos. Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile, dirigido y ejecutado por la Fundación Instituto de la Mujer durante el año 2018. Esta investigación se enmarca en el proyecto Por una vida libre de violencia en el noviazgo para las y los adolescentes y jóvenes en Chile, financiado por la Unión Europea, y que se encuentra en desarrollo desde el año 2018 hasta el 2020.

Con la publicación de estos resultados y las reflexiones que el equipo investigador ha realizado en este periodo, finalizó el primer año de trabajo de este proyecto, orientado a generar un diagnóstico que nos entregue evidencia concreta respecto de la situación actual de las relaciones de pareja en la población adolescente y joven del país.

Las violencias contra las mujeres, basadas en la desigualdad del sistema de género, son un problema mundial de tal magnitud que existe legislación internacional referida específicamente a la urgencia de prevenir, sancionar y erradicar estas violencias, siendo una de las más importantes la Convención Belem Do Pará , entre otras. Sin embargo, aunque el Estado de Chile ha firmado y ratificado esta Convención y suscrito otros acuerdos en materia de violencias hacia las mujeres, en nuestro país la prevención ha sido insuficiente y no se ha focalizado en la población adolescente y joven, momento donde comienzan las relaciones de pareja abusivas y violentas.

Ello hacía necesario realizar un estudio de esta magnitud que –por una parte– entregara información concreta y estadística sobre esta situación, abordando las diversas relaciones de pareja juveniles; y por otra, escuchara lo que la propia juventud opina y vive al respecto, con el objetivo de pensar e idear respuestas que sean coherentes con estas experiencias, y no predefinidas desde la distancia generacional.

Es en esta primera etapa de las relaciones de pareja cuando la prevención puede jugar un rol preponderante, ya que sienta las bases sobre las maneras en que las personas se vinculan amorosa y sexualmente a lo largo de sus vidas, naturalizando comportamientos violentos, algunos más abiertos y reconocidos, otros más sutiles. Todos hacen parte de un continuo que finaliza en violencias extremas que debemos desterrar de nuestra sociedad y nuestra cultura de manera urgente.

El estudio que presentamos nos permitió conocer las dimensiones y características de la violencia en el pololeo en la población adolescente y joven de Chile –heterosexual y LGBTI–, entre los 12 y 29 años. Identificando las respuestas ante la misma y la relación que tiene, este tipo de violencia, con la estructura sociocultural de género.

También exponemos primero cuestiones teóricas y reflexiones que sustentaron esta investigación y refieren al marco con el que el equipo realizó el análisis. Luego, realizamos una descripción metodológica del estudio, así como los principales resultados obtenidos en el área cualitativa y en el trabajo cuantitativo, junto con las conclusiones centrales a las que llegamos tras los resultados obtenidos.

Finalmente, presentamos algunas recomendaciones a nivel legislativo, de políticas públicas y también a nivel socio-cultural, puesto que es aquí donde se sustentan y reproducen las violencias de sexo-género, que originan

las violencias de pareja en las relaciones juveniles. Estas propuestas emanan del trabajo del equipo investigador, así como de ideas de quienes participaron en el estudio cualitativo.

Confiamos en que este estudio será una herramienta que posibilitará mejorar la prevención de la violencia en las relaciones de pareja juveniles –especialmente las adolescentes– en sus distintos formatos, ya sea de mayor o menor estabilidad y reconocimiento público, así como en sus diversas posibilidades afectivas y sexuales, más allá de la norma heterosexual.

Para ello, requerimos políticas públicas y legislación adecuada, que reconozcan las violencias de parejas basadas en la desigualdad de sexo-género. Que se actualicen en esta materia y destinen recursos a este trabajo, es un primer paso. Entre las políticas públicas que creemos se debe poner énfasis está fomentar la educación con perspectiva de género y feminista, ya que estas tienen un rol fundamental para transformar y detener las reproducciones de relaciones de poder, que se expresan en maltratos sistemáticos al interior de relaciones buscadas para proveer felicidad y satisfacción.

Es relevante tener en cuenta que la educación no solo se entrega en los espacios formales de enseñanza pre-escolar, escolar o superior; sino también en el resto de las instituciones sociales. Así, es urgente que se comprometan con la transformación de las estructuras de género las familias en sus diversidades, espacios centrales de reproducción de la desigualdad de sexo-género; también los medios de comunicación, que ostentan un sitio preponderante en cómo las personas más jóvenes comprenden lo que es aceptable y lo que no en una sociedad democrática, respetuosa de las diferencias y en la que exista una convivencia realmente igualitaria entre quienes lo integran.

I. Amores tempranos y amores sanos en las relaciones de parejas juveniles¹

1. Violencias basadas en la desigualdad de género

La noción de violencia por razones de género ha transitado un largo camino hacia su visibilización como un problema de Derechos Humanos, tanto a nivel internacional como nacional, complejizando las dimensiones de lo que esta noción implica. Por otra parte, los maltratos basados en la desigualdad de género afectan mayoritariamente a mujeres, niñas y personas de la diversidad sexual, y constituyen una violación a los Derechos Humanos porque generan y justifican formas de discriminación por sexo. Así quedó establecido en 1979, cuando las Naciones Unidas (ONU) firmaron el tratado internacional emanado de la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW); y luego en 1994, cuando la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), órgano parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), impulsó la *Convención para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres* en Belem Do Pará. Ambos acuerdos internacionales, firmados y ratificados por el Estado chileno, aún no han sido plenamente integrados en la legislación nacional y políticas públicas, encontrándose pendiente los cambios en estas materias.²

Asimismo, la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* de Naciones Unidas, fijó la igualdad de género como uno de sus 17 objetivos de desarrollo, definiendo metas e indicadores para lograrlo, y señalando explícitamente que se deben eliminar *todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado*. Es por esto, y en el marco de la Conferencia Estadística de las Américas, que el femicidio ha sido incorporado en el conjunto de indicadores priorizados por el Grupo de Coordinación Estadística para esta Agenda, instándose a los países a mejorar los registros administrativos y su indicador nacional³.

En el contexto nacional, las primeras acciones legislativas y en políticas públicas del país tuvieron lugar en el año 1994 con la promulgación de la Ley de *Violencia Intrafamiliar*, relevando que era en este espacio donde las

1. Capítulo elaborado por Tamara Vidaurrazaga Aránguiz, responsable del Estudio. Agradezco a Paula Blanco el apoyo con la revisión bibliográfica para este fin.

2. Instituto de la Mujer (coordinadoras). (2016). *Informe sombra Mecanismo de Seguimiento para la Implementación de la Convención para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la Mujer "Convención Belém do Pará" (MESECVI)*. Disponible en: <http://www.insmujer.cl/publicaciones/sombrasoccivilchile.pdf>; Articulación de la Sociedad Civil por los Derechos Humanos (2018). *Informe Alternativo para el Examen del Estado de Chile ante el Comité CEDAW, 6gª Versión*. Chile: Valdés, T. (2013). *La CEDAW y el Estado de Chile: viejas y nuevas deudas con la igualdad de género*. Anuario de derechos humanos, N°. 9. Disponible en <https://anuariocdh.uchile.cl/index.php/ADH/article/view/27042>

3. Ello también ha sido difícil en Chile, en tanto los registros oficiales solo contabilizan aquellos femicidios que caben dentro de la Ley. Ver: *Informe sombra Mecanismo de Seguimiento para la Implementación de la Convención para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la Mujer "Convención Belém do Pará" (MESECVI)*.

mujeres viven la mayoría y más crudos maltratos, y al mismo tiempo, develando su invisibilización como una violencia direccionada hacia las mujeres y niñas, quienes mayormente padecen la violencia doméstica. Las estadísticas afirman esta realidad, y agregan el hecho que la violencia de género se expresa de manera más extrema en los femicidios.

Desde el año 2017 se encuentra en tramitación en el Congreso un proyecto de ley sobre el derecho de la mujer a una vida libre de violencia⁴. Este proyecto incorpora una noción más amplia de violencia contra las mujeres al reconocer la direccionalidad de sexo género y el origen sociocultural de estos maltratos. Asimismo, comprende que estos maltratos tienen diversas manifestaciones y se producen tanto en el espacio de lo privado y las familias, como en lo público y a través de instituciones como el Estado, las escuelas o los medios de comunicación, siendo vivido durante todo el ciclo vital por la diversidad de niñas y mujeres.

Al referirnos a violencia de género asumimos que existe una diferencia entre los cuerpos biológicamente sexuales y lo que la cultura y la sociedad demandan de estos, en el marco de un sistema en el que –a partir de los cuerpos– se mandatan arbitrariamente comportamientos que buscan formatear las vidas de los seres humanos, señalando que correspondería al ámbito de la masculinidad y al de la feminidad. Lo que transgrede estas disposiciones es reprimido, amonestado y se intenta “corregir” con el objetivo que retorne al lugar dictado por estas normas.

Asumir que existe un sistema sexo-género construido por la humanidad –y no dado por la naturaleza–, aprendido y reproducido por las instituciones y las personas, implica comprender su historicidad. Y a la vez, cómo este ha ido cambiando en el tiempo, dependiendo de la situación en la que los cuerpos de machos y hembras –y también intersexuales⁵– han nacido y se han desarrollado. Así, lo que se espera de una hembra humana para llegar a convertirse en una buena mujer ha ido cambiando históricamente, y de hecho difiere en la misma época dependiendo de cuestiones como la etnia, la geografía, la clase social o el rango etario.

Asumir que los sistemas sexo-género son construidos socialmente implica también entender que internalizamos comportamientos coherentes con los mandatos de nuestro tiempo y nuestra cultura, y que al mismo tiempo, esos mandatos nunca han sido aceptados totalmente, lo que ha resultado en resistencias permanentes, desde las grandes transgresiones hasta las pequeñas y cotidianas. Y que así como aprendimos a reproducir estas normas podemos desaprenderlas, al observarnos críticamente y a nuestra realidad, para reconstruir –intencionadamente– otras maneras de relacionarnos que no estén basadas en las violencias y discriminaciones.

Con la noción de violencias de género queremos señalar dos cosas: primero, que el género como sistema sociocultural es violento, en tanto impone normas que invisibilizan la multiplicidad de identidades, orientaciones, sexos que existen en la humanidad real. El sistema sexo-género en nuestra cultura patriarcal es binario y dicotómico, y obliga a catalogar a los seres humanos en solo dos posibilidades aceptables: *macho-masculino* que fija

.....
4. El proyecto de ley sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia ingresó al primer trámite constitucional en la Cámara de Diputados el 5 de enero 2017. El 20 de diciembre del 2017 la presidenta de la República, Michelle Bachelet, formuló indicaciones al proyecto. Hasta enero de 2018 se le puso suma urgencia en varias ocasiones, y en adelante la urgencia se ha reiterado, pero de manera simple, sin registrar mayores avances. Disponible en: https://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=11592

5. Según la Organización de las Naciones Unidas entre un 0,5% y 1,7% de la población mundial sería intersexual, o sea presenta características físicas que no permiten clasificarlas como hombres o mujeres al nacer. Históricamente estas personas han sido precozmente operadas para que sus cuerpos concuerden con la norma de sexo género: macho o hembra, sin embargo, en la actualidad –y tras las luchas de intersexuales organizados– los países han comenzado a debatir sobre el derecho de las personas intersexuales a elegir qué hacer con sus cuerpos una vez que tengan criterio para ello, existiendo una parte que decide no operarse sino vivir con esta ambivalencia física. Actualmente en países como Austria y Alemania las partidas de nacimiento no solo incluyen las opciones hombre o mujer, sino también la de indefinido. Organización de las Naciones Unidas. (2014). *Ficha de datos intersex libres e iguales*. Disponible en: https://www.ohchr.org/Documents/Publications/LivingFreeAndEqual_SP.pdf

su atención en hembras-femeninas y *hembra-femenina* que fija su atención en *machos-masculinos*. Esto supone una jerarquía entre los dos cuerpos que importan y aquellos que parecieran no existir ni importar⁶.

Segundo; que el sistema de género está basado no solo en la diferenciación de roles, estereotipos, y mandatos respecto de estos cuerpos, sino que estas diferenciaciones derivan en desigualdades que implican relaciones de poder, asumiendo que hay personas que ostentan mayores derechos y privilegios que otras, situación que es violenta y que –a la vez– promueve, reproduce y justifica la violencia hacia una parte de la humanidad.

El sistema patriarcal asume que mujeres, niñas y personas de la diversidad sexual que no encajan en la norma de la heterosexualidad obligatoria, o heteronorma, tienen menos derechos, siendo la base de la discriminación y las violencias que viven cotidianamente, tanto a nivel simbólico como en cuestiones sociales, como las legislaciones, políticas públicas, o la economía.

2. Violencias de género en las parejas

Entre las violencias vividas por razones de género, la de pareja es una de las más preocupantes a nivel mundial y nacional⁷, en tanto es en estas relaciones donde se contabilizan la mayor cantidad de casos de la violencia más extrema: los femicidios⁸.

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-ONU Mujeres), aunque América Latina y el Caribe han avanzado mucho en marcos normativos que reconocen y buscan regular y sancionar las violencias contra las mujeres, la región continúa siendo la que registra las tasas más altas de violencia sexual en el mundo y la segunda más alta dentro de la pareja. El mismo Programa constata que los femicidios están en aumento y una de cada tres mujeres en la región vive violencia por parte de su pareja⁹.

El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) da cuenta de esta misma realidad señalando que durante el año 2017, al menos 2.795 mujeres fueron víctimas de femicidio en los 23 países cuyos organismos públicos proporcionaron datos oficiales –descontando los casos no registrados oficialmente. Las cifras constatan que los femicidios constituyen la

6. Butler J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

7. De los 65 femicidios contabilizados por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres el año 2017, 50 corresponden a parejas o ex parejas. Disponible en: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/>

8. La noción de Femicidio ya fue aceptada por la RAE y apunta a mujeres asesinadas por ser tales en un contexto de sociedad violenta y patriarcal, noción que la feminista mexicana Marcela Lagarde prefiere denominar "femicidio" apuntando a la especificidad de estos asesinatos que no solo son dirigidos hacia mujeres y niñas, sino por el hecho de serlo en un sistema que las ubica en un lugar inferior, naturalizando esta violencia que es permitida por los Estados en tanto existe inacción y desprotección. Lagarde, M. (2004). "Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al femicidio". *1er Informe Sustantivo de actividades*, 14 de abril 2004 al 14 abril 2005, Comisión Especial para Conocer y dar seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Femicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada. LIX Legislatura Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión. Disponible en: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/femicidio.pdf En el presente texto utilizaremos "femicidio" en tanto es el término reconocido en el país, aunque comulgamos con la apreciación contundente de Lagarde.

9. ONU-Mujeres; PNUD. (2017). *Del compromiso a la acción: políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*. Panamá. Disponible en: http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/womens_empowerment/del-compromiso-a-la-accion--politicas-para-erradicar-la-violencia.html

gran mayoría de los asesinatos intencionales de mujeres, y que en gran parte de la región la mayor parte son cometidos por alguien con quien la víctima tenía, o había tenido, una relación de pareja¹⁰.

En el caso de nuestro país se registra al menos un femicidio semanal en promedio, según el conteo de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres, ONG que registra no solo los casos que caben dentro de la Ley N° 20.480, que tipifica el femicidio como un agravante, sino todos los incluidos en esta noción más amplia propuesta por el movimiento feminista y aceptada por los organismos internacionales.¹¹

Porello, resulta necesario y urgente analizar, cuestionar y transformar estas relaciones íntimas, comprendiendo que en ellas existen relaciones de poder donde la desigualdad se patentiza cotidianamente, y en las que se reproducen los mandatos de género que suponen a la pareja como un núcleo heterosexual que además debe ser hetero-comportamental. O sea, un espacio que funciona correctamente cuando ambos sujetos que la integran no solo son diferentes en sus comportamientos, sino desiguales, escudándose en una supuesta complementariedad que enmascara rigideces violentas y dificulta la elección respecto de cómo queremos constituirnos en tanto sujetos.

Esta complementariedad argüida como resultado de la naturaleza que deriva en un modelo ideal de relaciones de pareja, es una de las bases de las violencias que intentan mantener la desigualdad, puesto que los estudios evidencian que la rigidez de los roles de género sería uno de los factores detonantes de las violencias al interior de las parejas¹².

3. La importancia de las primeras relaciones

Las desigualdades que derivan de la heteronorma en una relación de pareja, supuestamente ideal, se reproducen y aprenden en las relaciones juveniles iniciales, momento en que se asientan las bases respecto de lo que se espera del otro u otra y de sí en una relación afectivo y/o sexual. Atender a estas relaciones, sobre todo en la etapa más temprana de la adolescencia, resulta fundamental para detener las violencias por razones de género, puesto que en este periodo se consolidan patrones respecto de las relaciones que pueden resultar en modos crónicos de relacionarse violentamente en la vida adulta amorosa y afectiva¹³, y porque genera un impacto en la salud física y mental de quienes viven este tipo de maltratos.¹⁴

10. Observatorio sobre Igualdad de Género en América Latina y el Caribe (2018). *Notas para la igualdad* N° 27. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>

11. Según esta ONG, el año 2018 se registraron 57 femicidios hasta mediados de diciembre, mientras el año 2017 la cifra se incrementó a 65 más un suicidio femicida. La actual Ley de Femicidio no contempla aquellos casos que han sido perpetrados por desconocidos, en relaciones de noviazgo sin convivencia ni hijos en común, ni aquellos en que las víctimas son menores de edad, aunque internacionalmente todos estos casos caben dentro de la noción de femicidio o feminicidio.

12. Alburquerque, D. (2011). "Violencia en el pololeo adolescente: aspectos individuales, familiares y culturales". Tesis para optar al Grado Académico de Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile, 109.

13. Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M., Flores-Galaz, M. y López-Cepero, J. y Rodríguez-Díaz, F. (2015). "Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 13, N° 2.

14. Pichiule M., Gandarillas A. M., Díez-Gañán L., Sonogo M., y Ordoñas M. (2014). "Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid". En: *Revista Española de Salud Pública* volumen 88, n°5. Madrid. Disponible en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272014000500008; González, M. P., Muñoz M., Graña J. L. (2003). "Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión". En: *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, volumen 3, N° 3. Disponible en: <http://masterforense.com/pdf/2003/2003art14.pdf>; Zamora L., González N., y Melchor D. (2016). "Violencia de pareja y salud mental en la adolescencia y juventud: un análisis diferencial en función del género". Trabajo de grado de Psicología. Universidad de La Laguna. Tenerife, España. Disponible en: <https://riullull.es/xmlui/bitstream/handle/915/2862/Violencia%20de%20pareja%20y%20salud%20mental%20en%20la%20adolescencia%20y%20juventud%20un%20análisis%20diferencial%20en%20función%20del%20genero.pdf?sequence=1>

Las violencias en relaciones de noviazgo o pololeo, son frecuentes a nivel mundial y nacional, y evidencian que las maneras perniciosas de relacionarse en pareja no comienzan con la formalización de las mismas, sino desde sus inicios más tempranos, y que aquellas que persisten en el tiempo incrementan su frecuencia e intensidad¹⁵.

Es en las primeras relaciones cuando las normas de género se refuerzan en los diferentes contextos de socialización –instituciones, medios de comunicación, grupos de pares–, llegando incluso a naturalizarse algunas maneras abiertamente violentas para asumir lo que no resulta aceptable en una sociedad patriarcal y lo que significa y representa convertirse en una mujer o en un hombre.

En el caso de los varones, la etapa de juventud es crucial en la construcción de sus identidades de género, puesto que en ella confluyen factores fisiológicos y sociales que diferencian este momento de la niñez o la adultez. Es un momento de definición identitaria donde cobra influencia la presión cultural, institucional, familiar y de los pares, para que los jóvenes se comporten como “hombres”, en concordancia con los parámetros de la masculinidad hegemónica.¹⁶

Ello implica que durante la adolescencia y juventud, la masculinidad hegemónica constituye un referente central para los varones, reforzándose la idea del “sexo fuerte” que exige demostrar que dejaron de ser niños y a la vez no son “mujercitas”. Esto redundaría en la reproducción y fortalecimiento de fenómenos como la homofobia, el sexismo y el heterosexismo, así como en el ejercicio de la violencia sobre aquellos considerados inferiores, débiles, pasivos y/o afeminados¹⁷.

A pesar de su magnitud y relevancia, las violencias en el pololeo –sobre todo aquella vivida en la adolescencia– es una de las agresiones hacia las mujeres más invisibilizadas, puesto que no se incorpora –o se incluye insuficientemente– en nuestra legislación, en el sistema educativo, o de salud¹⁸.

En un reciente estudio de OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) realizado entre personas jóvenes de ocho países latinoamericanos, se constató que la mitad o más de quienes participaron conocía casos de violencia de pareja vivido por personas de su entorno recientemente, evidenciando la alta prevalencia de este problema. Al preguntarles por las posibles causas por las que las mujeres no rompen con estas relaciones perniciosas, la mitad consideró que se debe a una normalización de la violencia que viven; y seis de diez señalaron que se debe al temor ante la amenaza de muerte de sus parejas.

El mismo estudio constata que este tipo de maltratos no está ajeno a la etapa del pololeo, comúnmente idealizada como el momento de mayor romance y bienestar de las parejas; y que las personas participantes –aun siendo jóvenes– normalizan estas situaciones considerándolas un tema íntimo y privado, por lo que no estarían a favor de intervenir en una situación violenta entre una pareja amiga.¹⁹ Evidencia también la vinculación mani-

15. Rey, L. y González, M. (2011). "La Influencia de la Familia en la Manifestación de la Violencia en las Relaciones de Noviazgo en Universitarios." En: *Instituto de Psicología y Educación*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México.

16. CulturaSalud, EME. (2011). *Previendo la violencia con jóvenes. Talleres con enfoque de género y masculinidades. Manual para facilitadores y facilitadoras*. Santiago, Chile, 30.

17. Matamala, M. y Rodríguez, M. (2010). "Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector barrio norte de Concepción". En: *Última Década* N° 33, CIDPA, Valparaíso.; Aguayo, F. y Sadler, M. (2006). *Estudio de las Dinámicas Familiares en Familias de Padres y Madres Adolescentes*. Santiago de Chile: FOSIS, Gobierno de Chile.; Connell, R. (2002). "Adolescencia en la Construcción de Masculinidades Contemporáneas". En: *Conferencia Regional Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.; Olavarria, J. y Madrid, S. (2005). *Sexualidad, Fecundidad y Paternidad en Varones Adolescentes en América Latina y el Caribe*. México: UNFPA/FLACSO Chile.; Palma, I. (2002). "Paternidades entre los Adolescentes: Respuestas, Crisis y Preguntas Emergentes". En: *Conferencia Regional Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.

18. Albuquerque, 109.

19. Albuquerque, 30.

fiesta entre estas violencias y las creencias sexistas arraigadas, originadas en la desigualdad de género y que sirven de justificación ante estos maltratos que tienen un amplio rango de acción.

A las violencias de género que conocemos históricamente, psicológicas, física, sexual, etc., se añaden otras posibilidades por las nuevas realidades de las generaciones jóvenes. Las redes sociales por ejemplo, así como los medios tecnológicos, traen también la posibilidad de nuevas maneras de controlar y ejercer violencia hacia la pareja, incluso a la distancia. Mensajes que deben ser prontamente respondidos, revisión autorizada o no de correos electrónicos y mensajerías, exigencia de claves personales, aplicaciones para seguir la ubicación del otro, solicitud de fotografías íntimas que luego pueden usarse para extorsionar, son nuevas formas de control y amenaza sobre la pareja que plantean el desafío de ser claramente visibilizadas como violencias, para lograr prevenirlas y erradicarlas.

4. Las violencias al interior de las parejas LGBTI

Las violencias basadas en la desigualdad de género afectan principalmente y de manera indeludablemente a mujeres, jóvenes y niñas, pero también se extienden a quienes no calzan con la norma del sistema de género dominante, es decir, alcanza considerablemente a la población LGBTI. Esta población también se ve afectada por las violencias de género al interior de las parejas, puesto que no son ajenas al entramado sociocultural que reproduce y naturaliza las desigualdades, y en el que aprendemos que las relaciones de parejas son, precisamente, espacios de jerarquía y desigualdad.

No obstante, en nuestro país las campañas mediáticas, las políticas públicas y leyes han obviado la violencia en parejas LGBTI, como parte de una invisibilización sistemática de esta población, sus problemas y demandas específicas; lo que no constituye una excepción, sino que se trata de un fenómeno histórico que se repite a nivel internacional.

Por ello, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lanzó el año 2017 un documento de trabajo en el que abordó la realidad de las personas LGBTI en los países del bloque²⁰, señalando la importancia de desarrollar estudios oficiales sobre la materia en estos países.²¹ El documento concluyó que Chile se encuentra lejos de los estándares de calidad en materia de no discriminación e igualdad para las personas LGBTI, así como se encuentra bajo el promedio actual de los países que integran esta organización.²²

Según la Octava Encuesta Nacional de la Juventud (2013), el 6% del total del segmento joven declaró identificarse con orientaciones no heterosexuales, pero al no considerar la pregunta por identidad de género, este instrumento no entrega información respecto a la población trans. Se debe tener en cuenta –además– que el 6% resultante se inscribe en el contexto de una sociedad intolerante y discriminatoria, por lo que se desprende que existe un porcentaje que no registró esta identidad u orientación al momento de responder la encuesta.²³ Por

20. OCDE. (2017). *Personas LGBTI en los Países de la OCDE: una revisión*. Disponible en: <http://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2017/12/LGBTI-in-OECD-Countries-A-Review-Valfort-2017.pdf>

21. OCDE. (2017). *Inclusión LGBTI: El proyecto de la OCDE sobre el desarrollo socioeconómico por condiciones de identidad sexual y de género*. Disponible en: <http://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2017/12/LGBTI-Fl-yer-OECD2017.pdf>

22. MOVILH. (2018). XVI. *Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile*. Disponible en: <http://www.movilh.cl/documentacion/2018/Informe-DDHH-2017-Movilh.pdf>

23. INJUV. (2015). *Octava Encuesta Nacional de Juventud*. Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf

su parte, el XIII Informe anual de Derechos Humanos de la diversidad sexual en Chile, señala que el 69% de los jóvenes declara tener amigos o amigas LGBTI, y el 24% reconoce que en su familia hay personas de la diversidad sexual²⁴, lo que evidencia una mayor apertura cuando se trata de los demás y no cuando se trata de hablar de la propia identidad y/u orientación.

Las investigaciones internacionales, y los acotados estudios nacionales, evidencian que en las parejas del mismo sexo también existe violencia producto de relaciones de poder desiguales basadas en mandatos de género, independiente de los cuerpos que se hagan parte de estas relaciones.²⁵ No obstante, existe un debate respecto si estas violencias pueden catalogarse como maltratos de género y si pueden ser comprendidas, y trabajadas, de la misma manera que las vividas en parejas heterosexuales.

Los estudios que señalan que las violencias de parejas LGBTI constituyen una realidad que debe ser abordada, dan cuenta, por ejemplo, que el maltrato en parejas homosexuales ha sido identificado por la propia comunidad homosexual como una realidad preocupante, siendo catalogado como el tercer problema de mayor importancia, después del VIH y el consumo de sustancias.²⁶ En la misma línea, el Informe National Coalition of Anti-violence Programs (NCAVP), identifica a la población joven homosexual como la que vive con mayor frecuencia violencia de pareja.²⁷

Para el Doctor en Psicología Antonio Ortega, quien investigó las agresiones en pareja homosexuales de Argentina y España, estos maltratos no han sido prioridad en las organizaciones que luchan por los derechos LGBTI, no por su baja incidencia, sino dado que habría asuntos considerados más urgentes e importantes por la comunidad gay organizada; como la homofobia, la lucha por el derecho al matrimonio igualitario, así como el VIH/SIDA y la discriminación en los espacios educativos y en el trabajo.²⁸

Sin embargo, la dificultad para visibilizar estos maltratos no tendría relación sólo con priorizar políticamente algunos temas por sobre otros, sino con lo que se conoce como el "segundo clóset" o el "doble armario".²⁹ Este concepto –utilizado por organizaciones y especialistas que trabajan en visibilizar los derechos de la población LGBTI–, refiere a la dificultad de quienes tienen alguna orientación sexual o identidad de género que difiera con la heteronorma, para aceptar y luego hablar respecto de las violencias que están viviendo dentro de sus parejas; en el entendido que el "primer clóset" sería la dificultad para asumir y reconocer la propia la orientación sexual o identidad de género.

.....

24. MOVILH. (2015). XIV. *Informe anual de derechos humanos de la diversidad sexual en Chile. Historia anual de las minorías sexuales Chilenas*. Hechos 2015, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.movilh.cl/documentacion/2016/informe/XIV-Informe-de-DDHH-2015.pdf>

25. García.C. (2017). *La huella de la violencia en parejas del mismo sexo*. Gomylex, Bilbao: S.L; Tron, F. (2004). "Violencia en las relaciones íntimas entre lesbianas. Una realidad invisible". Ponencia presentada en el Encuentro "Entre Nosotras". Rosario, Argentina Disponible en: <http://www.padresdivorciados.es/pdf/violencia-entre-lesbianas.pdf>; Falquet, J. (2006). "La pareja este doloroso problema: Hacia un análisis materialista de los arreglos amorosos entre lesbianas". Ponencia presentada en el Quinto Coloquio Internacional de Estudios Lésbicos "Todo sobre el amor", Francia; Falquet, J. (2006). *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá: Anthropos. Disponible en: <http://amate.org.sv/doc/De-la-cama-a-la-calle-perspectivas-teo-ricas-lesbico-feministas.pdf>; Eiven, L. (2006) "Por los pliegues de la violencia doméstica entre lesbianas. Abriendo el camino para salir del segundo closet". Ponencia presentada en el 1er Encuentro nacional de la diversidad sexual de las mujeres, Bogotá. Disponible en: <https://docplayer.es/61121312-Por-los-pliegues-de-la-violencia-domestica-entre-lesbianas-abriendo-el-camino-para-salir-del-segundo-closet-1.html>

26. Isaland, D. y Letellier, P. (1991). *Men who beat the men who love them*. New York: Harrington Park Press; Singer, B.L y Deschamps, D. (1994). *Homosexual and lesbian stats: a pocket guide of facts and figures*. New York: Harper Collins.

27. Ortega, A. (2014). Tesis doctoral. "Agresión en parejas homosexuales en España y Argentina: Prevalencias y heterosexismo". Universidad Complutense. Madrid, 186.

28. Ortega, 186.

29. Kaschak, E. (2001). *Intimate betrayal: Domestic violence in lesbian relationships. Women and Therapy*; McClennen, J. C. (2005). "Domestic violence between same-gender partners: Recent findings and future research". En: *Journal of Interpersonal Violence*, New York.

Este concepto resulta interesante en tanto devela que existe una dificultad inicial para reconocer las dinámicas de maltrato, y al mismo tiempo, una invisibilización desde las políticas públicas para enfrentar estas situaciones doblemente complejas de enunciar en el espacio público. La mayor dificultad para asumir la violencia entre parejas LGTBI radica en la doble operación que involucra reconocer las violencias y luego enfrentar los cuestionamientos por parte del entorno, incluso el más cercano, respecto a la homosexualidad.

Las incipientes investigaciones en Chile respecto de las violencias dentro de parejas jóvenes del mismo sexo señalan que, efectivamente, los maltratos existen tanto en parejas homosexuales como lésbicas,³⁰ y al mismo tiempo también refieren a la falta de políticas e instituciones que orienten, prevengan, traten y reparen a quienes viven estas violencias.

Para la socióloga Angelina Marín, salir del segundo clóset puede ser incluso más difícil que del primero, en tanto implica asumir que las violencias de género también existen dentro de la comunidad lésbica, señalando que "dentro del imaginario de la violencia esta es conocida como aquella que el hombre puede perpetrar sobre una mujer y no estamos preparados para asumir que la violencia sea perpetrada por una mujer sobre otra mujer".³¹

Si en general para toda la población LGTBI resulta difícil reconocer estas violencias, en el caso de la población lésbica esto se vuelve aún más complejo, puesto que el sistema de género asume que los cuerpos sexuados tienen características innatas, siendo las mujeres identificadas con la bondad, suavidad y pasividad como características que definen su naturaleza. Estos estereotipos de lo femenino operan de tal forma que dificultan la comprensión de la violencia entre parejas lésbicas porque, tal como señala Marín, predomina la idea de que las mujeres –por su naturaleza– no son violentas, y que, en consecuencia, las lesbianas o "camionas", pueden ser maltratadoras porque responden a una impronta diferente, lo que lleva a pensar que si hay violencia en una pareja lésbica esta sería mutua y equivalente al ser las dos mujeres.

Este último mito:

pone en grave riesgo a las víctimas de maltrato, pues ubica el fenómeno de la violencia nuevamente en la esfera de lo estrictamente privado, invisibilizando las relaciones de poder y dominio que se encuentran asociadas a la violencia y el maltrato, propiciando la creencia de que lo ocurrido corresponde a una pelea doméstica. Si bien, es muy probable que la parte maltratada reaccione agresivamente hacia su victimaria, no implica que exista un maltrato mutuo³².

El Centro de Atención Aldarte de España también identifica algunos mitos respecto de las violencias en parejas LGTBI que oscurecen la posibilidad de identificar las relaciones de poder que se vinculan con las desigualdades de género. Entre estos mitos destaca la noción de que las relaciones lésbicas repiten los patrones de lo masculino y femenino, donde quienes asumen la masculinidad serían siempre las maltratadoras; también que el maltrato en parejas gays es una práctica mutua, en tanto un varón no puede ejercer control y dominio sobre otro varón. Otro mito es la idea de que en las relaciones lésbicas no hay maltratos, dado que la naturaleza femenina

30. Saldivia, C., Faúndez, B., Sotomayor, S y Cea, F. (2017). "Violencia íntima en parejas jóvenes del mismo sexo en Chile". En: Última década, N° 46; Marín, A. (2009). "Maltrato y Violencia al interior de relaciones de pareja lesbianas 'el segundo closet'". Memoria para optar el título de Socióloga. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

31. Marín (2009).

32. Marín (2009).

define a las mujeres como personas subordinadas y sumisas; o que al tener los mismos sexos no puede haber violencia puesto que hay igualdad de condiciones³³.

Para otros autores el rol de género estaría en directa relación con la posibilidad de ejercer mal trato, siendo la masculinidad asumida en personas nacidas machos o hembras lo que permitiría arrogarse el control dentro de una relación en personas adultas y jóvenes³⁴. Cuanto más un hombre o una mujer homosexual se identifica con los componentes de la identidad masculina, es más probable que él o ella pudiesen convertirse en abusivos³⁵.

Si bien esta idea presenta una lógica ineludible, asumiendo la veracidad de la dicotomía binaria y patriarcal de varón-hembra/ masculinidad-feminidad/ control-sumisión, desde una perspectiva crítica de género se hace indispensable develar las fisuras de esta construcción cultural que no se condice con una realidad mucho más compleja, multiforme y cambiante.

Entonces, más que señalar que las formas en las que ocurren los maltratos en las parejas heterosexuales pueden traspasarse automáticamente a las relaciones afectivo y/o sexuales LGBTI, lo que planteamos es que este es un lugar donde resulta necesario poner atención al estudiar las violencias íntimas. No para repetir fórmulas automáticamente, sino para ir comprendiendo que habrá semejanzas y diferencias que podremos conocer a medida que dediquemos atención a estas realidades particulares, pero también diversas, puesto que –aunque existen grupos organizados llamados comunidad LGBTI– no es posible afirmar que una población de esta magnitud y diversidad se comporte toda de la misma manera.

No podemos sostener a priori que las parejas LGBTI se encuentran libres de las violencias de parejas originadas en las jerarquías con que estas se establecen en una sociedad y cultura patriarcal; ni que estas reproducen automáticamente la direccionalidad del maltrato varón-masculino / hembra-femenina de las parejas heterosexuales.

Estas violencias preocupan, y han sido materia de debate entre las organizaciones LGBTI del mundo y también de Latinoamérica y el Caribe, especialmente en el caso de las lesbofeministas que son depositarias de una tradición teórica y movimientista en la que las violencias de parejas han sido parte de la preocupación y del trabajo. Asimismo, existen actualmente muchas agrupaciones que han señalado que este es un tema político relevante que hay que atender,³⁶ no obstante todavía existen resistencias a problematizar que el origen de estas violencias está vinculado con el sistema de sexo-género desigual.

Estas preocupaciones se encarnan, por ejemplo, en la actual discusión respecto si el asesinato de una mujer perpetrado por su pareja mujer sería o no plausible de categorizarse como femicidio, discusión que no se

33. Aldarte. Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales. (2012). *Ver, evaluar, actuar. La violencia en las relaciones lésbicas y homosexuales*. Bilbao, España, 12; Cortés-Ayala, L., Flores-Galaz, M., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Díaz, F. y López-Cepero, J. (2015). "Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Manizales, Colombia.

34. Saldívar y otros.

35. Mckenry, P.; Serovich, J.; Mason, Tina & Mosack, K. (2006). "Perpetration of Gay and Lesbian Partner Violence: A Disempowerment Perspective". En: *Journal of Family Violence*, 21, 4. New York: Springer Science + Business Media; Tellez, P., Walters, A. (2011). "Intimate Partner Violence within Gay Male Couples: Dimensionalizing Partner Violence among Cuban Gay Men". En: *Sexuality & Culture*. New York: Springer Science + Business Media.

36. Por ejemplo, el tema se está trabajando en el programa Desalambrando, organizado por el colectivo *Desalambrando junto al Instituto Nacional de las Mujeres* (INMUJERES), a través de su Departamento de Discriminaciones Múltiples y Agravadas, en Argentina, así como en la *Coordinadora Paz para la Mujer*, de Puerto Rico. También es preocupación del colectivo lesbofeminista *La Fulana*, de Argentina y de las *Redes Antipatriarcales de Reflexión y Acciones Solidarias Subversivas Frente al Maltrato Lésbico (R.A.R.A.S.S)* de España, quienes definen esta violencia como "una dinámica de dominio unidireccional ejercido y establecido mediante patrones de comportamiento que buscan sometimiento".

encuentra zanjada entre las organizaciones lésbicas y el movimiento feminista, sin embargo, atiende directamente las preguntas que nos interesa desarrollar en este estudio.³⁷

Si bien contamos con poca investigación respecto de las violencias íntimas en parejas jóvenes del mismo sexo, los trabajos existentes evidencian que esta no sería menor a las de las parejas heterosexuales y las parejas adultas. El reciente trabajo de Saldivia y otros, indica que el nivel de violencia que se produce en parejas jóvenes del mismo sexo sería de más de un 80%, y que los maltratos reconocidos serían –de menor a mayor– el físico, luego el sexual, y finalmente el psicológico, de gran incidencia³⁸.

El reciente sondeo de la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio (RS) entre mujeres que se reconocen lesbianas, concluyó que casi el 54% de quienes respondieron señaló haber vivido maltrato dentro de sus parejas, mientras que una de cada tres reconoció haber revisado el celular de su pareja como una práctica frecuente. Asimismo, casi el 90 % de las participantes se reconoció como feminista,³⁹ lo que podría referir a que se trata de un grupo con mayor grado de conciencia respecto de estas prácticas.

Para la Agrupación Lésbica RS no puede sostenerse que la violencia de género sea inexistente en parejas lésbicas, en tanto señalan: "somos educadas en una cultura patriarcal y no estamos exentas de sostener relaciones de pareja donde se presenta desigualdad en el poder, al punto que se puedan generar dinámicas violentas. Por eso, consideramos que el actual sistema sólo considera las relaciones binarias y heterocentristas que en nada ayudan al avance de una sociedad más igualitaria"⁴⁰, planteando junto con ello la necesidad de modificar la legislación, incorporando la realidad de las violencias que viven las lesbianas dentro de sus relaciones afectivo y/o sexuales.

En esta misma lógica, y siguiendo lo señalado por Marín, se hace necesario "desmontar, desde una mirada lesbofeminista, una serie de presupuestos y estereotipos en torno al lesbianismo"⁴¹. Con ello, refiere a la supuesta imposibilidad de que se produzcan relaciones de violencia entre dos mujeres, ya sea porque sus características de género lo impiden, o bien, en caso de producirse, porque adhieren y asumen los roles heterosexuales, lo que niega de plano que pueda existir la violencia fuera de los roles heteronormados. "Estos dos presupuestos

37. El año 2016 por primera vez el gobierno incluyó en su conteo oficial el femicidio de una mujer asesinada por su pareja en una relación lésbica, si bien este caso no se consideró femicidio en términos judiciales. Se trató de Vanessa Gamboa Gutiérrez, quien fue apuñalada, caso por el que la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio publicó un comunicado señalando que "este hecho pone de manifiesto una realidad invisibilizada a nivel de políticas públicas y en los discursos sociales y mediáticos", disponible en: <https://www.elciudadano.cl/genero/agrupacion-lesbica-por-femicidio-de-joven-en-manos-de-su-pareja-lesbiana-es-una-realidad-invisibilizada/05/31/#ixzz5XRNvIj19>. Por su parte MACHI (Magistradas de Chile), tienen una visión distinta al respecto, realizando una crítica al proyecto de ley sobre una vida libre de violencia, al indicar que no puede incluir la violencia de una mujer hacia otra aunque sean pareja, dado que se entendería que el maltrato operó en el marco de relaciones históricamente desiguales de poder emanados de los roles asignados diferencialmente a hombres y mujeres, y proponen que estas violencias se regulen en la ley 20.066 de violencia intrafamiliar. MACHI (2018) Presentación ante las mesas temáticas del Senado, agosto de 2018.

38. En Saldivia y otros se concluye que: "El nivel de violencia total reportado en esta muestra fue de un 84%. El tipo de violencia identificado con mayor frecuencia fue la asociada a la violencia psicológica con un 80,5%, con al menos un episodio durante la relación de pareja. En cuanto a violencia física, un 31,2% la experimenta, y en cuanto a la violencia sexual, un 48,8% señala haberla vivido", 199. En este trabajo también se concluye que las mujeres vivirían mayor violencia sexual en relación a los varones, mientras que ellos vivirían más violencia física al interior de sus parejas del mismo sexo.

39. Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. (2018). *Encuesta Ser lesbiana en Chile*. Disponible en: <http://www.rompiendoelsilencio.cl/un-75-por-ciento-de-las-mujeres-lesbianas-en-chile-dice-haber-sido-acosadas-por-su-orientacion-sexual-y-mas-del-80-por-ciento-se-declara-feminista/>

40. Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. (2016). Declaración pública. Disponible en <https://www.elciudadano.cl/genero/agrupacion-lesbica-por-femicidio-de-joven-en-manos-de-su-pareja-lesbiana-es-una-realidad-invisibilizada/05/31/#ixzz5XRQuJiam>

41. Marín A. (2015). "El amor y las furias: Reflexiones en torno al amor, el maltrato y la violencia en el seno de las relaciones de pareja lesbiana". En: Revista Punto Género No 5, Universidad de Chile.

han contribuido a la negación e invisibilización de la existencia de relaciones de maltrato en las relaciones lésbicas, que alcanzan inclusive al movimiento feminista como a los movimientos LGBTIQ".⁴²

5. Incorporando complejidades en las violencias de parejas LGBTI

Como ya hemos señalado, comprender y asumir la existencia de violencias al interior de las parejas LGBTI, aun cuando estas se asemejan a las relaciones heterosexuales y se vinculan con las construcciones patriarcales del amor y la familia, no implica trasladar la realidad de las parejas heterosexuales de manera automática⁴³ y sin atender las particularidades que operan en la población LGBTI, con toda la diversidad existente al interior de esta. Ello, en un contexto en que esta población se encuentra fuera de la heteronorma y en una posición de subordinación respecto de los otros cuerpos, afectividades y sexualidades aceptables, por lo que no tendrían la misma legitimidad.

Saldivia y otros, concluyen –por ejemplo– que las secuelas de violencias en parejas del mismo sexo serían "significativamente diferentes a las producidas por la violencia en parejas heterosexuales y (...) el impacto de este tipo de violencia en la etapa juvenil es considerable"⁴⁴, ya que tendrían menos probabilidades de obtener apoyo social y de las organizaciones que trabajan en salud mental.⁴⁵

Donde encontramos un punto de consenso en la mayoría de los estudios, es que la dificultad de reconocerse como parte de la diversidad sexual es el punto de partida de la mayor invisibilidad de las parejas LGBTI, y representa una dificultad extra que viven quienes experimentan maltratos íntimos, lo que hace más complejo el autoreconocimiento como víctimas en una sociedad que no admite la existencia de estas relaciones afectivo y/o amorosas.⁴⁶

Esta situación de discriminación y violencia estructural, redundando muchas veces en que las parejas se aislen del entorno⁴⁷ tendiendo a ser más difícil salir de una relación violenta, en tanto la pareja se torna más relevante al constituirse en la única red de apoyo, lo que provoca una dependencia mayor⁴⁸.

42. Marín (2015).

43. Ortega; Marín.

44. Saldivia y otros, 191.

45. Edwards, K. & Sylaska, K. (2013). *The perpetration of intimate partner violence among LGBTQ college youth: The role of minority stress*. *Journal of youth Adolescence*. New York: Springer Science + Business Media; Sorenson, S. & Thomas, K. (2009). *Views of Intimate Partner Violence in Same- and Opposite-Sex Relationships*. University of Pennsylvania.

46. Villalón, L. (2015). "La violencia en parejas homosexuales: aspectos sociales y jurídicos de la violencia en relaciones entre mujeres". Trabajo final del Máster en Criminología, Política Criminal y Sociología jurídico-penal. Barcelona: Universidad de Barcelona.

47. Falquet (2006).

48. Marín. Para Bárbara Hart el maltrato de parejas lesbianas se definiría como: "Patrón de conductas violentas y coercitivas por las cuales una lesbiana busca controlar los pensamientos, las creencias o las conductas de su compañera o castigarla por resistirse al control que quiere ejercer sobre ella". Hart, B. (1986). "El Maltrato entre lesbianas, un análisis". En: "Naming the Violence, speaking out about lesbian battering, Kerry Lobel edit. (Grupo de Lesbianas de la Coalición Nacional contra la Violencia Doméstica), The Seal Press, Seattle, Washington. Disponible en: <https://we.riseup.net/assets/154544/hart%20barbara.pdf>

Una perspectiva diferente, es aquella que señala que en las parejas del mismo sexo la violencia íntima no solo tiene características propias, sino que sería de menor intensidad y menos frecuente que en la población heterosexual.⁴⁹

Esto se debería a que:

en las parejas del mismo sexo no se da la desigualdad de roles, las dos personas que forman parte de la pareja lo hacen investidos de todos los atributos de sus respectivos roles porque, como hemos dicho, nadie es socializado ni educado para ser gay o lesbiana. No se produce un rechazo activo del rol femenino o masculino, por lo que se podría entender que se produce una especie de duplicación de roles.⁵⁰

Gimeno –leyendo a Gottman– indica que en las relaciones homosexuales toda pareja comienza por tener que discutir el modelo que debe ser negociado y, por tanto, resulta un cierto consenso sobre este punto. Esto haría que gays y lesbianas estén más acostumbrados a negociar entre ellos todos los aspectos de la convivencia, mucho más que en las parejas heterosexuales, resultando en una mayor satisfacción respecto del rol que juegan dentro de la relación al haber un cierto margen de elección.⁵¹

De esta manera, señala Gottman:

las parejas homosexuales comparten en general muchas cosas (en general más de lo que pueden compartir hombres y mujeres en una sociedad que educa de manera tan desigual a hombres y mujeres) y comparten, además, cierto lazo que es el estar unidos frente al mundo, la necesidad del apoyo mutuo frente a una sociedad homofóbica.⁵²

De esta perspectiva nos preocupa una mirada estereotipada en la que se asume –primero– que la población LGBTI se comporta toda de una manera similar en sus relaciones de pareja, y –segundo– una perspectiva esencialista en la que quienes asumen una orientación sexual o identidad de género que contraviene la norma, inmediatamente se transforma en una persona crítica con el sistema de género desigual, cuestiones que resultan muy discutibles al mirar en nuestro entorno.

Así como no existe una esencia femenina que garantice la bondad y pasividad, tampoco existe una esencia gay o lesbiana que permita señalar características inherentes a esta población, puesto que cada quien constru-

49. Gimeno B.; Wise, A., Bowman, S. (1997). "Comparison of Beginning Counselors' Responses to Lesbian vs. Heterosexual Partner Abuse". En: *Violence and Victims*, Vol. 12, No. 2. Disponible en: file:///C:/Users/Ejecutivo/Downloads/WiseandBowman.pdf; Harris, R., Cooch, C. (1994). "Attributions about spouse abuse: It matters who the batterers and victims are". En: *Journal Sex Roles*, Vol. 30, 553-565; Ford, J., Weissbein, D., Smith, M., Gully, S. (1998). "Relationships of Goal Orientation, Metacognitive Activity, and Practice Strategies with Learning Outcomes and Transfer". En: *Journal of Applied Psychology*, Vol. 83, No. 2, 218-233. Disponible en: file:///C:/Users/Ejecutivo/Downloads/FordSmithWeissbenGullySalasJAP1998RelationshipsofGoalOrientation.pdf; Davies, M., Pollard, P., & Archer, J. (2001). "The influence of victim gender and sexual orientation on judgments of the victim in a depicted stranger rape". En: *Violence and Victims*, No 16, 607-619.

50. Gimeno et al, 3. Según, Ptoczniack, los gays no se adhieren absolutamente al rol masculino y estarían más propensos a tratar de arreglar los conflictos con sus parejas hablando, mostrándose menos beligerantes y menos dominantes que los hombres heterosexuales. Ptoczniack et al. (2000), citado en Gimeno. Según Kurdek se produce en los gays cierta abdicación del rol masculino que puede producirse porque esta renuncia se hace en otro hombre, y no en una mujer, cosa que la socialización masculina haría muy difícil. Kurdek, L. A. (1994). "Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples". En: *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 56, 705-722. En tanto, según Gottman, las parejas homosexuales se diferencian de las parejas heterosexuales en cuanto a la calidad de las relaciones, en dos factores fundamentales: existe cierta conciencia en que debe trabajarse la igualdad en el seno de la pareja y en que hay mucha más facilidad para terminar una relación que va mal ya que no existen barreras legales, ni familiares, ni sociales... que les obliguen a continuar una relación que ha degenerado. Gottman, J., Levenson, R., Swanson, C., Swanson, K., Tyson, R., & Yoshimoto, D. (2003). "Observing gay, lesbian, and heterosexual couples' relationships: Mathematical modeling of conflicts interaction". En: *Journal of Homosexuality*, volumen 45, N° 1.

51. Op. Cit. Gottman.

52. Gimeno.

ye parejas a partir de la propia socialización y experiencia, y estas no necesariamente son comunes a quienes mantienen relaciones de pareja con personas del mismo sexo.

Un mayor consenso encontramos, como ya hemos señalado, en que las perspectivas y estudios citados que visibilizan la violencia entre parejas del mismo sexo, señalan que habría cuestiones específicas a tener en cuenta en estos casos. Por ejemplo, la dificultad de hablar al respecto en un entorno en el que muchas veces todavía no se asume la relación de pareja en el círculo de amistades, familiar o laboral, lo que hace más difícil que se reconozca la existencia de violencia íntima. Esto entendiendo que, además, hay una dificultad inicial consistente en la falta de conciencia de la propia vulnerabilidad en tanto este no es un problema debatido socialmente.⁵³

A esto le podemos sumar la dificultad institucional y del entorno de escuchar respecto de estas violencias, puesto que:

la violencia entre dos personas del mismo sexo que mantienen una relación de pareja no es abordada en los planes de acogida, en la ley, formación profesional, etc. A ello se suman, los intentos protectores de las mismas comunidades lesbianas que silencian la ocurrencia del fenómeno por temor a entregar un elemento más para el prejuicio y la estigmatización.⁵⁴

Otra de las especificidades se vincula con lo que Ortega llama el abuso sobre la identidad sexual, donde el maltratador –refiriéndose a las parejas gays– utiliza su conocimiento sobre los estereotipos que definen cómo son los homosexuales en general para abusar de su pareja, por no mantener relaciones sexuales anales, o en el caso de la "salida forzosa" ("outing forzoso"), consistente en revelar la orientación sexual de una persona a su familia o entorno sin su autorización como amenaza o castigo.⁵⁵ Para Gimeno, este tipo de amenazas de salidas forzosas tendrían más que ver con la homofobia que con la violencia de pareja propiamente tal.

Gimeno señala al respecto:

una de las situaciones de malos tratos que es más frecuente es aquella en la que una parte de la pareja amenaza constantemente a la otra parte con sacarla del armario ante la familia o en su ámbito laboral. Es una típica estrategia de control. Esto aísla a la persona y la hace sentirse vulnerable en el trabajo. En otras ocasiones, se han detectado amenazas de una parte de una pareja de lesbianas a la otra parte que es madre, en el sentido de descubrir su lesbianismo ante un ex marido y padre de sus hijos. En esta situación la madre lesbiana puede temer perder la custodia de sus hijos y queda sometida así a una situación de inseguridad y de dolor que la hace más vulnerable ante la otra parte.⁵⁶

6. Imaginarios y normas que fortalecen las violencias de género

En el ya mencionado estudio de OXFAM se relevaron aquellos imaginarios y normas sociales que sustentan las violencias de género, comprendiendo que estas no se vinculan tanto con cuestiones contingentes y particulares, sino con un entramado complejo, social y cultural, que opera como base de la reproducción, naturalización

53. Aldarte., Marín (2009), Ortega.

54. Gimeno, 59.

55. Ortega; Saldivia y otros.

56. Gimeno, 5.

y justificación de las violencias machistas. Esto resulta central a nuestro entender, en tanto escudriñar y desmantelar estas creencias permite hacer un trabajo en el que se observe de manera crítica cuestiones dadas por hecho, como lo que significa el amor y la familia en nuestras vidas, en la sociedad y a nivel simbólico.

Para OXFAM este estudio realizado en Latinoamérica y el Caribe demostró que la normalización alimentada por creencias y comportamientos "está fuertemente arraigada no solamente entre la juventud, sino también en las instituciones públicas y en nuestros círculos familiares y sociales, y se refuerza desde nuestras prácticas cotidianas".⁵⁷ No basta, entonces, con enfrentar las consecuencias de estos maltratos, sino que se requiere reflexionar a un nivel mucho más amplio y profundo, respecto de aquellas ideas que sustentan estos comportamientos y discursos y que reflejan que –aun entre la población más joven– todavía se aceptan en mayor o menor medida aseveraciones discriminatorias basadas en la aceptación de la desigualdad de sexo-género como un hecho dado.

Según los resultados de este estudio seis de cada diez varones jóvenes de entre 15 y 19 años piensan que celar es una demostración de amor, un 65% piensa que cuando una mujer dice "no" a una relación sexual, en realidad quiere decir "sí", y siete de cada diez piensan que la responsabilidad de ser manoseadas o acorraladas es de las mujeres por la ropa que usan.

En este trabajo OXFAM refiere a los imaginarios y normas sociales que se aprehenden y reproducen tanto a nivel subjetivo, como reforzado por los grupos de referencia y el contexto social y cultural, asumiendo que las normas sociales regulan aquellos comportamientos aceptables y los que no, mientras que en los imaginarios actúan instituciones que promueven lo que se debe pensar, hacer, creer y hacer⁵⁸.

Si bien en este estudio no se investigó respecto de la adolescencia y juventud en Chile, resulta interesante en tanto entrega luces sobre imaginarios y normas sociales de la juventud que alimentan las violencias basadas en el género contra las mujeres, y que –en mayor o menor medida– también se evidencian en el territorio nacional.

Se analizan las creencias respecto de la naturalización de la virilidad masculina, lo que implica una aceptación de que el deseo sexual de los varones va aparejado con el control de los cuerpos de las mujeres, justificándose las acciones violentas en tanto forman parte de la naturaleza masculina, así como un mayor e irrefrenable deseo sexual, mitos que son aceptados por la gran mayoría de quienes participaron del estudio.

Los resultados del estudio señalan que:

uno de los imaginarios y normas sociales nocivos que se manifiesta con más fuerza en la región es la construcción de la virilidad masculina, cuyo vínculo con la violencia se refleja cuando las y los jóvenes creen que los hombres no se pueden controlar, que las mujeres deben cumplir con las expectativas sexuales de ellos aun cuando no lo deseen, y al asumir que las mujeres son cuerpos pasivos, a quienes se les despoja el deseo y se les prohíbe experimentar su sexualidad libremente.⁵⁹

El control sobre los cuerpos femeninos implica la aceptación amplia del acoso callejero, así como el juicio respecto de aquellas que interrumpen embarazos no deseados, o evidenciando que existe una negación de la

57. Ruiz D. y Sobrino B. (2018). *Rompiendo Moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres*. OXFAM, 6. Este estudio se realizó a partir de 4731 encuestas a mujeres y hombres jóvenes, de 15 a 25 años, realizadas entre marzo y abril de 2017, junto con las reflexiones promovidas en 47 grupos focales y 49 entrevistas en profundidad de jóvenes de Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620524/rr-breaking-the-mould-250718-es.pdf>.

58. Ruiz y Sobrino, 9.

59. Ruiz y Sobrino, 13.

autonomía de las mujeres que asume que ellas tendrían bajo o nulo deseo sexual al compararse con el de los varones.

Otra cuestión que se evidencia con fuerza en el estudio de OXFAM es la naturalización de algunas formas de control en la pareja no asumidas como violentas, como por ejemplo la vigilancia en las redes sociales y teléfonos celulares, así como las formas de vestir, las relaciones sociales o las salidas al espacio público.⁶⁰ Cuestiones que se promueven a partir de la construcción de la idea de amor romántico al que nos referiremos más adelante con mayor profundidad, en tanto –nos parece– pone un foco central de atención para desmontar estas violencias que todavía gozan de muy buena salud en nuestro país.

Por otra parte, la amplia aceptación entre adolescentes y jóvenes de la heterosexualidad como lo “normal”, revela entre la población joven una alta presencia de homofobia. Cuando un alto porcentaje se muestra de acuerdo con que no sería normal la existencia de personas trans, o que las parejas lésbicas debieran mantener en privado sus expresiones de cariño.⁶¹

Finalmente, esta investigación regional dio cuenta también de la permanencia de estereotipos y roles que se mantienen en relación a lo que significa ser una buena mujer y un buen hombre, por ejemplo, respecto de los papeles de madre versus proveedor. Y constata que una gran mayoría continúa pensando que las violencias de parejas constituyen un problema íntimo en lo que no es conveniente entrometerse.⁶²

7. El amor romántico: una de las claves de las relaciones violentas de pareja

Independiente de la medida en que los estudios sobre adolescencia y juventud de otros países pueda trasladarse al caso de Chile, nos parece relevante la vinculación que establece el estudio de OXFAM respecto de estas violencias y las creencias sexistas y patriarcales. Particularmente la ligazón con la construcción de la noción de amor romántico como el ideal de las relaciones de pareja, constituye una cuestión central a la hora de dilucidar las bases que reproducen, naturalizan y justifican los maltratos machistas. Puesto que esta construcción refuerza la posición de poder de unos cuerpos sobre otros, instalando creencias que distorsionan y naturalizan el control sobre las mujeres.⁶³

Resulta fundamental problematizar las implicancias del amor romántico como una creencia que se mantiene incluso entre la población joven, y que refuerza modelos amorosos que en realidad son violentos, como la idea de los celos como muestra de atención hacia el otro, la dependencia y el sufrimiento como demostración de un amor trascendental y apasionado, la capacidad de abnegación y sacrificio que permite soportar toda clase de abusos en nombre del amor, especialmente para el caso de las mujeres.

Centrar la atención en la naturalización de las creencias sexistas y en la mantención del amor romántico como un entramado de mitos perniciosos que se encuentran en la base de las violencias machistas, y se traducen en violencias materiales y concretas, implica cambiar el foco de atención desde la búsqueda de detonantes

60. Ruiz y Sobrino, 14.

61. Ruiz y Sobrino, 16.

62. Ruiz y Sobrino, 19.

63. Ruiz y Sobrino, 16.

contingentes y específicos –como el alcohol, las drogas, el estrés u otros similares– hacia la vinculación entre el ejercicio y la aceptación de estos maltratos con la mantención de estas creencias sexistas:

la violencia en la relación de pareja, y particularmente en los pololeos, no se explicaría por lo biológico, conductual, disfuncionalidades familiares o en el entorno en general, sino más bien, esta se asentaría sobre las representaciones sociales y sistemas de creencias de educación de género y que se siguen reproduciendo, la desigualdad y subordinaciones de poder de acuerdo a los roles asignados culturalmente.⁶⁴

Esto como resulta fundamental en la perspectiva de análisis que nos interesa, puesto que implica una comprensión de la profundidad y complejidad de la transformación que se requiere hacer en nuestra sociedad, cultura e incluso en nuestras propias subjetividades. Y al mismo tiempo, deja de poner el acento en cuestiones ocasionales para concentrarnos en el entramado de sexo-género como una estructura necesaria de dismantelar en su completitud para poder lograr vidas libres de violencias para las niñas, mujeres y personas de las diversidades sexuales y de género.

Resulta evidente que la población joven que ha estado expuesta a experimentar u observar malos tratos en las relaciones de parejas de los adultos de la familia, tengan una mayor posibilidad de relacionarse de esas maneras con sus parejas, tal como señalan los estudios,⁶⁵ puesto que han naturalizado la violencia y la desigualdad como la manera de relacionarse amorosa y sexualmente.

Sin embargo, esta naturalización, no implica que quienes han vivido en hogares donde los conflictos no se resuelven de manera explícitamente violenta estén a salvo de vivir relaciones de parejas en las que exista maltrato. Ya que de todas formas estarán expuestos al amor romántico como una creencia basada en la pareja como una entidad jerárquica que sólo tiene por fin la familia nuclear y heteronormada y en la que ambas partes tienen roles preestablecidos y desiguales⁶⁶.

Las perspectivas de análisis individuales y "patologizantes" para comprender la violencia de pareja, obvian que esta es resultado de discursos dominantes internalizados sin mayores cuestionamientos,⁶⁷ sistemas de creencias que forman parte del inconsciente colectivo,⁶⁸ no solo dentro de las familias, sino en las instituciones educacionales, los medios de comunicación, las iglesias e incluso el mismo Estado.

Resulta central, entonces, analizar "el repertorio interpretativo del amor romántico cuyos resultados orientan las formas adecuadas de sentir, favoreciendo las relaciones heterosexuales, románticas, monógamas y duraderas, que constituyen la base del patriarcado, generando las condiciones de posibilidad para la aparición y

64. Amnistía internacional y OPCIÓN. (2017). *Juventud y Sexualidad. Derechos sexuales y reproductivos. Subjetividad y experiencia en niños, niñas y adolescentes*. Disponible en: https://opcion.cl/wp-content/uploads/2017/11/Estudio_juventud_y_sexualidad.pdf

65. Rey y González.

66. Ruiz, C. (2009). *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería por la Igualdad y Bienestar Social. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelajuventud/miraporlaigualdad/images/descargas/Abre%20los%20ojos.pdf>

67. Rifo, E. (2013). "Violencia en la pareja de jóvenes: Una mirada desde los discursos de jóvenes de un colegio de la comuna de Maipú". Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica Adultos línea Sistémica, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.

68. Alburquerque, 108.

mantenimiento de la violencia machista".⁶⁹ Sería este repertorio el que favorecería el ejercicio y la aceptación de la violencia, repertorio en el que el amor se comprende como algo irracional, mágico y fuera de control.⁷⁰

8. La desigualdad inherente al amor romántico

El primer desmantelamiento de la noción de amor romántico como algo intrínseco y natural a los amantes requiere historizar la construcción e instalación de este ideal, trabajo que han realizado las historiadoras y teóricas feministas justamente para evidenciar que es una más de las formas en que se han comprendido las relaciones de pareja y las familias, mandatos sociales que sistemáticamente han estado al servicio de intereses políticos y económicos que no se relacionan con los afectos, y en los que el control hacia las mujeres ha sido una constante.

En esta línea Saiz señala que el amor:

no debe ser analizado exclusivamente como una emoción sino que ha de ser observado como un elemento clave de un entramado heteropatriarcal mucho más complejo. Toda teoría reduccionista sobre el amor como sentimiento propio de las experiencias personales, es un intento de mantener un orden social impuesto que subordina a las mujeres.⁷¹

Dejar de pensar en el amor como una emoción universal y ahistórica, eterna, con valores y una moral universal⁷² es el primer paso para desarmar esta construcción perjudicial, origen de reiteradas violaciones a los Derechos Humanos de una parte de la población mundial.

Si bien es cierto que el amor romántico funciona como un entramado de creencias y mitos, es relevante decir que estas no quedan relegadas al espacio de lo fantasioso, puesto que se encarna, tal como señala Angelina Marin, en implicancias políticas, materiales y simbólicas del amor.⁷³ Implicancias que, de hecho, resultan en actos concretos y brutales de violencia, incluidos los femicidios con las peores torturas posibles que evidencian el nivel de encarnizamiento de estos maltratos. Por ello, y tal como señala la teórica feminista mexicana Marcela Lagarde, es relevante incorporar la visión feminista del amor como una cuestión histórica, con normas y mandatos diferenciados y que se vincula directamente con el poder.⁷⁴

Esta construcción perniciosa y conveniente para la mantención del patriarcado se vincula también con el capitalismo, en tanto justifica la familia heteronormada como base de la división sexual del trabajo, la entrega de tiempo y trabajo doméstico y de cuidados sin remuneración y sin prestigio social por parte de las mujeres en

69. Serra, J. y Calsamiglia, A. (2015). "El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista". En: *Universitas Psychologica*, 14 (5). Bogotá.

70. Gil, E. y Lloret I. (2007). *Amor romántico y violencia machista. La violencia de género*. Barcelona: Editorial UOC.; Illouz, E. (2010). *El consumo de la utopía romántica: el amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires; Esteban, M. L., Távora, A. (2008). "El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas". En: *Anuario de Psicología*, 39(1). Universidad de Barcelona.

71. Saiz, M. (2013). *Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónico de occidente*. Instituto de investigaciones feministas. Universidad complutense de Madrid. España.

72. Lagarde, (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, los liderazgos entrañables y las negociaciones del amor*. Madrid: HORAS y horas.

73. Marin (2015).

74. Lagarde (2005), 370.

nombre del amor,⁷⁵ por tanto su interés ideológico debe ser observado comprendiendo la magnitud de esta construcción y los intereses que hay tras ella.

La historicidad del amor romántico queda en evidencia cuando revisamos las sociedades matrilineales en las que no interesaba comprobar las paternidades, y el cambio que se produjo con la instalación de la propiedad privada,⁷⁶ momento en que el matrimonio monogámico y heterosexual se instaló como célula básica para ordenar la sociedad. De esta manera se buscó garantizar la reproducción biológica y social, estableciendo la legitimidad de la maternidad por un lado, y asegurando la transmisión del linaje y el patrimonio por otro, acuerdo en el que el amor y la pasión no hacían parte.⁷⁷

Este tipo de amor no fue el único que existió a lo largo de la historia, sino que constituye una más de las manifestaciones que han ido variando según el contexto. En la Grecia clásica, por ejemplo, la sexualidad y el erotismo era vivida entre hombres, mientras la reproducción se concretaba dentro del matrimonio heterosexual. Por su parte, la instalación del matrimonio burgués se basó en la división sexual del trabajo y el requerimiento de perdurabilidad, sin que el amor-pasión y la sexualidad tuvieran parte en este contrato, cuestiones que se resolvían –para el caso del varón– por fuera del matrimonio, ya fuera con la “querida” o pagando para tener sexo.⁷⁸ Pero fue en el siglo XVIII cuando el amor romántico se instaló en el ideario social, uniendo el matrimonio –entendido como arreglo social y económico, e incluso político en el caso de la aristocracia– con las nociones de amor y pasión con las que hoy comprendemos la pareja, es decir, como una totalidad y piedra nodal de la familia, siempre heterosexual.

Para Marcela Lagarde el sujeto simbólico del amor en diversas culturas y épocas ha sido el hombre y los amantes han sido los hombres, mientras que las mujeres han sido cautivas y cautivadas por el amor, un amor patriarcal que encierra en vez de liberar. Los cautiverios de las mujeres se han estructurado:

en torno al amor que envuelve la sexualidad erótica y procreadora. La maternidad, la filialidad, la conyugalidad, la familiaridad y la amistad, implican al amor considerado inmanente de las mujeres. Sexo, sexualidad y amor son una tríada natural asignada a las mujeres. Son la esencia del mito sobre la naturaleza femenina.⁷⁹

El amor sería entonces un instrumento de revalidación de la inmanencia femenina, cuestión que implica vivir para otros, sin proyecto propio y sin búsqueda de trascendencia, cuestiones promovidas y permitidas, en cambio, para la masculinidad. Amor que, entendido de esta manera, sería una de las bases que oprimen a las mujeres, evidenciándose entonces como un sentimiento desigual basado en la “amorosa sumisión a otros” por parte de las mujeres, o lo que Simone de Beauvoir catalogó como “seres para los hombres”.⁸⁰

Los varones han sido socializados para amar sin abandonarse a sí mismos, ni dejar sus proyectos, al contrario de las enseñanzas mandatadas hacia las mujeres desde niñas, prestas a perderse en el ser amado, entregando así la existencia entera a esa causa en un abandono propio total, puesto que para la mujer “el centro del mundo no

75. Jónnasdóttir, A. (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.

76. Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. España: Fundación Federico Engels.

77. Gascón, M^a. (2009). “Del amor y otros negocios. Los capítulos matrimoniales como fuente para el estudio de la historia de las mujeres”. En: *Tiempos Modernos*, Revista electrónica de Historia moderna, volumen 6, N° 18. Disponible en: [http:// www.hvitaq.com](http://www.hvitaq.com)

78. Corona, S. y Rodríguez, Z. (2000). “El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas”. En: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, volumen VI, N° 17, enero/abril.

79. Lagarde M. (2008). “Amor y sexualidad, una mirada feminista”. En: *Curso de V. España*. Universidad Menéndez Pelayo, 1.

80. De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. México: Debolsillo, 207.

es el lugar donde está ella, sino aquel en que se encuentra el amado (...) Mientras ame, mientras sea amada y sea necesaria para el amado, se sentirá totalmente justificada: goza de paz y felicidad".⁸¹ Es así como la felicidad de una mujer enamorada es ser reconocida por quien ama, dejando de lado sus propias metas, su proyecto vital, como diría De Beauvoir.

El amor en este contexto de mandatos sexo-genéricos se vincularía con relaciones de poder en las que las mujeres cumplen un rol sacrificial de entrega absoluta, transformándose este abandono de sí mismas en una virtud admirada entre quienes quieren convertirse en "buenas mujeres", heroínas admirables de las novelas románticas que sufren a más no poder por el ser amado, y son capaces de una renuncia sin límites por complacer al objeto amado, siempre varón. De Beauvoir señala respecto a esto que "el día en que sea posible a la mujer amar desde su fuerza, no desde su debilidad, no para huir de sí, sino para encontrarse, no para abandonarse, sino para afirmarse, entonces el amor será para ella como para el hombre fuente de vida y no de peligro mortal".⁸²

Este modelo de amor romántico no se asocia con el sufrimiento como resultado fatal y colateral, sino que se origina de la mano con la tragedia como prueba de que la pasión fue mayúscula, irracional, inabordable, pues como señala Denise De Rougemont "el amor feliz no tiene historia. Solo el amor mortal es novelesco".⁸³ La noción del amor de pareja como algo vinculado con el control, la dominación y el abuso de poder, ha sido una estrategia para mantener y naturalizar la sumisión de las mujeres y el engaño de la superioridad masculina,⁸⁴ quienes deseando encontrar ese amor perfecto –el llamado príncipe azul– están dispuestas a sufrir una y otra vez hasta las más atroces consecuencias.

En este entramado, las propias mujeres hacen parte de la mantención de sus cautiverios amorosos, incluso muchas contemporáneas que se caracterizan por lo que Lagarde llama "sincretismo amoroso", reúnen características tradicionales y modernas, lo que resulta en que "a pesar de su formación moderna están imbuidas en ideologías tradicionales, románticas y de ruptura e innovación progresista o transgresora, de manera simultánea".⁸⁵

Esta comprensión del amor romántico como una estructura de sujeción ideológica coherente con el patriarcado, como sistema social y simbólico que produce y sostiene la desigualdad, así como la noción de la pareja como un espacio jerárquico con roles diferenciados, y en la que una de las partes debe abandonar todo para patentar la grandeza de su amor, incluso a sí misma y su autonomía; es perfectamente plausible de ser aprendida y reproducida por personas con identidades de género u orientaciones sexuales LGBTI.

Esto tendría base en que actualmente no existen modelos alternativos al de la pareja basada en el amor romántico a los que aspirar, ideal reproducido e instalado con fuerza a través de la industria cultural como la única forma posible y deseable de amar y ser una persona amada. Para el caso de las lesbianas, Jules Falquet señala que –al ser un modelo más fuertemente socializado como norma para las mujeres– es de fácil identificación para las lesbianas, cuestión que se ve intensificada con lo que la autora denomina "el encierro de a dos", al que se ven obligadas cuando existe rechazo en el entorno.⁸⁶

El modelo de pareja basada en el amor romántico, aun vinculándose con la heteronormatividad, excede como mandato –y al mismo tiempo deseo– a las relaciones heterosexuales; en tanto se constituye como LA forma

81. De Beauvoir, 821.

82. De Beauvoir, 837.

83. Rougemont, D. (2010). *El amor y occidente*. Barcelona: Editorial Kairós, 16.

84. Bosh, E., Ferrer, V., Ferreiro, V y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El Amor como coartada*. España: Anthropos Editorial.

85. Lagarde (2005).

86. Falquet (2006).

amatoria anhelada. Tal como señala Falquet, es principalmente fuerte para el caso de las mujeres y quienes se identifiquen con la feminidad, en tanto estas han sido vinculadas por la estructura dominante de género con una forma de amar romántica que continúa promoviéndose en producciones narrativas que aparentan modernizarse pero mantiene las bases desiguales de este modelo patriarcal.

Pero por mucho que en la actualidad el amor romántico se ponga en cuestión en términos de discursos individuales, sociales y simbólicos, el anhelo de conseguir encontrar una pareja en esos términos se mantiene, al igual que sus características más perniciosas: desigualdad, sacrificialidad, dependencia, dominación.

Resulta central –entonces– poner el acento en esta vinculación y entender que la noción de amor romántico y pareja heteronormada y jerárquica patriarcal no es solo aquello que provoca relaciones violentas, sino que es violenta por sí misma como construcción arbitraria e impuesta, que naturaliza el control y poder de una de las partes de la pareja por sobre la otra. También como herramienta fundante para transformar las maneras violentas de relacionarse desde los primeros encuentros amorosos y/o sexuales, y la naturalización de las creencias respecto de la naturalidad de la subordinación de las mujeres hacia los varones.

Por ello, resulta central deconstruir estas creencias, mediante una educación con perspectiva de género crítica de estos modelos, no solo amatorios, sino sociales, culturales y subjetivos, en los que la desigualdad se ha instalado como resultado de diferencias naturales y no como un producto humano que podemos transformar con el fin de habitar sociedades respetuosas, equitativas e igualitarias.

II. Descripción de la investigación⁸⁷

1. Objetivos del estudio

Con el presente estudio buscamos conocer las dimensiones y características de la violencia en el pololeo en la población adolescente y joven de Chile –heterosexual y LGBTI–, de entre 12 y 29 años, identificando las respuestas ante la misma y la relación que guarda este tipo de violencia con la estructura sociocultural de género.

Por “pololeo” entendemos –en esta investigación–, todas las relaciones de pareja afectivas y sexuales juveniles, en sus distintas modalidades, que no tienen unión legal ni convivencia. Por una parte, asumimos que estas relaciones y estas violencias no solo se producen en relaciones heterosexuales, sino también en parejas integradas por identidades, orientaciones o expresiones de sexo-género diversas, por lo que se intencionó la búsqueda por conocer la realidad de parejas lésbicas, gays, bisexuales y/o transgéneras. Con ello quisimos visibilizar la diversidad y las complejidades que implican las violencias de género en las parejas durante esta etapa de la vida, y en esta población que ha sido invisibilizada en las campañas sobre violencia a nivel nacional.

Por otra parte, dentro de la noción de “pololeo” integramos la amplia gama de grados de relaciones de mayor o menor estabilidad y reconocimiento público, pudiendo identificar que estas son catalogadas con nombres diferentes que marcan sus distintos niveles, lo que se constató en el estudio cualitativo. Así, este estudio refiere a todas aquellas relaciones de pareja juveniles en las que no existe matrimonio, unión civil o convivencia, y que tienen cierta prolongación en el tiempo con una misma persona, sin implicar necesariamente exclusividad para con la misma. “Amigos con derecho”, “andantes”, “andarse pelando”, “estar con alguien”, “salir”, “estar pinchando”, caben entonces en este amplio paraguas al que denominamos “pololeo”, y que abarca distintas maneras de relacionarse afectiva y sexualmente en la juventud.

El estudio se enfocó en la población adolescente y joven del país estimada hasta los 29 años de edad, y desde los 12 años, incluyendo este segmento preadolescente, comúnmente no contemplado en estudios referidos a la situación general de la juventud⁸⁸ o a la violencia de pareja, en tanto las relaciones iniciales se dan tempranamente, así como las formas violentas de comprender el amor de pareja como el derecho de controlar al otro.

La investigación indagó respecto de la magnitud de hechos violentos, así como los tipos de estas violencias ejercidas y experimentadas en relaciones de pololeo juveniles y cómo fueron enfrentadas. Nos interesó también conocer el nivel de aceptación de argumentos que naturalizan, e incluso justifican, estas violencias en las relaciones de parejas, y la opinión y percepción de la juventud del país respecto de ellas en esta amplia noción de “pololeos”.

Al mismo tiempo, quisimos conocer el nivel de aceptación de argumentos que naturalizan las prácticas sexistas, que redundan en discriminaciones por razones del sexo y el género, y están basadas en una idea de amor

87. Capítulo elaborado por Andrea Pequeño, Nora Reyes y Tamara Vidaurrezaga.

88. Por ejemplo, las encuestas de la situación de la juventud en Chile consideran un tramo etario que va desde los 15 a 29 años.

romántico pernicioso, desigual, y que se encuentra en los cimientos de una sociedad y cultura patriarcal binaria y dicotómica. Es precisamente esta idea de amor romántico y patriarcal la que naturaliza la noción de que las parejas heterosexuales son el núcleo de la familia y la sociedad, y que están conformadas por sujetos diferentes y desiguales que se complementan bien cuando uno/a dirige y define las dinámicas de la relación, y otro/a acata sumisamente.

Para lograr los objetivos propuestos en la investigación, realizamos un estudio cuantitativo, que nos permitió conocer la magnitud de estas cuestiones a nivel estadístico en la población adolescente y joven del país; y un estudio cualitativo, que nos permitió indagar con mayor profundidad en las explicaciones e historias particulares que se encuentran detrás de estos resultados. A continuación describiremos las metodologías utilizadas en ambas exploraciones, y en el capítulo siguiente los resultados obtenidos y el análisis respecto de los mismos.

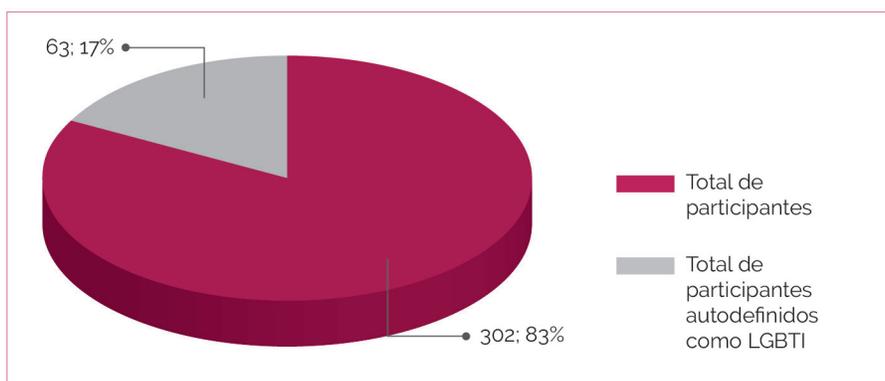
2. Metodología cualitativa

La investigación cualitativa se realizó en base a entrevistas estructuradas y grupos focales realizados en ocho regiones de Chile, seleccionadas por concentrar significativos porcentajes de población adolescente y joven a nivel nacional y/o regional⁸⁹: Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule, Bio Bio y Araucanía. En algunos casos los grupos se realizaron en más de una ciudad de la región, contabilizando la recolección de información en 11 ciudades del país.

Los grupos focales y las entrevistas consideraron en total a 302 adolescentes y jóvenes pertenecientes a los dos tramos etarios consignados en el estudio (12 a 17 años y 18 a 29 años). Se buscó, asimismo, incluir la diversidad LGBTI con el fin de ampliar la comprensión del fenómeno de la violencia de género en esta etapa del ciclo vital. En este sentido, cabe mencionar que 64 personas, del total de los y las participantes, se autodefinieron en esta categoría, identificándose como: homosexuales, lesbianas, bisexuales, trans, no binarios, entre otros (ver detalle en gráficos n° 1 y n° 2). Además, los y las participantes respondieron a distintos niveles socioeconómicos, contándose también con participación de personas adolescentes y jóvenes indígenas e inmigrantes.

Gráfico n°1

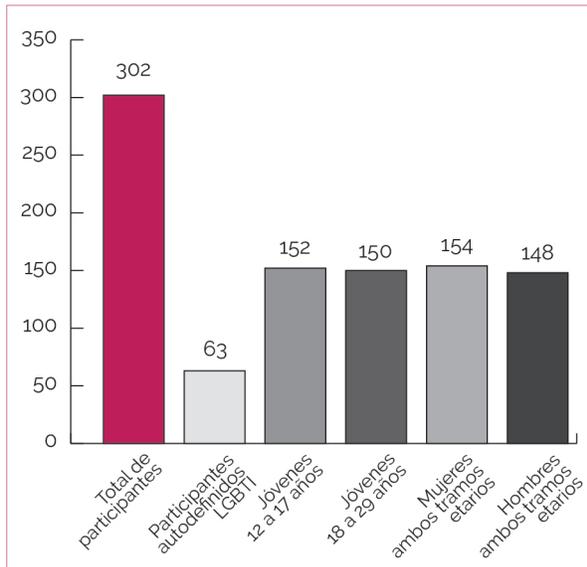
Participantes de Grupos Focales y entrevistas, relevando porcentaje LGBTI.



89. Proyecciones de Población, INE, en INJUV (2017), *8va Encuesta Nacional de Juventud, 2015*, 28.

Gráfico n° 2

N° de participantes Grupos Focales (GF) y Entrevistas, según tramos etarios y sexo/género.



2.1 De los instrumentos utilizados

Para el estudio se ejecutó un total de 32 grupos focales, cuatro por cada región elegida, los que fueron divididos por edades (mayores y menores de edad) y sexo (hombres y mujeres). Así, en cada región tuvimos un grupo focal de mujeres menores de edad, uno de mujeres mayores de edad, uno de hombres menores de edad y otro de hombres mayores de edad (ver detalle en tabla n° 1 y gráfico n° 3).

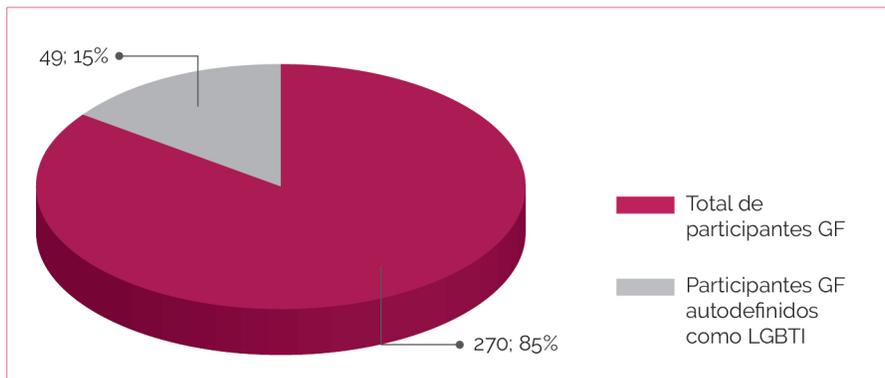
Tabla n° 1

N° Participantes Grupos Focales (GF) por Región, según tramo etario y sexo/género.

Región	Hombres, 12-17 años	Hombres, 18-29 años	Mujeres, 12-17 años	Mujeres, 18-29 años	LGBTI
	N° asistentes	N° asistentes	N° asistentes	N° asistentes	N° asistentes
Atacama	12	7	6	7	8
Coquimbo	9	6	10	9	3
Valpariso	5	9	7	8	4
O'Higgins	10	9	11	8	4
Metropolitana	6	11	8	9	10
Maule	8	6	7	6	0
Bio Bio	8	10	9	13	11
Araucanía	10	8	9	9	9
TOTAL	68	66	67	69	49

Gráfico n° 3

Participantes Grupos Focales (GF), Número y Porcentajes.



Los grupos focales consistieron en una conversación colectiva, con una duración aproximada de dos horas. Esta conversación fue guiada por una profesional, en base a una pauta de preguntas elaborada previamente y articulada en dos grandes ejes: *Entablar una relación. Prácticas e imaginarios y violencia*.

Así, en su primera parte, se indagó en lo que significaba para quienes participaron de los grupos el "estar" en una relación de pololeo, los eventuales compromisos que implicaba; y sus percepciones respecto de cuestiones como la vigencia del modelo del amor romántico y de la maternidad obligatoria.

En la segunda parte, las preguntas buscaron identificar las percepciones generales de estos grupos respecto del nivel de violencia en las relaciones de pololeo; qué entendían como prácticas violentas en el marco de relaciones de pareja, tanto heterosexuales como lésbico-gays-trans y cualquier otra identidad u orientación sexo-genérica expresada; también indagaron en las experiencias de violencia de sus propias relaciones y/o en las de personas adolescentes y jóvenes de sus entornos; así como los modos en que se actuaba ante ello.

En paralelo, el estudio contempló 32 entrevistas estructuradas en las mismas ocho regiones del país ya señaladas, cubriendo un total de 9 ciudades. A diferencia de los grupos focales, las entrevistas no fueron distribuidas uniformemente por región, sino que se realizaron en mayor medida en centros urbanos con mayor población adolescente y joven (ver tabla n° 2). En estas entrevistas también se atendió a la diferencia sexo-genérica y a la diversidad LGBTI, contando con un total de 12 adolescentes y jóvenes que se autodefinieron dentro de alguna de estas categorías (ver gráfico n° 4).

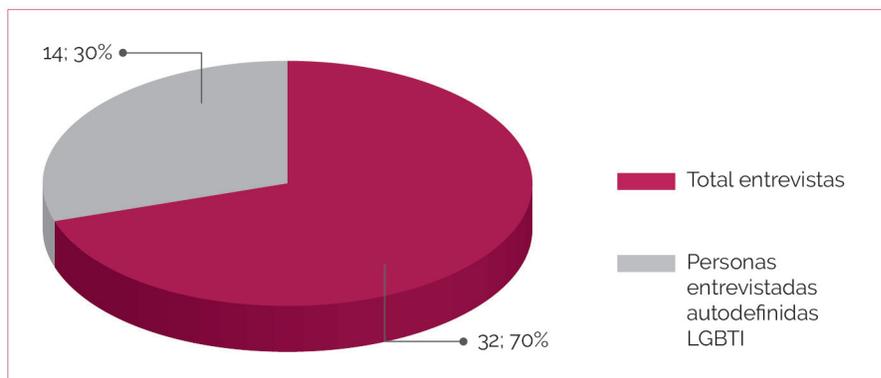
Tabla n° 2

N° Participantes Entrevistas, por región, según sexo/género.

Región	N° Entrevistas	Hombres	Mujeres	LGBTI
Atacama	4	1	3	1
Coquimbo	3	1	2	1
Valparaíso	5	3	2	1
O'Higgins	3	1	2	1
Metropolitana	6	2	4	2
Maule	3	2	1	1
Bio Bio	5	2	3	2
Araucanía	3	2	1	3
Total	32	14	18	12

Gráfico n° 4

Personas entrevistadas, Número y Porcentajes.



Las entrevistas individuales fueron realizadas por profesionales y tuvieron un promedio de una hora de duración. La conversación fue guiada por una pauta de preguntas que tuvo por objetivo profundizar en las interrogantes de la investigación, por tanto se incluyeron mayores precisiones respecto de los mismos temas planteados en los grupos focales. Se agregaron preguntas relativas a los modelos de pareja que actualmente inspiran a la juventud en sus relaciones amorosas y sexuales, así como las percepciones y reproducciones de los roles y estereotipos de género dominantes de este sector etario. También se indagó respecto a los ámbitos y personas con los que conversa la juventud sobre las relaciones de parejas y las violencias que pudieran vivir al interior de ellas.

Es importante señalar que una preocupación sustantiva del estudio fue resguardar que cumpliera con los criterios éticos propios de una investigación en el área de las ciencias sociales. Las entrevistas y grupos focales fueron realizadas previo consentimiento informado por parte de quienes participaron, existiendo –en el caso de menores de edad– asentimiento informado y consentimiento autorizado por parte de una persona mayor de

edad responsable. Además, se utilizó la información relativa a las características de quienes participaron (edad, orientación o identidad sexual y de género, ciudad), pero no su identificaciones personales, las que se mantienen anónimas.

2.2 Respecto del análisis

Tanto los grupos focales como las entrevistas fueron grabados en audio y, posteriormente, transcritos literalmente. Tras esto, la información fue ingresada en el programa de análisis de contenido Atlas Ti, considerando "etiquetas" identificatorias para cada categoría definida, con las que posteriormente pudimos realizar un análisis de discurso, a partir de las narraciones de quienes participaron de esta parte del estudio.

Tabla n° 3

Etiquetas definidas por categoría para análisis en Atlas Ti.

Nombre Etiqueta	Contenidos incluidos
Relación	Características (tiempos, compromiso, conductas que se le asocian, entre otros aspectos) Nombre con el que se la identifica
Amor romántico	Percepciones sobre vigencia no vigencia Nivel de tolerancia y/o de rechazo Referentes
Roles y estereotipos	Tipo de roles identificados para hombres y mujeres Percepciones sobre vigencia no vigencia, nivel de tolerancia y/o de rechazo Comportamiento-percepciones en torno a maternidad Comportamiento-percepciones en torno a vestimenta
Violencia	Tipos que se identifican/reconocen Experiencias de entornos Experiencias en la propia relación
Control	Identificación de formas de control Experiencias
Redes sociales	Mención de medios tecnológicos y redes Experiencias de control y otras formas de violencia a través de medios tecnológicos y redes
Afrontamiento	Tipo de acciones u estrategias de acción ante la violencia vista o vivida
Diversidad	Reflexiones sobre contexto general: aceptación, hoy es tema, cambios, etc. Reflexiones u alcances respecto del entorno: más o menos contacto, más o menos aceptación de familia y amigo Experiencias de violencia
Espacios Conversación	Violencia, pololeo-relación, prácticas machistas como tema de conversación en familia, colegio, amigos u otros espacios

Con los resultados obtenidos tras la codificación de la información, se hicieron reportes agrupando las entrevistas y grupos focales según región, tramo etario y orientación sexual y/o identidad de género. La revisión de dichos reportes permitió la identificación de aspectos centrales para cada eje temático definido. En base a estos datos se delineó un mapa de hallazgos que, finalmente, vertebró el análisis de la información.

3. Metodología cuantitativa

La investigación cuantitativa consistió en la realización de una encuesta a nivel nacional, con una muestra representativa de la población adolescente y adolescente y joven del país de entre 14 y 29 años, desagregándose por sexo, orientación sexual e identidad de género, atendiendo a la visibilización de quienes se autoidentificaran como lesbianas, gays, bisexuales o trans⁹⁰, dato que no es consultado en la mayoría de las encuestas y que fue un tema central, no solo en la encuesta, sino en el estudio en general.

Para la ejecución de la encuesta a nivel nacional se realizó un diseño de la misma que fue validado, aplicándose luego a la totalidad de la muestra definida. Los resultados fueron cruzados por los factores indicados (sexo, orientación sexual e identidad de género), arrojando resultados posteriormente procesados y analizados. Con ello, obtuvimos conclusiones respecto de las violencias en el noviazgo entre la población adolescente y joven del país.

3.1 El diseño del cuestionario

El objetivo del cuestionario fue conocer la presencia y magnitud de las violencias en las relaciones de pareja juveniles, tanto las propias como las conocidas en el entorno cercano. Un segundo objetivo del instrumento estuvo dirigido a indagar respecto de la aceptación de actitudes frente a conductas y aseveraciones sexistas, y el nivel de prevalencia del ideal de amor romántico en el discurso de quienes participaron en la encuesta.

En la primera parte del cuestionario se solicitó una caracterización de las personas encuestadas, que tuvo por objetivo definir la edad, actividad, nacionalidad, además de la clasificación socioeconómica; así como las características de la relación a la que hicieron referencia durante la encuesta.

Una vez comprobada la existencia de una relación de pololeo actual o anterior (dentro de la amplia gama de relaciones de parejas que aceptamos como "pololeos"), se presentaron las secciones principales de la encuesta: *Aceptación del sexismo* y *Conductas en las relaciones de pareja*. El cuestionario también contó con otras dos secciones: *Afrontamiento en casos de violencias en relaciones propias o en el entorno* y *Factores de riesgo respecto de las mismas*.

Así, se consultó sobre violencias de parejas psicológica, física y sexual; la existencia de estas violencias en el entorno, afrontamiento ante las violencias propias y las de personas cercanas, factores asociados a las situaciones de violencia, y niveles de aceptación o rechazo discursivo de sexismo, amor romántico y situaciones violentas al interior de las relaciones de pareja.

90. En esa pregunta se dejó la posibilidad abierta de incluir otra opción de orientación sexual y/o identidad de género.

El apartado de *Aceptación del sexismo* tuvo como fin conocer el grado de coincidencia con actitudes o ideas sexistas, así como del ideal de amor romántico, puesto que una de las hipótesis principales que recorre este estudio es "que las violencias de pareja se originan en las desigualdades socioculturales basadas en el sexo-género".

Estas desigualdades se concretan en reproducciones de imágenes diferenciadas, mandatadas y arbitrarias de los roles masculinos y femeninos por razones de sexo-género, construyendo y demandando modelos e identidades estereotipadas y, por tanto, sexistas, que realzan creencias de superioridad y dominio de los varones y la masculinidad, y de subordinación y debilidad de las mujeres y la feminidad⁹¹.

Para la detección del nivel de sexismo se utilizó la escala DSA (Detección de Sexismo en Adolescentes) de Recio, Cuadrado y Ramos. Esta escala consta de 26 ítems que presentan distintas situaciones en las que se percibe algún grado de sexismo. La escala de respuesta a los ítems es tipo Likert con 6 anclajes (desde 1= "totalmente en desacuerdo", hasta 6= "totalmente de acuerdo")⁹².

La incorporación del amor romántico en el cuestionario tuvo por objetivo observar la posible relación existente entre los mitos sobre el ideal de amor, que domina en nuestra cultura y sociedad, y la aceptación de la violencia, atendiendo al peligro que supone la interiorización de estas creencias al momento de establecer y mantener relaciones de pareja dañinas⁹³. Para evaluar el grado de interiorización de los mitos de amor romántico en el grupo objetivo del estudio se utilizó la escala de mitos sobre el amor de Bosch et al.⁹⁴, compuesta de 10 ítems con respuesta tipo Likert con 6 anclajes como la utilizada en la escala anterior.

La sección de conductas en las relaciones de pareja indagó en las actitudes de quienes participaron de la entrevista respecto de situaciones de violencia, en función de una relación actual o pasada. Para esto se midieron estas conductas a través de escalas vinculadas con tres tipos de violencias posibles de experimentar en relaciones de pareja: psicológica, física y sexual.

Debido a lo delicado y personal de esta sección de preguntas, se dio la opción de realizar esta parte de la encuesta de manera autoaplicada, explicitando que en cualquier momento de esta sección la persona encuestada podía decidir autoaplicarse el cuestionario, con el fin que se tuviera la mayor comodidad y espacio para responder privadamente las preguntas sobre su propia experiencia en las situaciones de violencia. Ello porque se previó también que –en el caso de menores de edad– era posible que alguna persona adulta quisiera estar presente o estuviera escuchando las respuestas al cuestionario. La opción de contestar las preguntas de forma autoaplicada fue elegida por casi el 58% del total de las personas encuestadas, mientras que un 42% prefirió responder a quien aplicaba la encuesta.

Para medir violencia psicológica, se utilizó la escala VEC (Vázquez, Estébanez, Cantera), que consta de 25 ítems que permiten analizar la violencia psicológica en 3 dimensiones: *desprecio y coerción*, *control de las relaciones y posesividad*, y *abuso emocional*⁹⁵. La escala de respuesta también es de tipo Likert pero en este caso son 5 categorías (Nunca, A veces, Regularmente, Casi siempre, Siempre).

91. Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos E. (2007). *Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)*, Vol. 19, nº 3. España: Psicothema.

92. Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos E. (2007). *Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)*, Vol. 19, nº 3. España: Psicothema.

93. Marroquí, M., Cervera, P. (2010). "Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes", vol.3, artículo 20. España: Reidocrea.

94. Bosch, E., Ferrer, V., García M.E., Ramis, M.C., Navarro, C., Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de La Mujer, Ministerio de Igualdad.

95. Cantera, I., Estébanez, I., Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: BBK, Emakunde, Eusko Jaurilaritza/Gobierno Vasco.

Para su aplicación a la población objetivo de este estudio se realizaron algunas adaptaciones de los enunciados, con el fin de hacerlos más familiares al habla local. Además, se consideró necesario separar las dos últimas preguntas ("Te amenazó con hacerte algo si no vuelves con él/ella" y "Te repitió o hizo promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él/ella") de la escala total, y aplicarlas solo a personas que contestaron positivamente a la pregunta "¿Hubo momentos de crisis en que dejaste la relación?", que fue modificada para una mejor comprensión del segmento más adolescente y joven del universo consultado.

La medición de las dimensiones de violencia física y sexual se realizó con el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) que mide conductas constitutivas de violencia en las relaciones de pareja en edad adolescente⁹⁶. Este cuestionario se compone de 42 indicadores de conducta que miden la violencia en el noviazgo en 8 dimensiones: desapego, humillación, coerción, género, castigo emocional, instrumental, sexual y física.

Debido a que la violencia psicológica fue medida a través de la escala VEC, para esta encuesta solo se utilizaron enunciados correspondientes a los dominios de violencia sexual y física de CUVINO, que corresponden a 5 indicadores de violencia sexual y 5 de violencia física, prescindiendo de aquellos indicadores de violencia psicológica, al ya quedar cubiertos por la escala VEC. Así, la escala de violencia física y sexual de esta encuesta estuvo compuesto por 10 ítems provenientes de la escala CUVINO, en la versión de Zulic, ya adaptada al habla local⁹⁷.

En tanto el apartado de afrontamiento comenzó con una primera sección donde se interrogó respecto de la percepción como persona que ha vivido violencia. A través de tres preguntas se estableció si la persona encuestada sintió violencia de parte de su pareja: "¿Sientes o has sentido miedo o temor alguna vez de tu pololo o polola?", "¿Sientes o has sentido estar atrapada o atrapado por tu pololo o polola?", "¿Sientes o te has sentido maltratada o maltratado por tu pololo o polola?".

Estas preguntas tuvieron dos objetivos: por un lado, relacionar la violencia percibida versus los tipos de violencias vividas y captadas en las escalas anteriores, entendiendo que no siempre lo vivido se comprende como violencia, al estar naturalizado. Otro objetivo era conocer las posibles estrategias de afrontamiento que tuvieron las personas encuestadas ante la percepción de violencias vividas en sus relaciones de pareja, cuestión que se consultó luego de las interrogantes anteriormente señaladas, y en caso de que al menos una de las tres se respondiera afirmativamente.

Las preguntas de afrontamiento se refirieron a las actitudes que la persona encuestada tuvo posteriormente a la violencia vivida y percibida. En la primera de ellas se determinó si comunicó esta situación a alguien y si fue así a quién, entregando siete alternativas más una respuesta abierta como opciones. Luego se consultó a quienes contestaron negativamente por qué no recurrieron a alguna persona. Esta misma interrogante se realizó a continuación, aunque referida a la posibilidad de buscar apoyo en alguna institución u organización especializada, y el nombre de esta en caso de que se haya recurrido; y luego, también se consultó la razón de no hacerlo en caso de respuesta negativa.

En la sección referida al riesgo respecto de vivir potencialmente violencias de pareja basadas en la desigualdad de sexo-género, se plantearon tres preguntas dirigidas a conocer las situaciones de violencia observadas en la familia, y entre personas amigas, cercanas o conocidas. En este apartado se buscó conocer la percepción de

96. Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez Díaz, F.J., Bringas Molleda, C., Antuña Bellerín, M.A., Estrada Pineda, C. (2010). "Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina". Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6. México y España.

97. Zulic, C. (2016). "Violencia en las relaciones de pareja adolescentes: Análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en adolescentes chilenos". (Tesis para optar al título de Magister en Psicología Clínica). Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

quien participó de la encuesta respecto del nivel de gravedad atribuida a algunas conductas violentas, planteando siete situaciones de distintos tipos de violencia, especialmente la psicológica, por ser más sutil y estar más naturalizada, como el control, la humillación y la manipulación.

Respecto de la naturalización de las violencias de pareja se realizaron tres preguntas: dos para conocer si en el imaginario de la persona encuestada se justificaban algunas de estas violencias, y una tercera para medir el grado de aceptación de la idea que estas violencias son un tema íntimo y en el que –por tanto– no deben intervenir terceras personas.

Así, se consultó si se consideraba que la violencia de pareja era algo inevitable, ya que siempre ha existido; era aceptable en algunas circunstancias, o totalmente inaceptable. Luego se interrogó respecto de la violencia en general como recurso para solucionar conflictos a través de la pregunta: “¿Consideras tú que está bien pegarle a alguien que te ha ofendido?”, y aplicando la escala de Likert de 6 categorías como posibilidades de respuesta (acuerdo=6, desacuerdo=1).

Finalmente se utilizó una escala de nueve conductas violentas dentro de la pareja (5 de violencia psicológica, 2 de violencia física y 2 de violencia sexual), para interrogar a las personas participantes respecto de sus comportamientos y la frecuencia con que habían tenido alguna conducta como las planteadas. Esta escala fue elaborada por el equipo investigador a partir de la selección de preguntas obtenidas de las escalas VEC para el caso de violencias psicológicas y CUVINO para los casos de violencias físicas y sexuales, a las que sumamos otras dos basadas en las escalas mencionadas aunque adaptadas a la realidad local.

3.2 Levantamiento de la información obtenida

Para el levantamiento de la información cuantitativa se utilizó como herramienta una encuesta presencial (cara a cara) a nivel nacional, con visitas a las viviendas seleccionadas y utilizando un *tablet* por parte de quienes encuestaron.

La población objetivo de la encuesta fueron personas entre 14 y 29 años⁹⁸ que se encontraban en una relación de pololeo o que hubiesen tenido una relación de pololeo anteriormente respecto de la que pudieran entregar información.

Como uno de los objetivos de la investigación fue obtener una visión representativa de la magnitud de las violencias en las relaciones de pololeo juveniles, se definió una muestra de 2.080 casos a nivel nacional, distribuidos en las 15 regiones del país, número de casos que nos permitió tener –además– representatividad a nivel regional y/o de macro-regiones (ver tabla n° 4).

98. Para la investigación cuantitativa la población objetivo se delimitó entre los 14 y 29 años de edad, debido a la necesidad de firmar consentimiento por parte de personas adultas responsables para la realización de encuestas a menores de edad, y dado que la declaración de estar o haber tenido alguna relación de pololeo fue obtenida en primera instancia a través de la persona informante mayor de 18 años, quién debió señalar si en esa vivienda existía alguna persona que cumpliera con el filtro aplicado.

Tabla n° 4

Total encuestas por región.

Región	Ciudades	Muestra
XV	Arica	120
I	Iquique	120
II	Antofagasta	120
III	Copiapó	120
IV	La Serena-Coquimbo	120
V	Valparaíso-Viña del Mar	120
RM	Gran Santiago*	400
VI	Rancagua	120
VII	Talca	120
VIII	Concepción-Talcahuano	120
IX	Temuco	120
XIV	Valdivia	120
X	Puerto Montt	120
XI	Coyhaique	120
XII	Punta Arenas	120
TOTAL		2080

*Gran Santiago⁹⁹

La aplicación de la encuesta fue ejecutada por GFK Adimark, quienes realizaron un diseño muestral estratificado aporportional, lo que implicó que las definiciones por región no estuvieran relacionadas con su peso por región en el total. Ello permitió que cada región cuente con el número de casos suficientes para un análisis posterior independiente. Los márgenes de error por macro zonas, Gran Santiago y total nacional, estimándose un nivel de confianza de un 95%, se detallan en el cuadro siguiente.

99. La diferencia de muestras entre regiones y el Gran Santiago se debió a la mayor concentración de población en el segundo, donde se consideraron las 32 comunas de la provincia de Santiago, además de las comunas de San Bernardo y Puente Alto.

Tabla n° 5

Márgenes de error de la muestra

Muestra	Margen de Error
Zona Norte (XV, I, II, III, IV)	4,0
Zona Centro (V, VI, VII)	5,2
Zona Sur (VIII, IX, X, XIV, XI, XII)	3,6
Región Metropolitana	4,9
Total	2,15

El diseño muestral de la encuesta fue probabilístico trietápico, estratificado y de conglomerados, realizándose en una primera etapa una muestra de seis casos por cada manzana seleccionada en el estudio, lo que permitió una dispersión geográfica óptima en cada una de las comunas seleccionadas dentro de cada región. Se contempló, además, una segunda visita en caso de no estar presente en la vivienda la persona residente seleccionada.

La segunda etapa de selección de viviendas fue realizada por la persona que encuestó, mediante salto sistemático, definido de acuerdo a la cantidad de viviendas en las que debía aplicarse la encuesta por cada manzana y la cantidad total de viviendas dentro de esta última.

La tercera etapa fue elegir a la persona adolescente y joven (de entre 14 y 29 años de edad) que respondió la encuesta, mediante una selección aleatoria definida en base a la tabla Kish, que consideró a la totalidad de quienes integraran la vivienda y pertenecieran a la población objetivo, con lo que se permitió que –entre todas las personas que formarían parte del segmento objetivo–, una se eligiera en forma probabilística.

Es relevante señalar que –en coherencia con los objetivos e hipótesis del estudio– se fijó una sobrerrepresentación de mujeres en la muestra, con la finalidad que al menos el 50% de las personas encuestadas fueran de sexo femenino. Con este fin, se modificó el último procedimiento de selección muestral del diseño, definiendo una distribución muestral mínima de mujeres en cada manzana seleccionada.

Este diseño consideró la selección aleatoria de todas las unidades muestrales (manzanas, viviendas, personas), lo que garantizó una muestra probabilística que permitió extrapolar los resultados a la totalidad de la población objetivo.

El levantamiento de información a partir de una selección aleatoria y probabilística, y la fijación apropiada de tamaños muestrales, requirió un proceso de ponderación de la base de datos, consistente en un ajuste del peso de determinados segmentos definidos como relevantes en la población del estudio, con el objetivo de que estos quedaran representados de acuerdo a su distribución en el universo.

Así, para estimar el universo de personas entre 14 y 29 años que tuvo una relación de pareja sin convivencia ni vínculo legal, nos basamos en la *Octava Encuesta Nacional de la Juventud*, realizada por INJUV en el año 2015. Esta fue aplicada a personas adolescentes y jóvenes de entre 15 a 29 años de edad, dejando fuera a quienes tuvieran 14, incluidos en nuestra encuesta. Para resolver este vacío, se identificó el porcentaje que representa la cohorte de 14 años en nuestra encuesta y se traspasó esa proporción a la muestra del estudio de INJUV.

4. El factor de la coyuntura

Es relevante señalar someramente el contexto nacional en el que se ejecutó la recolección de información de este estudio, en tanto el año 2018 se caracterizó –desde el mes de mayo– por una ebullición de temas y demandas feministas que se tomaron el debate público y, por tanto, estuvieron presentes de manera más o menos explícita en los grupos juveniles que hicieron parte de las muestras para el estudio cualitativo y el cuantitativo.

Así, el “Mayo Feminista”, sindicado incluso como el inicio de una tercera ola en el movimiento feminista nacional¹⁰⁰, fue un momento en que una serie de denuncias de acoso sexual por parte de universitarias que se hicieron públicas desde el 2015, explotaron en movilizaciones estudiantiles coordinadas a nivel nacional y con otros sectores del movimiento feminista.

Universidades y establecimientos de educación secundaria fueron paralizados y tomados por estudiantas que exigieron en sus espacios educacionales y a las autoridades del país que se abordara decididamente este asunto. Al mismo tiempo, evidenciaron que el nudo de los problemas de acoso denunciados no se resolvía solo con protocolos que investigaran y sancionaran adecuadamente, sino con una revisión de lo que catalogaron como “educación sexista”, la que develaron como un problema de raíz que debía ser transformado para erradicar la violencia que ellas vivían en particular en los espacios estudiantiles. Pero también las violencias basadas en la desigualdad de sexo-género vividas por todas las niñas, mujeres y personas cuya orientación sexual o identidad de género no coincidiera con la norma.

Así, la Educación Feminista se planteó como la salida necesaria para transformar los maltratos que sistemáticamente viven las niñas y jóvenes en sus espacios educacionales y en la sociedad en general, demanda que movilizó a miles en todo el país que salieron a manifestarse denunciando estas violencias cotidianas.

En el caso específico del estudio cualitativo, sabemos que esta coyuntura fue gravitante para quienes participaron en los grupos focales y entrevistas, en tanto lo señalaron de manera espontánea y reiteradamente. Las personas adolescentes y jóvenes convocadas estaban en general informadas sobre lo que estaba sucediendo, generándose un debate en el que mayoritariamente se posicionaron a favor de las demandas feministas, existiendo pocas voces disidentes. Incluso estas pocas voces no se mostraron en contra de las demandas realizadas por el movimiento feminista estudiantil, sino más bien con las formas en que estas se hacían públicas las que –en estos pocos casos– se catalogaron de “muy radicales”.

Este contexto no solo influyó y fue relevante en las opiniones de las mujeres participantes, sino también en los varones, quienes evidenciaron cómo la coyuntura dio origen o acentuó cuestionamientos reflexivos respecto de sus propias prácticas y discursos, cuestionándose las propias violencias ejercidas en las relaciones de pareja o en la búsqueda de sexo.

En general hubo acuerdo respecto de la necesidad de esta explosión social, la que se comprendió como una movilización que problematizó las violencias –como el acoso–, como un hito novedoso en la historia del país.

100. El término refiere a la periodización realizada por la feminista chilena Julieta Kirkwood, quien señaló la existencia de dos olas en la historia del feminismo chileno: La primera entre los años 30 y 49 cuando se unió en torno a la lucha por el sufragio femenino, y la segunda en los años 80 cuando se concentró en la lucha por la obtención de la democracia en el país, haciendo referencia a la necesidad de lograr también una democracia en las casas. Entre medio, habría existido lo que Kirkwood llamó “silencio feminista”, término actualmente debatido en tanto las feministas no dejaron de realizar demandas, sino que se concentraron en espacios de lucha no exclusivamente feministas ni femeninos, como los *partidos políticos*. Kirkwood J. (1986). Ser política en Chile. Chile: FLACSO.

Así también, quienes participaron en el estudio cualitativo tendieron a reconocer el acoso como práctica proveniente de una subordinación sociocultural de las mujeres y lo femenino respecto a los varones y lo masculino. Por otra parte, a la vez que se reconoció la potencia e importancia de este momento, también observamos que existe, en general, un desconocimiento de las generaciones jóvenes respecto de las luchas feministas históricas en Chile.

III. El amor (NO) todo lo puede

Principales resultados del estudio Amores tempranos. Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile¹⁰¹

1. Los datos de la encuesta

En esta primera parte, presentamos los principales resultados del proceso de investigación cuantitativa, basado en la realización de una encuesta sobre una muestra representativa de la población adolescente y joven del país de entre 14 y 29 años de edad.¹⁰² Los resultados se presentan a nivel nacional, desagregándose por sexo, orientación sexual e identidad de género, atendiendo a un dato central del estudio: la visibilización de quienes se autoidentificaron como lesbianas, gays, bisexuales o trans, con el objetivo de identificar las características de las relaciones de pareja entre la población adolescente y joven LGTBI, dato que no ha sido abordado en otras encuestas.

1.1 La muestra

La encuesta realizada a nivel nacional dio como resultado una muestra ponderada de 49,1% de mujeres encuestadas y un 50,9% de varones. En términos de edad, en el tramo de 14 a 18 años la participación de varones fue mayor a la media con un 56,9% ante un 43,1% de mujeres, mientras en el segmento siguiente que abarcó los 19 a 24 años, la participación de ellas aumentó a un 51% ante un 49% de varones, tendencia que se mantuvo entre las personas encuestadas de 25 a 29 años con un 52,6% de mujeres y 47,4% de varones.

Al analizar por edad, se aprecia un predominio del segmento de 19 a 24 años que corresponde al 42,3% de quienes participaron en la encuesta, mientras que quienes se ubican en edades inferiores (14 a 18 años) representan un 29,9% y el porcentaje menor lo tienen aquellas personas participantes de entre 25 y 29 años con un 27,9%.

Respecto a las actividades realizadas la mayor parte de la población adolescente y joven indica que solo estudia (54,5%), mientras un 26,6% solo trabaja, un 10,9% estudia y trabaja, y un 5,9% ni estudia, ni trabaja. Además, un 17,2% dice tener hijos o hijas; un 24,7% son mujeres y un 10% entre los varones.

Respecto a la identidad u orientación sexual un 6,8% se definió como LGTBI, con un 7,8% en el caso de las mujeres y 5,9% de los varones. En términos de edad, en el segmento de 14 a 18 años un 6,6% se definió dentro de este grupo, mientras que quienes están entre 19 a 24 años lo hace el 5,4% y entre 25 y 29 años el 9,3%. Las personas que se declaran heterosexuales corresponden al 93,2% del total, un 92,2% de las mujeres y un 94,1% de los hombres.

101. Apartado elaborado por Nora Reyes, responsable cuantitativa del estudio.

102. Para el presente estudio fueron encuestadas 2.100 personas de entre 14 y 29 años de distintas regiones, sexo, edad, orientación sexual y/o identidad de género.

Tabla N° 6

Distribución de la muestra

		Muestra ponderada	Mujeres	Hombres
Sexo	Mujeres	49,1%	-	-
	Hombres	50,9%	-	-
Tramo etario	14-18	29,9%	43,1%	56,9%
	19-24	42,3%	51,0%	49,0%
	25-29	27,9%	52,6%	47,4%
Orientación sexual	LGBTI	6,8%	7,8%	5,9%
	Heterosexuales	93,2%	92,2%	94,1%

1.2. Los estereotipos sexistas en adolescentes y jóvenes

Una de las hipótesis principales de este estudio, es que los factores socioculturales transmiten modelos claramente diferenciados de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres. Así, las identidades se construyen en función de patrones estereotipados y sexistas basados en la dicotomía fuerza-masculina versus debilidad-femenina, que se concreta en actitudes de autoridad y dominio en los varones, y dependencia y necesidad de protección en las mujeres¹⁰³.

Esta significación diferenciada de los roles a cumplir, tanto de hombres como de mujeres, sería uno de los mayores factores de riesgo de violencia, ya que naturaliza el dominio de un sexo-género sobre otro y al mismo tiempo determina las respuestas socialmente aceptadas frente a este.

Por ello, decidimos utilizar en esta investigación la escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) que divide las creencias instaladas respecto de rasgos y roles, para medir el nivel de sexismo dentro de la población adolescente y joven.

En esta, los rasgos se refieren a la atribución estereotipada de ciertas características a una persona, sólo por ser hombre o mujer; mientras que los roles miden la distribución estereotipada de funciones, atribuyendo la diferenciación de estos a las mayores o menores aptitudes de mujeres u hombres para la realización de esas funciones, como si estas fueran dadas por la naturaleza¹⁰⁴.

La medición discrimina las prácticas a partir de la teoría de sexismo ambivalente, según la que el sexismo tiene un componente hostil y uno benevolente.

El **sexismo hostil** está compuesto principalmente por referencias sexistas tradicionales que se fundan en una supuesta inferioridad de las mujeres-femeninas. Mientras el **sexismo benévolo**, que corresponde a nuevas formas de sexismo, es más sutil, ya que sugiere un deseo por parte de los hombres de protección, cuidado y

103. Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos E. (2007). *Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)*, Vol. 19, nº 3. España: Psicothema.

104. Recio, Cuadrado y Ramos (2007).

adoración hacia las mujeres, que finalmente esconde una actitud paternalista que igualmente devela su limitación e inferioridad¹⁰⁵.

La escala DSA se basa en 10 proposiciones de sexismo benévolo y 16 de sexismo hostil, 14 ítems miden creencias sobre roles y 12 se centran en los rasgos. El objetivo de esta división es comprender como en esta naturalización de los rasgos: "las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres", lo que se traduce finalmente en una distribución de funciones sociales naturalizada: "nadie como las mujeres saben criar a sus hijos".

El análisis se presenta primero en función de las respuestas a los enunciados calificados como rasgos, para luego observar cómo estos estereotipos se traducen en roles diferenciados según el sexo-género de las personas.

Como se mencionó en la descripción metodológica del estudio, la medición del sexismo se realizó a través de una escala Likert de 6, en la que 1 corresponde a *Totalmente en desacuerdo* y 6 a *Totalmente de acuerdo*. Para efectos del análisis los resultados han sido agrupados en aquellos que corresponden a una negación de la proposición (*Totalmente en desacuerdo*) y aquellos que no rechazan completamente la aseveración y por tanto señalan algún grado de acuerdo, es decir, desde "*Bastante en desacuerdo*" a "*Totalmente de acuerdo*".

Los resultados se agruparon de esta forma para medir separadamente el completo rechazo a las proposiciones ("No"), con la aceptación de estas en algún nivel (todos los "Sí"). Ello, porque aunque la alternativa "*Algo en desacuerdo*" muestra al mismo tiempo acuerdo y desacuerdo, nos interesaba visibilizar la posibilidad de acuerdo con la aseveración aunque fuera en niveles altos o bajos.

A. Sexismo en los rasgos

Los resultados obtenidos en la sección de la encuesta de detección del sexismo muestran que las creencias estereotipadas asociadas a los rasgos de las mujeres se mantienen en la población adolescente y joven del país, especialmente aquellas enmarcadas en el sexismo benevolente.

En general, los resultados asociados a los rasgos de sexismo benevolente evidencian tres tendencias claras: Primero, la mayor aceptación de las mujeres encuestadas de estos estereotipos que podríamos llamar "positivos". Segundo, el segmento etario de 14 a 18 años en comparación con el de mayor edad, presenta una mayor aprobación de este tipo de sexismo. Tercero, las personas LGBTI muestran constantemente mayor rechazo a estas afirmaciones, ya comparándolos respecto al grupo de heterosexuales o del total de la muestra.

Cuando hablamos de estereotipos "positivos", nos referimos a características que tradicionalmente han sido asociadas a las mujeres como algo natural y propio de la feminidad y que se valora positivamente: mejores cuidadoras, mayor honestidad, más empáticas, instinto femenino, etc. En este marco, y dada la aceptación social y cultural de estas ideas, las mujeres encuestadas se mostraron más proclives a verse representadas en los valores positivos de la feminidad, lo que es importante comprender en un contexto social donde lo femenino se construye como algo subalterno.

Por su parte, el grupo etario de 14 a 18 años mostró una mayor tendencia a aceptar los rasgos sexistas benévolos, aceptación que disminuye en los segmentos de mayor edad. Aquí, más allá de centrar el análisis en las

.....
105. Recio, Cuadrado y Ramos (2007).

características de este grupo, observamos la importancia del paso del tiempo y la experiencia concreta en la vida, como un aporte para aprender e incorporar la incoherencia entre los estereotipos de sexo género y la realidad.

En los resultados de esta sección, un elemento que resalta es la diferencia que se observa entre quienes se declaran heterosexuales y quienes lo hacen como LGBTI. Aunque la muestra de estos últimos es pequeña en relación al universo consultado¹⁰⁶ existe una diferencia clara entre estos dos colectivos de adolescentes y jóvenes, con un mayor margen de rechazo de parte de la población LGBTI a estas sentencias de rasgos sexistas.

A partir de esto se puede elaborar como hipótesis que este mayor rechazo de estas proposiciones es resultado de su propia experiencia frente a los estereotipos de género, a los que de manera clara no se ajustan completamente, y por lo tanto existe mayor posibilidad de cuestionarlos.

Así, por ejemplo, la proposición "Las mujeres son por naturaleza más pacientes y tolerantes que los hombres" fue aceptada por 4 de cada 5 personas encuestadas (79,9%), sin embargo, se pueden apreciar diferencias claras si lo analizamos por sexo, edad o identidad sexual.

Si analizamos por sexo, las mujeres tendieron a estar más de acuerdo que los varones con esta aseveración, representando un 82,4% aquellas con algún nivel mayor o menor de acuerdo, siendo solo un 15,1% aquellas que se declararon *totalmente en desacuerdo*. Por su parte, un 77,5% de los hombres se mostró de acuerdo con la frase.

Si nos enfocamos en la edad de las personas encuestadas, la tendencia fue que a mayor edad mayor rechazo de la frase, por lo que en el segmento de 25 a 29 un 24% se manifestó totalmente en desacuerdo.

El análisis por orientación sexual confirma la tendencia ya señalada, siendo un 35,5% de la población LGTBI la que rechaza totalmente esta misma frase, frente al 19% de quienes se declararon heterosexuales.

En la misma línea, enunciados que plantean que "Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja", 4 de cada 5 personas encuestadas mostró algún grado de acuerdo (80,6%). Las mujeres jóvenes mostraron una aceptación levemente mayor que los varones, con 81,9% frente a un 79,4%. Por su parte, las personas LGBTI consideraron válida en un 69,9% la aseveración, mientras que el colectivo heterosexual de la muestra aumentó a un 81,3% su nivel de acuerdo con la frase.

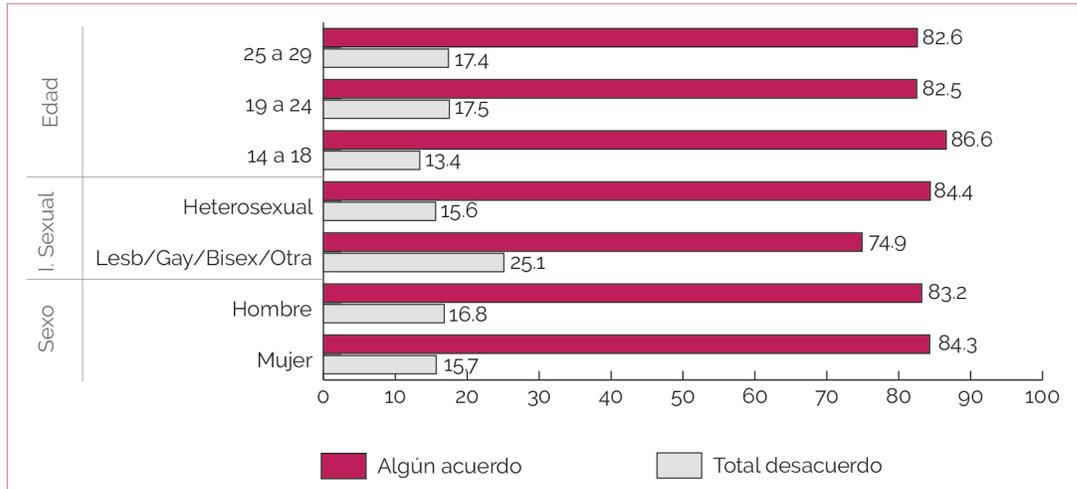
**Más de 8 de cada
10 jóvenes cree
que las mujeres
son más sensibles.**

La frase "Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres" mostró una de las tasas de aceptación más altas con un 83,8%. Al analizar los datos desagregados en el siguiente gráfico, observamos que el mayor porcentaje de aceptación se encuentra en el segmento de 14 a 18 años, con casi 9 de cada 10 y alcanzando el 86,6% de aprobación, frente a un 82,5% y 82,6% de los grupos de 19 a 24 y 25 a 29 años respectivamente.

106. En esta encuesta un 6,8% de las personas se autodefinieron como parte de la población LGBTI, porcentaje cercano a las estimaciones internacionales que va desde un 7% a un 10%.

Gráfico N° 5

Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres



Es importante destacar que algunos rasgos de sexismo benévolo mostraron una mayor tasa de rechazo, lo que puede denotar la existencia de paulatinos cambios en la concepción de los estereotipos de género a partir de los cambios socio-culturales de las últimas décadas.

Un ejemplo de esto es que cuando se propuso la frase: "El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres", fue rechazada por casi un tercio del total (30,7%) y en porcentaje similar si lo desagregamos por sexo: las mujeres se opusieron a la idea en un 30% mientras que los varones lo hicieron en 31,4%.

Las opiniones del segmento 14 a 18 años respecto a esta frase se alinearon con la tendencia general mostrada por el grupo más joven, presentando un 23,5% de oposición a la frase, 10 puntos porcentuales menos que el grupo de mayor edad.

Una disminución en la aceptación al sexismo benévolo se advierte también al observar las respuestas a la aseveración "Para un hombre, una mujer frágil, tiene un encanto especial", que propone una visión tradicional de las mujeres y asocia su atractivo frente a los varones con una imagen de debilidad y fragilidad.

7 de cada 10 jóvenes cree que una mujer frágil tiene un encanto especial para los hombres.

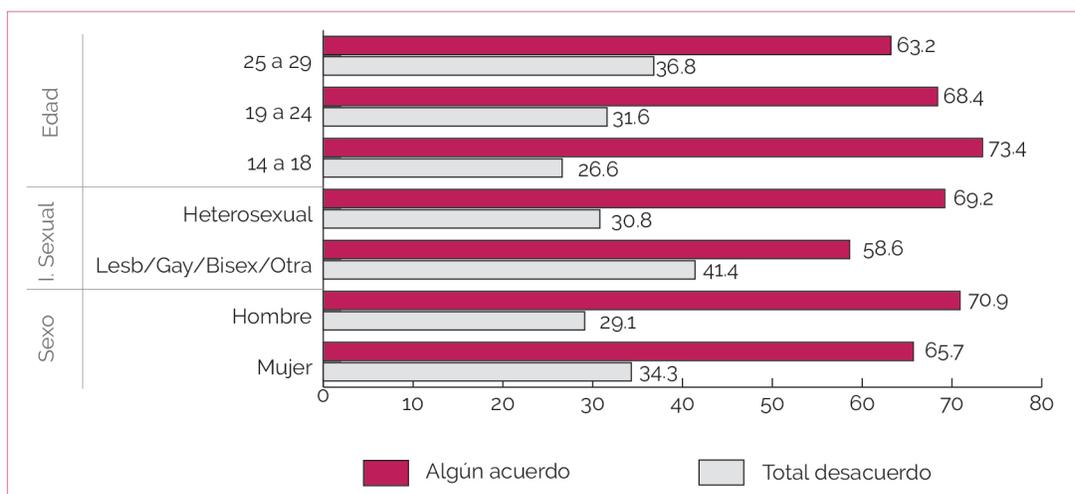
En esta sentencia, y pese la disminución de las respuestas positivas, con casi 7 de cada 10 (68,4%), todavía un alto porcentaje acepta este estereotipo, lo que despierta una alerta respecto al rol asignado a las mujeres, porque las ubica en una posición de vulnerabilidad ante la violencia, tanto en las creencias de hombres como de las propias mujeres.

7 de cada 10 jóvenes creen que el afecto y cariño es más importante para las mujeres.

Sin embargo, y tal vez debido a lo anterior, el siguiente gráfico muestra que en este caso hay un cambio en la tendencia que veíamos por sexo, ya que son las mujeres quienes muestran menor acuerdo con la frase, llegando a un 65,7% frente al 70,9% de los hombres, dando cuenta de que este tipo de sexismo no parece ser tan inocente para las jóvenes.

Gráfico N° 6

Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial



En esta pregunta se mantiene la mayor conformidad con estas creencias sexistas en el grupo de menor edad, dentro del que un 73,4% está de acuerdo en algún grado con la frase, siendo un 25,8% -dentro de este total- quienes indican estar *algo de acuerdo*.

Si bien, la aceptación de rasgos sexistas prevalece en la mayoría de la muestra, es relevante señalar que algunas de las aseveraciones sexistas estereotipadas son cada vez menos aceptadas. Este mayor rechazo podría ser resultado de los cambios sociales y culturales que se han dado en las últimas décadas sobre la concepción que se tiene acerca del ser mujeres y ser hombres.

Esta tendencia a la baja de la aceptación de rasgos estereotipados de hombres y mujeres se hace más evidente cuando analizamos el sexismo hostil que -como señalamos, se funda en concepciones tradicionales respecto del ser mujeres y ser hombres. Este tipo de sexismo se vincula con creencias que reflejan explícitamente una subordinación del sexo femenino; a diferencia del sexismo benévolo, en el que los estereotipos se basan en un ideal de "bondad" asociado en esencia a lo femenino y de protección masculina hacia ellas dada la fragilidad que naturalmente poseen.

Frente a frases como "Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos", menos de la mitad de las personas encuestadas (45,6%) se mostró de acuerdo. Si analizamos por sexo, y al contrario de lo que sucedía en la mayoría de las aseveraciones anteriores, en este caso fueron las mujeres quienes mostraron menor aceptación de este planteamiento (38%), mientras entre los hombres más de la mitad suscribió esta idea (53%).

También se mantuvo la diferencia entre heterosexuales y LGBTI, aunque ambos colectivos mostraron una baja aceptación a la aseveración. El grupo de LGBTI dos tercios (66,4%) rechazó esta idea, mientras que los heterosexuales más de la mitad lo hizo (53,64%).

Otra tendencia que constatamos frente a las sentencias de esta escala asociadas con el sexismo hostil, fue la mayor aceptación por parte del grupo etario de menor edad. Así, en el segmento de 14 a 18 años el acuerdo con esta creencia es más de la mitad (55,1%). En cambio, en los tramos etarios siguientes la aceptación a esta sentencia disminuye con la edad, siendo de 42,3% para quienes se ubican entre los 19 a 24 años y 40,6% para quienes lo hacen entre los 25 a 29 años.

La mitad de los jóvenes cree que las mujeres razonan peor que los hombres.

La tendencia de las personas adolescentes a aceptar mayoritariamente las creencias sexistas respecto a las mujeres, se observa también ante la aseveración "Las mujeres razonan peor que los hombres", un rasgo que refuerza una característica tradicionalmente atribuida al sexo femenino en la dicotomía racionalidad/irracionalidad.

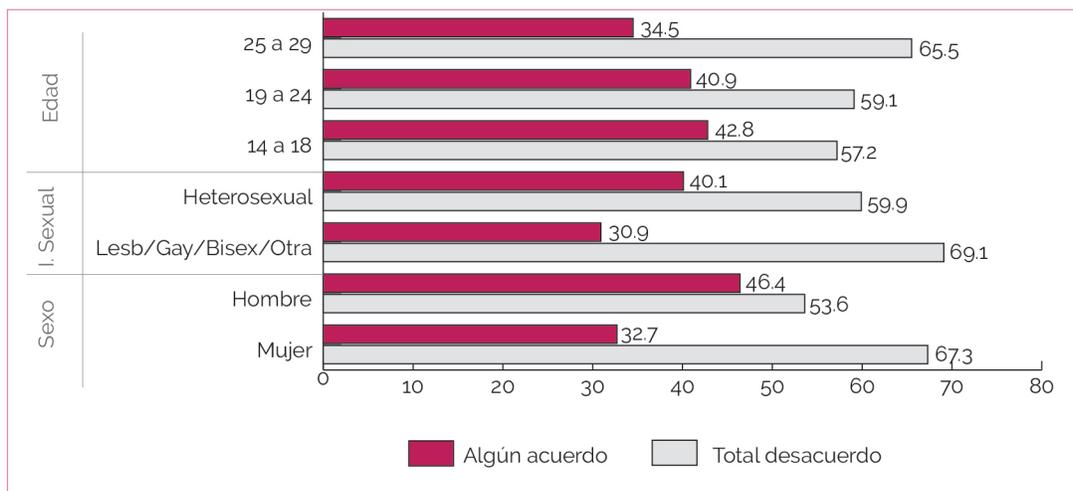
Esta proposición fue suscrita por un poco más de la mitad del total de la muestra (50,5%), mientras que los porcentajes de mayor aceptación a la frase se observó en el segmento de 14-18 años (59,4%) y en los varones (58,3%). A su vez, el menor acuerdo lo encontramos entre las mujeres con 42,6% y en la población LGBTI, con un 35,7%.

El cambio cultural se evidencia más claramente cuando el sexismo se da en el espacio del trabajo, donde las mujeres y sus derechos han tenido grandes avances respecto a las concepciones que predominaron hasta hace algunas décadas atrás. Así, 4 de cada 10 (39,7%) adscribió a la idea de que "Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido".

Siguiendo la línea de las respuestas anteriores, el gráfico siguiente muestra que fueron las mujeres quienes mostraron mayor desacuerdo ante esta sentencia respecto de los hombres. Si bien se observaron diferencias que confirman la línea de respuesta de las frases anteriores, respecto de esta aseveración todos los grupos desagregados presentaron porcentajes de acuerdo bajo el 50%.

Gráfico N° 7

Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido



El objetivo de analizar los roles asociados a las mujeres a partir de los estereotipos femeninos, es conocer si la población adolescente y joven mantiene creencias relacionadas con lo que hegemónicamente se ha definido como roles, tareas y funciones de la feminidad. Por ejemplo, atribuyendo a las mujeres las tareas domésticas o el cuidado de los hijos y personas dependientes, limitando así las posibilidades profesionales o laborales de ellas y situándolas en una posición de dependencia de los recursos de los varones.

Estas creencias se sustentan en la dicotomía público/privado que sitúa a los varones como personas capacitadas naturalmente para desenvolverse en el ámbito de lo público, lo que los define como generadores de recursos y no como personas apropiadas para el trabajo doméstico o de cuidados. Además, en la escala utilizada se incluyen ítems asociados directamente con la violencia, específicamente con la concesión y legitimación de la autoridad masculina como algo natural¹⁰⁷.

Al analizar las respuestas sobre las concepciones naturalizadas del lugar de las mujeres en la división público/privado, se observa que aquellas propuestas sexistas relacionadas con la participación laboral de las mujeres reciben mayor rechazo. Sin embargo, y en contradicción con lo anterior, aquellas frases que plantean el cuidado como responsabilidad femenina son más ampliamente aceptadas.

Esto refleja claramente la situación actual, en la que las mujeres han accedido en gran medida al espacio laboral remunerado, pero al mismo tiempo no se han desprendido de la mayor parte de las tareas que constituyen el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, lo que se constata claramente en las encuestas de uso del tiempo y se ha definido como doble jornada laboral.

107. Recio, Cuadrado y Ramos (2007).

Las respuestas de las personas encuestadas presentaron un menor acuerdo con frases como "Atender bien la casa es obligación de la mujer", aceptada por 4 de cada 10 adolescentes y jóvenes (39,5%), cifra que se repitió en los datos por segmento, siendo las mujeres y el colectivo LGBTI quienes mostraron menos aprobación, con un 32,3% y 23,3% respectivamente. Por su parte, la mayor aceptación se reflejó en los hombres y en el grupo de 14 a 18 años, con un 46,5% y un 44,9% respectivamente de acuerdo en alguna con esta frase.

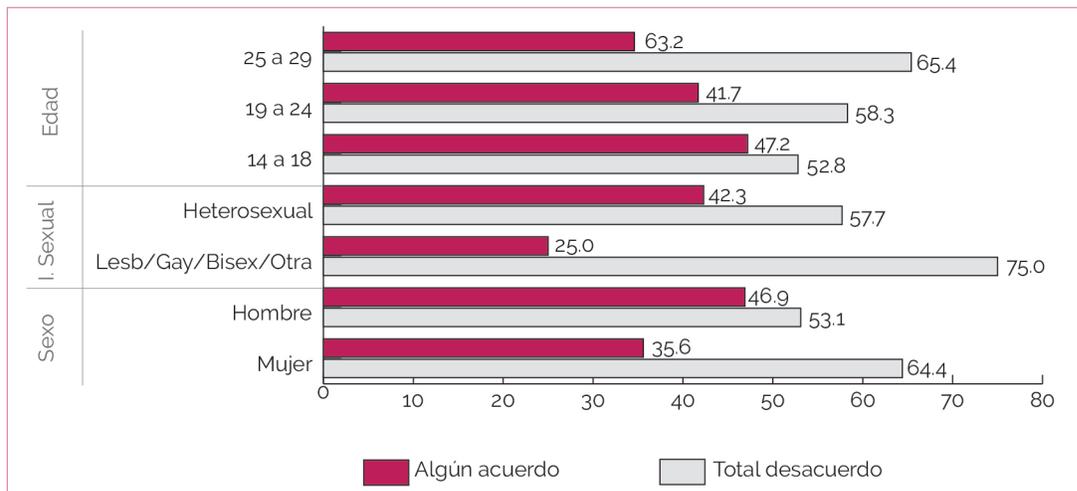
2 de cada 5 jóvenes cree que atender la casa es obligación de la mujer y que no es propio de los varones hacerlo.

En la misma línea, frente la sentencia "Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público", el acuerdo total fue también 4 de cada 10 adolescentes y jóvenes (40,1%), disminuyendo a 3 de cada 10 en el caso de las mujeres (30,3%) y mostrando que, por su parte, casi la mitad del total de los varones (49,6%) estuvo de acuerdo con esta aseveración.

En cuanto a la frase "No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar", la cantidad de aceptación también alcanzó a 4 de cada 10 (41,3%) personas encuestadas. Por su parte, y siguiendo la tendencia anterior, el siguiente gráfico muestra que el mayor acuerdo con esta aseveración se observó en el grupo de los varones (46,9%) y en el grupo de 14 a 18 años (47,2%).

Gráfico N° 8

No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar



Para la mitad de los jóvenes el lugar de una mujer es en su casa con su familia y 3 de cada 4 cree que ellas son insustituibles en el hogar.

La aceptación de este tipo de sentencias sobre los roles asociados a mujeres y hombres, tiende a incrementarse cuando se proponen tópicos más arraigados respecto de estas funciones de sexo-género. Un ejemplo es que frente a la frase "El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia", más de la mitad de las personas encuestadas señalaron estar de acuerdo (51,9%); o la frase "El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia" que fue suscrita por el 48,3% de las personas encuestadas.

Esta tendencia es aún más marcada si se observan las respuestas a algunas aseveraciones que proponen que las responsabilidades de cuidado recaen naturalmente en las mujeres. En este caso, se observó un aumento en el acuerdo con la idea que la mujer es el sexo mejor preparado y principal responsable de este tipo de tareas; aun cuando también se observó una tendencia a estar de acuerdo con la idea que las mujeres deben participar en lo público y en el trabajo remunerado en las mismas condiciones que los varones.

Frente a la frase "Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres y madres ancianos", 6 de cada 10 (61,9%) estuvieron de acuerdo. Al analizar por grupos, los hombres mostraron una aceptación de

61,2% ante el 62,7% de las mujeres. El colectivo LGBTI se opuso en mayor medida, suscribiendo a la frase en un 56,2%.

El respaldo a las ideas asociadas a la responsabilidad de cuidado como tarea exclusiva de las mujeres se hace más evidente cuando analizamos las dos proposiciones de roles de sexismo benévolo que se incluyeron en la encuesta.

La primera proposición que se planteó fue que "Las mujeres son insustituibles en el hogar", frente a la que se mostraron de acuerdo 3 de cada 4 personas encuestadas, representando al 73,9% de la muestra.

La menor aceptación de esta frase fue del grupo LGBTI con un 57,9%; mientras que la mayor fue del grupo de heterosexuales con 75,1%. En términos de sexo los porcentajes fueron similares: un 73,4 de las mujeres y un 74,5% de los hombres estuvieron de acuerdo.

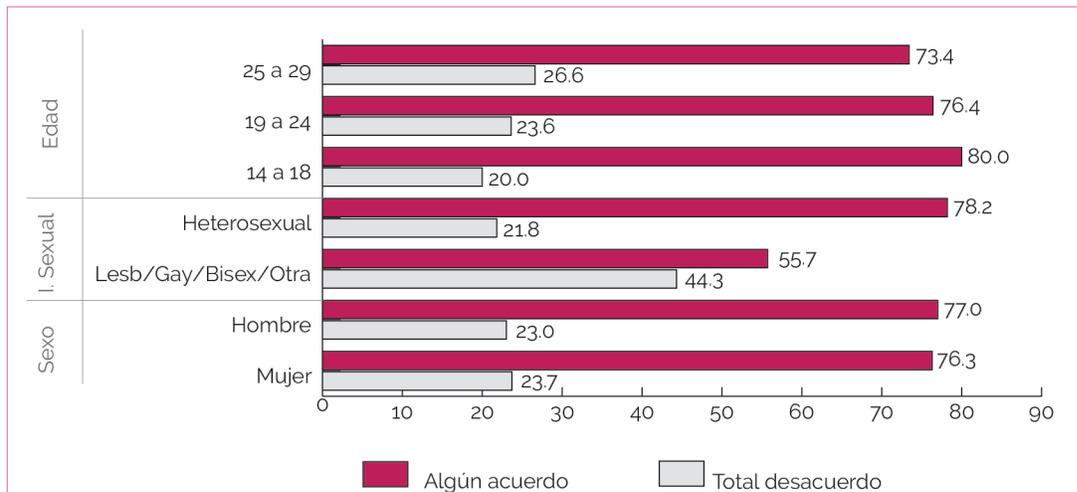
Esta creencia sexista, que atribuye a las mujeres una excelencia dada por la naturaleza para asumir el rol de cuidadora, se evidencia aún más cuando se analizan los resultados sobre la segunda proposición que señala: "Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos".

En este caso, casi 9 de cada 10 personas de la muestra se mostró de acuerdo en alguna medida, representando al 86,7%. Al desagregar, constatamos que las mujeres mostraron menor aceptación, pero con una diferencia mínima respecto de los hombres, siendo de 76,3% versus 77% respectivamente.

Para 9 de cada 10 jóvenes nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.

Gráfico N° 9

Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos



El análisis de estos resultados evidencia que cuando los roles y rasgos se presentan de manera sutil, encarando concepciones que valoran positivamente esas características, disminuye la comprensión de lo sexista y discriminadoras que son estas creencias. Por el contrario, cuando lo que se evidencia es una discriminación explícita, y especialmente dirigida al ámbito del trabajo remunerado, el rechazo de la población adolescente y joven es más alto.

La concepción de que las mujeres pueden participar del espacio laboral y además encargarse de los cuidados, se evidenció claramente en la proposición "La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia". Esta frase mostró un 57% de objeción total, resultando en que 4 de cada 10 de personas estuvieron en acuerdo con esta sentencia.

Respecto de las creencias sobre una mayor autoridad masculina en nuestra cultura, se mantiene la tendencia señalada, con un 64,7% de rechazo a la frase "Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre"; y un 58,2% de rechazo en el caso de la frase "El marido es la cabeza de la familia y la mujer debe respetar su autoridad".

No obstante, es necesario considerar que todavía un 35,5% de la muestra se mostró a favor de la creencia del dominio masculino, mientras que un 41,8% se mostró proclive a reconocer la autoridad masculina. Ello evidencia que existe todavía un nivel de acuerdo importante con afirmaciones que a primera vista podríamos haber creído superadas, al menos discursivamente, en las nuevas generaciones.

3 de cada 5 jóvenes cree que un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza a su mujer.

Esta realidad se presenta aún más clara cuando se analizan las respuestas correspondientes a la frase "Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer", frente a la que el acuerdo pondera más de la mitad de la muestra (56,9%). Casi dos tercios (65,1%) de los hombres suscribieron esta idea, frente a casi la mitad de las mujeres (48,4%). El colectivo de adolescentes nuevamente se mostró más proclive a estar de acuerdo con este rol sexista, con un 63,4%, frente a un 55,5% de los que se encuentran entre los 19 y 24 años, y un 52% del segmento de 25 a 29 años.

Los resultados del análisis de estas sentencias vinculadas con estereotipos sexistas asociados a los rasgos, evidencian que estas creencias se encuentran arraigadas entre la población joven, especialmente aquellas enmarcadas en el sexismo benévolo. En este apartado se constatan dos cuestiones reiteradas: No se aprecia

Los jóvenes LGBTI se muestran menos de acuerdo con las creencias sexistas planteadas.

un cambio de tendencia de la nueva generación de adolescentes, sino más bien al contrario, y existe un menor acuerdo en el colectivo LGBTI frente a estas sentencias sexistas.

Así, es posible sugerir como hipótesis que, al menos en el discurso, la mayor oposición a los rasgos sexistas definidos para hombres y mujeres, de parte de quienes se identifican como LGBTI, puede ser resultado de la propia exposición a la discriminación. Esta experiencia particular puede ejercer una motivación a reflexionar más ampliamente sobre los estereotipos masculino y femenino que no calzan con las propias identidades, orientaciones y expresiones de sexo género.

En general, en aquellas frases donde se plantean ideas más sutiles sobre los estereotipos femeninos se evidencia muy baja oposición por parte de hombres y mujeres en porcentajes similares, destacando solo una mayor objeción de las personas LGBTI. En cambio en las proposiciones que corresponden a roles vinculados con el sexismo hostil, podemos ver que existe una mayor y más amplia oposición a este tipo de aseveraciones sexistas, puesto que los estereotipos son más evidentes y tradicionales, y su foco en la relegación de las mujeres al espacio privado genera mayor rechazo.

Finalmente, las respuestas frente a aquellas frases que se refieren al rol de autoridad de los hombres respecto a las mujeres también siguen la misma tendencia, llamando la atención el alto porcentaje de acuerdo con la frase "Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer" ya mostrado en detalle, y que reproduce la creencia que las mujeres deben ser "dirigidas" por la autoridad masculina, lo que da espacio para proyectar las desigualdades que se encuentran en la base de las violencias de género en la pareja y en la sociedad en general.

1.3 El modelo del amor romántico

Otra de las hipótesis en que basamos este estudio, es que las ideas preconcebidas sobre el amor romántico constituyen un riesgo, en la medida que este "ideal" arraigado en nuestra cultura denota una relación desigual y jerárquica.

Esto permite dos cosas: el ejercicio de la violencia como consecuencia lógica y natural de ese ideal de relación amorosa; y que las personas que sufren violencia persistan en la relación con tal de mantenerla si se encuentra sustentada en esa idealización del amor, que se basa en la idea de que el amor todo lo soporta.

La relación entre amor y maltrato como la que plantean las aseveraciones "Se puede maltratar a alguien a quien se ama" y "Se puede amar a alguien a quien se maltrata", proponen la existencia de mitos que sustentan que el amor y la violencia son compatibles, o que ciertos comportamientos violentos, como los que puede generar los celos, sean asumidos no como hecho violento sino como una prueba de ese amor idealizado.

Cuando hablamos de mitos, lo hacemos comprendiendo que estos se encarnan en cuestiones materiales concretas como la violencia de género que en grados mayores llega incluso a los femicidios, por tanto el concepto

no señala algo abstracto, sino que refiere a lo que se sustenta en ideas falsas y que redundan en violencias concretas, constatables y medibles.

El asumir este modelo de amor, y los mitos que de él se derivan, aumenta las probabilidades de violencia. Una de las creencias que sustentan este modelo es que renunciar al amor constituye un fracaso personal absoluto en las vidas de las personas. Ello sumado a la idea que el amor todo lo puede, implica asumir las dificultades que surjan en la relación, o con la pareja, aunque esto suponga perseverar en una relación violenta. De esta manera, amor y maltrato se hacen compatibles, y posibilitan la aceptación de la violencia para justificar los celos, el control, el afán de posesión, como demostraciones de amor.¹⁰⁸

Respecto a esto, los resultados de la encuesta muestran una alta aprobación de las personas adolescentes y jóvenes a los mitos de idealización que sustentan el modelo de amor romántico, y evidencian un mayor rechazo frente a aquellos mitos o creencias que apuntan a la conexión entre amor y maltrato.

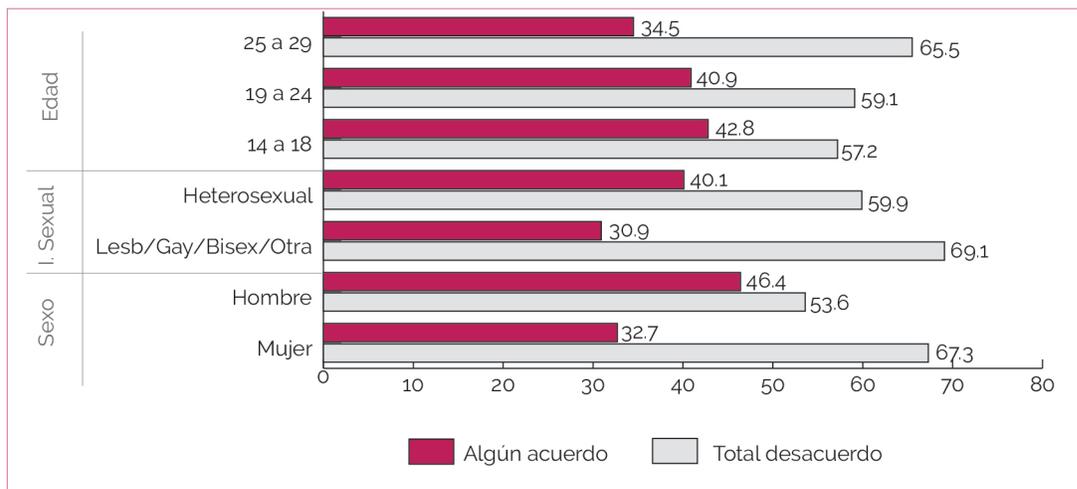
En el primer caso se observó que la mitad de quienes participaron rechazaron la frase "El matrimonio es la tumba del amor" (44,9%), con una mayor aprobación por parte de las mujeres (48,9%), el grupo de LGBTI (49,4%) y el segmento de entre 25 y 29 años (50,2%).

Un nivel de aceptación mayor tuvo la frase "Los celos son una prueba de amor", idea que se usa constantemente para justificar actitudes egoístas, de control e incluso violentas. En este caso, casi la mitad de la muestra (46,5%) estuvo parcial o totalmente de acuerdo con esta aseveración. Al analizar los datos de manera desagregada vemos que el grupo de adolescentes mostró la mayor aceptación, con un 58,7%, seguido de los hombres quienes alcanzaron un 53,2%.

La mitad de los jóvenes cree que los celos son una prueba de amor.

Gráfico N° 10

Los celos son una prueba de amor



108. Bosch, E., Ferrer, V., García M.E., Ramis, M.C., Navarro, C., Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de La Mujer, Ministerio de Igualdad.

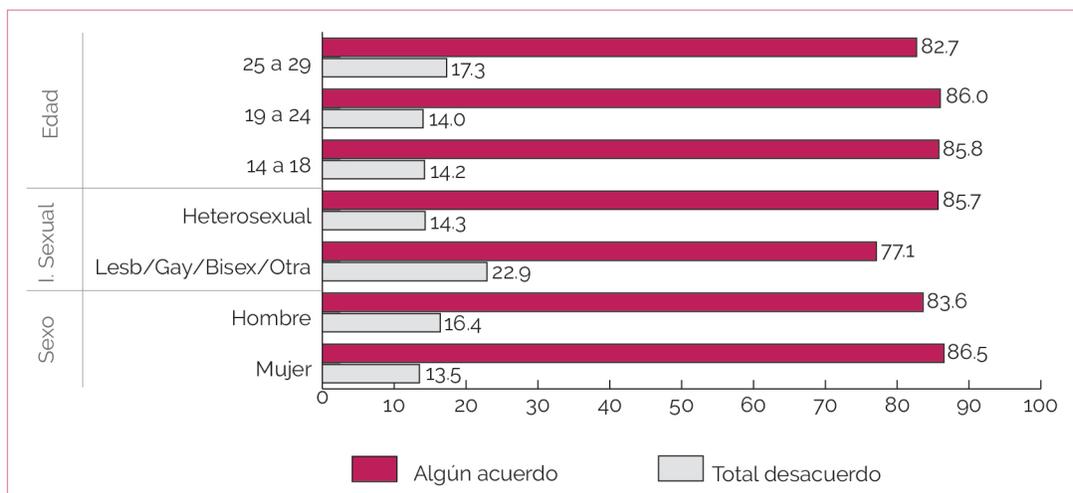
17 de cada 20 jóvenes cree que siempre hay alguien predestinado para cada persona.

Como señalamos anteriormente, la mayor aprobación respecto de los mitos sobre el amor romántico está en aquellos relacionados con su idealización. Así, cuando se señaló que "En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona",¹⁰⁹ un 85% de la muestra se mostró algo o completamente de acuerdo.

Fueron las mujeres las que mostraron una mayor aprobación (86,5%) ante esta frase, aunque con diferencias mínimas respecto a los hombres (83,6%), heterosexuales (85,7%), y los segmentos de 14 a 18 años (85,8%) y 19 a 24 años (86%). El menor porcentaje de aprobación a la frase lo obtuvo el colectivo LGBTI (77,1%), lo que significa que la creencia en el mito de la "media naranja" atraviesa a todos los segmentos etarios estudiados.

Gráfico N° 11

En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (tu media naranja)



En la misma línea y con mayor porcentaje de aprobación se encuentra el mito de la pasión eterna que propone la frase "La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre", donde casi 9 de cada 10 (89,2%) aprobó este planteamiento, con solo un 10,8% de rechazo.

En este caso, las cifras de acuerdo son bastante similares entre jóvenes y adolescentes de todos los segmentos etarios: 89,8% en el segmento de 14 a 18 años, y de 88,9% en el de 19 a 24 y de 25 a 29 años. Fueron las personas LGBTI quienes presentaron la menor aprobación, no obstante alcanzaron un 88,7%.

9 de cada 10 jóvenes cree que la pasión intensa debería durar para siempre y que el amor todo lo puede.

109. Conocido popularmente como el mito de la media naranja, en la idea de que esa persona completa a la primera para conformar un todo único.

Respecto de la idealización del amor que se vincula con la aceptación del maltrato y la violencia, se encuentran los mitos asociados con el amor omnipotente: "El amor es ciego" y "El amor verdadero lo puede todo". Los porcentajes de acuerdo con estas frases fueron de 82,6% para la primera y 87,7% para la segunda.

La frase "El amor es ciego" tuvo una menor aceptación en el grupo de 25 y 29 años (78,5%), un nivel similar mostró el colectivo LGBTI (78,6%), mientras que todos los otros segmentos mostraron valores superiores al 80%, resaltando el segmento adolescente con el nivel de aprobación más alto (87,7%).

Los resultados de la frase "El amor verdadero lo puede todo", y que muestra un mayor riesgo de exposición al maltrato, evidencia un nivel de aceptación muy alto y que resulta preocupante. La información desagregada entrega señales interesantes: la mayor aceptación fue de parte del colectivo entre 14 a 18 años, con 9 de cada 10 personas y con un alto nivel de acuerdo (90%), seguido del segmento 19 a 24 años (88,8%), los hombres (88,6%), las personas heterosexuales (88,3%), y las mujeres (86,9%); siendo las personas LGTBI quienes mostraron la menor aceptación (79,4%), aunque sigue siendo alta.

Finalmente, y como señalamos anteriormente, los mitos que relacionan explícitamente el amor con la violencia fueron los que resultaron con un menor porcentaje de aceptación. Así, ante la frase "Se puede maltratar a alguien a quien se ama" un 19,2% de quienes fueron encuestados se manifestó de acuerdo en algún grado con esta afirmación.

Fueron las mujeres quienes aceptaron menos esta proposición con 16,4%, mientras los hombres lo hicieron en 21,9% con la mayor aprobación. Al desagregar por edad vemos un nivel similar de acuerdo entre el grupo adolescente (19,4%) y los dos grupos de jóvenes, de 19 a 24 y de 25 a 29 años (19,1%). En este caso llama la atención que las personas LGBTI presentaron la mayor aprobación (21%) de esta frase, similar al grupo de los hombres, no obstante la diferencia con el grupo heterosexual no fue tan amplia (18,9%).

Esta última cifra rompe con la tendencia observada en las respuestas anteriores, frente a las aseveraciones del amor romántico, en las que el grupo LGBTI mostró una menor aceptación y una mayor distancia respecto a las otras categorías de personas encuestadas.

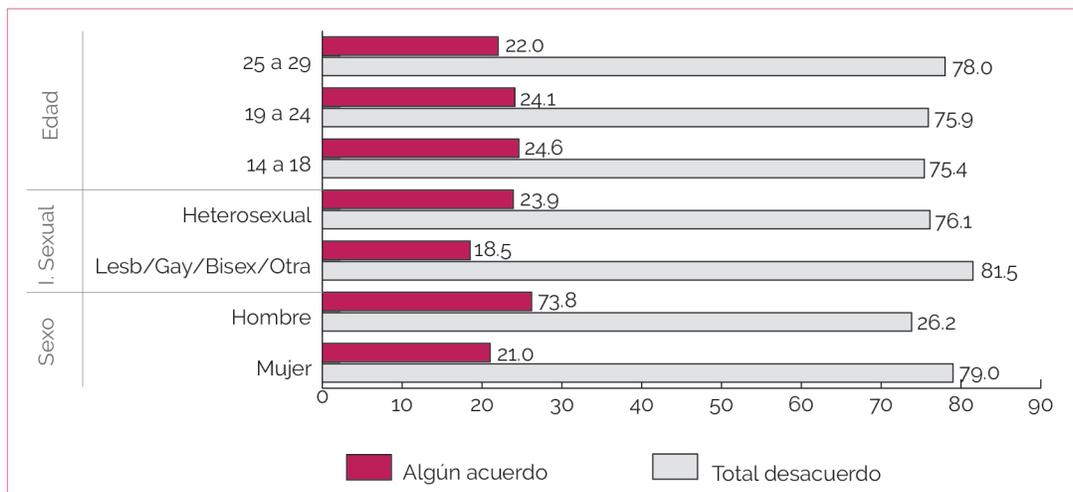
Por su parte, y como muestra el siguiente gráfico, la proposición "Se puede amar a alguien a quien se maltrata" se vio enfrentada a un menor nivel de objeción que la frase anterior, pero igualmente alto (76,3%). Sin embargo, al observar el porcentaje de personas que estuvieron parcialmente o totalmente de acuerdo con la idea de que el maltrato es una forma de amor (23,7%), vemos que se produce un aumento en los niveles de aprobación respecto a la frase anterior, que de manera similar devela la violencia arraigada en el modelo de amor romántico.

1 de cada 4 jóvenes cree que se puede amar a quién se maltrata.

No obstante los porcentajes de aprobación de las dos últimas frases, no superan el 23%, y por tanto muestran un amplio rechazo a la relación explícita del amor con la violencia, es preciso prender alarmas respecto a las conductas de riesgo que pueden llevar a las personas a ser parte de una relación violenta, observando que existe un mayor riesgo en ese porcentaje de la población que considera la violencia explícita como parte de una relación amorosa.

Gráfico N° 12

Se puede amar a alguien a quién se maltrata



Frente a la frase señalada en el gráfico, observamos que la menor aceptación fue por parte del colectivo LGBTI alcanzando un 18,5% frente a un 23,9% de las personas heterosexuales. También vemos una diferencia importante entre hombres y mujeres, con los primeros más de acuerdo con esta creencia (26,2%) y las mujeres en menor medida con un 21%. En relación con la edad, los dos primeros segmentos (14 a 18 y 19 a 24) alcanzaron aceptaciones similares con 24,6% y 24,1% respectivamente, mientras el segmento de mayor edad obtuvo 22% de acuerdo en alguna medida.

1.4. Violencias en las parejas de adolescentes y jóvenes

A. La violencia psicológica

La violencia psicológica se expresa de diversas maneras entre las parejas, considerando como violencias aquellos comportamientos relacionados con el control, la manipulación emocional, la humillación, las amenazas, los celos, el acoso, entre otros. Debido a las características de estas, resultan muy difícil detectarlas y luego medirlas, ya que pueden manifestarse conductual o verbalmente.

En este último caso, es importante considerar también el tono, la expresión facial o los gestos que acompañan el mensaje. Es por esto, que la violencia psicológica depende de la apreciación subjetiva que cada persona tiene acerca de los hechos que la constituyen, lo que se relaciona con los condicionantes culturales acerca del comportamiento de hombres y mujeres frente a la violencia¹¹⁰.

110. Cantera, I., Estébanez, I., Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: BBK, Emakunde, Eusko Jauraritza/Gobierno Vasco.

Así, quienes estén socializados para aceptar recibir o ejercer violencia como si esta fuera parte de la naturaleza de sus vidas o sus caracteres, podrían no ver violencia en una situación que sí lo es, mientras quienes no han crecido naturalizando estos comportamientos, podrían rápidamente poner atención al hecho y registrarlo como algo violento e inaceptable.

En este segmento de la encuesta utilizamos la escala VEC, que mide una serie de categorías de violencia psicológica¹¹¹, y -como señalamos en la descripción metodológica del estudio- utiliza una escala de tipo Likert con 5 opciones: Nunca, A veces, Regularmente, Casi siempre, Siempre.

Para medir el nivel de este tipo de violencias hemos decidido agrupar las categorías, "Nunca", que corresponden a la negación total de la aseveración, es decir "No", y el resto de las alternativas corresponde a la afirmación de la frase "Si", que evidencian que alguna vez si se experimentó o ejerció la conducta descrita en la escala de manera más o menos recurrente.

Las categorías de violencia se analizan a partir de tres dimensiones, siguiendo el agrupamiento que realizan las autoras de la escala, y corresponden a "Control del aspecto físico y de las relaciones", "Desprecio y coerción" y "Abuso emocional y posesividad".

En la primera dimensión, referida a *control del aspecto físico y de las relaciones*, se encuentran los ítems que miden la violencia ejercida a partir de actitudes de control sobre la pareja. En esta dimensión se propuso la frase

**A 3 de cada 10 jóvenes
sus parejas les dicen con
quién no deben salir y
juntarse.**

"Te dice con quién debes salir y con quién no", ante la que 3 de cada 10 adolescentes y jóvenes (28,7%) aceptó haber vivido la situación.

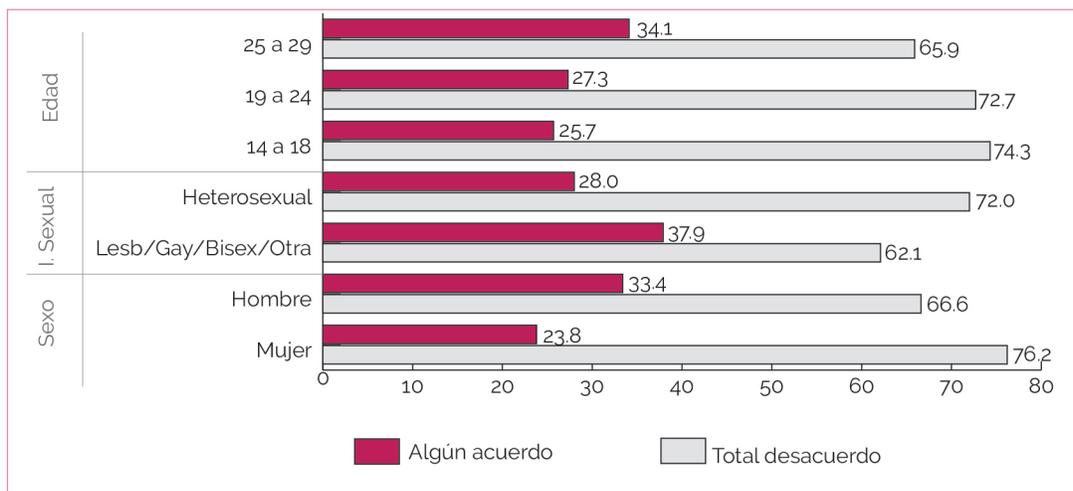
En términos de los segmentos investigados, fue el grupo LGBTI el que mostró mayores respuestas afirmativas llegando a casi a 4 de cada 10 personas con respuestas afirmativas (37,9%); frente a casi 3 de cada 10 (28%) del grupo heterosexual.

En el segmento entre 25 y 29 años un 34,1% aceptó haber vivido control por parte de su pareja, versus el 27,3% del grupo de 19 a 24 años, y el 25,7% del grupo adolescente. Por su parte, los hombres se mostraron más proclives a la aceptación de la frase con 33,4%, frente a un 23,8% de las mujeres.

111. Control, Aislamiento, Celos, Acoso, Descalificación, Humillación, Manipulación emocional, Indiferencia afectiva, Amenazas, Presión y negligencia sexual.

Gráfico N° 13

Te dice con quién debes salir y con quién no



Un mayor ejercicio del control se ve en las respuestas ante la frase "No quiere que veas a tus amigas o amigos", frente a la que 3 de cada 7 personas encuestadas (30,7%) respondieron haber estado en esta situación.

Frente a esta afirmación el 25% de las mujeres y el 36,1% de los hombres respondieron afirmativamente. En términos etarios, fue nuevamente el segmento de mayor edad el que mostró estar más expuesto al control por parte de la pareja, con 33,2%, mientras el colectivo LGBTI también presentó altos porcentajes con 4 de cada 10 (41,2%), frente a 3 de cada 10 (29,9%) del grupo heterosexual.

Respecto al control de imagen personal se planteó la frase "Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar". En este caso, 2 de cada 10 personas encuestadas (21%) señaló que al menos "a veces" han percibido haber vivido esta situación.

Si analizamos por tramo etario los porcentajes para 19 a 24 años y 25 a 29 años son iguales con 22% y 22,1% respectivamente, y disminuye a 18,5% para el segmento de 14 y 18 años. En términos de sexo, las mujeres mostraron un 18% de respuestas afirmativas frente al 23,9% de los hombres.

Entre los ítems que apuntan al *control de la relación y el aspecto*, los resultados que más resaltan son los que refieren al control cotidiano de las personas a través de la proposición "Quiere saber todo lo que haces, donde estás o con quién estás cuando no estás con él (ella) a través de llamadas o mensajes constantes".

Ante esta frase poco más de 4 de cada 10 personas (43,4%) respondieron afirmativamente, presentando uno de los porcentajes más altos de percepción de la experiencia vivida.

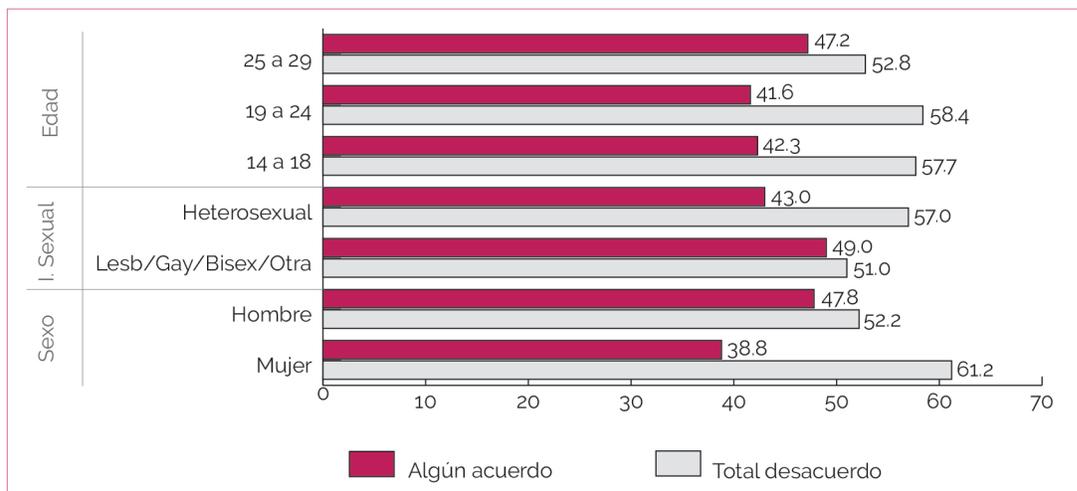
2 de cada 5 jóvenes señala que sus parejas quieren saber todo lo que hacen a través de llamadas o mensajes constantes.

El gráfico siguiente, muestra que 5 de cada 10 personas LGBTI respondió positivamente (49%), mientras entre heterosexuales disminuye la percepción de haber vivido este tipo de control a poco más de 4 de cada 10 (43%).

También en este caso los varones señalaron percibir en mayor porcentaje esta proposición, con 47,8% frente al 38,8% de las mujeres, altos porcentajes que se mostraron similares en los distintos tramos etarios, con una mayor aceptación por parte del grupo de 25 a 29 años.

Gráfico N° 14

Quiere saber todo lo que haces, donde estás o con quién estás cuando no estás con él (ella) a través de llamadas o mensajes constantes



La siguiente dimensión que medimos a partir de la escala VEC, se enfocó en las *actitudes de desprecio y coerción hacia la pareja*. El análisis de este comportamiento se hizo a través de varios ítems entre los que se encuentran "Hace cosas que sabe que te avergüenzan", "Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, mochila, agenda, teléfono)" y "Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión", todos correspondientes al ámbito de los comportamientos de desprecio.

La primera proposición hace referencia a una actitud de humillación, frente a la que 2 de cada 10 personas (20,5%) respondió afirmativamente. En este caso, el mayor porcentaje correspondió a las personas LGBTI con casi 4 de 10 respuestas afirmativas (36%), frente a 2 de 10 (19,3%) personas heterosexuales. En términos de sexo los porcentajes fueron similares: las mujeres respondieron que sí en un 21% mientras los hombres lo hicieron en 20%.

En el segundo caso, "Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, mochila, agenda, teléfono)", el 22,3% del total de la muestra aceptó haber vivido la situación, mientras que en términos de sexo, el 17,4% de las mujeres y 27,1% de los hombres percibieron haber sido objeto de este comportamiento.

1 de cada 5 jóvenes señaló que sus parejas han revisado sus objetos personales sin permiso.

Nuevamente, entre la población LGBTI existe un mayor porcentaje de respuestas afirmativas respecto de percepción de la experiencia vivida, siendo 1 de cada 3 quienes señalaron haber estado en esta situación (33%), frente a poco más de 1 de cada 5 (21,5%) entre personas heterosexuales. Si analizamos por edad, el colectivo de 24 a 29 años mostró una mayor incidencia de este tipo de conductas con 24,5%, mientras que en los segmentos de 14 a 18 años y 19 a 24 años, los porcentajes fueron prácticamente iguales, 21,2% y 21,7% respectivamente.

La tercera aseveración, "Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión" tuvo un mayor nivel de respuestas afirmativas que las anteriores, siendo 3 de cada 10 personas de la muestra quienes percibieron haber vivido la experiencia (30,6%). Si se analiza desagregadamente, se observan porcentajes similares por edad, 29,2% para el grupo de 14 a 18 años, 30,7% para 19 a 24 años y 31,8% en el tramo de 25 a 29 años.

El análisis por orientación sexual e identidad de género y por sexo, mostró mayores diferencias: mientras en el grupo LGBTI un 38,5% respondió afirmativamente, un 30% de las personas heterosexuales aceptó haber vivido esta conducta. Por su parte, fueron los hombres quienes señalaron estar más expuestos a este tipo de control con 36,6%, mientras las mujeres declararon haberlo percibido en un 24,3%.

Al enfocarse en la coerción, las respuestas mostraron tendencias similares. Ante la frase "Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él (ella) quiere" el porcentaje que señaló haber sido objeto de este tipo de violencia fue menor (15,1%), pero igualmente importante.

Por su parte, el grupo de 24 a 29 años mostró mayores respuestas afirmativas con 19,2%, que destaca si consideramos que los otros grupos mostraron menor incidencia: las personas de 14 a 18 años con 12,9% y el segmento de 19 a 24 años un 13,9%. En términos de sexo, las mujeres que contestaron positivamente fueron el 11,6% y los hombres el 18,4%.

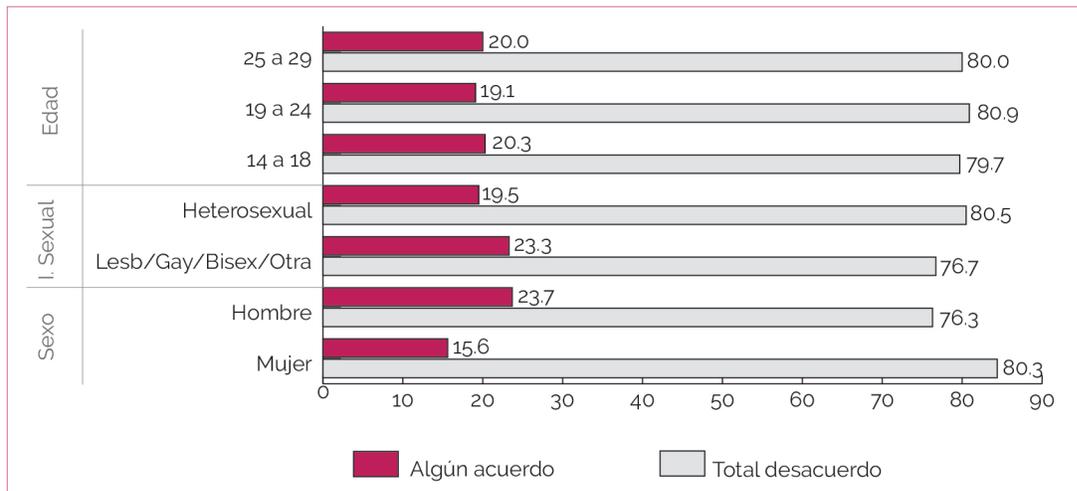
1 de cada 5 jóvenes señaló que sus parejas les han puesto trampas para saber hasta qué punto los quieren.

Otro elemento de control coercitivo se midió a través de la frase "Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto lo(a) quieres". Como se puede apreciar en el gráfico siguiente, frente a esta frase un 19,7% de las personas encuestadas afirmó haber sido objeto de este tipo de violencia. Los datos señalan, además, que el mayor porcentaje de respuestas positivas provino de los varones con 23,7%, ante el 15,6% de las mujeres. De

la misma forma, el colectivo LGTBI mostró mayor incidencia de este tipo de violencia (23,3%) si lo comparamos con el grupo de personas heterosexuales (19,5%).

Gráfico N° 15

Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto lo(a) quieres



Cuando nos enfocamos en las conductas de coerción sexual a través de la frase "Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él (ella)", observamos un leve cambio en las tendencias por tramo etario. El segmento de menor edad mostró menos porcentaje de respuestas afirmativas (13,9%), mientras que los segmentos de 19 a 24 años y 25 a 29 años mostraron mayores porcentajes de respuestas afirmativas y de forma similar (16,2% y 16,3%).

En términos de sexo, las respuestas fueron similares, con 16,1% de las mujeres que consideraron que sí han sido víctimas de este tipo de coerción, frente a un 15% de hombres que declararon haber sido objeto de ella. Respecto a la orientación sexual e identidad de género, fueron las personas LGBTI las que respondieron en mayor medida que sí han percibido esta violencia, con un 28,1%, mientras que el grupo de heterosexuales lo hizo en un 14,7%.

La última dimensión a analizar corresponde al *abuso emocional y posesividad*, y hace referencia principalmente a la manipulación emocional, la indiferencia y los celos. El abuso emocional se puede observar en proposiciones como "Ignora tus enojos o los considera una tontera", donde un alto porcentaje de la muestra, casi la mitad (47,2%), admitió haber sido objeto de este tipo de violencia.

Respecto a los resultados por grupo, se observa que es el segmento LGBTI el que contestó positivamente en mayor medida con 65%, seguido del segmento de mayor edad el que respondió afirmativamente en un 53,9%. Si analizamos por sexo, los porcentajes son iguales, dado que 47,1% de las mujeres y 47,2% de los hombres respondieron afirmativamente.

En la misma línea se situó la frase "Niega sus errores o nunca pide disculpas", frente a la que el 46,1% de las personas encuestadas respondió afirmativamente. Esta aseveración mostró un alto porcentaje de personas sujetas al abuso emocional en todos los grupos investigados.

Si nos centramos en la edad, casi la mitad (49,9%) de las personas de 24 a 29 años respondieron afirmativamente, frente a un 45,3% del segmento de 19 a 24 años y 43,6% en el caso del segmento de 14 a 18 años. Al observar el sexo, los hombres respondieron que sí en un 49,4%, ante un 42,7% de las mujeres. Al observar las respuestas por orientación sexual e identidad de género, las personas heterosexuales respondieron haber vivido este tipo de abuso emocional en un 45,6%, mientras que el grupo LGBTI en un 51,1%.

2 de cada 5 jóvenes señaló que sus parejas se han puesto celosas si reciben llamadas y han recibido acusaciones de coquetear cuando los ven hablando con otras personas.

En esta dimensión también se incorporaron actitudes derivadas de la creencia respecto de que los celos son parte inherente a la relación amorosa. Se planteó la proposición "Se pone celoso(a) si te llaman por teléfono", más de 4 de cada 10 personas (42,8%) contestó afirmativamente.

Ante esta frase se observan diferencias entre los segmentos etarios, ya que casi la mitad (48,7%) de quienes se encuentran entre 24 y 29 años respondieron positivamente, comparado con el 39,2% de las personas de 19 a 24 años y el 42,5% del grupo de menor edad. Existe también una diferencia en

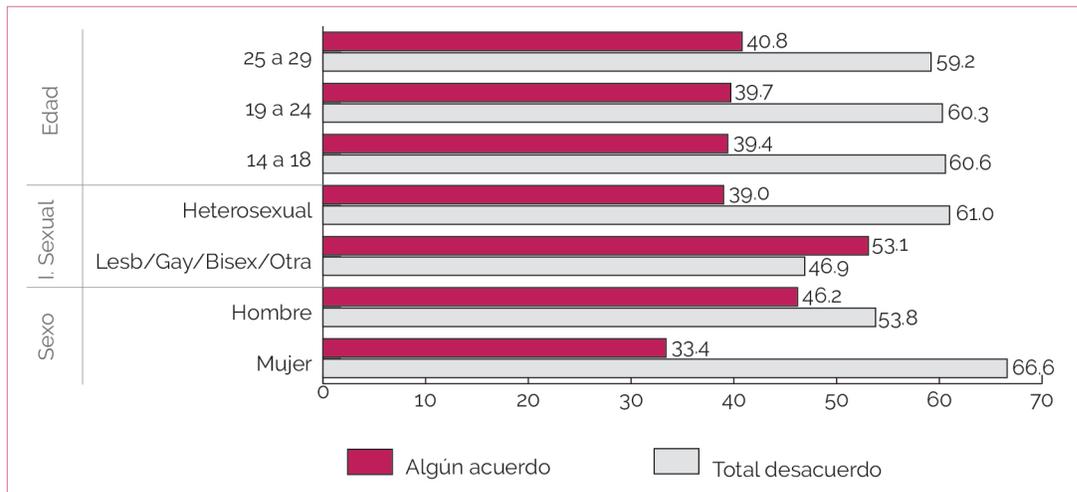
las respuestas si analizamos por sexo, ya que en el caso de las mujeres un 38,4% respondieron que sí con algún grado de reiteración, frente a un 47,1% de los hombres.

En el ámbito de los celos y la posesividad se propusieron las frases "Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otras personas" y "Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día".

Como muestra el siguiente gráfico, la primera proposición mostró un alto nivel de recurrencia, con 4 de cada 10 personas (39,9%) respondiendo afirmativamente. Las mayores diferencias se apreciaron al segregar por identidad sexual, donde el colectivo LGBTI respondió que sí en un 53,1%, mientras que el grupo de heterosexuales en un 39%. También se apreciaron diferencias importantes al segregar por sexo, donde los hombres manifestaron haber vivido este tipo de conducta de posesividad y celos en un 46,2%, mientras que a las mujeres que lo reconocieron en un 33,4%.

Gráfico N° 16

Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otras personas



Si observamos los resultados de la segunda frase que alude a la posesividad, la incidencia de este tipo de violencia parece relativamente menor, ya que del total de la muestra poco más de 1 de cada 5 (22,7%) respondió afirmativamente. En este caso la diferencia tampoco fue tan destacable cuando segregamos las respuestas por grupo, puesto que al analizar por sexo, el 25% de los hombres percibió haber sido objeto de esta conducta frente al 20,3% de las mujeres. En términos de orientación sexual e identidad de género, las respuestas afirmativas fueron de 27% para el segmento LGBTI y de 22,3% para el de heterosexuales.

Finalmente, para las personas encuestadas que habían terminado la relación de pareja en algún momento, se incorporaron dos preguntas orientadas a identificar si la violencia aparecía en estos quiebres como mecanismo para recuperar a la pareja. La primera proposición consistió en identificar la existencia de amenazas, "¿Te amenazó con hacerte algo si no vuelves con él (ella)?"; mientras que la segunda frase se refirió a la manipulación emocional, "¿Te repitió o hizo promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él (ella)?".

Más de 1 de cada 10 jóvenes recibió amenazas de la pareja cuando quisieron terminar la relación.

En el primer caso, el porcentaje de personas que contestaron haber vivido amenazas de la pareja para evitar el quiebre fue de 12,2%, con los porcentajes más altos situados en el grupo etario de 25 a 29 años (15,3%) y 14 a 18 años (14%), comparado con el 8,8% del segmento de 19 a 24 años. En términos de sexo las diferencias no fueron significativas; con 11,7% para las mujeres y 12,7% para los hombres. Si hablamos de identidad de género u orientación sexual, en esta ocasión fueron las personas heterosexuales las que mostraron mayor incidencia con 12,4%, ante un 9,8% de las personas LGBTI.

Ante la segunda proposición referida a la manipulación emocional los niveles de respuesta cambian, ya que casi 6 de cada 10 personas encuestadas (57,1%) señaló haber sido objeto de esta violencia.

Respecto de los segmentos analizados, fueron las mujeres quienes mostraron una mayor ocurrencia con 59%, frente al 55% de los hombres, y las personas LGBTI obtuvieron los más altos porcentajes con 67% de respuestas afirmativas ante un 56,7% de personas heterosexuales. En tanto los adolescentes de 14 a 18 años mostraron el mayor porcentaje con 61,7%, aunque en los otros dos segmentos la incidencia sigue siendo alta, ya que alcanzó el 52,6% en el segmento de 19 a 24 años y 59,8% en el grupo de 25 a 29 años.

B. Violencia física y sexual

Los estudios que abordan la violencia física hacia las mujeres señalan que su detección temprana resulta de vital importancia para disminuir la recurrencia que este tipo de violencia presenta, sin embargo, las medidas de prevención en Chile se han orientado principalmente hacia las mujeres que la viven en su etapa adulta.

En el caso de la población adolescente y joven, la detección temprana permite promover las medidas adecuadas a sus contextos y realidades, orientando para proyectar relaciones de pareja sanas y libres de violencia de todo tipo.

Actualmente se reconoce que quienes experimentan violencia física siempre son objeto de violencia psicológica, por tanto, es urgente abordar las relaciones que se producen entre ambas violencias.

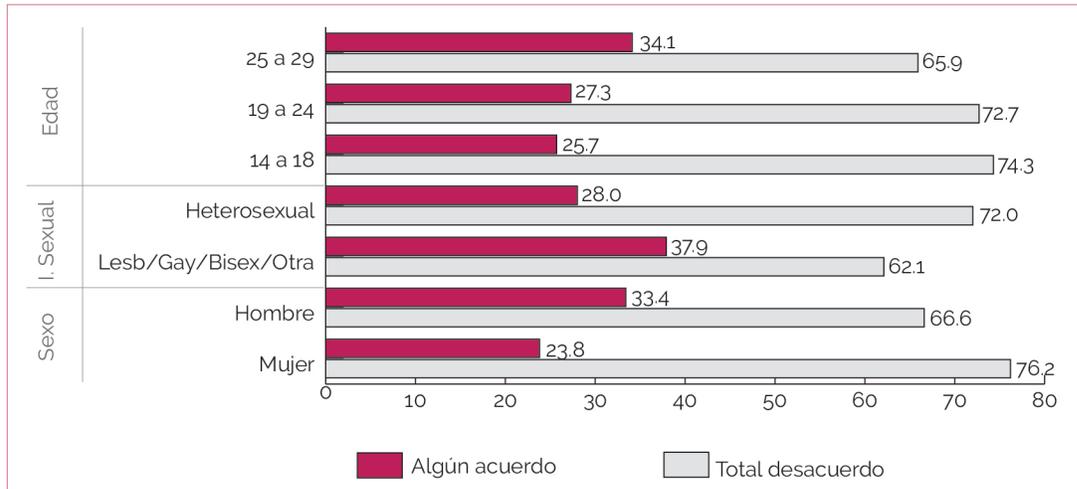
Los resultados de la encuesta respecto a la violencia física muestran un nivel considerable de aprobación ante la proposición "Te ha cacheteado, empujado o zamarreado", ya que poco más de 1 de cada 10 (11,7%) de las personas encuestadas contestó afirmativamente.

**1 de cada 10 jóvenes
señaló que alguna pareja lo
ha cacheteado, empujado o
zamarreado.**

Si vemos los datos desagregados, el mayor porcentaje de respuestas positivas lo obtuvo el colectivo LGBTI, alcanzando a casi 1 de cada 5 (18,7%) frente a un 11,2% de personas heterosexuales. Los hombres y jóvenes de 25 a 29 años señalaron mayormente ser objeto de esta violencia, en un 14% y 13,9% respectivamente, seguidos del segmento 19 a 24 años con 12,6%. Mientras las mujeres señalaron haber sido objeto de este tipo de violencia en 9,2% y el grupo adolescente en un 8,2%.

Gráfico N° 17

Te ha cacheteado, empujado o zamarreado



Cuando preguntamos directamente "Tu pololo(a) te ha pegado" el 7,2% de las personas encuestadas respondió afirmativamente, siendo el grupo LGBTI el que mostró mayor ocurrencia con 10,5% versus el 6,9% de las personas heterosexuales. Al segregar por sexo también observamos diferencias considerables con 8,8% para los hombres y 5,6% para las mujeres.

Una muestra de violencia física indirecta, pero igualmente importante se insinuó en la frase "Ha hecho tira¹¹² objetos muy queridos por ti", ante la que el 9,7% de las personas encuestadas respondió que sí. Las mujeres lo hicieron en 7,7% mientras los hombres en 11,2%. Una brecha considerable observamos también entre el colectivo LGBTI y el de heterosexuales, con 12,5% y 9,6% respectivamente. En términos de edad, las diferencias no fueron significativas, 9% para el caso del grupo de 14 a 18 años, 10% para el segmento siguiente y 10,2% para quienes están entre 25 y 29 años.

1 de cada 10 jóvenes señaló que alguna pareja le ha lanzado objetos.

Sin embargo, ante la aseveración "Ha lanzado objetos contra ti" el porcentaje de respuestas afirmativas totales fue de 1 de cada 10 (9,7%) personas, pero su distribución cambia fuertemente.

Observamos diferencias marcadas por grupo etario, produciéndose un aumento de la violencia física a medida que la edad se incrementa. En el segmento de 14 a 18 años las respuestas positivas fueron de 6,8%, en el de 19 a 24 años de 9,3% , y en el segmento de 25 a 29 años respondió que sí un 13,4%. Por sexos también observamos diferencias en las percepciones de esta violencia, con un 6,7% las mujeres frente a un 12,6% de los varones declarando haber sido objeto

112. "Hacer tira" significa romper, la frase sería "Ha roto objetos muy queridos por ti".

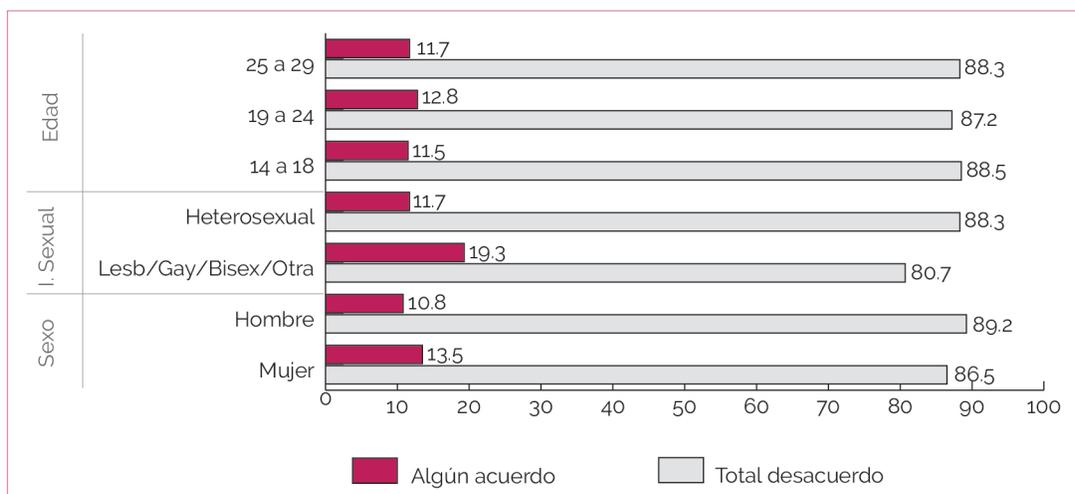
de esta. Entre heterosexuales y personas LGBTI no observamos diferencias significativas con 9,8% y 9,4% respectivamente.

La violencia sexual, según los resultados de la encuesta, se encuentra en niveles similares a la violencia física, pero fueron las mujeres quienes mayormente aceptaron haberla vivido en la mayor parte de los ítems. En cambio, las diferencias entre LGBTI y heterosexuales se mantuvieron, al igual que por edad.

Si tomamos la frase "Ha insistido en tocarte cuando no te es agradable o no quieres", observamos en el gráfico siguiente que el 12,1% de las personas encuestadas respondió afirmativamente, entre las mujeres este porcentaje fue de 13,5% y entre los hombres de 10,8%. Por orientación sexual e identidad de género, se produjo una importante diferencia entre el colectivo LGBTI y las personas heterosexuales, con 19,3% para los primeros y 11,7% los segundos. Por su parte, las diferencias de edad no fueron tan marcadas: 11,5% para el grupo de adolescentes, 12,8% para las personas entre 19 a 24 años y 11,7% para el segmento de mayor edad.

Gráfico N° 18

Ha insistido en tocarte cuando no te es agradable o no quieres



De la misma forma, ante la pregunta "Te has sentido usada/o sexualmente" 1 de cada 10 personas (9,9%) respondió afirmativamente. Las diferencias más significativas se observaron en relación con la orientación sexual con 14,1% de respuestas positivas del colectivo LGBTI, mientras el grupo de heterosexuales obtuvo un porcentaje similar a la media total (9,7%).

En este caso observamos diferencias entre las edades de las personas encuestadas, en el segmento de 14 a 18 años un 7,4% respondió afirmativamente mientras que en el de 19 a 24 años fue un 10,8% y en el de 25 a 29 años un 11,1%. Por sexo también se produjo una leve diferencia, marcando 11% las mujeres comparado con un 8,8% de respuestas positivas de los hombres.

Ante la proposición "Te has sentido presionada(o) a mantener sexo con él o ella para que no se enoje contigo" un 11,5% de las personas señalaron que sí. En esta ocasión la diferencia entre mujeres y hombres no fue significativa con 11,4% y 11,6% respectivamente.

En cambio, la edad y la orientación sexual parecen influir más fuertemente, siendo el grupo de 14 a 18 años el que mostró menos ocurrencia con 6,9%, seguido por el segmento de 19 a 24 años con 13%, y el de 25 a 29 años con un leve incremento de 14%.

En el caso de la orientación sexual e identidad de género, y como hemos visto en respuestas anteriores sobre percepción de vivencia de conductas violentas, la diferencia fue más grande entre el colectivo LGBTI con un 19% versus el 11% de personas heterosexuales.

Por último, una variación importante se apreció en la frase "No ha tenido en cuenta tus sentimientos en el sexo". Esta forma de violencia sexual fue la que mostró mayor incidencia en las personas encuestadas con 13,6%, observándose importantes diferencias por edad con 11,1% para el grupo de 14 a 18 años, 13,9% para el de 19 a 24 años y 15,6% para el segmento de 25 a 29 años.

Y, aunque la preponderancia de respuestas positivas se mantuvo en el colectivo LGBTI, esta vez la distancia con el grupo de heterosexuales fue menor, 16,9% frente a 13,5% respectivamente. Respecto de la tendencia que veíamos en torno a la diferencia entre hombres y mujeres, esta cambia cuando referimos a la violencia sexual, puesto que las mujeres respondieron positivamente en un 11,7% versus el 15,4% de los hombres.

C. *Del maltrato al afrontamiento*

Uno de los temas que nos interesó considerar al investigar respecto de los eventos de violencia vividos, fue cómo respondieron las personas ante esas situaciones: buscaron ayuda, a quiénes acudieron y si existió denuncia de los hechos.

Para esta encuesta planteamos tres proposiciones dirigidas a evaluar no ya la percepción de violencia de las personas encuestadas, sino cuestionamientos directos sobre una posible agresión de pareja. Ello, a partir de las aseveraciones "Sientes o has sentido miedo o temor alguna vez de tu pololo(a)", "Sientes o has sentido estar atrapada(o) por tu pololo(a)" y "Sientes o te has sentido maltratada(o) por tu pololo(a)", que buscaron identificar a quienes se sentían objeto de violencia, más allá de los resultados de las escalas anteriores.

Más de 1 de cada 10 jóvenes ha sentido miedo alguna vez de su pareja.

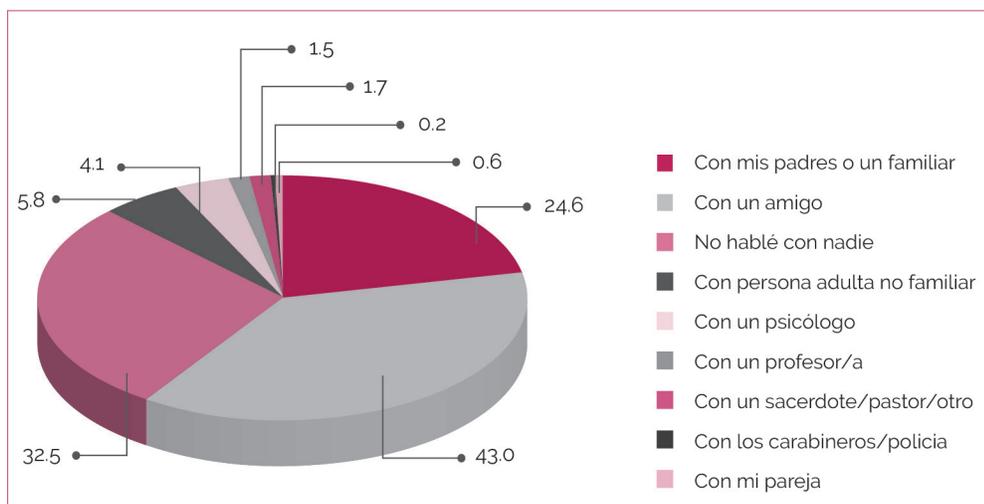
Los resultados para la primera frase "Sientes o has sentido miedo o temor alguna vez de tu pololo(a)", mostraron que un 12,8% de las personas encuestadas respondieron que sí. Respecto a la segunda proposición un 18% respondió afirmativamente sentirse o haberse sentido atrapado por su pareja. Finalmente, un 10,6% de dijo haberse sentido maltratado por su pololo o polola.

A las personas que contestaron que alguna vez fueron objeto de violencia se les solicitó responder preguntas sobre la forma en que afrontaron esta experiencia. Las respuestas fueron del tipo múltiple, lo que significa que podían elegir más de una opción.

Así, la primera pregunta estuvo dirigida a conocer si la persona encuestada había conversado con alguien sobre el tema: "¿Con qué personas hablaste sobre el tema?", ante la que la respuesta mayoritaria fue "con un amigo o amiga", ya que el 43% contestó de esta forma. Las respuestas múltiples frente a esta pregunta se distribuyeron según se puede observar en el gráfico siguiente.

Gráfico N° 19

¿Con qué personas hablaste sobre el tema?



En términos desagregados el 41,6% de las mujeres y el 44,2% de los hombres conversaron con amistades; y si desagregamos por edad, observamos que a medida que esta aumenta el porcentaje de personas que conversó con amistades se incrementa. En el grupo de 14 a 18 años el 34,4% respondió de esta forma, mientras que en el de 19 a 24 años subió a 43,6%; finalmente en el segmento de 25 a 29 años el 50,5% eligió esta opción entre sus respuestas. Respecto de la orientación sexual y la identidad de género, fueron las personas LGBTI quienes mostraron mayor incidencia en esta respuesta con 68,3% comparado con el 40,1% de las personas heterosexuales.

La segunda opción más recurrente a nivel total fue "no hablé con nadie", con el 32,5% de las respuestas. Resalta en este caso que las personas LGBTI serían quienes menos se quedan calladas ante la violencia, respondiendo esta alternativa en un 10,7%, cifra muy menor en relación al grupo de heterosexuales que respondió de esta manera en un 34,9%.

En el grupo de 14 a 18 años esta opción obtuvo un 45% constituyendo el mayor porcentaje por edad; mientras el grupo entre 19 y 24 años señaló esta opción en un 26% y el de 25 a 29 años en un 31,5%. Por sexo, la respuesta de no haber contado fue dada por el 41,6% de las mujeres y el 44,2% de los hombres que indicaron estar conscientes de haber vivido algún maltrato en el pololeo.

La siguiente alternativa con mayor recurrencia fue "con mis padres o un familiar", donde el 24,6% de las personas eligió esta respuesta. En esta opción los porcentajes de los grupos por sexo fueron similares, las mujeres señalaron la alternativa en 25,4% y los hombres en 24%. Por edad, también se produjo el mismo fenómeno, ya

que el grupo de 14 y 18 años eligió esta opción en 24,9%, el de 19 a 24 años en 25,9% y el grupo de mayor edad en menor medida con 22,1%. Al segregar por orientación sexual e identidad de género, tampoco observamos diferencias importantes, ya que el grupo de heterosexuales indicó esta opción en un 24,6% y el LGBTI en un 25,9%.

En el resto de las alternativas dadas las respuestas bajaron considerablemente. Sólo un 5,8% acudió a una "persona adulta no familiar", aunque en este caso destacaron las mujeres que lo hicieron en 8,3%, el colectivo de heterosexuales en 6,1% y el segmento de 19 a 24 años en 9,1%.

La alternativa de conversar con un psicólogo o una psicóloga sobre los hechos de violencia sólo fue elegida en un 4,1%, respondiendo afirmativamente las mujeres en un 4,9%, mientras que en el grupo de 19 a 24 años el porcentaje se incrementó alcanzando el 6,3%, y el grupo heterosexual el 6,1%.

Por su parte, las opciones de hablar con un profesor o profesora fueron elegidas en un porcentaje mínimo (1,5%), al igual que solo el 1,7% de las personas encuestadas señaló haber hablado con un(a) líder espiritual.

La mitad de quienes no hablaron ante el maltrato fue porque pensaron que podían arreglarlo y 4 de cada 10 por vergüenza.

A las personas que contestaron no haber hablado con nadie se les preguntó, también en el modo respuesta múltiple, por qué no lo hicieron. Ante esta consulta la respuesta mayoritaria fue "Porque pensé que podría arreglarlo solo(a)" con el 47,9%. Esta opción fue elegida por el 42,4% de las mujeres y el 51,6% de los hombres. Los mayores porcentajes se observaron entre el grupo de 25 a 29 años con 53,2%, mientras que el de 19 a 24 años con 44,7%, y el segmento adolescente con un 47,8%.

La segunda opción con más recurrencia fue "Por vergüenza", razón que esgrimió un 37,8% de las personas encuestadas que no hablaron con nadie. Si analizamos desagregadamente por edad, se

aprecia que el grupo que menos mencionó esta alternativa fue el más joven (14 a 18 años) con 15,6% versus el 26,7% de quienes están entre 19 y 24 años, y el 24,9% de las personas de 24 a 29 años. En el caso de las mujeres, esta opción fue mencionada por el 43,7%, frente al 33,8% de los hombres de la muestra, lo que evidencia que a pesar de las campañas y mayor visibilidad de la violencia de pareja como un problema común, ellas siguen mostrando mayor dificultad para hablar del tema porque se avergüenzan de haberlo vivido. Ello también podría dar luces respecto de las respuestas anteriores, en las que recurrentemente los varones se percibieron más violentados que las mujeres.

La siguiente opción más escogida fue "Porque es asunto mío" con 22,3% de aprobación. En este caso fueron los hombres quienes la seleccionaron mayoritariamente con un 25% ante un 18,2% de las mujeres. En términos de edad, el mayor porcentaje se observó en el segmento de 19 a 24 años con 26,7%, seguido de un 24,9% en el de 25 a 29 años, mientras que el grupo adolescente mostró un porcentaje menor con un 15,6%.

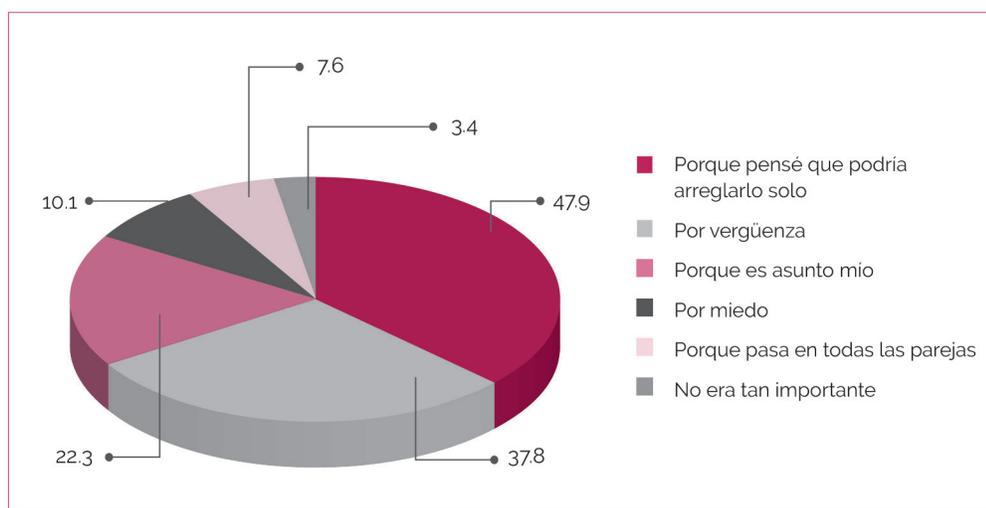
La alternativa "Por miedo", si bien no tuvo un alto porcentaje de respuesta (10,1%) muestra características interesantes si observamos los datos desagregados. Así, las mujeres eligieron esta opción en un 16,8% ante un 5,7% de los hombres. De la misma forma, fueron los adolescentes quienes optaron por esta alternativa mayormente con 13,6%, ante el 5,6% del segmento 19 a 24 años y el 12,3% de las personas de 25 a 29 años.

1 de cada 10 jóvenes señaló que por miedo no habló frente al maltrato.

El resto de las alternativas tuvo menor cantidad de respuestas. En el caso de quienes no hablaron con nadie señalando que fue "Porque pasa en todas las parejas" la aprobación fue de un 7,6%; mientras que la opción "No era tan importante" fue aprobada en un 3,4% de las personas encuestadas. En el siguiente gráfico observamos la distribución general de aprobación de las respuestas múltiples sobre formas de afrontamiento de la violencia que acabamos de describir.

Gráfico N° 20

¿Por qué no hablaste con alguien?



En la línea de conocer las actitudes de afrontamiento ante los hechos de violencia, se les preguntó si recurrieron a alguna institución u organización especializada en el tema, ante lo que el 97,1% contestó negativamente. Entre quienes contestaron positivamente el mayor número fue de mujeres con 5,7%, ante un 1% de los hombres. También se apreció una mayor búsqueda de ayuda institucional en los segmentos de 19 a 24 años con 4% y en el de 25 a 29 años con 3,9%, frente al 0,1% de quienes tienen entre 14 y 18 años.

9 de cada 10 jóvenes que vivió maltrato de pareja no recurrió a instituciones para pedir ayuda.

A las personas que contestaron negativamente se les consultó por qué no lo habían hecho. Ante esta pregunta la mayor parte eligió la opción "Porque no me pareció relevante" (57,6%). En esta oportunidad fueron los hombres quienes mostraron una mayor adhesión a esta respuesta, con un 61,9% versus un 51,9% de las mujeres.

En términos de orientación sexual e identidad de género, los porcentajes fueron cercanos: 61,6% para el grupo LGBTI y 57,5% para el grupo de heterosexuales. En cambio, si analizamos por edad aparecieron mayores diferencias, ya que un 69,1% del segmento adolescente eligió esta alternativa, mientras un 55,9% de quienes están entre 19 y 24 años lo hicieron y un 48,9% del grupo de 25 a 29 años.

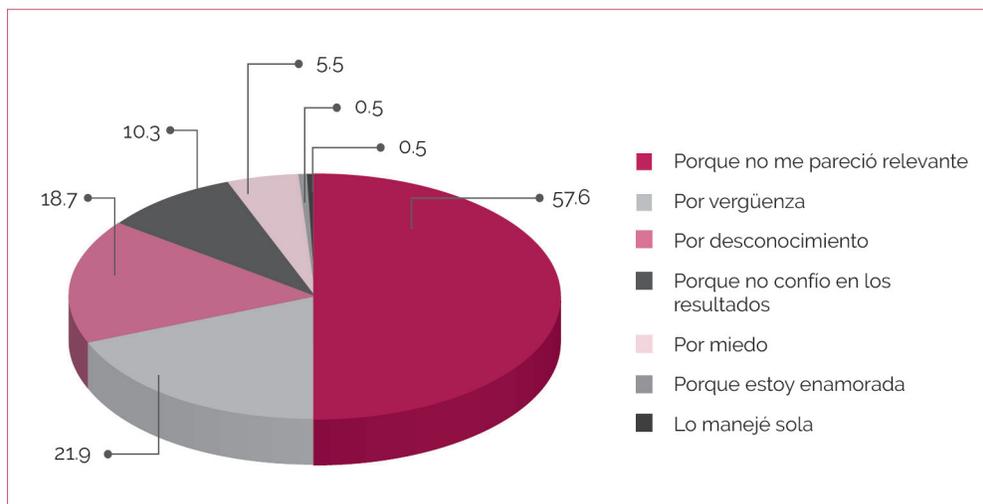
La segunda opción con más respuestas fue "Por vergüenza" con el 21,9%, y entre quienes eligieron esta opción destacaron las mujeres con 31,2% mientras los hombres obtuvieron 14,9%, siendo ellas de nuevo las que más se avergüenzan de pedir ayuda, incluso ante instituciones especializadas en violencia.

En términos etarios la tendencia también se revirtió, ya que fue el grupo de 25 a 29 años con 31,1% quien prefirió mayormente esta alternativa, comparado con el 19,1% del grupo de 19 a 24 años y 17,4% de quienes tienen entre 14 a 18 años.

En el siguiente gráfico, observamos la distribución general de las respuestas múltiples recién descritas, que indagaban en las percepciones que tienen las personas afectadas por la violencia de pareja de las redes de apoyo de las instituciones especializadas.

Gráfico N° 21

¿Por qué no recurriste a una institución u organización?



un 18,7%, donde fue

el segmento entre 25 a 29 años fue el que mostró mayor recurrencia con un 22,3% frente al 19% y 14,6% de los grupos de 19 a 24 y 14 a 18 años, respectivamente. El resto de los segmentos no mostró grandes diferencias con el promedio general.

Más interesantes parecen los resultados de las opciones "Porque no confío en los resultados" y "Por miedo" debido a la variabilidad que observamos entre los datos desagregados.

En el primer caso, las mujeres marcaron la opción que señala una falta de confianza en un 12,2% versus el 8,9% de los hombres; el segmento de 19 a 24 años lo hizo en 12,7% frente al 9,7% del grupo mayor (25 a 29 años); por su parte, el grupo de menor edad obtuvo un 7%.

En el segundo caso, el 10,2% de las mujeres señalaron como alternativa el miedo como factor que impide acercarse a las instituciones, frente al 2,1% de los hombres. Si desagregamos por orientación sexual e identidad, se produce una diferencia importante entre el grupo LGBTI con 15,6% y el grupo de heterosexuales con solo 4,2%.

Al desagregar por edad también observamos diferencias, eligiendo esta opción el 9,3% de quienes están entre 25 a 29 años, el 4,3% del grupo de 19 a 24 años y el 3,7% de los adolescentes (14 a 18 años).

D. Violencia en el entorno

1 de cada 10 mujeres que vivió maltrato de pareja señaló no haber recurrido a instituciones por miedo.

La percepción de la violencia en el entorno por parte de adolescentes y jóvenes fue otro elemento importante de analizar, ya que permite en mayor o menor grado la naturalización de esta. Para indagar en ello, se incluyeron 4 consultas acerca de la violencia observada a su alrededor.

En la primera de ellas se preguntó acerca de situaciones entre padres y madres: "¿Entre tus padres has observado alguna de las siguientes conductas?". La segunda también se enfocó en las relaciones familiares, pero en este caso entre padres/madres e hijos/hijas: "¿En tu familia has visto alguna de estas conductas entre padres e hijos(as)?". La tercera y cuarta pregunta se refirieron a la violencia ejercida sobre sus amistades o personas conocidas: "¿Conoces a un amigo(a) que haya sido maltratado(a) en una relación de pololeo?", "¿Has presenciado violencia en las relaciones de pareja entre cercanos o conocidos?".

Respecto a las relaciones entre padres y madres, 3 de cada 10 personas (29,8%) contestaron haber presenciado algún tipo de violencia, lo que da cuenta del nivel de violencia a los que están expuestos adolescentes y jóvenes. En este caso, el mayor porcentaje de respuestas fue para la opción "Gritos, humillaciones, críticas a la

3 de cada 10 jóvenes ha visto violencia entre sus progenitores y un tercio se ha sentido violentado en su familia.

persona" con 21,2% del total. Los porcentajes desagregados fueron iguales por sexo, existiendo mayor divergencia entre el grupo LGBTI y el grupo de heterosexuales, con 26,6% y 20,8% respectivamente. También se vieron diferencias al analizar por edad, el grupo de 14 a 18 años eligió la opción en un 17,7%, el de 19 a 24 años en 22,8% y quienes tienen 25 a 29 años en 22,4%.

En cambio, la alternativa de "Golpes, empujones, cachetadas" obtuvo un 8,2% del total, con diferencias al desagregar por edad y orientación sexual o identidad de género. Mientras quienes tienen de 14 a 18 años señalaron esta opción en un 6,8%, el segmento de 19 a 24 años lo hizo en 9% y el de 25 a 29 años en 8,4%. Respecto a lo segundo, el grupo de heterosexuales nombró esta alternativa en 7,7%

versus un 16,2% del colectivo LGBTI.

Al centrarnos en la violencia familiar, pero de padres/madres hacia hijos e hijas, los resultados muestran un alza en la exposición a la violencia, con un poco más de un tercio (33,9%) de adolescentes y jóvenes señalando haberla recibido en alguna forma.

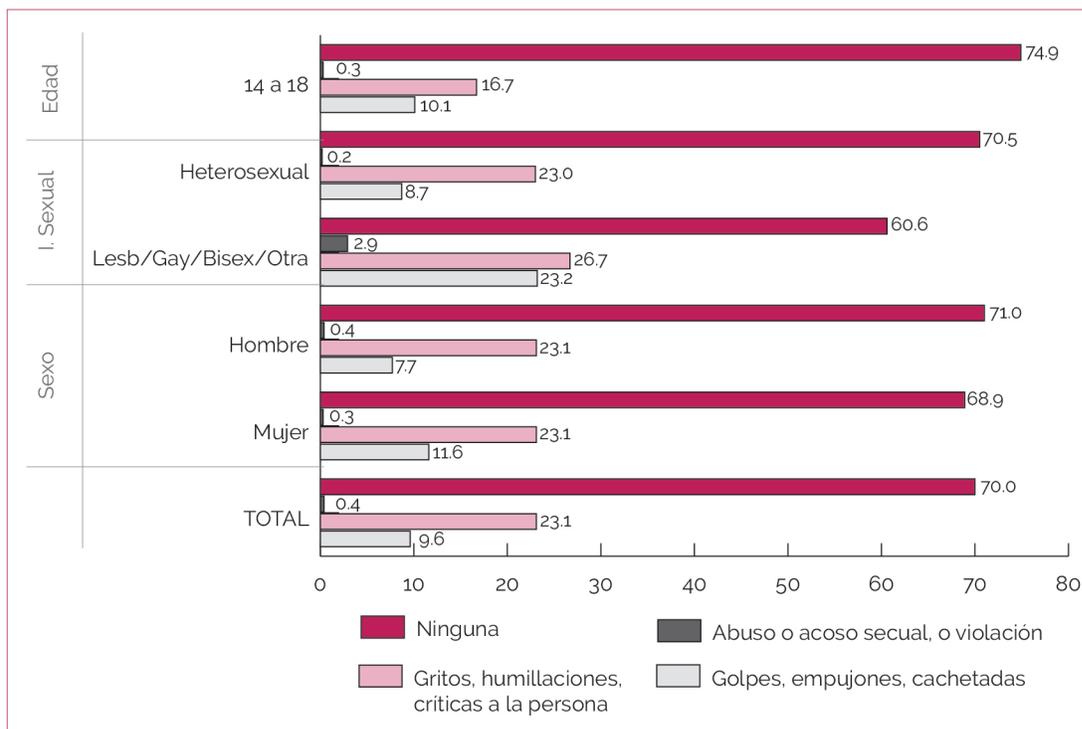
Los datos desagregados muestran un incremento de la opción "Gritos, humillaciones, críticas a la persona o forma de vestir" con casi un cuarto (23,6%) del total, y donde las mayores distancias se apreciaron según la edad de las personas encuestadas. Entre quienes tienen 14 a 18 años, esta alternativa marcó un 17%, en el segmento 19 a 24 años un 25,3%, y entre el grupo de 25 a 29 años un 28,3%.

En este caso, la opción "Golpes, empujones, cachetadas" mostró mayor variación, con las mujeres eligiéndola en 11,9% mientras los hombres en 7,9%; sin embargo, la mayor distancia se produjo entre el grupo LGBTI y el grupo de heterosexuales, donde un 23,3% del primero mencionó esta opción, ante la que el 8,9% de quienes se declararon heterosexuales.

En el gráfico siguiente, observamos la distribución general de las respuestas múltiples que indagán sobre la violencia en el entorno, lo que permite analizar en qué medida esa forma de socialización afecta en la naturalización de conductas violentas en el entorno familiar.

Gráfico N° 22

¿En tu familia has visto alguna de estas conductas entre padres e hijos?



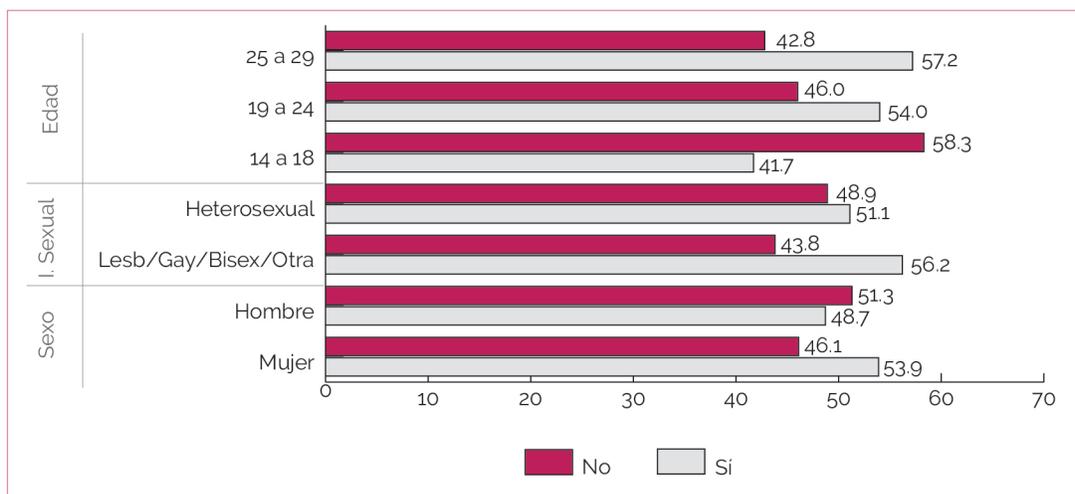
Ante la pregunta "¿Conoces a un amigo(a) que haya sido maltratado(a) en una relación de pololeo?", en el gráfico siguiente observamos que el porcentaje de respuestas afirmativas mostró un gran aumento, obteniendo el 51,2% de respuestas positivas; siendo más observada la violencia por las mujeres con un 53,9% que por los varones, con un 48,7%.

La mitad de los jóvenes señaló tener amistades que han recibido maltratos en una relación de pareja.

Al desagregar por la orientación sexual el 56,2% del grupo LGBTI respondió afirmativamente, frente al 51,1% del grupo de heterosexuales. En términos de edad los mayores porcentajes de aprobación se observaron en el segmento de 25 a 29 años con 57,2%, seguido de quienes tienen entre 19 a 24 años con un 54%, y del grupo de adolescentes con un 41,7%.

Gráfico N° 23

¿Conoces a un amigo/a que haya sido maltratado/a en una relación de pololeo?



En la misma línea de indagación se planteó la pregunta "¿Has presenciado violencia en las relaciones de pareja entre personas cercanas o conocidas?", ante la que más de la mitad respondió positivamente con un 54,9%.

Los datos desagregados muestran resultados similares, ya que el 54,5% de las mujeres y el 55,3% de los hombres declaro haber presenciado violencia. Si analizamos por edad, la tendencia fue similar al caso anterior; el grupo de menor edad declaró en menor medida (48,3%) haber sido testigo de violencia, mientras el segmento de 19 y 24 años lo hizo en un 58,1% y el grupo de 25 a 29 años en un 51,7%.

Finalmente, el grupo que presenció en mayor medida situaciones de violencia en la pareja fue el colectivo LGBTI con 66,1% frente al 54,1% del segmento de heterosexuales.

E. ¿Se percibe la gravedad de la violencia?

Las respuestas a las preguntas anteriores señalan la presencia de un alto grado de violencia entre las parejas del entorno de las personas encuestadas, lo que resulta incoherente con el menor porcentaje de personas que perciben haber sido objeto de estas violencias. Por ello, resulta relevante comprender qué actitudes consideran graves los propios adolescentes y jóvenes.

Eso es lo que se buscó medir con la aplicación de la escala que analizaremos a continuación, en la que se preguntó a las personas encuestadas su opinión respecto al nivel de gravedad en siete situaciones de violencia. En este caso la escala de respuesta fue de 4 niveles (Nada grave, Poco grave, Grave y Muy grave), los que para el análisis fueron agrupados en 2, Nada/Poco grave, y Grave/Muy grave.

La mayoría de las proposiciones encuestadas estaban relacionadas con violencia psicológica, por ser esta la más difícil de percibir. Es así que cuando se les preguntó qué tan grave consideraban "Dejar de hablarte o ignorarte (por WhatsApp, teléfono) para demostrar su enojo", la gran mayoría (63%) lo consideró nada/poco grave.

Si se analizan las respuestas de manera desagregada, se observa que mayormente los hombres (66,3%) consideraron baja la gravedad de esta conducta, comparado con el 59,7% de las mujeres. Un alto porcentaje también se observó en las personas entre 25 y 29 años, quienes consideraron que este tipo de conductas eran de poca gravedad en un 66,9%, frente a porcentajes prácticamente iguales en los segmentos de 14 a 18 años y 19 a 24 años, 61,3% y 61,8% respectivamente.

En términos de orientación sexual e identidad de género, también observamos marcadas diferencias, ya que el segmento de heterosexuales presentó un 63,1% y el de LGBTI un 58,9% de personas que consideraron de baja gravedad ignorar a la pareja para demostrar enojo.

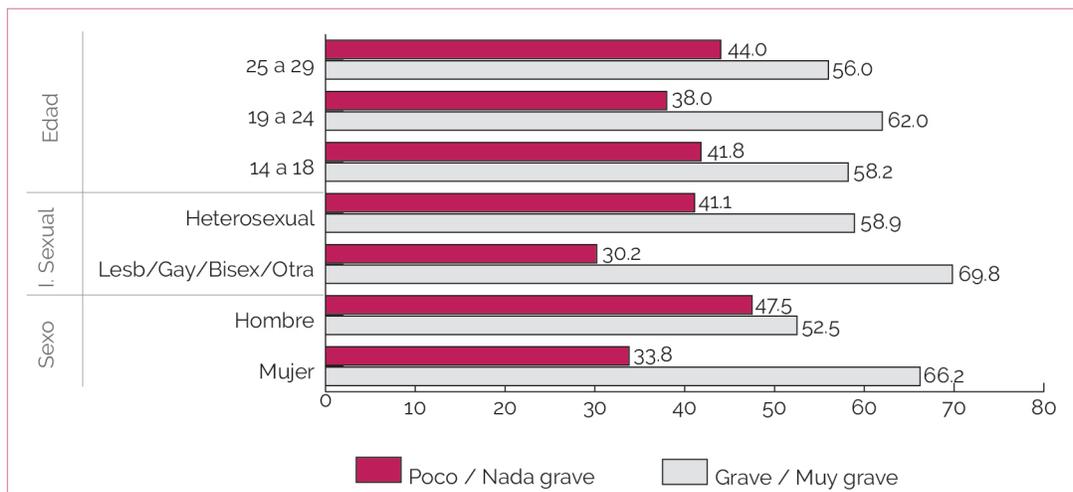
De la misma forma cuando se preguntó sobre qué tan grave consideraban el "Decir que te pongas otra ropa o accesorio antes de salir", 4 de cada 10 personas (40,8%) respondió nada/poco grave. En este caso, los porcentajes más altos también se dieron en hombres y personas de 25 a 29 años.

2 de cada 5 jóvenes considera que no es grave que la pareja les pida cambiar la vestimenta, siendo más grave para las mujeres.

En el gráfico siguiente, observamos que los hombres consideraron que esta situación no era tan grave en un 47,5%, mientras las mujeres lo hicieron en menor grado con un 33,8%. Al desagregar por edad, observamos que las personas de 25 a 29 años consideraron poco grave controlar el aspecto físico de la pareja en un 44%, mientras los de 19 a 24 años en un 38% el grupo de 14 a 18 años en un 41,8%. Si desagregamos por la orientación sexual e identidad de género, nuevamente el segmento de heterosexuales mostró percibir menos gravedad ante esta conducta, con un 41,1% ante el 30,2% de las personas LGBTI.

Gráfico N° 24

Decir que te pongas otra ropa o accesorio antes de salir



Los porcentajes de las personas que consideraron de poca gravedad "Amenazar con abandonarte" son menores que en los casos anteriores, pero igualmente altos, siendo 3 de cada 10 personas (29,3%) quienes indicaron que esa actitud era nada/poco grave, siendo similares los porcentajes entre hombres y mujeres, con 29,9% y 28,7% respectivamente.

Se observan diferencias por edad en esta pregunta, frente a la de quienes tienen entre 25 a 29 años que consideró poco grave esta conducta con un 32,9%, similar al 33,5% del grupo de 19 a 24 años y el 33,2% del segmento de 14 a 18 años. En el caso de las personas LGBTI, señalaron que era nada/poco grave en un 16,1% comparado con el 29,9% del grupo de heterosexuales.

Otra proposición sobre violencia a través de la manipulación, es la que hizo referencia a "Mentir para lograr lo que quiere". En este sentido las personas encuestadas consideran esto como nada/poco grave en menor medida que la proposición anterior (17,5%). No obstante, no deja de ser importante el porcentaje de personas que consideró que mentir en la relación de pareja es nada/poco grave, como en el caso de los hombres con el 20,8% frente a una tendencia menor de las mujeres (14,1%).

Al desagregar por edad, los porcentajes no fueron tan distintos: el grupo de 14 a 18 años consideró nada/poco grave esta conducta en un 18,1%, el segmento de 19 a 24 años en un 16,8% y las personas entre 25 a 29 años en un 18%. Observamos un cambio al desagregar por orientación sexual e identidad de género, ya que, aunque la diferencia fue poca la tendencia anterior se revirtió, siendo las personas LGBTI quienes marcaron un mayor porcentaje de nada/poco grave (18,4%) comparado con el grupo de heterosexuales (16,8%).

Uno de los temas que se ha vuelto relevante para el análisis del control como forma de violencia psicológica, lo constituye el acceso y manejo de las redes sociales. Ello puede observarse también a través de los resultados de la encuesta, que evidenciaron cómo las redes sociales posibilitan a las personas controlar y vigilar a la pareja.

En ese sentido, parece relevante conocer la opinión de jóvenes y adolescentes sobre el control que se puede realizar por estos medios, por ello se preguntó sobre la gravedad de "Exigir tus claves y/o revisar tu email y redes sociales". Aunque los porcentajes fueron menores que en casos anteriores las respuestas que lo consideraron nada/poco grave igualmente correspondieron a un cuarto (25,4%) de la población en estudio.

Al analizar desagregadamente, observamos que algunas tendencias se mantuvieron y otras cambiaron: Un número mayor de hombres consideró poco importante se repite (27,9%), a diferencia de un 22,9% de las mujeres. Respecto a la orientación sexual e identidad de género, también vemos que el mayor número de personas que consideró de menor gravedad esta conducta fueron heterosexuales (25,4%), respecto del grupo de LGBTI (18,9%).

Donde claramente se produjo un cambio fue en términos de edad. Llama la atención que el segmento que no valoró tan gravemente este tipo de comportamiento, fue aquel más vinculado a las redes sociales, es decir, adolescentes de 14 a 18 años con un 29,1%, comparado con el 22,3% de quienes se encuentran entre 19 y 24 años y el 26,2% del grupo de 25 a 29 años.

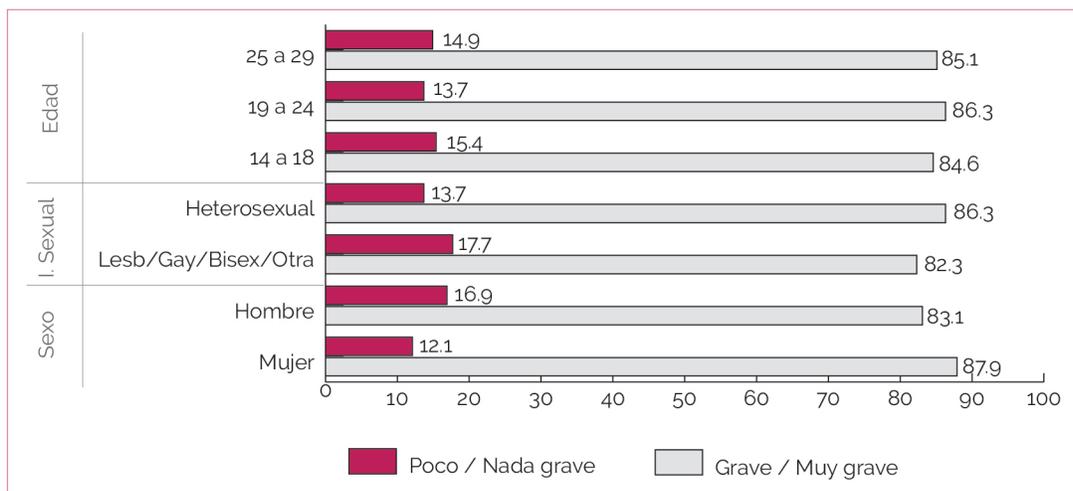
En la misma línea de violencia psicológica, se enmarcó la pregunta cuyas respuestas observamos en el gráfico siguiente, que se orientó a identificar si la situación de "Ponerte en vergüenza delante de otras personas" era percibida como algo de gravedad. Frente a ello el 14,5% de las personas encuestadas respondió que les parecía nada/poco grave. Los datos desagregados por orientación e identidad sexual mostraron que el colectivo LGBTI minimizó en mayor medida la gravedad de este comportamiento con un 17,7% ante el 13,7% de las personas heterosexuales.

En términos de sexo, y como se observó en las otras preguntas, fueron los hombres quienes le restaron gravedad con un 16,9% considerándolo poco importante, ante un 12,1% de las mujeres. En cambio, si analizamos por edad las diferencias disminuyeron, el grupo de adolescentes consideró poco grave esta conducta en 15,4%, mientras los segmentos de 19 a 24 años y 25 a 29 años alcanzaron 13,7% y 14,9% respectivamente.

Uno de cada 4 jóvenes consideró poco grave que la pareja les exija las claves o revisar el email, y en el caso de los adolescentes sube a 3 de cada 10.

Gráfico N° 25

Ponerse en vergüenza delante de otras personas



Finalmente, se incluyó una pregunta de violencia física para constatar qué tan grave se consideraba "Empujar o zamarrear", y dado que este tipo de maltratos está más comúnmente relacionado con la violencia, el porcentaje de personas que los consideraron nada o poco grave fue el menor de todos (8,3%).

En general, los datos desagregados también mostraron un mayor rechazo a este tipo de violencia física, pero resaltaron algunas cifras, como el caso de los hombres que lo percibió como una conducta de poca gravedad en 10,2% ante un 6,3% de las mujeres. También destacó el segmento de 19 a 24 años con un 9,2% de personas que lo consideró poco grave, ante el 8,8% de adolescentes y con una diferencia marcada respecto al segmento de 25 a 29 años, que lo hizo en 6,4%. En términos de orientación sexual e identidad de género, los porcentajes fueron muy cercanos, 7,3% y 7,9% para el grupo LGBTI y las personas heterosexuales respectivamente.

F. *La violencia que se ejerce*

El estudio tuvo también por objetivo medir el nivel de violencia ejercida por las personas encuestadas. En esta sección se propusieron situaciones de violencia para evaluar las respuestas a ellas a través de una escala de 5 alternativas (Nunca, A veces, Regularmente, Casi siempre, Siempre). Para efectos del análisis se utilizó la opción nunca como una respuesta negativa y se agruparon las 4 últimas opciones considerándolas como respuestas positivas a la proposición.

1 de cada 4 jóvenes reconoció que le ha preguntado constantemente a la pareja dónde está o qué hace.

Así, de las frases propuestas las que mostraron el menor porcentaje de rechazo fueron dos que están relacionadas con el control, "Le preguntaste constantemente todo lo que hace, donde está o con quién está a través de llamadas o mensajes" y "Le dijiste con quién debe salir y con quién no".

En el primer caso casi 1 de cada 4 personas (24,9%) del total dijo haber tenido esa actitud al menos "a veces", siendo el mayor porcentaje el de las personas LGBTI con 31,2% ante el 24,4% del grupo de heterosexuales. Las diferencias por sexo, mostraron que frente a esta pregunta las mujeres lo hicieron en mayor medida que los hombres, con 27,5% y 22,3% respectivamente. En cambio el análisis por edad mostró variaciones significativas; el segmento de 14 a 18 años señaló en un 25,6% haber incurrido en conductas de control con la pareja, mientras el de 19 a 24 años y el de 25 a 29 años lo hicieron en 24,3% y 24,9% respectivamente.

En el segundo caso, el porcentaje total fue menor: un 18,9% de personas señaló haberle dicho a su pareja en ocasiones con quién debe salir y con quién no. En este caso las diferencias entre hombres y mujeres se mantuvieron, pero las magnitudes fueron menores, con un 17,9% y 19,9% respectivamente.

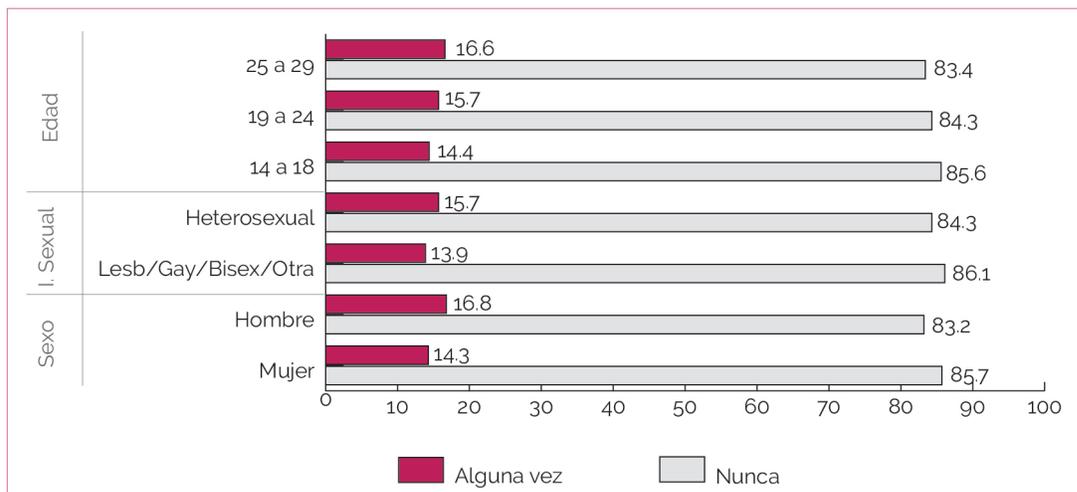
En cambio, se apreciaron diferencias en términos de edad ya que el grupo de adolescentes presentó un 15,8% ante el 20% y 20,5% de los grupos de 19 a 24 años y 25 a 29 años. El análisis por orientación sexual e identidad de género, también mostró un cambio: las personas LGBTI señalaron en menor medida haber tenido esta actitud con 15,6% versus el 19,1% del colectivo de heterosexuales.

En la proposición "Le pediste que se cambie de ropa o accesorios porque no te gusta lo que lleva puesto" un 15,6% del total contestó haberlo hecho al menos algunas veces. Los datos desagregados que muestra el gráfico siguiente, señalan que los hombres lo hicieron en 16,8% y las mujeres en 14,3%.

Una diferencia importante también se observó por edad, siendo el segmento de 25 a 29 años el de mayor reconocimiento de ejercicio de este control del otro, con un 16,6% frente al 14,4% del grupo de menor edad. En esta ocasión, fue el colectivo LGBTI el que mostró el menor porcentaje de reconocimiento con 13,9% ante un 15,7% de personas heterosexuales que reconoció alguna vez haberle pedido a la pareja modificar su presentación o vestimenta.

Gráfico N° 26

Le pediste que se cambie de ropa o accesorios porque no te gusta lo que lleva puesto



Adolescentes reconocen más haber controlado las redes sociales de sus parejas.

Pese a que una gran mayoría de las personas encuestadas consideró poco grave el control de las redes sociales, el porcentaje de personas que dijo haber pedido las claves como muestra de confianza fue un 12%. El mayor porcentaje se observó en el colectivo LGBTI con 15,8% ante el 11,6% del grupo de heterosexuales. También se observó un mayor control de las redes sociales en el segmento de menor edad donde el 15,5% dijo haber tenido esta actitud, frente al 12,1% del grupo de 19 a 24 años y el 8% del segmento de 25 a 29 años. En términos de sexo también hubo diferencias, ya que un 13,1% de las mujeres y el 10,9% de los hombres señalaron haberlo hecho.

Los porcentajes de personas que declararon haber ejercido violencia fueron menores, si consideramos comportamientos asociados a la violencia física y sexual. En este sentido, cuando se planteó la frase "Le pegaste, la o lo empujaste o zamarreaste" un 8,7% del total señaló haberlo hecho, y dentro de estos el colectivo LGBTI mostró el mayor porcentaje con 15% comparado con un 8,3% de heterosexuales. Al analizar por edad, también se apreció una diferencia marcada, ya que el grupo de adolescentes lo declaró en 4,5%, mientras que el grupo de 19 a 24 años lo hizo en un 10,8% y el de 25 a 29 años en un 10,1%. Lo mismo sucedió por sexo, donde las mujeres declararon haber tenido este comportamiento en un 11,7% y los hombres en 5,8%.

En términos de violencia sexual el 4,3% de las personas encuestadas respondió afirmativamente frente a la frase "La o lo presionaste para tener sexo aunque no quería". En este caso las mujeres lo hicieron en un 3,3% y los hombres en un 5,3%; mientras que diferencias mayores se observaron entre el grupo LGBTI con un 6,6% comparado con el 4,2% de las personas heterosexuales. Si nos centramos en la edad, el mayor porcentaje se ubicó en el segmento de 25 a 29 años con 6% versus el 4,1% del grupo de 19 y 24 años y el 3,1% de adolescentes.

La tendencia fue similar ante la frase "Le mostraste tu enojo por no tener sexo cuando tú querías". Nuevamente las mujeres señalaron esta opción en menor medida con 8,8% versus un 12,8% de los hombres. En este caso, sin embargo, la diferencia entre el grupo LGBTI y heterosexuales fue mayor: un 17,5% frente a un 10,4% respectivamente. Una distancia importante se observó también por edad, el segmento de 25 a 29 años señaló haber tenido este comportamiento en un 16,5%, mientras que quienes tienen entre 19 y 24 años lo hicieron en 9,8% y el grupo de adolescentes en 7%.

2. Las conversaciones con adolescentes y jóvenes¹¹³

En esta segunda parte del capítulo se presentan los principales resultados de la dimensión cualitativa del Estudio “Amores tempranos. Violencias en los pololeos de adolescentes y jóvenes en Chile”, que sistematizó información a partir de 32 entrevistas individuales y 32 grupos focales realizados en ocho regiones y nueve ciudades del país¹¹⁴. La metodología de trabajo permitió escuchar y recoger la voz de adolescentes y jóvenes directamente y de manera más profunda, permitiendo complejizar aspectos obtenidos con la encuesta nacional.

Teniendo como línea central las relaciones de pololeo o noviazgo, el presente capítulo se estructura en cinco secciones, vinculados con los ejes relevados en el análisis de los discursos de las y los participantes: Conceptualizar las relaciones; Amor romántico; Violencia en las relaciones de pareja; Violencia de pareja y población LGBTI; y Espacios de conversación.

2.1. Pololear. Conceptualizar la relación

Un aspecto que se releva en la investigación, y que pareciera ser transversal a los distintos tramos etarios y a las identidades sexo genéricas, es que no todo vínculo amoroso con alguien supone encontrarse en una relación de pololeo. Previo a esto, existiría una etapa que recibe distintos nombres: “pelarse”, “andar”, “estar con alguien”, “comerse”, entre otros. Esta fase implicaría una dimensión sexual que, a decir de algunos entrevistados, es casi “obligatoria”:

Ahora no se pololea al tiro (...) Siempre hay una etapa previa.

Yo digo que el pololeo ya es poner un poco más de sentimiento a la cosa, porque pelarse es solamente, es algo carnal, en cambio el pololeo vendría siendo como “oye, te quiero”. (Lucas, H, 16 años, Concepción).

Ahora no se pololea al tiro¹¹⁵. O sea, uno tiene un lapso, un lapso en que conoce a la persona y se le puede decir de muchas formas: “andando” o, más vulgarmente diciendo, “estar comiendo”. Siempre hay antes una etapa previa, una relación previa. (GFH, 12-17 años).

Dentro de ese proceso previo al pololeo, incluso es importante hasta las relaciones sexuales [...], antes que lo sentimental y después se van dando como los sentimientos. (GFM, 18-29 años, Rancagua).

113. Texto elaborado por Andrea Pequeño Bueno, encargada de la dimensión cualitativa del estudio. Agradecemos el trabajo de Surimana Pérez Díaz y de Claudia Belmar Hormázabal, quienes colaboraron con la sistematización y organización de la información.

114. Los testimonios de quienes participaron en entrevistas y grupos focales, son identificados con un Nombre, Identidad sexo/género (H o LGBTI), Edad, Ciudad. En algunos casos, los nombres utilizados son ficticios. Ello, a solicitud de quienes así lo solicitaron. Por su parte, la identidad sexo/género se consignó según la autoidentificación aportada. Así, la letra H debe leerse como Heterosexual, mientras que LGBTI indica que la persona se reconoció como parte de las diversidades sexuales y de género (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales).

La abreviación GFH, se utiliza para referir citas provenientes de un Grupo Focal de Hombres; y GFM, para aquellas que proceden de un Grupo Focal de Mujeres. Se aplica a testimonios o declaraciones emitidas por algún/a participante de la discusión grupal, que no pudo ser individualizado/a en la grabación y la posterior transcripción de la misma.

115. “Al tiro” es un modismo chileno que se traduce como “al instante”, y proviene de “al tiro de la culata”, o sea en cuanto se dispara el arma que da la señal.

Pese a que algunas de las personas participantes reconocieron una eventual fugacidad en este tipo de vínculos, otras destacaron que en esta etapa se irían tejiendo lazos de confianza y posibilitaría sopesar si se pasa a un segundo estadio:

*El pololeo es solamente como decir "ya, estamos juntos", contarle a mis papás, eso, pero el antes es lo más importante, significa hartito, porque igual es difícil confiar en alguien, [...] porque tienes que conocerlo. (Floren-
cia, LGBTI, 15 años, Concepción).*

*Es casi obligatoria esta andanza previa antes de decir "¿querí¹¹⁶ pololear conmigo?". Hay que conocerse pri-
mero. (GFM, 18-29 años, Rancagua).*

Así, el pololeo aplicaría cuando se ha adoptado un "acuerdo" expreso por entablar una relación con mayor grado de compromiso:

*He tenido tres novias ya. ¿Qué define que sean novias? Un acuerdo mutuo entre ambas. (Sonia, LGBTI, 15
años, Santiago).*

Concebido, entonces, como un "pasó más allá" del primer tiempo de acercamiento a una persona, el pololeo supone un "contrato hablado", marcado por cierto grado de "seriedad", "responsabilidad", "respeto mutuo", "confianza" y "compromiso". Esto se deja ver en cosas como la dedicación de tiempos juntos que supone:

Ya no se puede hacer todo lo que uno hacía estando soltera, porque igual uno le da ese tiempo. Y no es que se sienta obligado a dárselo, sino que disfruta compartir tiempos juntos. (GFM, 18-29 años, Talca).

En su versión más tradicional, el pololeo se traduciría también en aspectos como la práctica monogámica y el reconocimiento social, mediante la presentación de la pareja a los círculos familiares y/o de amistades. Al mismo tiempo, porta una marcada idea de "compañerismo":

*Si estás pololeando no puedes pololear con otra persona tam-
bién, y si estás pololeando tiene que haber confianza, entonces
tienen que hablar de sus problemas. (GFM, 12-17 años, Copiapó).*

*Debe existir la transparencia entre ambas o ambos y la lealtad...
Para mí la fidelidad es todo, como que de ahí nace todo. (Kari-
na, LGBTI, 14 años, Coquimbo).*

**Si estás pololeando
no puedes pololear
con otra persona (...)
y tiene que haber
confianza.**

.....
116. "Querí" debe leerse como "quieres".

Cuando uno ve que está en una relación es cuando la otra persona te presenta a la familia [...]. Cuando te presenta como el pololo o la persona con que está saliendo, es ya como un paso importante. (GFH, 19-29 años, La Serena).

El reconocimiento del compañero o la compañera es súper importante. Que no me vayan a preguntar a mí y la otra persona responda distinto a mí. [...] Por ejemplo: "¿son pololos?" "no, ando"... ¡ah, no!, para mí sí es mi pololo... Entonces, tiene que haber un acuerdo claro. (GFM, 18-29 años, La Serena).

El pololeo siempre va como una relación más tradicional. [...] Además, como de un compromiso de fidelidad sexual que debe haber, [...] también un compromiso sentimental encuentro yo, como del apoyo en momentos difíciles o cosas así. (GFH, 18-29 años, Santiago).

A. *¿Pololeo en jaque?*

Las reflexiones sobre el pololeo emanadas del estudio cualitativo, instalan también otros aspectos en el debate, los que permiten ampliar y actualizar las perspectivas de las políticas enfocadas hacia la adolescencia y juventud. Un aspecto central es el reconocimiento respecto de que las normas construidas y "pautadas" sobre lo que comúnmente se concibe como conformar pareja, no serían "la única forma de vivir una relación".

Desde esta perspectiva, por ejemplo, hay quienes manifiestan un cierto rechazo a la "ritualidad" asociada a la formalización en el pololeo:

Como que pasó de moda ah (risas generalizadas)... No, de verdad... O sea, como que la gente no se da la paja¹¹⁷ de... porque antes pololear era como que los nervios y la cartita, es como más infantil encuentro yo, como esas maripositas. En cambio, una relación es como estar más a la par encuentro yo: dos personas que deciden estar juntas, pero sin tanto rollo¹¹⁸, sin tanto romanticismo (GFM, 18-29 años, Temuco).

Si usted me dice cuántas veces he pololeado, diría dos. Pero hay otras relaciones, pero la formalidad de pedir el pololeo y todo eso, era más cuando chico, que lo tomaba como un rito, que debía cumplirse, y venía con una ceremonia, con un regalito y todo eso (Rodrigo, H, 25 años, Valparaíso).

Se discute, asimismo, la heterosexualidad como modo único de pareja:

Las relaciones amorosas se han ampliado [...] Lo mínimo [les] que ya no se consideran las relaciones heterosexuales, por ejemplo, como las únicas posibles (GFM, 18-29 años, Concepción).

Las relaciones amorosas se han ampliado (...) Ya no se consideran las relaciones heterosexuales como las únicas posibles.

117. "Dar la paja" es una expresión que puede traducirse como "darse el trabajo".

118. "Rollo" puede traducirse como "problema o situación incómoda".

Y, a la par de lo anterior, se indica la emergencia de otros modos de comprender los vínculos sexo-amorosos:

Yo antes [...] creía que era pololear y le tenías que ser fiel a esa persona [...] y para mí eso era tener una relación. Y como que ahora se han abierto otras cosas como el poliamor, las relaciones abiertas, que antes [...] eran impensables. [...] En mi liceo, se ve mucho más las relaciones abiertas, como que el poliamor encuentro que se ve mucho más (Antu, LGBTI, 16 años, Santiago).

Gran parte de la población adolescente joven, generalmente no está en una relación de "¡ya!, estoy pololeando". Pero, sin embargo, están en una relación. Y puede ser una relación abierta, poliamorosa, en la que igual hay ciertos parámetros que se aplican al pololeo, por ejemplo, el respeto mutuo, la exclusividad o no sexual, el no control, el no pedir permiso, por ejemplo (GFM, 18-29 años, La Serena).

Como lo manifiesta el testimonio anterior, en estas otras formas de emparejamiento también se pactaría sobre aquellos compromisos que supone -o no- el estar juntos. Estos no resultan "inamovibles", sino que pueden ajustarse a las distintas relaciones y/o modificarse al interior de una misma relación. Ello, según los contextos y situaciones que van envolviendo a los miembros de la pareja:

En mi relación anterior pasamos por períodos en la que era relación exclusiva, períodos en los que no. Pero todo eso se iba conversando, tratando de tener una relación como de compañerismo, que es muy difícil en una relación heterosexual porque [...] siempre va a haber una jerarquía, pero tratando ahí de continuar de acuerdo a este acuerdo que se va conversando y adaptando, [...] al momento de cada persona que está en la relación (GFM, 18-29 años, Temuco).

En el marco de estas discusiones, la monogamia aparece como uno de los principales puntos de atención y de eventuales negociaciones. Las posiciones y razonamientos ante esta se mueven, al menos discursivamente, entre la aceptación y la problematización. Así, como contrapunto al imperativo social, se afirma que no siempre esta va "implícita en una relación".

Desde una óptica que podría ser calificada como más tradicional, pareja y fidelidad aparecen estrechamente asociadas a conceptos como el "respeto", la "confianza" y la "lealtad". Adquieren aquí, por tanto, una dimensión valórica articulada -se subentiende- a la polaridad bien/bueno y mal/daño:

El respeto, [...] yo creo que eso engloba más, [...] porque el respeto hacia una pareja yo creo que conlleva el hecho de que uno lo asuma como fidelidad también (GFH, 18-29 años, La Serena).

La palabra como que engloba eso del compromiso que uno tiene con la otra persona, eso de la fidelidad, el respeto, [...] porque uno está con esa persona, porque decide estar con esa persona (GFM, 18-29 años, Talca).

Una relación, debe ser un acuerdo de dos... Debe haber confianza, [...], cercanía, respeto también, es esencial el respeto en toda relación humana y la atracción física es fundamental, porque si no sería sólo amistad (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco).

Por otro lado, en los discursos que plantean una perspectiva más abierta, estos conceptos se amplían: estar con una persona distinta de la pareja es infidelidad sólo si transgrede lo acordado en el marco específico de la relación. El quiebre de estos acuerdos, entonces, constituye conductas de "irrespeto" y "deslealtad":

Puede ser también un pololeo abierto (...) no todos creen en el estar solo con una persona. Tal vez creen en el poliamor.

Si es una relación más abierta, [...] la fidelidad no tiene tanto que ver. [...] Puede ser también un pololeo abierto, porque, no sé, [...] no todos creen en el estar solo con una persona. Tal vez, creen en el poliamor y no va a haber una fidelidad (GFH, 18-29 años, La Serena).

Tiene que ver con el tipo de relación que tengai¹¹⁹. Por ejemplo, tú puedes conversar esos temas y podí estar de acuerdo en "¡ya!, podemos estar con otra gente" (GFH, 18-29 años, Temuco).

Ahora la relación se establece más por consenso [...] En esa relación, que no tiene por qué ser heterosexual, monógama ni de dos, se pueden establecer procesos de comunicación. [...] La fidelidad, estar juntos y respetar y todo eso se puede llevar a un consenso (GFH, 18-29 años, Santiago).

Además, es posible ver en algunos de los testimonios de hombres y mujeres, especialmente entre quienes están en el tramo mayor de edad, que la opción de pareja única tiene también una dimensión práctica:

Quiero tener una relación entre dos personas, prefiero esa por un hecho: es que yo considero que es importante el cuidado sexual [...] Sí creo que ha pasado de sentirse mal porque, quizás, tu pareja se metió con otra. Y no es que estamos en una pareja "y que tú eres mío". No es tanto por eso. [...] Para mí el problema ahí es que, claro, fallan al compromiso. Y yo cuando estoy en pareja va direccionado a eso, a que tengamos una comunicación [...] emocional y también la sexual, que de alguna forma es cuidar mi cuerpo, por eso busco más una pareja (GFH, 18-29 años, Temuco).

No es tanto así la fidelidad física [...], sino que es más sentimental lo que más me importa. No sé, es como respeto por la persona con la que estoy, una cosa así. En ese sentido, no me importaría que mi pareja estuviera con otra persona físicamente, pero lo que sí me molestaría les quel como que me pasara a llevar, [...], sin contarme o, no sé, po¹²⁰, que no se halla cuidado y eso tampoco me lo haya dicho (Geraldine, H, 18 años, Santiago).

No es tanto la fidelidad física (...) sino que la sentimental lo que más me importa.

119. "Tengai", debe leerse como "tengas". "Podí", como "puedas".

120. "Po", aparece muchas veces al final de frases y oraciones como un equivalente a "pues".

Aquí se constata que la monogamia es vista como una vía para el autocuidado aludiendo, sin decirlo expresamente, a la prevención de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/SIDA. Se asume, entonces, que el tener un vínculo sexo-afectivo con alguien conocido es un mecanismo para evitar el riesgo de contagio¹²¹. Esto es un peligroso mito que se basa en las campañas de salud de prevención de VIH/SIDA del primer periodo en los que una de las alternativas de cuidado era pareja única.

Sin embargo, está probado que el uso de preservativo es el método de prevención más seguro, incluso estando en pareja, puesto que la fidelidad sexual no es algo que puede asegurarse. Ello, tiene especiales repercusiones para las mujeres, que -en razón de la estructura de género existente-, tienen pocos espacios para negociar y/o exigir a sus parejas el empleo del condón.¹²² Lo que, ciertamente, da cuenta de la necesidad de mayor y certera información entre la población adolescente y joven del país.

B. Algunos aspectos diferenciales

La progresión de "andar" a "pololear", entendido esto último en un sentido amplio como una relación más o menos estable y basada en ciertos acuerdos, constituye una tendencia entre las personas entrevistadas.

Entre quienes son mayores de edad, se señaló que existe una presión social para que se emparejen. Ello quedaría ilustrado en comentarios como: "ah no, ¿pero tú todavía no estás en pareja?", así como en lineamientos de hitos a cumplir en una trayectoria vital:

Ya tengo 24 años. Me quedan un par de años y ya tengo que estar casado, tener hijos, tener mi casa.

Te presentan que tu tení¹²³ que, a cierta edad, [...] estar con alguien, que tienes que pensar en formar un proyecto, esto lo ves a través de la publicidad, a través de la televisión. Entonces, claro, uno lo va naturalizando. O sea, ya tengo 24 años. Me quedan un par de años y ya tengo que estar casado, tengo que tener hijos, tengo que tener mi casa (GFH, 18-29 años, Temuco).

Unido a estos mandatos sociales, la opción de asumir una relación de corte más formal y con "responsabilidades", suscitó reflexiones especialmente entre algunos varones mayores de edad. En este sentido, algunos se declararon "incapacitados" para llevar una relación con estas características, principalmente por el tiempo de dedicación que supone estar con otra persona:

121. Esto puede ser leído como un impacto potencial de las campañas iniciales del Ministerio de Salud de Chile (MINSAL), orientadas a prevenir el contagio de VIH/SIDA y las ITS proponiendo: abstinencia sexual, pareja única y uso de preservativo. Cabe hacer notar que esta triada ha perdido preponderancia a partir de las campañas al año 2011. El énfasis en los últimos años ha estado en el uso continuo y correcto del preservativo.

122. Sobre este tema y sus implicancias, ver: Sepúlveda, Ma. (2008). "Autopercepción de riesgo para la transmisión del VIH/SIDA en estudiantes mujeres de la Universidad de Chile". Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y de la Cultura en América Latina. Universidad de Chile. GOGNA, Mónica (1997). "Las enfermedades de transmisión sexual: género, salud y sexualidad". Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Centro de Estudios de Población (CENEP). Junio.

123. "Tení", en el habla coloquial chilena equivale a "tienes".

Tengo muchos problemas de dedicar tiempo a otra persona que no sea yo [...]. No tengo absolutamente ni un interés en nadie, en tener alguna relación. Pero nunca he tenido por el hecho de que pienso que para eso se necesita dedicarle mucho tiempo a una persona (GFH, 18-29 años, Rancagua).

Un factor clave es la propia individualidad desde donde deriva la reflexión sobre "querer o no" asumir este modo de hacer pareja. Sobre este punto, un grupo de los varones entrevistados se mostró más reticente a contraer una relación con algún nivel de formalidad. En ese marco, por ejemplo, se indicó:

Es más fácil en la sociedad que vivimos y el tiempo que vivimos, tener cosas más flotantes. O sea, tú te puedes involucrar en algo y salirte cuando quieras (Diego, H, 26 años, Concepción).

Se hicieron, además, algunas generalizaciones, como que los jóvenes no quieren tener relaciones que duren; que el tema de la responsabilidad se hace muy lejano y nadie quiere ser responsable de nada; o que a nadie le importa tener relaciones sólidas (GFH, 18-29 años, Rancagua).

Este tipo de apreciaciones, bien pueden relacionarse con un acento masculino en la experiencia y el deseo personal. Así, el entrar y salir de encuentros sexo-amorosos puede responder a una "comodidad" que se ajusta, se sirve y emana del ejercicio de una masculinidad normativa tradicional.

En este último sentido, por ejemplo, pueden comprenderse las críticas de un joven LGBTI al término "culiamigos", usado -en un grupo focal de Santiago- para referir la modalidad de encuentros más "libres" basados en el sexo:

A mí me violenta que se hable de eso [...] Me imagino que son los hombres acá los que están definiendo el concepto "culiamigos". No sé si las mujeres hablarían en esos términos [...]. Yo encuentro que tiene que ver netamente con una cosificación del cuerpo, porque es como un recipiente donde puedo vaciar mis deseos [...], como: "¡gracias!, ¡que pase la siguiente!" (GFH, 18-29 años, Santiago).

Como contrapartida, las mujeres se mostraron, en mayor número, inclinadas a establecer una relación más formal como un nivel esperado y/o derivado del "andar" o "pelarse". "Un paso importante", sea este bajo el rótulo de noviazgo, pololeo u otro nombre:

Han aparecido nuevos términos, nuevos conceptos. Y, en realidad, encuentro súper positivo eso. [Pero], lo que a mí me pasa es que le doy mucha importancia al término pololeo, al concepto pololeo y todo lo que implica [...] Por ejemplo, en este período universitario he tenido varias relaciones, pero más bien fugaces, por decirlo de alguna manera, porque siento como que le voy poniendo ciertos requisitos para que, finalmente, llegue a decir "ya, esto ya puede ser un pololeo" (GFM, 18-29 años, Concepción).

Es más fácil en la sociedad y el tiempo que vivimos tener cosas más flotantes (...) te puedes involucrar y salirte cuando quieras.

Al mismo tiempo, algunas adolescentes y jóvenes criticaron el énfasis en el acto sexual que tienen las relaciones, sean estas de pololeo o no. Este aparece como un imperativo que atenta contra, por ejemplo, la opción de la "virginidad". Así esta última es ridiculizada y/o demonizada por los pares varones:

Si erí virgen, ya erí así como... menos...no sé... fome¹²⁴, fome, fome... Y los hombres ven como... el ser virgen [...] como si fuera algo súper malo, y hacen hasta bullying por cosas así (GFM, 12-17 años, La Serena).

C. Modelos inspiradores

Como han dejado ver los testimonios de la sección anterior, adolescentes y jóvenes proponen -en el ideal- relaciones regidas por la confianza, la lealtad, la sinceridad, la amistad y el compañerismo, entre otros. Plantean el anhelo de vínculos "saludables" y, en ligazón con ello, que posibiliten la autonomía y el respeto de los tiempos y los espacios de la otra persona.

Lo fundamental es la confianza en la otra persona y que no haya restricciones, poder ser como uno es (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

Para mí, por lo menos, es importante el sentirme libre, aunque esté con alguien. Por ejemplo, para mí son muy importantes mis amigos y yo no dejo de lado mis amigos por estar con mi pololo [...], tampoco el tema de pedir permiso. O sea, yo soy una persona libre e independiente y tengo mis metas y las tengo que cumplir y no voy a dejar de cumplirlas por alguien (Catalina, H, 18 años, La Serena).

El pololeo tiene una carga muy negativa: una pareja fiel, medio celópata, como de propiedad (...) ahí ya hay una relación de poder.

No obstante, se puede evidenciar que muchas veces las dinámicas que se viven en y con las parejas, abren las puertas a una serie de conductas y comportamientos de control y dependencia. En algunos casos, quienes fueron participantes del estudio manifestaron que el pololeo cobijaría, en su naturaleza misma, estos peligros. Ello, básicamente, porque supondría, como se dejó ver en los testimonios antes referidos, una "jerarquía" entre los miembros de la pareja:

El pololeo tiene una carga muy negativa: una pareja fiel, medio celópata, como de propiedad. Y siento que ahí ya hay una relación de poder (GFM, 18-29 años, Valparaíso).

Muchas veces se piensa que como ya has establecido una relación con otra persona y tiene un nombre... ya puedes como tener la posesión de la otra persona,

124. Modismo que puede traducirse como "aburrido".

de su privacidad, de su tiempo, de su espacio, de su sexualidad. [...] Son tantas cosas que se dan y creo que no deberían darse (GFH, 18-29 años, Santiago).

Considerando este argumento, para algunas de las personas entrevistadas la flexibilidad de las relaciones y/o la no formalización de las mismas ofrecería una potencial salida:

Yo hace cuatro años que no tengo una relación de pololeo, pero claro estuve teniendo hartas relaciones como libres, por decirlo así de alguna manera, que son como al final juntarse, tener compañerismo, pero sin tanta posesión, o sea sin nada de posesión en realidad, sin derechos ante la otra persona (GFM, 18-29 años, Temuco).

Implícitamente, el establecimiento del pololeo queda asociado a una suerte de propiedad de la pareja y de sus tiempos. En esa medida, una relación "más libre" posibilitaría prácticas como, por ejemplo, "el no control" y/o "el no pedir permiso", aspectos que se asumen intrínsecamente como parte de las dinámicas de una relación en una versión más tradicional. Sin embargo, las palabras de otra entrevistada matizaron esta concepción:

El tema de la posesión y de tener el control de la pareja es independiente de la nomenclatura que lleve. Yo creo se llame pololo, pareja o compañero puede ser [...] posesivo con la persona que está saliendo. Pa' mí, pololo sinónimo de posesión (GFM, 18-29 años, Valparaíso).

Según esto, las relaciones de poder que dan origen a este tipo de comportamientos atravesarían los distintos tipos de relaciones. Tendrían que ver con un orden sociocultural que ha instalado históricamente formas de actuar al interior de las parejas. Ello tendría que ver estrechamente con el orden de género que atraviesa nuestra cultura y que marca la socialización de quienes la integramos.

En este sentido, se reconoce que, si bien una relación entre iguales es el ideal de estar en pareja, construirla -en calidad de pares- resulta una ardua tarea. Esto aplicaría, como hacía ver uno de los testimonios, a las relaciones heterosexuales, que son asumidas como un espacio más proclive a las jerarquías de género y poder:

Una relación como de compañerismo, que es muy difícil en una relación heterosexual porque nunca va a ser... siempre va a haber una jerarquía (GFM, 18-29 años, Temuco).

No obstante, desde la perspectiva de otro entrevistado autodefinido como parte de la población LGBTI, en las relaciones de parejas que se dan entre mujeres u entre hombres, de todas maneras existiría "una referencia de sumiso dominante":

Una relación de compañerismo es muy difícil en una relación heterosexual porque siempre va a haber una jerarquía.

Siempre está esa relación, incluso entre hombres y entre mujeres. Siempre hay una mujer, o un hombre, que es más poderosa con una pareja que es más sumisa (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

Asumiendo que existe un consenso sobre que estas desigualdades "no deberían darse", uno de los entrevistados apuntó a una pregunta de fondo: "¿existen relaciones sanas en la vida?".

Esta inquietud adquiere un sentido profundo al considerar que, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, pocas personas participantes identificaron una pareja de sus entornos que inspirara positivamente lo que ellos y ellas querían construir como relación. Y es que, tal como manifiesta una joven de Valparaíso: "yo creo que faltan esos modelos" (Domenica, H, 25 años, Valparaíso).

En las escasas alusiones a referentes positivos de pareja, como se aprecia a continuación, se destaca la capacidad de enfrentar la vida y sus acontecimientos manteniendo el buen trato:

Mi pareja ideal ha sido la de mis padres, porque nunca he visto que tengan conflictos. Y han salido de hartas cosas [problemas] [...]. Siempre he admirado la relación (Karina, LGBTI, 14 años, La Serena).

Siempre me acuerdo de un matrimonio, que eran los papás de una polola, mi primera polola. Y esa familia me gustaba mucho. [...] Me gusta mucho esa casa. [...] En esa casa como que uno llegaba y se relajaba, era como estar tranquilo, no sé, reírse, no sé, era bonita esa casa. Y yo creo que se construyó más que nada porque la relación de ellos era muy de apoyarse harto, ellos eran profesores, habían empezado una relación joven, igual me gustó harto la historia (Rodrigo, 25 años, Valparaíso).

Esta falta de modelos inspiradores provenientes del entorno, en cambio, se contrapone con la proliferación de referencias a "historias de amor" provenientes de la industria cultural:

Los modelos a seguir o la información con respecto a lo que es tener una pareja está basada en películas, series, novelas, revistas y así. Todo ese tipo de medio de difusión de lo que es una pareja, es sexista y machista (GFH, 18-29 años, Rancagua).

Como se muestra, pese al abundante conocimiento de este tipo de historias románticas, existe una mirada crítica sobre las mismas. Estas se rechazan por el sexismo que promueven. Aunque las reticencias al discurso no siempre encuentran un correlato en el modo de pensar y hacer pareja. Muchas veces aquí se tiende a la reproducción del modelo. Sobre estos puntos trataremos en la sección siguiente.

2.2. El "amor romántico". De princesas y de príncipes

El modelo del "amor romántico" es ampliamente difundido en nuestras sociedades. De hecho, es claramente reconocido en las entrevistas:

A mí me enojan mucho, de verdad, es que siento que ese es un modo muy capitalista, una visión del amor romántico en donde la mujer siempre tiene que estar esperando algo, o los celos (...) se ven como algo román-

tico, como "¡ah!, tú eres mía porque yo te quiero" o viceversa. Y siento que eso hace mucho daño. La cultura pop, por así decirlo, las teleseries, mucho libro romántico, encuentro que crean una imagen colectiva de lo que debería ser una relación, que en la realidad no es y eso parte frustrando a la persona y repitiendo patrones que no son para nada sanos (GFM, 18-29 años, La Serena).

Este prototipo de amor es identificado comúnmente con la representación de "princesas", caracterizadas como mujeres bellas y pasivas, y "príncipes", hombres fuertes y valientes que, "al final del cuento", llegan a salvarlas. Dichos personajes están envueltos en relaciones cuya constante es el de un amor "para toda la vida".

Los testimonios evidencian que este imaginario tiene profundas repercusiones en las vidas de adolescentes y jóvenes, y en la forma en que construyen y experimentan el vínculo de pareja. Hay, en general, una mirada cuestionadora sobre esto. Los niveles de problematización, no obstante, varían.

En el marco de las reflexiones se indica que las lógicas familiares y la industria cultural (cuentos, novelas, películas y otros), son responsables de moldear especialmente a las niñas. Así, ellas terminan por internalizar que "necesitan un hombre en su vida para ser felices" y "solucionar sus problemas".

Teniendo lo anterior como telón de fondo, encontramos un abanico de posturas. Entre ellas, por ejemplo, se cuentan quienes, lamentan que la vida no sea el cuento de hadas que les contaron, básicamente porque el "príncipe valiente" no existe del modo en que se los retrataron:

Las construcciones de Disney con (...) todo tipo de cuentos infantiles, acrecientan en nosotras cuando somos niñas la historia del príncipe azul.

Las construcciones que hace, por ejemplo, Disney con "La Bella y la Bestia" y todo tipo de cuentos infantiles, acrecientan en nosotras, cuando somos más niñas, como la historia del príncipe azul, ese príncipe que nos va a rescatar, que nos va a proteger y que nos va a hacer felices toda la vida. Entonces, uno crece con esa construcción de ese perfil de hombre y que, lamentablemente, con el transcurso de la vida, uno se va dando cuenta que la cosa no es así: la vida no es un cuento de hadas. Eso atenta contra, contra la realidad porque quieren generar una especie de estereotipo de príncipe que, en la práctica, no se va a encontrar (GFM, 18-29 años, Rancagua).

También están quienes cuestionan los cimientos mismos del modelo y las implicancias de este en la formación de sus identidades y en los modos de relacionarse en pareja:

No, mucho romanticismo. No me gusta. Eso de "todo lo tuyo es mío", cosas así, no. O sea, estoy tratando de alejarme de eso aún, debo reconocerlo. Como la historia de amor y de las princesitas, lo primero, están como súper heteronormados y lo segundo es que la mujer siempre es la débil, la que tiene que llegar un hombre para salvarla, que tenga su amor y ese tipo de cosas. La mujer nunca es la que lucha por sí misma (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

El tema de las películas de las princesas, también nos hacen creer a nosotras que el hombre tiene que venir hacia nosotras, como que nosotras somos un tipo de caza, [...], en vez de nosotras poder ir donde ellos o que, simplemente, el hecho es entre dos personas (GFM, 12-17 años, Concepción).

Esas películas muestran a las chicas pequeñas, a las niñas que necesitan a un hombre en su vida para ser feliz, para solucionar sus problemas y todo, pero yo no creo eso (Saskia, H, 17 años, Copiapó).

Este tipo de relatos promovería, por tanto, una postura pasiva de parte de las mujeres. Y es que, en este imaginario, como recalcaron las entrevistadas, "no son ellas las que lucha por sí mismas", "¿por qué no van ellas a buscar al príncipe?". Por su parte, la espera del príncipe va de la mano con el reforzamiento de la imagen de mujer abnegada, que soporta los sufrimientos que le impone la vida:

Por ejemplo, "La Cenicienta". Me acuerdo más del sufrimiento [...] En realidad, todo el rato es el sufrimiento de ella y ahora igual pienso en las emociones y el sufrimiento... e igual el mundo es una mierda, entonces el sufrimiento es inevitable. [Pero] como que antes me parecía... claro vinculaba a la mujer con el sufrimiento y ya no me parece tampoco válido (GFM, 18-29 años, Santiago).

Hay un claro ejemplo en "La Cenicienta", por ejemplo, ella trabajando y todo el tema, sacándose la mugre¹²⁵ por culpa de la madrastra y, de repente, llega el príncipe azul, se supone que la llega a salvar, pero eso no es así, nunca va a llegar el príncipe azul a tu vida (Sara, H, 17 años, Concepción).

Esas películas (...) muestran a las niñas que necesitan a un hombre en su vida para ser feliz (...) **pero yo no creo en eso.**

Siempre hay mucho sacrificio de por medio, y no de él: siempre es ella la que se sacrifica.

En estas producciones culturales, se ensalza también la idea del sacrificio, al punto de la negación y/o anulación del propio ser y/o del proyecto personal, lo que también es cuestionado:

Hay harto sacrificio también por parte de la mujer. Por ejemplo, "La Sirenita" que sacrificó su voz por unas piernas para estar con su... no me acuerdo como se llama el gallo¹²⁶ [...]. Lo mismo en "La Bella y La Bestia", que La Bella también se tiene que sacrificar por el papá... [...] Siempre hay mucho sacrificio de por medio, y no de él: siempre es ella la que se sacrifica (GFM, 18-29 años, Santiago).

Si pensamos en "La Sirenita", el chico estaba súper contento de que ella se quedara callada toda la vida... Claro, la mina como que pierde la voz. [...] Entonces, ahora

125. "Sacándose la mugre", debe leerse como "esforzándose mucho".

126. "Gallo" en esta frase refiere a un modismo que puede traducirse como "tipo", "joven".

uno la ve y... el chico realmente no se dio cuenta que la mina¹²⁷ quería expresar algo (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

De acuerdo a los testimonios, existe entre los y las jóvenes un reconocimiento de aquellos aspectos que los cuentos y las historias tradicionales intentarían imprimir en las niñas y las jóvenes. Una preparación para los comportamientos esperados, aspirando al modelo de lo que sería ser una "buena mujer" y los mandatos de la femineidad hegemónica: por un lado, vivir y/o postergarse en razón del otro; y, por otro, antes que resolver las propias situaciones, tener una agenda y voz propia, el deber pareciera estar en esperar la aparición de ese otro protector, salvador.

Para uno de los entrevistados, lo que se pide al rol femenino en una relación es explícito en uno de los personajes de los cuentos:

Y la canción de Úrsula [del cuento "La sirenita"], que es un referente para las feministas, es: "no te preocupes, si él no necesita que hables, tú tienes que ser bonita" (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

La gran mayoría de jóvenes entrevistadas se rebelan ante esto. Ponen en el centro del debate, por ejemplo, que no siempre la llegada del "príncipe" deviene en salvación. En ocasiones, se señala, este puede mantener o acrecentar el sufrimiento:

Las princesas igual son como súper sumisas, [...], tienen esta vida que es como el trasfondo trágico [...]. Y el príncipe es el héroe al final de cuentas, el que llega y la rescata de la torre, el que la saca de esa vida. Y así no es, po, la realidad así no es... [...] A veces la mujer está, tienen esta situación porque así se da en la vida real, pero el príncipe no llega a salvarla po, llega a mantenerla en muchos casos en esa situación (Angélica, H, 22 años, San Fernando).

Desde esta perspectiva crítica, y como reacción, se argumenta la necesidad de asumir la responsabilidad de la propia vida. Poner, en definitiva, el acento en sí mismas como artífices de su historia y felicidad:

Yo opino que cada persona es responsable por sí mismo, así que si yo tengo un problema [...] o si no estoy feliz con mi vida, yo tengo que cambiarlo. No puede depender de otra persona (Saskia, H, 17 años, Copiapó).

Aunque en menor medida, los varones también entregaron reflexiones respecto del ser y hacer que este modelo les impone a ellos en razón de su identidad sexo/género. En este campo, por ejemplo, se cuestionaron características como la valentía y la fuerza física. Se

Cada persona es responsable por sí mismo (...) si no estoy feliz con mi vida tengo que cambiarlo. No puedo depender de otra persona.

.....
¹²⁷. "Mina" es una expresión para referirse a una mujer o muchacha.

teje de este modo un juego que les fuerza a encajar con un modelo masculino ideal y que pone a prueba la capacidad y/o el deseo -o no- de cumplirlo:

El personaje prototipo del hombre, del caballero, ahí, bien musculoso [...], bien valiente, [que] va a rescatar a una mujer indefensa y débil, como con un modelo de fragilidad, eso para mí en la actualidad no es verdad. Porque todas las personas somos distintas. No sólo decir "hay diferencias entre hombres y mujeres", hay diferencias dentro del mismo grupo de hombres y dentro del mismo grupo de mujeres. [...] Puede haber hombres que ya, sí pueden ser valientes, esbeltos, así como también puede haber hombres que sean más flacos, otros más gordos, que, tal vez, tienen [...], no sé, po, miedos que la sociedad a veces ha asociado a las chicas o ha asociado a la debilidad, como [...], no sé, el miedo a los ratones, [...] a las arañas, cosas así, miedo a la oscuridad. Así como también puede haber mujeres fuertes, con un puño de hierro en contra de lo que no les parece (Rodrigo, H, 15 años, Valparaíso).

En esta línea los varones dejaron evidencia que tanto los estereotipos como los roles asignados por el sistema sexo/género, también tiene costos para ellos. Entre estos, la imposición de comportamientos, gustos y sensibilidades y la consiguiente censura cuando esto no se acata:

Mientras a las mujeres se les planteaba esto, nosotros veíamos caleta¹²⁸ de violencia también en la tele. [...] Si no las veías eras "maricón"¹²⁹ y [...] eso también era una ofensa. [...] Hoy en día se está viendo el crecimiento personal y esa opción personal también cada día más. [...] Yo creo que era un estigma social y una presión social súper fuerte. Tú no podías, tampoco, demostrar tanto los sentimientos o compartir cosas así, porque se te tildaba de algo que en ese momento se veía como algo malo. [...] Hoy, me importa una raja¹³⁰ que me digan cómo me digan (GFH, 18-29 años, Concepción).

Mientras a las mujeres se les planteaba esto, nosotros veíamos caleta de violencia en la tele (...) si no la veías eras maricón.

A. "Y vivieron felices para siempre"

De acuerdo a la información obtenida en las entrevistas individuales y en los grupos focales, el modelo de "amor romántico" instala un modo único de expresar los afectos y la relación. Y, al mismo tiempo, impone el deseo de un tipo de amor: "para toda la vida", sin problemas ni tropiezos:

Aunque uno cuestione la forma de relacionarse de las parejas, el amor romántico o todo ese imaginario, cuando la relación que uno tiene no calza con eso, aunque uno no esté de acuerdo con eso, se empieza a cuestionar su propia relación... así como: si no estoy pensando constantemente en él, [...] "¿seguiré enamora-

128. "Caleta" es un modismo que puede traducirse como "montón" o "gran cantidad".

129. "Maricón", adjetivo, insulto dirigido, en este caso, a hombres a los que se le atribuyen gustos, gestos, ademanes y actitudes que se consideran propios de las mujeres. Un sinónimo en este contexto podría ser "afeminado".

130. "Me importa una raja" es una expresión que significa "no me importa".

**Si no estoy pensando
constantemente en él (...)
¿seguiré enamorada?
¿sentiré amor?**

da?, "¿sentiré amor?" [...] Siento que eso tiene una especie de... no costo, pero que la ilusión de la relación que, aunque a veces creo que yo me desapego de eso, igual lo tengo un poquito amarrado, se va como borrando (GFM, 18-29 años, Santiago).

Respecto a las relaciones de pareja, quienes participaron de esta investigación señalaron que la imagen ideal que se promueve es heteronormada. En los relatos y las historias que circulan ampliamente no hay espacio, entonces, para aquellos vínculos que no sean entre hombres y mujeres. Son estas historias de corte más convencional las que, por lo común, se difunden. Esto supone, por cierto, una invisibilización de los afectos y lazos de aquellos que no calzan en el modelo hegemónico:

Los amores que vemos en la televisión son amores de parejas heterosexuales generalmente, muy pocas veces son como homosexuales, trans o lesbianas. Entonces, [...] en este estereotipo que sale en la televisión o las revistas, [...] se asocia culturalmente a cómo debería ser (GFH, 12-17 años, Santiago).

En los colegios, los cuentos y los libros que se dan para leer, [son] como, de repente, muy estereotipados, ¿cachai?¹³¹, el tema como, no sé, los estereotipos de género, etc. Entonces, creo que muchas veces como el brazo más oscuro de literatura tributa mucho a eso. [...] Igual hay como literatura también más como liberadora, en cierta manera, o que también está relacionada con otros como tipos de parejas o formas de relacionarse, pero que no se consideran (Cristóbal, LTBG, 25 años, Talca).

Los amores que vemos en la televisión son (...) parejas heterosexuales generalmente, muy pocas veces son como homosexuales, trans o lesbianas.

No hay, asimismo, aceptación de la soltería como una opción personal. "La soledad" pareciera ser demonizada, convertida en signo de anormalidad y, por tanto, de preocupación:

Estuve un montón de tiempo sola. Y, claro, [...] en mi familia como que le preguntaban a mi mamá: "¿por qué tanto tiempo?". ¡O era lesbiana o ya había botado a los hombres! (GFM, 18 a 29 años, Valparaíso).

Quizás lleguemos a un punto de nuestra vida, ya viejitos con alguien y vamos a decir "¡chuta!, quizás mi final sí fue feliz como en los cuentos de hadas". Pero en eso van a influir las decisiones que cada uno tome como persona durante su vida. Porque, no sé, si yo digo "¡ya!, nunca me voy a casar, nunca voy a tener hijos", quizás como ser la típica tía solterona, con gatos que uno se imagina, y quede sola, pero va a ser porque mi opción fue quedarme sola y no ser la pareja feliz de los cuentos de hadas (Aylén, LGBTI, 17 años, Temuco).

131. "¿Cachai?", debe ser leído como "¿entiendes?", "¿comprendes?".

Existe, como señalamos antes, una presión social para emparejarse. Esta puede también entenderse a la luz del imaginario del amor romántico: el sentido de la vida se completa en relación a un otro. En razón de su identidad sexo/género, este imperativo agrega para las mujeres la maternidad como fin último de su existencia.

He dicho muchas veces "yo no quiero, ino quiero!" Y toda mi familia, menos mi tía y mi mamá, me dice: "¡ay!, pero en el futuro va¹³² a querer; lo mismo decía tal y tal persona que yo conozco y ahora tienen como... no sé... cuatrocientos hijos" (GFM, 12-17 años, La Serena).

Hay como una carga social con que las mujeres tienen que tener hijos, porque si no "¡ay!, se quedó solterona, ¿quién se va a preocupar de ella?" Y no es así, porque una mujer puede valerse por sí misma (GFM, 12-17 años, La Serena).

Es mucha presión, mucha presión... yo no quiero... y me dicen "ya, pero quizás cuando estés más cercana a los 30"... ¡Y no!, no es que no quiera ahora, ¡es que no quiero! Y, no sé, [...] mi mamá sabiendo todo como soy yo, me tiene una caja de zapatos con ropa de guagua para cuando yo tenga hijos. [...] Saber eso es súper chocante [...] y como que igual me da pena. [...] Yo no he cumplido con ninguna de sus expectativas y tampoco va a ser esta una que voy a cumplir (GFM, 18-29 años, Temuco).

A un hombre nunca he escuchado que se le diga "oye, cuándo te vas a poner las pilas para ser papá?", pero si a muchas, muchas mujeres.

Mi mamá me tiene una caja de zapatos con ropa de guagua para cuando yo tenga hijos. Es súper chocante y me da pena. Yo no he cumplido con ninguna de sus expectativas y tampoco va a ser esta una que voy a cumplir.

De muy chica, [...] sí quería ser mamá: "mamá, yo quiero ser mamá, pero sé que me tengo que aguantar", porque ambos, los dos, teníamos metas, ser profesionales. [...] Salí de la universidad y mi mamá fue lo primero que me dijo: "¿y cuándo? [...] Se exige a la mujer que tenga que ser mamá y se cuestiona cuando alguien dice "no" [...] A un hombre nunca he escuchado que se le diga "oye, ¿cuándo te vas a poner las pilas para ser papá?" Jamás he escuchado ese comentario, pero sí a muchas, muchas mujeres. [...] Creo que hay un concepto que ve la pareja, como el pololeo, muy Disney, muy romántico y la maternidad también [...] se idealiza mucho (GFM, 18-29 años, La Serena).

Po otra parte, en sus reflexiones, también enfatizan que se trata de una forma internalizada de plan de vida y modelo de pareja que se va desarmando a medida que se vive:

132. "Vaí", corresponde a "vas".

En el caso de ser hombre heterosexual, uno no encuentra a la mujer dormida, le da un beso, se despierta y se enamoran, eso jamás es así (Risas) [...]. Cuando uno es chico se queda con una imagen muy fácil, en realidad. [...] Yo como en mi primera relación tenía como 13 años, claro uno toma todos estos estereotipos que veía en la tele y en el cine y trata como de agarrar ese personaje y creérselo (GFH, 18-29 años, Santiago).

En esa medida, se argumenta que desde la infancia se crece con ejemplos falseados:

No creo que haya que vivir buscando a alguien con quien tener una vida plena y perfecta, o darle esa responsabilidad a una persona de ser quien complemente tu vida. Yo creo que esa idea del "feliz por siempre" busca eso. A parte, no sé qué sea eso del "feliz para siempre". O sea, por lo menos en los casos que yo conozco de parejas o matrimonios que duran mucho, no sé si sean felices por siempre (Rodrigo, H, 25 años, Valparaíso).

En parte, este relato de la felicidad se explica por la estructura misma de presentación del "amor romántico", en la que películas, cuentos, novelas se abocarían al encuentro, al inicio de las relaciones. En cambio, escasas son las referencias a cómo continúan aquellas historias:

Creo que lo más importante en una relación es cómo se van llevando acabo [...]. Se pueden conocer de distintas maneras. Eso puede importar nada. Yo creo que lo importante es cuando se van derribando todos estos estereotipos y todos estos mitos que uno ve en la tele, que es cuando cachai que es una persona... que también tienen dramas y que también la cagai¹³³ caleta, ¿cachai? (GFH, 18-29 años, Santiago).

El énfasis en "cómo se conocen y cómo se conquistan", detiene la historia de amor en ese punto de apasionamiento. Genera, con ello, la idea de amor y felicidad eterna asociada solo a las emociones de ese primer momento. La idealización de lo que es hacer o estar en pareja se encuentra en el estadio de felicidad que se supone prolongada:

En la tele o en las películas, cuando se pasan cómo estas parejas o tipos de amor, siempre tratan como de idealizar la imagen del amor. [...] No sé, cuando se ve como las partes duras del amor o los vaivenes que pueda tener un tipo de relación, básicamente es como la idealización de los defectos del amor. Todo es maravilloso. [...] También no te enseñan como el desapego de tu pareja, porque te enseñan como amarla y como que a cada rato te enseñan a pensar solamente en esa persona y solamente es ese amor para el resto de tu vida, y cosas así. Entonces, existe como una dependencia hacia ese amor, entonces como que se vuelve tóxico para ti y para ella (GFH, 12-17 años, Santiago).

No te enseñan el desapego de tu pareja, te enseñan a pensar solamente en esa persona y solamente es ese amor para el resto de tu vida, y cosas así.

133. "La cagai", equivale a "la cagas" y, en este caso, es reemplazable por "te equivocas".

Como se expresa en el testimonio anterior, este ideal de pareja no da cuenta de cómo prosiguen esas historias. Tampoco da cuenta de la separación o el término como una posibilidad de desenlace. Cuando lo hacen, los conflictos se "idealizan". A estas ausencias se suma el imperativo, ya mencionado, de estar en pareja. Así, la persona amada y la relación misma se convierten en el eje de la existencia, al que, todavía, hay quienes se aferran con dramatismo. En este sentido un entrevistado llamó a "no centrar todo en esa pareja", pues, si se rompe es visto como "el fin del mundo":

Pasó con mi hermano. Pasó que tenía su polola, que... que llevaba cinco años y al terminar [...] puso ese veneno pa¹³⁴ ratas y se lo intentó tomar. Y resulta que lo fue a ver una prima, de visita, y lo encontró [...] Igual no pasó ná¹³⁵... Pero yo no podía entender cómo, por una chica, podía sentir todo eso. [...] Era la primera relación, como estaba conociendo eso nuevo, como que iwow!... Todo estaba yendo bien y después, problemas [...] y no quiere terminar y eso se vuelve obsesión y después esa agresión (GFH, 18-29 años, Santiago).

Como hacen ver estos entrevistados, tradicionalmente, no hay historia ni modelo de "desapego" para hacerle frente a la ruptura:

Nunca te muestran la parte que duele, y esa es la parte más real. Y esa es la parte que uno tiene que aprender a aceptar también, que las cosas terminan (GFH, 18-29 años, Santiago).

En relación a lo mismo, se presentaron también algunas reflexiones que consideraban la relación existente entre el modelo romántico de pareja y la configuración de relaciones dañinas que perduran en el tiempo:

El romanticismo, el idealizar a la otra persona, es uno de los componentes más grandes de las relaciones tóxicas, de los problemas que hay (Luciano, H, 20 años, Santiago).

Nunca te muestran la parte que duele, y esa es la parte más real y que uno tiene que aprender a aceptar también, que las cosas terminan.

B. Un modelo para y por desarmar

Como hemos visto hasta aquí, existe bastante conocimiento y mirada crítica de parte de adolescentes y jóvenes ante las pautas sobre el amor y la pareja que se imponen socioculturalmente y que corresponden al modelo de amor romántico. Esto coexiste, a la vez, con prácticas de internalización de las mismas, lo que puede ser explicado por distintos factores.

Es posible rastrear, de hecho, una visión del amor romántico en positivo. Esta, lo asume como expresión afectuosa y cariñosa, enfatizando el sentimiento de sentirse enamorado o enamorada:

134. Pa", contracción de "para".

135. "Ná", usado en el lenguaje coloquial como contracción de "nada".

Creo que un amor pasional puede ser bonito, puede ser algo increíble y maravilloso (GFH, 18-29 años, Rancagua).

En ocasiones, y aunque se tiene conciencia de la distancia que este modelo de pareja y los sentimientos asociados guardan con la realidad, se espera la aparición del "príncipe azul". Mirado así, las experiencias no tan buenas no son sino "cuentos fallidos" antes del gran final:

Siento que sí va a llegar una persona que va a ser tu cuento de hadas, porque va a ser con la persona que vas a ser feliz y vas a tener tu final feliz.

Siento que sí va a llegar una persona que va a ser tu cuento de hadas, porque va a ser con la persona que vas a ser feliz y vas a tener tu final feliz, como se dice. Pero igual siento que vas a pasar por muchos cuentos de hadas que no eran tuyos, que sólo entraste ahí, pero te equivocaste de cuento (Karina, LGBTI, 14 años, La Serena).

Cuando empieza a pololear, así como por primera vez, uno se enamora así, a tontas y a locas. [...] Por ejemplo, eh, pierde el sentido de la razón por la pareja por, no sé, alguna mentira o porque se estuvo besando o algo con otra persona. Eso le sirve. El sufrimiento sirve porque ayuda a madurar y a saber cómo, a qué cosas enfrentarse ya en el futuro (Sebastián, H, 15 años, Coquimbo).

Si uno está enamorado de otra persona y la quiere de verdad y aunque la otra persona no lo pesque¹³⁶, uno puede hacer mérito mostrándole su cariño y todo. Y, al final, la otra persona se puede dar cuenta que tiene una buena persona al lado, que la quiere y se puede enamorar (Matías, H, 14 años, Concepción).

Según los testimonios anteriores, sufrir en una relación o amar y que no sea recíproco, se validan como experiencias formativas que hacen parte de la vida de toda persona. De alguna manera, cobran vigencia en las generaciones jóvenes ciertas premisas ligadas al modelo de amor romántico, entre ellas: "el amor todo lo puede" y la idea de que amor y sufrimiento están unidos, lo que puede llegar a justificar los celos y el control sobre la pareja.

Hay que tener presente que estos imaginarios, eventualmente, contribuyen a la normalización de conductas y relaciones, en palabras de adolescentes y jóvenes, "tóxicas".

En este marco, por ejemplo, actos potencialmente obsesivos pueden leerse como síntoma de un amor persistente. Puede también conducir a una "romantización de los celos" flexibilizando la postura y los niveles de aceptación ante los mismos. Esto, puede ser ilustrado en una frase de uso bastante común: "me cela porque me quiere":

Hay celos que son normales, que son celos que uno tiene celo porque le gusta la otra persona. Pero hay otros celos que son como extremos, [...] que son un poco locos (Matías, H, 14 años, Concepción).

.....
136. La expresión "no lo pesque" corresponde a "no lo tome en cuenta", "no lo considere".

Hay que saber celar. Cuando los celos ya son muchos, ya para mí ya no, no. Y de hecho tenía algo con un chico y le terminé por los celos, porque no son sanos y me aburrí de eso (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

Si ella es algo celosa uno tiene que entenderla, ya que tú puedes estar con amigos, amigas y ella puede estar observando y se puede estar comiendo los dedos de celos y para estar contigo (GFH, 12-17 años, Temuco).

**Al principio yo decía
que sí existe el
hombre perfecto,
pero con el tiempo
uno se va dando
cuenta que no existe
alguien perfecto,
todos cometen sus
errores.**

Tal como indicamos antes, las reflexiones evidencian que se trata de un formato "inoculado" desde la edad temprana. En muchos casos, estas ideas románticas se van problematizando a medida que se vive la experiencia en pareja:

Al principio yo decía que sí existe el hombre perfecto, que el primer beso para él y no sé qué más. Pero, con el tiempo, uno se va dando cuenta que sí existen buenas personas, [...] que todas las personas son distintas y [...] que no existe alguien perfecto, todos cometen sus errores (Pía, H, 17 años, Copiapó).

También es posible identificar reflexiones en las que se reconoce que, pese a la conciencia que se tenga respecto del mismo modelo, cuesta desmantelarlo:

Me crié en el campo, entonces los modelos no he logrado como compatibilizarlo sanamente [...]. Me ha costado, sobre todo en la adolescencia. [...] Todas estas imágenes de amor, imágenes de pareja que nos han enseñado desde que somos niños nos han mostrado una falsa imagen de la realidad. Yo creo que ahí está el problema (GFH, 18-29 años, Temuco).

Las películas, sobre todo las de Disney, [...] aunque no se note, tienen harta violencia y machismo, mucho machismo. Entonces, esas mujeres como que tratan de escapar de todo eso a través de un príncipe salvador. [...] Las personas que hemos sido muy maltratadas toda nuestra vida como que vemos eso: "¿así podemos escapar de nuestra violencia también?" [...] Me siento así, como en este momento. Aunque sé que es súper malo, pero siento de que la única forma de poder escapar de la violencia es a través de una relación. Y también lo veo porque las personas con las que vivo son muy machistas. Entonces, [...] ellos no entienden el hecho de que una mujer se vaya sola a vivir si no es a través de un matrimonio (GFM, 18-29 años, Concepción).

**Todas estas imágenes
de amor y de pareja que
nos han enseñado desde
que somos niños nos han
mostrado una falsa imagen
de la realidad.**

Lo anterior muestra cómo impacta negativamente en la socialización el sistema de género y el modelo de amor romántico que le sirve como instrumento; ambos promovidos tanto a nivel de la industria cultural como en los entornos familiares. En el último caso, además, el matrimonio se erige como una salida. Sin embargo, la llegada del príncipe entraña el peligro latente de "mantener", como señalaba un testimonio anterior, el maltrato y el sufrimiento.

Por otra parte, y aunque en menor medida, la influencia de los medios de comunicación y de las actitudes y conductas familiares también puede verse en la arista opuesta; la de generar transformaciones que socavan este sistema de concepciones y sus mandatos:

El año pasado creo que vi Maléfica y se ve en la escena donde ellos se conocen. Y después, como que "La bella durmiente" cae en el sueño profundo y el príncipe va a darle el beso de amor y no pasa nada [...]. Entonces, como que eso me marcó algo súper grande. Y yo la vi con mi sobrina y yo le explicaba a ella eso: "eso es lo que pasa realmente, no porque tú conozcas a una persona una vez va a ser el amor de tu vida. O sea, eso no es así" (GFM, 18-29 años, Concepción).

Lo anterior evidencia el importante papel que juegan los medios de comunicación en la construcción de imaginarios, dependiendo del mensaje que circulan. A la par, también ilustra lo crucial del papel que cumple la familia. Aquí, en específico, se destaca el rol de transmisoras de las ideas y valores de género entre mujeres al interior del grupo familiar.

Las intervenciones de quienes participaron en el estudio muestran las dificultades, que persisten en las nuevas generaciones, para desprenderse del imaginario instalado por el orden social de sexo-género y que determina lo que es "apropiado" a cada cuerpo. Hacerlo, en tanto "cuerpo biológico, socialmente forjado", resulta una tarea nada simple.

De hecho, y a pesar de las claras expresiones de conciencia y empoderamiento, asoman recurrentemente las contradicciones. En esa medida, se reconocen esfuerzos por "intentar alejarse" de los formatos preestablecidos. Asimismo, y como lo hace explícito la cita siguiente, se perciben las brechas existentes entre el discurso romántico y la realidad práctica:

Uno tiene un discurso del pololeo, [...] que es súper influenciado con los discursos que hoy día hay respecto de las relaciones. O sea, desde los ministerios, desde las campañas que hoy día hay de violencia en el pololeo, uno agarra ciertos discursos y lo toma a su vida [...]. Pero una cosa es el discurso y otra cosa es la práctica, lo que pasa en el real, [...] porque hay algo que va más allá de lo que uno quiere hacer o de lo que uno piense. [...] Tiene que ver en cómo nos criaron. Uno intenta, obviamente, desapegarse de toda esta cultura de casi subordinación de las mujeres, [...] pero eso no es tan fácil. [...] Somos mujeres que, lamentablemente, vivimos, cargamos con muchas culpas sociales, [...] que te cuestionas a ti misma el por qué tú te quieres sentir así, o estás mirando la relación de otra manera o qué sé yo... Entonces, es súper difícil conciliar el discurso con la práctica (GFM, 18, 18-29 años, Santiago).

Somos mujeres que, lamentablemente, cargamos con muchas culpas sociales, entonces, es súper difícil conciliar el discurso con la práctica.

2.3. Violencia en las relaciones de pareja

A. ¿Qué se reconoce como violencia?

Entre la población adolescente y joven participante se constató el reconocimiento de varios tipos de violencia (ver figura 1), asumiéndose, en palabras de las personas entrevistadas, que habría una progresión en el tipo y la intensidad de las agresiones. Así, la violencia física sería la culminación de fases previas que comenzarían con la violencia psicológica, que estaría mucho más normalizada pasando incluso desapercibida:

Hay hartos tipos de violencia, o sea está la económica, la violencia sexual, la violencia psicológica y la física. Dentro de esas cuatro violencias que hay, el agresor no llega y te pega una cachetada así como de la nada. Él, primero, va empezar a decirte que eres gorda, que eres fea, que eres tonta, un sinfín de cosas que, yo creo, a más de una le han dicho acá por algo todas vinimos (GFM, 18-29 años, Concepción).

Yo, en mi caso, me pasó que no me di cuenta de la violencia hasta que ya comenzaron a ser casi golpes (GFM, 18-29 años, Temuco).

Otros relatos ofrecieron detalles de algunas prácticas incluidas en los primeros pasos de lo que sería una cadena de agresiones:

El grito es como lo primero (Nicolás, LGBTI, 24 años, Talca).

Desde el día que tú le dices "tonto" a tu pololo o "tonta", para mí es como ya abrir un portal a la violencia (GFM, 18 a 29 años, Valparaíso).

A controlar, ese es el primer, es como comienzan las primeras agresiones (Yessenia, H, 28 años, Copiapó).

También se reconoció que existen prácticas violentas que son "más sutiles" y, por tanto, difíciles de detectar como expresión de maltrato:

Uno mismo es la víctima y no se ha dado cuenta (Jeanina, H, 26 años, Copiapó).

Entre estas, el ignorar, manipular y chantajear ocuparon un lugar destacado:

Ignorar, por ejemplo, es una forma súper violenta, o sea, me enojo y chao¹³⁷, no te hablo más y no te pesco¹³⁸ en una semana si no quiero. ¡Es violento! (Rodrigo, H, 25 años, Valparaíso).

La manipulación dentro de la relación de parejas es una violencia súper invisible y que uno se da cuenta recién cuando ya estás muy mal o cuando ya necesitas ayuda profesional (Jeanina, H, 26 años, Copiapó).

Otra forma de violencia igual que se invisibiliza mucho es el chantaje. Como a punto de terminar y "ah, no me dejes, es que yo estoy tan vulnerable ahora y me pasa esto". Se ejerce una presión psicológica tan fuerte y que una, a veces, como que dice "ya, bueno, a lo mejor es verdad, porque me quiere y no quiere estar solo". Pero, en verdad, es un chantaje emocional fuerte y lo encuentro muy violento (María, H, 27 años, La Serena).

La manipulación mediante las palabras, así como "tú no me queri", cuestionar [...] lo que la otra persona está sintiendo por ti. Como decirle "no me das el suficiente cariño", como lo de cobrar sentimientos, que yo creo que es súper violento y... está como naturalizado (GFH, 18-29 años, Santiago).

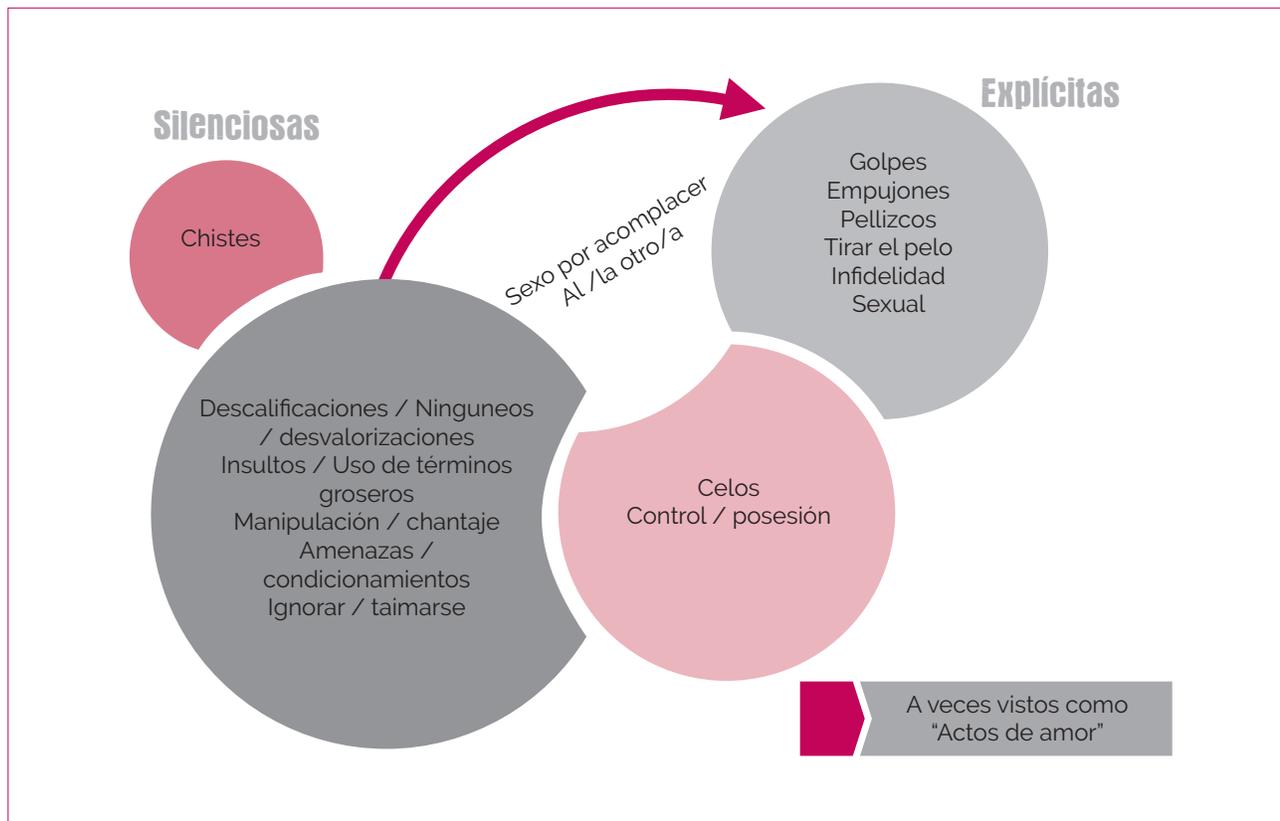
Son especialmente las entrevistadas mujeres las que indican "no haberse dado cuenta". Manifiestan así, a diferencia de los varones, mayores dificultades para identificar expresiones de violencia que se experimentan.

.....
137. "Chao", interjección que quiere decir "adiós".

138. "No te pesco", es equivalente a "no te tomo en cuenta".

Figura N° 1.

Violencias reconocidas por las personas entrevistadas



Fuente: elaboración propia en base a información recolectada en el Estudio.

Entre las expresiones de violencia "silenciosa", las descalificaciones y la utilización de términos groseros u ofensivos, dada su recurrencia en el lenguaje cotidiano, entre amistades y en la pareja, encierra un especial peligro para su "normalización" y no identificación como expresión de violencia.

Y es que el uso habitual, coloquial y supuestamente inofensivo, podría transmutar fácilmente en un modo dirigido u intencionado de agresión. La manera más o menos violenta en que se emplean, se sugiere, dependerá del "sentido" con que se expresen. Comprender los límites u identificar la carga y connotaciones, no siempre resulta simple y, por cierto, puede prestarse a ambigüedades:

Las insolencias... cuando van con el sentido, el decirle "puta"... o "maraca"¹³⁹ (risa), que también se ha escuchado con el sentido [intención de ofensa]. Porque uno, a veces, a sus pares les dice, los tratas mal [...] pero sin el sentido. Cuando en una pareja se da con el sentido, ahí es lo peligroso... El sacarle en la mesa -el "dime, yo te

139. Los términos "puta" y "maraca" corresponde a "prostituta" y se utilizan recurrentemente como insultos.

diré"-, los errores que se han cometido dentro de la relación... "que en esta oportunidad tú hiciste esto" y ahí es donde empiezan las groserías... eso igual vi mucho (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco).

Uno siempre como que se trata de hueón¹⁴⁰ con los amigos [...] Como con la polola, en la volá¹⁴¹, puedes tener la misma confianza, pero, no sé, cuando empezai¹⁴² a decirle como: "puta, que eri¹⁴³ tonta" o, qué se yo [...]. Nuestro vocabulario es violento, súper violento y es más si es repetitivo... Por la palabra estai¹⁴⁴ violentando a la otra persona y como que estai generando inseguridades (GFH, 18-29 años, Santiago).

Mediante el ejercicio de estas violencias se busca mantener a la otra persona en un estado constante de apremio y sujeción, lo que lleva implícito el reconocimiento de la relación de poder y dominación dentro de la pareja:

La persona empieza a insultarte y a degradarte, empieza a decirte cosas que tú de verdad no eres, para tenerte en un estado constante de presión, sumisa y tranquila.

La persona empieza a insultarte y a degradarte como persona, empieza a decirte cosas que tú de verdad no eres, pero lo busca para tenerte en un estado constante de presión y tenerte así, como sumisa y tranquila. O sea, es como "ya, tú no puedes hacer esto, eres tonta, eres fea". Y te baja una constante sensación de inseguridad (Angélica, H, 22 años, San Fernando).

Siempre está la amenaza también. La amenaza de "si haces esto" o "si no haces esto", "yo me voy a ir" [...] Pueden ser muchos ejemplos, pero siempre hay un tipo también de amenaza, por ejemplo, "si sales con fulano o fulana esto se acaba acá" (GFM, 18-29 años, Santiago).

Por su parte, los celos y otras formas de control y/o posesión, en varias ocasiones también fueron identificados como signos de maltrato:

Lo que más se repite son los celos. [...] Es control. No es una demostración de amor como muchos lo plantean, porque estás tomando a las personas como tu propiedad. Entonces, de la manera en que se lo digas, de la forma que sea, es violento (GFM, 18-29 años Santiago).

Que invadan la privacidad de la otra persona también yo encuentro que es como una manera violenta [...]. Me refiero a, no sé, po, un día mi pololo me va a ver y se mete a mi pieza y me empieza a revisar las cosas a ver si encuentra algo que me pueda "delatar", cosas así. Eso yo encuentro que no corresponde (Geraldine, H, 18 años, Santiago).

140. "Huevón" o "huevo", término despectivo y vulgar. Puede ser leído como "imbécil".

141. "En la volá", quiere decir "dejarse llevar" por la situación.

142. "Empezai" quiere decir "empiezas".

143. En la oración "puta que eri tonta", el vocablo "puta" es un equivalente a "puchas", una interjección que indica sorpresa o disgusto; "eri", debe ser reemplazado por "eres".

144. "Estai" debe ser leído como "estás".

Aún existiendo comúnmente estas prácticas de control, en sus propias experiencias no fueron percibidas necesariamente como tales. Y es que, aunque constituyen manifestaciones de violencia, se desconocieron y/o relativizaron.

Así, son formas de violencias invisibilizadas, naturalizadas en tanto se les interpreta como gestos u actos de "preocupación" y de atención. Muestras, en definitiva, de afecto y amor. Esta lectura es especialmente recurrente en el caso de las entrevistadas mujeres:

Los celos en sí no son malos. Lo que uno siente es normal. Lo que es malo son los actos a que te llevan los celos. De ahí, [...], de los celos que uno tenga que, empieces ya como a interferir en los gustos o en la personalidad de tu pareja (GFH, 12-17 años, La Serena 2018).

**Que invadan la
privacidad de
la otra persona
también yo
encuentro que
es una manera
violenta.**

Por otra parte, se identificó la violencia sexual al interior de la pareja como una forma de violencia de género. Se apuntó, además, que esta sería usualmente invisibilizada y naturalizada cuando se produce al interior de una relación de pareja. Ello, en la medida de que es asumida como un "deber ser" o como un "acto de amor":

**Es violencia cuando las
personas tienen relaciones
sexuales con otras, aunque no
quieran, por complacerlo. En mi
círculo de amigas se da mucho.**

Pienso que es violencia y que muchas de nosotras no lo vemos [...], es cuando las personas tienen relaciones sexuales con otras, aunque no quieran, pero por complacerlo. [...] En mi círculo de amigas, por ejemplo, se da mucho: "es que no quería tener relaciones, pero tuve; porque, igual, hace tiempo que no tenía y si no tengo se puede ir con otra" y empiezan a justificar (GFM, 18-29 años, La Serena).

En este sentido, algunos de los testimonios señalaron que el feminismo ha contribuido a desnaturalizar este modo de violencia, antes no percibida como tal, abriendo espacios de cuestionamiento:

Como en el plano sexual directamente, como los abusos y las violaciones que pueden pasar por alto [...] He escuchado compañeras que, tiempo después, conociendo el feminismo y hablando con otras cabras¹⁴⁵ se dan cuenta que vivieron esos episodios en sus relaciones pasadas y les pasa algo... y varias veces... Y me parece como súper brígido¹⁴⁶ que, en verdad, estén todo ese tipo de cosas muy naturalizadas y también que hay harto como desconocimiento, porque, igual, son temas que no se tocaban básicamente antes (GFH, 18-29 años, Santiago).

145. "Cabras", en el lenguaje coloquial chileno quiere decir "muchacha".

146. "Brígido", quiere decir "complicado" o "peligroso".

B. Percepciones sobre la violencia en el pololeo

Como se desprende de los testimonios recogidos, adolescentes y jóvenes señalaron que existe un nivel considerable de violencia en las relaciones de pareja, sean estas formalizadas como pololeo o no. Sin embargo, sostuvieron, que muchas veces esta no sería percibida.

De acuerdo a los testimonios esto se explicaría, en parte, por la "normalización" de las prácticas de maltrato. Ello influiría en que las personas no se den cuenta y/o asuman que están siendo violentadas o que son quienes ejercen los maltratos. Ello sucede especialmente cuando las mujeres son las agredidas:

Normalizamos tanto la violencia. Hay muchas personas que dicen "no, yo nunca he sido víctima", pero es porque o no quieren darse cuenta o no se dan cuenta no más. Y creo que es así en muchos, muchos casos. Conozco gente cercana que es así, que se ciegan no más, que creen que es normal, que está bien. ¡Y no! (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Porque como teníamos una relación a distancia era: "¿a dónde vas?, ¿y con quién vas?, ¿y cómo vas vestido o cómo vas vestida?, ¿y a qué hora vas a llegar? Me tienes que avisar cuando llegues".

Es difícil quizás que se reconozca porque... voy a poner un ejemplo: a mí me vino a dejar mi pololo y él me dice que él tuvo una compañera que "realmente vivió violencia". Y yo le dije: "nosotros igual vivimos maltrato, violencia, en nuestro pololeo cuando tú estabas en Antofagasta". Y me dijo: "¡cuándo!, ¿yo?". Sí, porque como teníamos una relación a distancia era: "¿a dónde vas?, ¿y con quién vas?, ¿y cómo vas vestido o cómo vas vestida?, ¿y a qué hora vas a llegar? Me tienes que avisar cuando llegues"...y eso. Y yo ahora, más grande, pienso que sí es una violencia, es demasiado, entrometerse demasiado. Y, de hecho, aún todavía cuesta, aunque vivimos juntos y tenemos un hijo [...]. Uno lo toma incluso como "no, es preocupación", pero detrás siempre hay algo: es querer controlar qué está haciendo la persona y ahí se pierde el individualismo de yo, mi vida. [...] Entonces, quizás no se reconoce [...]. Podría preguntar a mis amistades y yo creo que dicen "no, nunca me ha faltado el respeto". Pero si faltar el respeto es, quizás, decir si vas con una mini muy corta, "¡mejor cámbiatela!". Y eso sí lo han comentado mis amigas, pero no lo reconocen como violencia (GFM, 18-29 años, Concepción).

Un aspecto referido para explicar la "normalización" de la violencia tiene que ver con situarla en una historicidad y, por tanto, integrada en sus experiencias vitales. Esto se hace en base a dos ejes. Por un lado, aludiendo al maltrato dentro del seno familiar, que incidiría en que la persona lo acepte como parte de las relaciones en general y, potencialmente, las replique en sus trayectorias de pareja y/o a lo largo de su vida adulta. Y, por otra, haciendo un ejercicio de extrapolación al contexto de la sociedad nacional y local de las que se hace parte, y que están organizadas y atravesadas por violencias múltiples.

Igual como que todo esto, encuentro yo, de la violencia viene con traumas de la infancia, de conductas que se normalizan. Y después, cuando llegas a grande, por eso las aceptas... [Además], vivimos en una sociedad súper violenta: desde que andas en el tránsito es violenta, nos violentan los políticos... de todas partes, ¿cachai? Igual es cuático¹⁴⁷. [...] No se ha abarcado mucho el tema de la violencia en el pololeo porque también se normaliza, porque es una sociedad que está estructurada así [...]. Se construyó en base a violaciones mutuas, de los pueblos originarios hacia las españolas y de los patronos de fundo hacia las chinas e indígenas. Y se normalizó esa cuestión (Fanny, H, 28 años, Temuco).

Al contexto social que legitima y tolera la violencia, incidiendo en la "naturalización" de algunas prácticas de control y maltrato, se suma el ordenamiento sociocultural de género que, en sí mismo, es violento; promoviendo desigualdades, jerarquías y roles diferenciados según las identidades sexo-genéricas, así como también otras identidades distintas a las dominantes:

Es difícil no ser violento en un contexto que es violento, en un sistema que es violento. O sea, desde hombre y mujer hasta lo económico. Es muy difícil que [...] tengas a un hombre y una mujer que tengan roles o un equilibrio de fuerzas iguales. Ahí, ya existe como una violencia (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

Desde esta perspectiva, el sistema que ordena y distingue los roles y valores sociales de una manera desigual, particularmente en la pareja como construcción, sería el promotor de una violencia constante, en distintos ámbitos y espacios, que toca y acaba con las vidas de las mujeres:

No me refería solamente a la violencia física, sino a la violencia en todos sus espectros. Hay una violencia simbólica, hay una violencia sexual, hay una violencia doméstica, hay una violencia económica. Y, en realidad, yo (...) como mujer a diario me siento súper violentada por una policía que es sumamente sexista [...]. En la educación, por ejemplo, también este caso que se ha visto tanto de los profesores, abusadores y acosadores, hay situaciones [que tocan] particularmente a la mujer. Y yo, bueno, me remito más a las mujeres, porque en realidad somos las que nos vemos más afectadas y porque también somos lo que estamos viviendo a diario. Nos están matando a diario, en manos de hombres feminicidas [...]. Entonces, siento que la situación para nosotras como mujer, nuestra realidad se ha vuelto súper crítica, súper peligrosa (GFM, 18-29 años, Concepción).

Me remito a las mujeres porque somos las que nos vemos más afectadas. Nos están matando a diario, en manos de hombres feminicidas.

En el marco de estas reflexiones, el acoso callejero fue una de las conductas identificada como expresión de la violencia de género, que se presenta en forma reiterada en nuestra sociedad y que toca particularmente la vida cotidiana de las entrevistadas:

.....

147. "Cuático", quiere decir "loco", "escandaloso", "problemático".

Yo creo que ni siquiera pasa a como se viste, eso es... es violencia de género, como que, a las mujeres, vayan como vayan vestida, van a recibir comentarios de acoso y miradas, no tiene que ver ni siquiera con la ropa (GFH, 18-29 años, Santiago).

Da lo mismo si te dicen “ah guachita rica” o “eres linda”, hay que cuestionarse el hecho de por qué un hombre tiene el derecho de decirte siempre cualquier cosa si no te conoce y si tú no permites eso.

Da lo mismo si te dicen “ah guachita¹⁴⁸ rica” o “eres linda” da lo mismo, hay que cuestionarse el hecho de por qué un hombre tiene el derecho de decirte siempre cualquier cosa si no te conoce y si tú no permites eso (GFM, 18-29 años, La Serena).

Por otra parte, en razón de la estructura sociocultural de género, los y las jóvenes reconocieron que el maltrato al interior de la pareja es visto como un asunto de índole privada y como tal se calla. Existe consciencia también de que seguir pensando de este modo, es “súper peligroso” pues, “en realidad son ejercicios de poder” (Vanesa, H, 22 años, Temuco).

Ciertamente, estos son aspectos denunciados por el feminismo que ha logrado instalar un debate social, encendiendo las alertas sobre los peligros de acotar la violencia de género al ámbito de lo doméstico; emplazándolos como problemas anclados en la dominación patriarcal.

Pese a ello, las personas entrevistadas indican que persistiría la visión de la violencia en relaciones afectivas como asuntos de lo privado e “íntimo”. Esto se dejaría ver, por ejemplo, en la intención de mostrar una imagen de felicidad y/o de armonía ante los demás, ocultando y/o silenciando los conflictos que se dan en la pareja.

A partir de ello, también se argumentó que el rechazo y/o el hacer frente a la violencia se relacionan con el nivel de conciencia crítica que cada persona asume, lo que implica poner atención a lo que se cuele en las propias prácticas, a fin de modificarlas:

No es fácil hablar de estos temas. [...] La relación se remite a algo que es muy íntimo y, en general, se trata de dar una imagen de bienestar a través de las redes sociales, de lo que ven los demás. [...] Pero siempre en el interior hay algo que es lo que no se cuenta, lo que no se quiere hablar, digamos. Es una realidad que no se quiere aceptar, respecto de qué es lo que pasa. Siento que no es un hábito cuestionarse el propio lugar en la sociedad: [...] quién soy, qué es lo que merezco como persona, cuál es el respeto que merezco que me den y saber qué es lo que hice mal y lo que no, tanto para el hombre como para la mujer. [...] A través de todo este tema de los micromachismos, ¿qué es lo que decimos?, ¿cuáles son los chistes que hacemos?, [...] Creo que es bien normal que no se reconozca la totalidad de todos estos casos de violencia, sea implícita o explícita (Luciano, 20 años, Santiago).

148. "Guachita" significa jovencita o mujer pero dicho de manera lasciva en esta frase.

Esta imagen construida y circulada, así como aquello que se omite y/o no se dice, bien puede responder a la intención -consciente o no- de cumplir con el prototipo de relación propugnado por el modelo del amor romántico que tratamos páginas atrás.

En relación con ello, se indica que el "amor romántico" posibilita que la violencia se legitime como un elemento más dentro de las relaciones sexo-amorosas. Así, frases que resultan tan propias como "el amor perdona todo", "si se ama se sufre", entre otras:

(...) dan [piel] como [para] que a mí me estén pegando y yo "es que lo amo. Y no, no voy a hacer nada porque yo sé que me ama, [...] a veces tiene ira, entonces lo aguanto". Eso les| muy enfermo (Nicolás, LGBTI, 24 años, Talca).

Otro factor que apareció en las conversaciones con jóvenes y adolescentes es "la vergüenza" que provoca el reconocimiento de vivir violencia de pareja, lo que se identificó como una causa que explica el silencio y, consiguientemente, la aceptación de la misma:

**Todas las mujeres
hemos vivido
situaciones de
violencia con
nuestras parejas,
independiente de
ser hetero u homo.**

Por lo que yo he podido ver en mi activismo, en mi trabajo y en un sinfín de espacios, [...] todas las mujeres de alguna manera hemos vivido situaciones de violencia con nuestras parejas, independiente de ser hetero u homo. La lógica violenta no discrimina espacios para desarrollarse [...]. Entonces, desde ahí pienso yo que cuesta caleta reconocer que hay violencia, porque hoy en día la violencia la vemos todavía como un tema súper vergonzoso de reconocer [...]. Quizás hoy día, donde se da toda esta tribuna a poder denunciar, hay más situaciones que están más visibles, pero, en el fondo, siempre fueron igual. [...] Probablemente, 6 de cada 10 ó 9 ó 10 de 10 han vivido, desde una cuestión súper mínima. Porque a veces una piensa de una relación: "no, nunca me ha empujado, nunca me ha golpeado, nunca me ha pellizcado, nunca me ha prohibido", pero hay otras sutilezas que uno no sabe que son violencia y que están en el cotidiano (GFM, 18-29 años, Santiago).

En otro plano, se reconoció una debilidad institucional para abordar el tema. A decir de una entrevistada, en la práctica, los mecanismos de denuncia contemplan el reconocimiento de la violencia cuando esta es visible a ojos de las autoridades competentes. Desde esta lectura, la falta de signos físicos de agresión se traduce en una indiferencia hacia las personas afectadas:

Y es que cuando una mujer va a ir a denunciar una violencia de su pareja, los pacos¹⁴⁹ no pueden hacer nada si la mujer no llega con moretones o casi si la mujer no llega muerta. [...] Hay muchas situaciones violentas que no implican golpes o cosas así, que van más en prohibirte cosas o, simplemente, responderte violentamente (GFM, 18-29 años, Santiago).

149. "Pacos" término del lenguaje coloquial para referirse a "Carabineros", fuerzas de orden y seguridad.

Pero también, porque no hay posibilidad de denuncia ni sanción en los casos de violencia en las relaciones de pololeo:

Me causa conflicto el tema de que no esté legislado, porque esto se ve en los matrimonios y nada más, con suerte. Debiese haber algo en el pololeo, porque ahí es donde parte todo, son pequeñas cosas que después a futuro se agravan (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

Las palabras finales de este testimonio resultan sumamente importantes a la luz de lo señalado por otras personas entrevistadas, respecto a que es en el segmento adolescente, donde el despliegue de prácticas y conductas de maltrato involucraría acciones centradas, más bien, en discusiones (gritos, insultos). Así, a medida que se avanza en edad se tejería un continuum de violencia, en el que se iría intensificando y agravando el nivel de sus expresiones:

[La violencia] la he visto más en personas mayores que en jóvenes. [...] A veces, en las noticias salen cuando personas se pelean por discusiones muy graves y, a veces, llega [...] a un gran conflicto pudiendo matar a esa persona. [...] En los jóvenes he llegado a ver peleas, pero eso es lo más grave. Sólo discusiones. En la calle, a veces, se ven discusiones cuando están entre parejas. Nunca he visto más que eso (Francisco, 15 años, Copiapó).

Yo encuentro que se da más la violencia verbal, los insultos, esas cosas (GFH, 12-17 años, Copiapó).

C. Violencia de pareja en los entornos y en la propia relación

Una parte importante de quienes participaron en el estudio reconoció haber observado prácticas violentas en sus entornos, sean estos familiares, de amistades o en sus centros de estudios. Un grupo significativo también identificó el maltrato en sus propias relaciones de pololeo.

En el relato que hicieron de estas experiencias evidenciaron varios de los aspectos hasta aquí mencionados, demostrando lo reiterado de las violencias en las parejas y, en definitiva, en sus vidas. A la par, ilustran las posibilidades y maneras de cómo, en lo concreto, se entienden estas prácticas de maltrato y se hace frente o no a las mismas.

La referencia a experiencias familiares, da cuenta de agresiones dirigidas mayoritariamente a mujeres, sean estas madres, tías o hermanas:

Siempre he visto muchas peleas entre ellos [la madre y su pareja], se maltratan. Llevan más de 20 años juntos, pero son pololos no están casados ni nada. [...] Mi hermano aprende eso, él lo hace con nosotros, nos pega. [...] La última vez se cayó de la escalera por culpa de él, la empujó y se pegó. [...] Desde los seis años hasta este año, hasta mis 14, ha pasado muchas cosas malas y eso para mí es muy doloroso. Mi mamá aún

Cuando una mujer va a denunciar una violencia de su pareja, los pacos no pueden hacer nada si no llega con moretones o casi muerta.

sigue y yo le digo "¿por qué no nos vamos?" y me dice que no. No sé si por trabajo, por la plata o no sé, pero mi mamá no se quiere ir. Por mi cuenta, yo me iría con mi hermano (GFM, 12-17 años, Concepción).

Mi hermana, [...] a los 19 años dejó la casa y se fue con su pareja. Ella con cuatro hijos [...] y este hombre ejercía violencia contra mi hermana. [...] Llegó con moretones, un día con su cuello todo marcado porque él la trató de estrangular. [...] Tuvo que poner medidas de protección para ella, para los niños. Pero, fue un tiempo muy largo donde nosotros [...] "vamos para allá", "hagamos esto", "tomemos estos recursos legales". Y ella no lo hacía, no lo hacía, no lo hacía. Normalizaba hasta un punto esta violencia que la tenía totalmente callada de nosotros. Nosotros sólo vimos los vestigios en ella, pero ella de decir "mi esposo me está agrediendo, mi pareja me está agrediendo", no, no hablaba (GFM, 18-29 años, Copiapó).

Mi hermana, llegó con moretones, con su cuello todo marcado porque él la trató de estrangular. Tuvo que poner medidas de protección para ella, para los niños.

Una tía que empezó a pololear, creo a los 16 años. [...] Al tiempo después empezamos a darnos cuenta de que había violencia en su relación, pero ella se callaba mucho, no lo decía, lo tenía muy en secreto. Y nos empezamos a dar cuenta ya cuando ella tenía marcada la golpiza en la cara, se la trataba de esconder con el pelo, los brazos. [...] La mamá, mi abuela, trató de separarla, que no estuviera más con él, que no se acercara a él, pero ella igual quería seguir con él (GFH, 18 a 29 años, Rancagua).

Como muestran los testimonios, se trata de manifestaciones de violencia usualmente vividas y calladas, que salen a la luz cuando las agresiones físicas se vuelven patentes para la familia que -de acuerdo a los testimonios-, asume en estos casos un papel crucial: propone y teje estrategias que intentan contribuir al quiebre de la actitud de normalización de la violencia y a alejarse de la misma.

Como hemos señalado, el no relatar, ocultar, padecer en silencio, puede leerse como coherente con el modelo del amor romántico. Ello, por-

que la vergüenza, el "qué dirán" respecto de la relación que no fue como la del ideal, incide en el silenciamiento.

Al vincularse con prácticas violentas se trastoca el ideal de pareja feliz propuesto, y mantenerse en ello refuerza la idea que "amor y sufrimiento" están ligados. Resistir aguantando puede ser, además, un acto que intenta concordar con la imaginaria de "el amor perdona todo".

Este tipo de frases y argumentos están presentes sustantivamente en los testimonios e historias específicamente de las entrevistadas. Ello también se constata en la referencia a casos de violencia vividos en relaciones de pololeo, especialmente de amigas:

La última vez se cayó de la escalera por culpa de él, la empujó y se pegó. Mi mamá aún sigue y yo le digo "¿por qué no nos vamos?" y me dice que no.

Una amiga que tengo me dice que, de repente, pelea con el pololo y se gritan mucho. Lo último que me contó es que el pololo la había como echado de la casa y la empujó de la puerta pa fuera y que ella no se quiso ir. Se quedó con él en la casa y hablaron al otro día y el tipo le dijo "perdóname, estaba súper enojao, no sé qué me pasó" y ella dijo "ya, sí está bien, te entiendo". Pero, ¡O sea! (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Yo creo que a muchas niñas les encanta el estereotipo de niño malo, tienen esa ilusión de que los van a convertir en uno bueno.

Todos decían como que él la engañaba y yo veía que él le gritaba. Ella lloraba todo el día y yo le decía [...] "termina" y ella "no", "es que me gusta", "es que lo amo", "es que él es así". [...] Como metida en esa idea como que le... yo creo que a muchas niñas les pasa que les encanta, así, como el estereotipo de niño malo que ellas tienen esa ilusión de que los van a convertir en uno bueno (Nicolás, LGBTI, 24 años, Talca).

En estos relatos se refuerza el acto de "perdón" hacia la pareja como respuesta ante las violencias que esta inflige. A propósito de la propia lectura que aparece en el segundo testimonio citado, se refuerza otro mito implícito: "El amor todo lo puede". Así, la permanencia en la relación con la persona agresora bien puede responder a la postergación del propio bienestar, consciente o no, para "redimir" al "chico malo". Es decir, el anhelo de transformar a "la bestia" en "príncipe".

La desatención de sí en pro del otro, que el sistema de género y el amor romántico impone a las mujeres y que se internaliza, resulta dramáticamente evidente en el siguiente caso:

A las seis de la mañana, curao¹⁵⁰, llegó a la casa. Me arrastró del pelo, me pegó y me pateó, combos, de todo. [...] Paró de golpearme 12 horas después, porque se había descompensado. Y mi amor propio no existía (...) me empecé a preocupar por él: "sabes qué me voy a bañar, nos vamos a ir a Osorno y te voy a llevar a la clínica". [...] Y fue como "ya estoy lista, nos vamos". Y llegamos a la clínica y yo, en vez de decir como "saben, véanme a mí porque me duele todo", preferí que lo vean a él" (GFM, 18-29 años, Concepción).

A las seis de la mañana, curao, llegó a la casa. Me arrastró del pelo, me pegó y me pateó, combos, de todo. Paró de golpearme 12 horas después, porque se había descompensado.

En el enjambre de sentimientos que suponen las primeras experiencias amorosas, las relaciones se viven no pocas veces con malsana pasión. Se prevé la eternidad. Como mencionamos en otra sección de este apartado, no hay modelo de acción ante las rupturas en la cultura de masas. Se percibe entonces, que la propia vida se va en

150. "Curao", contracción del término "curado", que quiere decir "ebrio", "borracho".

y con ese amor, porque no se está preparado para vivir de otra manera. En esa medida, se facilita la aceptación de la violencia y el mantenimiento de relaciones "tóxicas". Esto se puede apreciar en los siguientes testimonios:

Él la obliga a hacer cosas que ella no quiere. Ella lo hace por amor, porque lo ama y siente que si lo hace él la va a amar más, para seguir con el pololeo.

Ahora hay una en mi curso, pero no, súper fuerte, o sea, como que no se da así como físicamente, pero sí psicológicamente, como que él obliga a ella a hacer cosas que ella no quiere. O sea, ella lo hace por amor, ¿cachái?, porque lo ama y siente que si lo hace él la va a amar más, si para agradarle, para que no se aleje, para seguir con el pololeo, seguir con la relación (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

Mi amiga vive en Santiago, pero, cuando yo voy, he visto cómo reacciona su pololo respecto a algunas situaciones. [...] Cuando salimos, porque salimos yo, un amigo y ellos dos, muchas veces se pelean en la calle y se empiezan a gritar cosas súper dolientes. Entonces, ya llegando a la casa, el pololo como que se la lleva a su casa y después ella misma llega con moretones en los brazos. Y yo le pregunto y ella misma me dice que sí, que él le pega, pero que ella también le pega a él, y yo muchas

veces la trato de hacer entender, porque [es] una relación ya tóxica, tanto, que ya han llegado a los golpes. Pero ella "no", dice que está enamorada, que no puede vivir sin él (GFM, 12-17 años, La Serena).

No me daba cuenta de que él era violento porque lo quería demasiado. Lo quería tanto que era como que se lo aceptaba igual o se lo dejaba pasar. Y ya hubo un punto en el que yo lloraba casi todos los días por cosas que él me hacía, porque él era violento [...], era como manipulador. Y ahí yo ya terminé con él, porque me di cuenta que era tóxico (GFM, 12-17 años, La Serena).

En la época de la juventud temprana, y tal como se expresó en uno de los grupos focales, pareciera ser que es más fácil verse atrapado en "amores pasionales románticos" que pueden incluso "llevarte al suicidio". Y eso es precisamente lo que ejemplificó un entrevistado en una narración que recuerda la tragedia de "Romeo y Julieta":

Tuve una compañera en el colegio en la básica [...] Ella empezó a pololear en octavo y era una relación muy posesiva y ipésimo! Después no se supo más, se arrancaron. [...] Es un poco trágica la historia, pero es para ver hasta dónde puede llegar. Una vez terminaron y llegaron a amenazarse con suicidio, que se da en las relaciones. Cuento corto, él lo hizo primero y, en un descuido, ella por culpa también se suicidó (Rodrigo, H, 25 años, Valparaíso).

No me daba cuenta de que él era violento porque lo quería demasiado. Lo quería tanto que lo aceptaba. Y ya hubo un punto en el que yo lloraba casi todos los días por cosas que él me hacía, porque él era violento.

El intento de suicidio, pensado como una acción a concretar o no, o como una estrategia de manipulación, aparece mencionado en dos ocasiones particularmente en la región de O'higgins, también como respuesta a eventuales separaciones y/o partidas de la pareja, así como a prácticas de control:

"Si tú te vai¹⁵¹, yo me mato", no sé qué. Y fue tanto que agarró como una polera, una cosa y como que se iba a colgar en el closet de su pieza e hizo como todo el escándalo. Y yo, por lo mismo... como que ahí a uno la hacen como sentir culpable (GFM, 18 a 29 años, Rancagua).

Tengo un amigo que hace poco terminó con su pareja. Ocho años de relación, bastante, bastante. A los cuatro años empezaron los problemas, las restricciones. Yo puedo entender que hay un concepto de violencia psicológica cuando la pareja no te quiere dejar salir, pero ella comenzó a cortarse las venas (GFH, 18 a 29 años, Rancagua).

La idea, también ya discutida en el marco de este modelo, de la pareja como "propiedad", da curso a una serie de prácticas de control y dominación. El punto en común es intervenir su autonomía en distintos niveles. Controlar la movilidad física y las amistades, la forma de vestir, las decisiones sobre ciertos aspectos de la vida personal, entre otros:

Cada vez que no le contesto empieza a llamarme, me llena de mensajes, me ofende mucho. [...] Empieza a llamar a mi mamá, a mi papá, que dónde estoy metía, que por qué no contesto, que si he llegado a la casa (GFM, 18 a 29 años, Rancagua).

Tuve un pololo que me decía, así como "esa ropa no me gusta, porque como que mostrai¹⁵² mucho" (GFM, 12.17 años, Temuco).

Tengo una amiga [...], íbamos a entrar en la universidad y ella quería estudiar construcción civil. Y al tipo [el pololo] le parecía pésimo que "no", que era una carrera de hombres, que no que no se lo iba a admitir y no sé qué. Y, bueno, nosotras lo que hicimos fue hablar con ella primero, porque, además, ella estaba súper mal, como que se sentía fea, como que no sabía, estaba como mal de ánimo (GFM, 18 a 29 años, Valparaíso).

Cada vez que no le contesto empieza a llamarme, me llena de mensajes, me ofende mucho, llama a mi mamá, a mi papá, que dónde estoy metía, que por qué no contesto, que si he llegado a la casa.

En directa relación con lo anterior, alguna de la información recolectada permite ver que el no acatar lo que se impone o el cuestionar comportamientos de parte de la pareja, en ocasiones también supone formas de "castigo":

151. "Vai", quiere decir "vas".

152. "Mostrai", quiere decir "muestras".

Tengo amigas, por ejemplo, que el pololo las zamarrea...que el pololo les grita y que les dicen que son maracas, que son perras¹⁵³...que... no merecen estar con alguien como él...que las tratan de loca, de enferma porque no hacen lo que ellos quieren o porque no perdonan lo que ellos hicieron (Nicolás, H, 26 años, Talcahuano).

Llegué a la psicóloga [...]. Me preguntó por qué estaba ahí [...] y le dije "yo vengo porque mi pololo me dijo que yo estaba loca, que estaba enferma", dice que soy celosa, creyendo que yo era el problema. Así partió mi terapia estando yo en pareja todavía [...] Cuando yo terminé mi terapia, yo salí tan feliz, porque yo no estaba loca, no estaba enferma. [...] Como dice ella, eran las conductas que él tenía que a mí me hacían dudar y cuestionarme. Y ahí yo me di cuenta que [...] yo he sufrido violencia invisibilizada por mucho tiempo, porque él era manipulador, porque finalmente cuando yo le cuestionaba algo me decía "no, es que tú estai¹⁵⁴ loca", que "tú estai enferma", que "tu veís¹⁵⁵ cosas donde no las hay". Y yo decía "sí, tiene razón. Estoy loca", "perdona, disculpa", terminaba yo asumiendo un papel que no era (GFM, 18-29 años, Copiapó).

Como se aprecia en estas vivencias, los gritos, insultos y descalificaciones son respuesta a una cierta insumisión de la mujer, las que "no hacen lo que ellos quieren" o debaten alguna acción. Así, las muestras de agencia por parte de ellas provocan el descalificativo de "enferma" o "loca". Mediante este, se invalida su actuar o se lo pone en cuestión. Lo insano del comportamiento se transfiere, así, a las mujeres afectadas por la violencia.

Además de lo ya mencionado, en algunas entrevistadas se constataron experiencias de ejercicio extremo de dominación:

Yo me fui a vivir con él y mis amigas me llamaban y él me decía "córtales" y ahí empezó. Yo no tenía teléfono, no tenía computador, no tenía ropa.

Yo me fui a vivir ahí [con él] y mis amigas me llamaban y él me decía "córtales"¹⁵⁶ y ahí empezó...quedé sin nada: yo no tenía teléfono, yo no tenía computador, yo no tenía ropa [...]. Llegué a los niveles más penca¹⁵⁷, por así decirlo, de violencia. Pero yo le permití porque yo, cuando mis amigas me hablaban... Mi mejor amiga [...] me decía "¿te acordai¹⁵⁸ en una oportunidad donde te fuimos a buscar y estabai¹⁵⁹ toda pateada en el servicentro?" Me decían "¡Kathy mirate las piernas!" "y tú nos respondías, "no es que yo lo amo"". Esas eran mis respuestas. [...] Muchas veces a uno le prestan la ayuda, pero uno está tan ciega (GFM, 19-29 años, Concepción).

Yo iba a la universidad, [...] y él [hacia] video llamadas y yo tenía que mostrarle mis compañeros con que estaba, todo lo que yo hacía. Y ya después hasta que llegó a los golpes y él me dejó dos días en su casa

153. "Perras", utilizado como forma de insulto quiere decir "despreciables", "prostitutas".

154. Estai" equivale a "estás".

155. "Veís" equivale a "ves".

156. "Córtales", en este caso es equivalente a "cuelga el teléfono", "da fin a la llamada".

157. "Llegué a los niveles más penca", quiere decir aquí "llegué a una situación muy mala", "peor", "de mala calidad".

158. "¿Te acordai?", debe ser leído como "¿te acuerdas?"

159. "Estabai" equivale a "estabas".

encerrá¹⁶⁰ y no podía salir. [...] Por una parte, agradezco que eso haya pasado porque a mí me sirvió bastante como para abrir los ojos que de verdad eso no estaba bien. [...] Lo soporté [el acto de aislamiento] sólo una vez (GFM, 18-29 años, Rancagua).

Estos casos, ciertamente, constituyen un ejemplo exacerbado de posesividad. El control del cuerpo y de la vida, se materializa en el aislamiento y el abuso físico. En la presentación de su historia, la joven del primer testimonio se responsabilizó de la violencia vivida, así como de no haber salido antes de la relación y sus prácticas nefastas. Exteriorizó, así, la "culpa" ante el maltrato que enfrentaba.

Como se ha aludido en varias partes de este texto, en muchas ocasiones se ven envueltas en lo que ellas califican como una suerte de "ceguera". Ello porque, en una falseada imagen del amor, este sentimiento se convierte en la venda que impide ver y que también oprime.

Las declaraciones de hombres y mujeres participantes en el estudio, evidencian que los varones tienen mayor facilidad para identificar manifestaciones violentas recibidas y de tildarlas como tales, puesto que no han naturalizado el recibir esos tratos. Ellas, por el contrario, tienen mayores dificultades para establecer y catalogar estas acciones como tipos de maltrato, incluso las que son de niveles gravísimos como en los relatos expuestos.

Esta manera de entender el afecto, relativiza también las percepciones sobre los celos y el grado en que se les identifica como signo de posesión, control y, en definitiva, de violencia:

Mi primera relación fue súper tortuosa. Él era muy celoso muy, muy y como que él me decía "no es que si no te cela no te ama", una cosa así. Y yo empecé a pensar como "ichuta!¹⁶¹, sí, quizás, los celos son buenos". Entonces, al final, ya casi me sentía bien cuando estaba celoso. Yo también empecé a replicar las mismas conductas, así como "ichuta!, si yo no lo celo él va a pensar que yo no lo amo". Entonces, yo también empezaba como a reclamarle cosas: "¿quién es esa mina que te está hablando?" [...]. Si íbamos de la mano por la calle y pasaba un hombre, él me empezaba a apretar la mano [...], hasta que me dolía y yo le decía "ioye, pero suéltame!". "¿Qué cosa?, si no te estoy haciendo nada" [respondía él]. Y era como siempre. Y uno dice ahora, "ichuta!, eso no estaba bien", pero en el momento uno pensaba que era normal (GFM, 18-29 años, Concepción).

Las personas entrevistadas reiteradamente presentaron casos en que los celos aparecieron como detonantes de violencia, si bien es importante comprender que estos no pueden ser leídos como un factor explicativo de

Iba a la universidad y él hacía video llamadas y yo tenía que mostrarle mis compañeros con que estaba, todo lo que yo hacía. Y ya después llegó a los golpes, me dejó dos días en su casa encerrá y no podía salir.

160. "Encerrá", equivale a "encerrada".

161. "Chuta", interjección para expresar sorpresa o disgusto.

la misma, si no como expresión de la violencia que tiene sus raíces en el sistema sexo/género y en el modo de comprender las relaciones sexo amorosas que se le asocia:

Él estaba ahí, compartiendo simplemente con otra chica. Y, al otro día, ella [la polola] llegó enojada pensando que estaba, por decirlo de alguna forma, coqueteando o estaba engañándola. Y llegó y le pegó una pura cachetada, no más, y le dijo "¡anday con esa otra!" Y [él] dijo "¿qué?", quedó como [sin reacción] (GFH, 12-17 años, Temuco).

Se empezó a poner más celoso porque ella estaba saliendo mucho y a los controles del embarazo no iba con él. Y le empezó a pegar.

Hace como un año y medio, [...] mi mejor amiga en ese entonces había estado pololeando con un niño. [...] Un día ella se enojó porque él le fue infiel y habían terminado. Tiempo después ella se enteró que estaba embarazada y como que empezaron a salir de nuevo. [...] Se suponía que iba a ser una relación más estable y menos tóxica y la cuestión es que pasó todo lo contrario. Se empezó a poner más celoso porque ella estaba saliendo mucho y que, de repente, a los controles [del embarazo] no iba ni siquiera con él, porque no le gustaba estar tanto con él. Y [él] le empezó a pegar: Y ahí ella, tampoco es tonta y como la gente igual le conversaba, se separó de él y le puso una denuncia [...] El loco¹⁶² de repente igual sigue yendo a su casa, [...] y se supone que tiene una orden de alejamiento, de ella y de su hija, hasta que se rehabilite. [...] (Geraldine, 18 años, Santiago).

El primer año fue bonito [...] Ya después empezó con la violencia verbal, pero de ambos, o sea, como tratándonos mal. [...] Nosotros carreteamos juntos y por ser, no sé, yo con alguno de sus amigos me reía y él se ponía celoso, era así como: "no, te está empezando a gustar él", qué sé yo. Le aguantaba eso, pero ya después de un tiempo empecé a ver claro, como los zamarreos, [...] no sé, estábamos como en la calle y alguien me miraba y me apretaba la mano (GFM, 12-17 años, Santiago).

En estas experiencias, la infidelidad o la sospecha de la misma, abre camino al ejercicio de vigilancias en una gama amplia de manifestaciones:

Mi mejor amiga está pololeando, pero muchas veces, cuando yo la invito a salir a veces, el pololo le dice que "no", que es porque tiene celos a los hombres y a las mujeres. Entonces, yo igual a veces hablo con el pololo, que yo soy la mejor amiga y que ella me conoció a mí antes que a él, po, y que ella no tiene por qué cambiar sus juntas por estar ahora pololeando. De hecho, hasta le revisa el Facebook, el WhatsApp (GFM, 12-17 años, La Serena).

En el caso, por ejemplo, de un testimonio de un amigo, era mi mejor amigo, que un día ya llegó a tal la desconfianza que tenía su polola con él que [...] ella se encerró en la pieza de su pololo, o sea mi amigo,

.....
162. "El loco", debe leerse como "el tipo", en este caso el pololo de la amiga.

y pescó su computador y revisó todas las cuentas. Se encerró hasta el otro día. Y al otro día en la mañana le abrió la puerta y así reiteradas ocasiones con el teléfono. Y, bueno, a mí personalmente también me pasó con mi polola, ex polola. Yo supe fue una vez no más, pero no sé si habrán sido otras veces que sí también me revisaron el teléfono (GFH, 18-29 años, Temuco).

Un día llegó a tal la desconfianza que tenía su polola con él, que ella se encerró en la pieza de mi amigo, y pescó su computador y revisó todas las cuentas.

D. Redes sociales. Un espacio para las prácticas de control

En los testimonios emergió el discurso sobre “la confianza” entendida en el marco de relaciones marcadas por la jerarquía y el sentimiento de “posesión” sobre la otra persona, lo que se desliza peligrosamente hacia prácticas de control y merma de espacios de autonomía. Esto adquiere suma importancia en el marco del extendido acceso y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) y, especialmente, en el caso de las redes sociales:

Ahora con la tecnología, igual, uno puede estar todo el rato hablando con la persona, [...], uno puede estar todo el día, ahí... Disponible [...]. Pero hay un tema con esto de la disponibilidad [...]. Creo que una de las cosas más dañinas, de repente, en una relación es como esta necesidad de tener que estar siempre encima... Hay que tener o darse la atención necesaria, pero no cansarse, ¿ya? O sea, también respetarse los tiempos propios, los espacios (GFH, 18-29 años, Santiago).

“Estar siempre encima” de la otra persona, parece ser una tendencia en algunas de las relaciones. Los testimonios recogidos, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, evidenciaron las múltiples maneras en que los teléfonos celulares y las redes sociales son utilizados con este fin. Constataron, de hecho, la práctica reiterada de revisión de los mismos, sea con consentimiento de las parejas o no. Esto, como indicaron, constituye algo “demasiado común”, que “se da caleta”, que es “frecuente”.

En algunos casos señalaron que resultaba “muy absurdo” e “innecesario” “querer tener las contraseñas o claves”, “para revisar si estás hablando con alguien”. En otros, era algo intolerable, pues se les reconocía como intervenciones explícitas en la privacidad y, por tanto, parte de las formas de control:

No hay que darse las contraseñas de las redes sociales, porque son personales [...]. No soy objeto como para decirme que yo soy de esa persona. ¡No!, mis cosas son mis cosas, no son de la otra persona (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

Ahí ya tú estás como entrando como al ámbito de privacidad de la persona. Y si, además, ya quieres como empezar a controlar “oye, no te pongas eso, no te pongas ese pantalón”, más las redes sociales, ¡imagínate!, ya se forma algo más... más grande. No sé si son violentas, pero van a eso, o sea... va como creando una relación tóxica (Nicolás, LGBTI, 24 años, Talca).

Como queda de manifiesto en la última declaración, estas prácticas abren paso a la generación de "relaciones tóxicas". Sobre ello, una porción del grupo demuestra mayor claridad y consenso. Así, en el resguardo de los espacios de autonomía, se reacciona ante las primeras señales de control detectadas de parte de la pareja:

Mi pareja me intentó quitar el celular ahí y yo no la dejé (Matías, H, 14 años, Concepción).

Él me pedía la contraseña del Facebook y era como: "no te la voy a pasar" y él "¿me estas ocultando algo?".

Él igual me pedía la contraseña del Facebook y era como: "no te la voy a pasar" y él como "¿no me estas ocultando algo?, que sé yo. Y es como: "no", o sea, aunque lo estuviera ocultando no tengo porque darte mi contraseña ni nada, en verdad". Pero eso lo encuentro como tóxico (Yuli, H, 17 años, Santiago).

No sé qué onda¹⁶³: yo dejé mi celular, y me lo tomó; me lo tomó y empezó a revisarlo [...] Y yo le dije que por qué lo estaba haciendo y me dijo que "no, que era para ver con quién hablaba" [...] Y le quité el celular y le dije que no quería que lo volviera a hacer. Y fue tan infantil, por así decirlo, que me dijo: "ah, entonces terminamos". Y terminamos (GFM, 12-17 años, La Serena).

Como muestra el último caso, en ocasiones no se aceptaba el "no" por respuesta, lo que demuestra lo habitual del comportamiento de estas prácticas de control. Así, solicitar claves de celulares y/o de redes sociales, y revisarlas con o sin aprobación, entre otras, constituyen formas de "control" y, consiguientemente, ejercicios de violencia. No obstante, no es un asunto claro para el común de las personas adolescentes y jóvenes. De hecho, junto a las posiciones de rechazo se encontraban otras que lo asumían como parte del vínculo afectivo, sin cuestionamiento alguno; y también aquellas que lo validaban en el marco de ciertos límites:

He leído cosas de que si tú estás en una pareja y te revisa el celular y te controla, eso es violento. Yo pienso que no es violento (Javiera, LGBTI, 24 años, Copiapó).

La cita anterior ilustra que ejercer la acción y/o ser objeto de la misma, con la autorización de la pareja o sin ella, no se concibe como un problema. Se funciona aquí, bajo el supuesto de "todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo", interviniendo en la "privacidad" bajo una lógica en la que no se conciben espacios de autonomía.

En las distintas posturas apareció referida "la confianza". Para algunas de las personas entrevistadas era "absurdo" e "innecesario" querer revisar las conversaciones. Si no hay confianza, se agregaba, la relación esta "cagada"¹⁶⁴. Como manifestó otra entrevistada, "no está bien que la otra persona tenga tal desconfianza como para tener que estar revisando" (GFH, 12-17 años, Temuco).

163. "No sé qué onda", en este caso quiere decir "no entiendo que pasó o por qué pasó".

164. "Está cagada", en este caso quiere decir que tiene un gran problema de fondo.

Revisar el teléfono, eso lo he visto y la gente se lo toma súper normal: "no, yo revisé el teléfono y encontré esto". Y tampoco creo que esté bien. O sea, si te lo permite está bien no sé. [...] Mi ex pareja, igual, [...] podía usarlo cuando quisiera, [...] a mí no me molestaba. Pero si fuera sin consentimiento, ahí es otra cosa (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Como queda de manifiesto, el imaginario de la "confianza" da pie también para permitir el acceso y el chequeo "consentido". Desde esta óptica, el aceptar el procedimiento de mutuo acuerdo lo liberaría, se piensa, de su naturaleza de supervisión. Se integra, de este modo, como un elemento más a la dinámica de la relación.

Permitir que la otra persona acceda, mire, revise los equipos (computador y celular, por ejemplo) y las plataformas como Instagram, Facebook es una demostración, una "prueba" de que "nada se esconde". En definitiva, una suerte de acto de "transparencia" y una versión reactualizada de la otrora "prueba de amor", que tenía un componente sexual:

Tengo amigas que me dicen, por ejemplo, "pero es que no tengo nada que ocultarle, porque, [...] yo no me pelo¹⁶⁵ con nadie, entonces le paso la contraseña igual". Y yo les digo [...], "pero eso no está bien, [...] ella debería confiar en que tú no haces... no hablas cosas como inapropiadas, por decirlo así, con otra persona, y tiene que dejarte tu espacio. Eso es algo sano, porque se parte con lo de la contraseña y, asimismo, la otra persona va adquiriendo poder sobre ti con otras cosas peores (GFM, 12-17 años, La Serena).

En algunas de las personas participantes del estudio, estas prácticas de "chequeo consentido" se admitían aun cuando había conciencia de que se trataba de una intromisión:

Si los dos ya se conocen y como que no tienen nada que ocultar, que lo hagan. Pero igual es como algo privado, ¿cachái? es como es lo único privado que tengo (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

Por su parte, la postura abierta puede, eventualmente, modificarse según el grado de conocimiento y/o las reacciones de quien solicita y/o explora:

Yo con las claves soy bien flexible porque no tengo nada que ocultarle a nadie [...]. Y si es que me llegan a preguntar (...) "oye, ¿qué era esto? y no sé qué, no es como algo que le de mucha importancia. Si es que es como una persona que la estoy como recién conociendo y me comienza a exigir esas cosas y a preguntar, ahí como que cambio de opinión y ya ahí como que... así como que no, que tampoco eso está bien, pero, así como que no me interesa mucho (GFM, 12-17 años, La Serena).

A veces, el discurso de la "confianza" aparece en su contracara, "la desconfianza", a la hora de explicar qué inspira el escrutinio, sea este autorizado o no:

.....

165. "No me pelo", quiere decir "no estoy teniendo un lazo amoroso-sexual".

En mi primer pololeo yo desconfiaba de la persona, entonces le tenía todas sus cuentas, de Instagram, de Facebook.

En mi primer pololeo, yo igual desconfiaba de la persona, entonces le tenía todas sus cuentas, de Instagram, de Facebook (Victor, LGBTI, 15 años, Talcahuano).

El control se basa en la duda a partir de la "inseguridad", el "miedo" a la "infidelidad", o la presunción de la misma. Por tanto, conscientemente o no, se vigila, se chequea, como una acción para confirmar y/o el desechar eventuales sospechas.

Igual revisé el celular [...]. Lo hice de puro inseguro, [...] así como, "puta este hueón me cagó" ¹⁶⁶. Al final, revisé: [...] "ah, ya, era todo lo que creía" y fue como de quitarme la duda. [...] Lo hice, lo reconozco, y estaba inseguro [...] Es complicao y es triste cuando es real, es real la cuestión de que realmente te están siendo infiel (Andrés, LGBTI, 24 años, Temuco).

Pero no sólo se registran las llamadas e historias de conversaciones, especialmente en las redes sociales se pesquisan los "Me Gusta" que se emiten y se reciben; se investiga cómo y con quién se sale en las fotografías que se publican. Reiteración y naturalización se unen para invisibilizar estas prácticas como actos de dominación. En una visión casi extrema, aunque no aislada, incluso llegó a argumentarse que pueden constituir una demostración de "amor" y de "preocupación":

Al final está viendo algo positivo para ti, porque te quiere y no porque sea violento, porque hoy en día la mujer todo lo toma como violencia, la gran mayoría, "ay que me miro feo es violencia", está como súper de moda (GFM, 18-29 años, Talca).

Está viendo algo positivo para ti, porque te quiere y no porque sea violento, porque hoy en día la mujer todo lo toma como violencia, está como súper de moda.

Según lo anterior, las lecturas que tildan este tipo de comportamientos como mecanismos de posesividad, de atropellos a la "intimidad" y, por tanto, formas de violencia, serían la expresión de "una moda". No obstante, los relatos ofrecen innumerables ejemplos de cómo las nociones de "la confianza" y "la transparencia" se convierten en ejercicios de control sobre la otra persona, o entre quienes integran la pareja:

El control, el control que se ve mucho en las relaciones adolescentes, sobre todo (...). Está bien naturalizado en las redes sociales, ponte tú Facebook. Es como: "no es que si yo tengo celos es, porque lo amo" y la cuestión. Y ná¹⁶⁷ que ver [...] Uno tiene derecho a tener privacidad y no necesariamente tener que estar dando explica

166. "Puta, este hueón me cagó", es equivalente a "pucha, este tipo me fue infiel".

167. "Ná", contracción de "nada".

ciones. Estar revisando el teléfono, qué se yo, los mensajes, [...] ahí hay desconfianza, porque uno tiene una vida aparte de la vida de pareja (Estefanía, H, 16 años, Temuco).

Mi hermano tuvo una novia que era muy controladora, que [é]l no podía tener amigas en Facebook, que no podía hablar con nadie, que todas las tenía que conocer ella. Y, bueno, él como tampoco nunca había tenido... fue como su primera relación, como que pensó que eso era normal y él también lo empezó a hacer con ella. [...] Al final, su relación se volvió tóxica: entre los dos se celaban, se violentaban. [...] Hasta que mi hermano terminó con ella, se dio cuenta de que eso estaba mal (Rayen, H, 15 años, Santiago).

Ella le comenta una foto y pone "a todas las perras que están viendo esta foto, él es mío para que lo sepan", o él le pone "todos los jotes que andan volando por acá, para que sepan ella es mía".

Me llamó mucho la atención de una compañera que tengo en la universidad, [...] porque ella siempre se cuestionaba el que el hombre fuera dominante, de estas relaciones de posesión y todo eso. Y ella se puso hace poco a pololear y en Instagram entre ellos se ponen frases, así como... ella le comenta una foto a él y pone como "a todas las perras¹⁶⁸ que están viendo esta foto, él es mío para que lo sepan", o él le pone a ella "todos los jotes que andan volando por acá¹⁶⁹, para que sepan ella es mía" entonces es ¿cómo, por qué tu mentalidad de un segundo a otro cambió así? (GFM, 18-29 años, Santiago).

Los "celos" ocultos en una supuesta idea del amor, como ya señalábamos, dan curso a acciones que buscan moldear el comportamiento de la pareja, restringir sus espacios, invalidar sus decisiones, entre otras cosas:

He visto muchos casos de violencia alrededor mío, o sea, en mi entorno [...], una de ellas es el tema de las redes sociales. Tengo una amiga que lleva un pololeo como de cinco años. Y, justificando bajo la transparencia y que tienen que confiar el uno en el otro, se pedían las contraseñas. Y el pololo le eliminaba amigos. Tenía solamente mujeres en su Facebook: un amigo nuevo, se lo eliminaba...fuese un caballero de mayor edad, [...], un niño, daba lo mismo, era hombre y lo eliminaba... [...] Claro, con el tema de la transparencia pasa. Conozco varios casos que se creen como con el derecho de coartar la libertad de la otra persona (GFM, 18-29 años, La Serena).

En la "necesidad" de vigilancia "de ese otro que es mío" o "de esa otra que es mía", no sólo se censura amistades, comentarios, conversaciones, sino que también se urden otras estrategias fiscalizadoras:

168. Como se señaló antes, en nota a pie de página, "perra" es utilizado despectivamente como un insulto que quiere decir "prostituta".

169. "Los jotes", hace referencia aquí a los hombres que pueden estar, eventualmente, mirando a la polola de quien emite la frase.

Varias amigas, "mira este tanto, tanto se conectó a tal hora", "no sé en qué estaba aquí a las ocho", "no me contestó", [...] Y yo les digo "¡para!, ¡para!". [...] "Mira, a lo mejor está haciendo esto, ¿por qué no conversai¹⁷⁰ con él?", "¿por qué altiro ir a la celopatía, de decir que es eso?" (Yesenia, H, 28 años, Copiapó).

Tengo una muy amiga mía que es diez veces peor que yo. Ella tiene un sistema. No sé si conocen que el WhatsApp tiene un código Q, código no sé cuánto, que es una barra. Entonces, ella un día, su pololo estaba durmiendo siesta, pescó el teléfono y puso el código en su computador y le quedó el WhatsApp para siempre en su computador (GFM, 18-29 años, Valparaíso).

La revisión, especialmente si se encuentra algo que no gusta, desata reproches, escenas de celos:

Estuve tres años en Santiago, [...] cuando me vine pa acá¹⁷¹ seguí pololeando a distancia. Cuando llegué, empecé a agregar gente a Instagram [...]. Ella [la polola] siempre me revisaba el celular y empezaba a decir: "oye, y quién es ella", "y quién es ella". [...] Yo le decía como era, "no, es del colegio nada más". [porque] cuando llegué no hablaba con nadie, [...], con las personas que seguía en las redes sociales no tenía como contacto verbal [...]. Y me molestaba un poco, porque ella lo asimilaba como que yo la estaba engañando, que ahora estaba hablando con gente, que tenía mil amigas. [...] Y yo lo dije "[...] me siguen, yo las sigo. No tiene nada de malo eso", pero ella lo encontraba malo. Eso no cambió, siguió así. Le molestaba que le diera "Me gusta" a fotos. [...] Para mí, por ejemplo, es difícil catalogarlo como violencia, pero, en un momento a mí me llegó a afectar, porque se enojaba siempre por lo mismo, se enojaba, se enojaba, se enojaba siempre. [...] Reflexionándolo después, lo encuentro invasivo (GFH, 12-17 años, Valparaíso).

A mí me pasó con la relación violenta que tuve, que yo me sabía su patrón y él el mío, pero nunca nos revisábamos el celular [...]. Una vez dejé el celular encima del escritorio de su pieza [...]. Y, en un momento, [...] me doy cuenta de que él me estaba revisando el celular y estaba como casi llorando. Estaba súper exaltado, [...] me empieza a gritar. [...] Mi celular casi lo tira hacia la pared. [...] A mí me había gustado un amigo de él y yo estaba hablando de eso con mi mejor amiga. Y él vio y empezó como: "ay, todavía te gusta él" y la cuestión, "me mentiste", y qué sé yo. Yo le dije: "oye, todo esto tú ya lo sabíai¹⁷²", [...]. Y yo le dije "si tú vuelves a revisar mi celular una vez más, yo termino contigo y chao". [...] Y ahí no lo hizo más, pero fue muy cuático¹⁷³ esa vez (GFM, 12-17 años, La Serena).

Y también violencia física:

El otro día estábamos escuchando una pelea entre mis hermanos y primos, que son como de la misma edad, que mi hermano había pateado a su polola, porque la polola había agregado no sé a quién, y yo le dije: "¿pero, cómo?" Y me dice: "sí, po, porque eso no se hace, esos son códigos" (GFM, 18-29 años, Copiapó).

170. "Conversai" equivale a "conversas".

171. "Pa acá", debe leerse como "para acá".

172. "Sabíai", quiere decir "sabías".

173. "Cuático", quiere decir aquí "problemático", "extraño".

En este caso, la conducta de la polola es castigada con el golpe -la patada- por "agregar" a su red a alguien, sin la venia de la pareja. Desde una masculinidad hegemónica, normativa, este acto es interpretado como una transgresión al "código" de masculinidad: transgrede la lógica de una relación tradicional, jerárquica, del antiguo "pedir permiso". Por tanto, representa una "amenaza" de infidelidad. Este gesto es interpretado como un desafío y la puesta en duda, públicamente, del poder y dominio que él tiene sobre el cuerpo y la conducta de ella.

Este caso, fuerte y dramático, permite evidenciar que en el uso que se hace de las redes sociales yace un lenguaje particular. Desde esta visión, "la infidelidad" no pasa exclusivamente por el contacto físico, sino por "decirlo", aunque sea mediante un emoticón publicado en las redes sociales:

Para engañar a una persona no se necesita estar con ella, si tu estai en pareja y mandai un corazón a otra persona ya es algo.

Para engañar a una persona no se necesita estar [con ella], sino que uno con decirlo [...]: si tu estai en pareja y mandai¹⁷⁴ un corazón a otra persona ya es algo (GFM, 18-29 años, Copiapó).

Así, dar "Me gusta" es interpretado, desde la celopatía, como una suerte de declaración de amor, una invitación a algo. Desde esta perspectiva, hay para quienes también es "necesario" indicar en la red social que uno "se encuentra en una relación". No hacerlo, levanta, eventualmente, sospechas y problemas:

Yo no ocupo Facebook, ocupo Twitter y mi pololo también, pero cuando pololeábamos tendió a hacer eso. Era como "¿quién es este hombre que le puso me gusta a tu foto?". Y como que la relación es seria para los demás, cuando yo pongo en mi perfil que él es mi novio. [...] Por fortuna, nosotros superamos eso y cerramos Facebook (GFM, 18-29 años, Rancagua).

En la cita anterior, la salida acordada por la pareja fue cerrar la red, como muestra de estar en una etapa más formal y comprometida de la relación. No se cuestiona, por tanto, el comportamiento, la matriz que está en el fondo de esa acción. Los actos de control parecen ser coherentes con el modelo romántico de amor y de pareja. Conjuntamente con estas experiencias, se presentaron otras que pusieron en evidencia que las redes sociales sirven también como un medio para encauzar la violencia en las relaciones con ex parejas:

Cuando terminé con un chico, pasaron los meses y nada y después yo empecé a pololear con mi actual y el me trató en las redes de lo más bajo, porque quería volver conmigo y yo no quería y habían pasado cinco meses (Tamara, H, 15 años, Concepción).

174. "Estai", equivale a "estás" y "mandai", a "mandas".

Este panorama resulta preocupante. Requiere de acciones encaminadas a instalar y problematizar estos temas entre la población adolescente y joven del país. De hecho, algunos testimonios evidenciaron la existencia de procesos reflexivos que dan cuenta de algunas transformaciones en las concepciones y en las conductas. Sin duda, y como se dijo anteriormente, el feminismo ha contribuido a ir abriendo temas y generar procesos cuestionadores:

Ella tenía mi contraseña de Instagram y yo tenía su contraseña y había noches en que nos cambiábamos los teléfonos. Yo encuentro que eso está demasiado mal, porque es como que uno pierde la identidad.

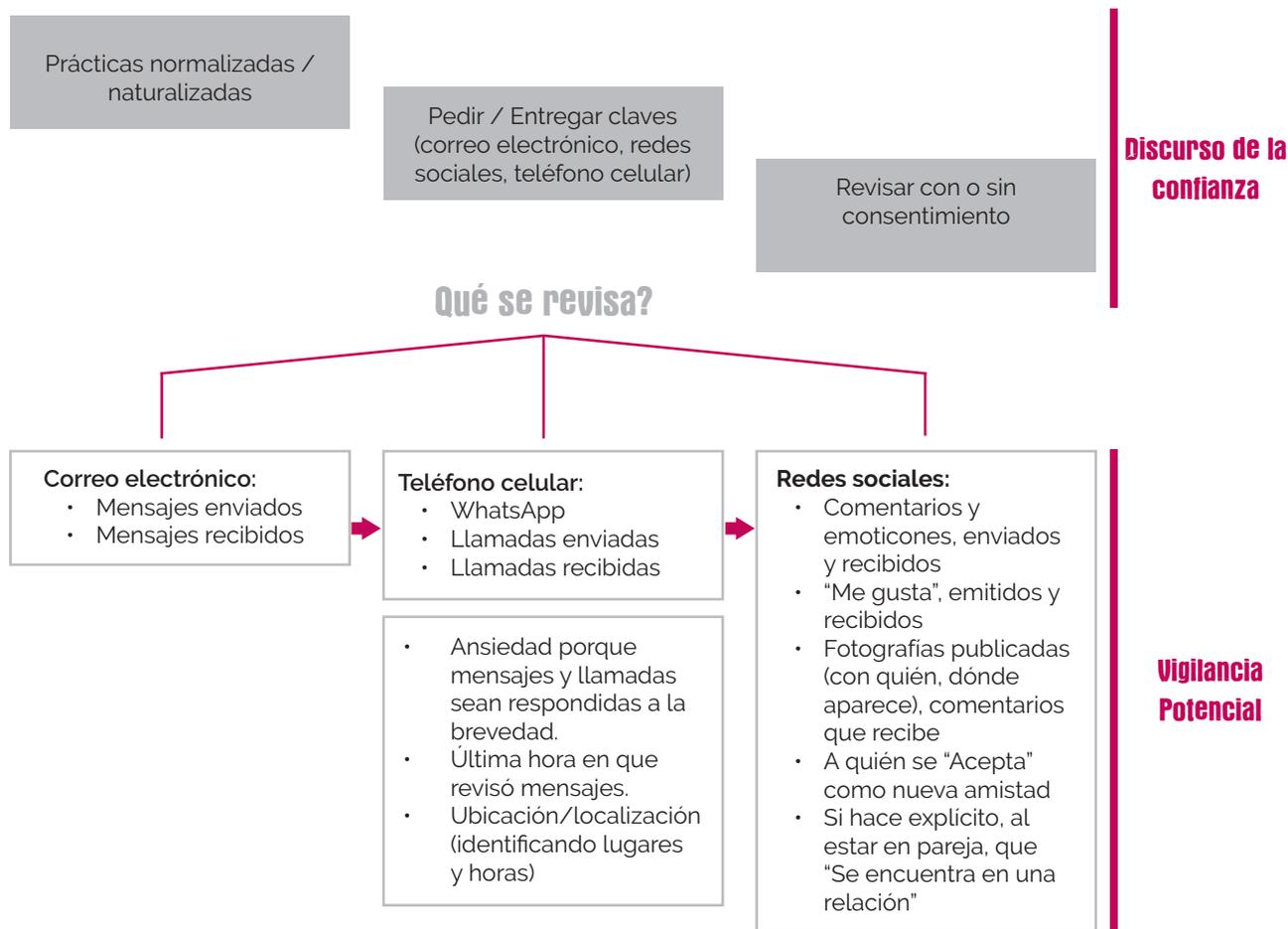
Yo pololeaba, ella tenía mi contraseña de Instagram y yo tenía su contraseña y, por ejemplo, había noches en que nos cambiábamos los teléfonos. Y yo encuentro que eso está demasiado mal, porque es como que uno pierde la identidad (GFH, 18-29 años, La Serena).

Hace no tanto, unos años atrás, se han normalizado muchas prácticas, quizás violentas u obsesivas [...] Pero, también vamos cambiando nosotros... o sea cuando yo empecé mi primera relación [...], igual tenía otra idea de lo que era el amor, las relaciones. Por lo general, yo creo que la mayoría de la gente en sus primeras relaciones [...], cae en eso de la posesión o de la extrema comunicación, de que si no estamos hablando un rato por las redes sociales quizás hay un

problema... y, con el tiempo [...], yo me fui dando cuenta de que estos eran errores [...]. Entonces, he tratado de cambiar un poco mi mentalidad, mi acción, mi actuar y hoy en día trato de no replicar esas cosas (Alexis, H, 24 años, Concepción).

Figura 2.

Tipos de control en las redes sociales



E. La violencia sexual en la pareja

Las relaciones sexuales constituyen un aspecto presente y bastante común entre la población adolescente y joven del país, por lo que no está exento de las expresiones de violencia de género que se producen en las relaciones de pareja. El tema de la violencia sexual, por ejemplo, salió mencionado en varias oportunidades en el proceso de entrevistas:

Mi mejor amiga es virgen, y el pololo ya no era. Entonces, él como que también la presionó mucho en ese ámbito para obligarla a tener relaciones, y ella no quería porque no se siente segura. [...], pero él "no", siempre la obligaba y le decía "no, si yo hice con mi ex, hice esto, ella se dejaba y tú no" (GFM, 12-17 años, La Serena).

Y después llega un punto en el que yo no le doy lo que él quería y él decide: “como no me estás dando lo que yo quiero, te voy a violar”. Y me violó.

También a mí me pasó con la persona última que estuve. Era como el hombre perfecto. Yo pensaba que iba a ser mi salvador y toda la cuestión. Y después llega un punto en el que yo no le doy lo que él quería y él decide: “como no me estás dando lo que yo quiero, así que yo te voy a violar”. Y me violó (GFM, 18-29 años, Concepción).

En esa medida, las opciones como la virginidad o la abstinencia enfrentan a las mujeres a constantes presiones para ceder a las relaciones sexuales; así como el rechazo a tenerlas pueden llegar a resultar en una violación.

Este acto de violencia, enmarcado en la dominación de género, constituye una expresión brutal de las desigualdades que permiten la “toma de posesión” de los cuerpos de ellas por parte de los hombres, quienes creen que les corresponde ejercer esta violencia. Y es que, como señalaban las reflexiones hechas por algunos varones, estar en una relación pareciera suponerles “el derecho” al sexo, independientemente del deseo de la pareja. El consentimiento no es algo que siempre se respete.

En esta línea, se encuentran las declaraciones de dos jóvenes que, en un ejercicio de revisión de sus conductas, reconocieron haber presionado a sus compañeras:

Yo creo que así todos hemos hecho eso de presionar brígido¹⁷⁵, así como que existe la... como de... la clásica concepción sobre el sexo de “la mujer cuando quiere, el hombre cuando puede”...esa típica, típica hueá¹⁷⁶ y está como en la cabeza de la gran mayoría. Y, efectivamente como que se da esta dinámica como de pensar que si la mina supuestamente no quería, eso se podría arreglar [...] Y no me di cuenta como hasta cuatro años después, y me cuestioné: “¿cómo hice esta hueá?”...súper fuerte darse cuenta que como... la gran mayoría de los hombres, como que han hecho esto alguna vez en su vida (GFH, 18-29 años, Santiago).

Yo igual tenía ganas de cómo tener sexo y, de alguna manera, yo no me daba cuenta, pero como que igual como que la obligaba directamente a eso...Y muchas veces me decía que no quería y me decía “después”...Entonces, uno tiene que ir como...considerando y tiene que ir mirándose asimismo cómo o de qué manera está presionando a la otra persona, por ejemplo, pa¹⁷⁷ violentarla sexualmente. Yo lo hice y no me di cuenta [...] Claro, porque obviamente cuando

Uno tiene que ir mirándose asimismo cómo o de qué manera está presionando a la otra persona, por ejemplo, pa violentarla sexualmente. Yo lo hice y no me di cuenta.

175. “Presionar brígido”, en este caso quiere decir “presionar fuerte, insistentemente”.

176. “Hueá”, equivalente a “cosa” o “asunto”.

177. “pa”, equivale a “para”.

lo habla y se da cuenta... como que la otra persona como que no quiere, ahí uno para. Entonces, como que... ¿qué onda?¹⁷⁸, ¿Qué está pasando? Ahí les! donde empiezan hablar y sale a la luz. [...] Ahí es cuando se viene el recuerdo y ahí es cuando uno quiere castigarse asimismo (GFH, 18-29 años, Santiago).

En estos relatos, ambos reconocieron haber pasado por alto los deseos de sus parejas. El consentimiento fue entendido como algo "que se arregla". Y es que, como señalamos antes, en muchas ocasiones las mujeres se ven forzadas al sexo como una manera de "complacer a sus novios", aun cuando realmente no lo quieran. Estos casos, por lo general, no son asumidos por las mujeres como violencia sexual, sino como un "deber ser", un "acto de amor" y hasta de sacrificio. Suponen, por cierto, una renuncia y una postergación de la propia sexualidad y bienestar.

Otra perspectiva sobre las formas en que se expresa la violencia sexual, ya no solo al interior de la pareja, sino entre las relaciones juveniles en general, es cuando se hacen públicos los casos como el que a continuación se relata:

Todas las mujeres se están animando a denunciar porque, efectivamente, cambia la percepción sobre estos temas.

El tema venía del 2016, había pasado por boca de muchas personas, había quedado como secreto a voces, eh. Estábamos hablando [...] de una mujer con cinco hombres que pasaron una noche en una sala, en toma. [...] Dentro de lo que se sabía, todo había sido consensuado. Había quedado como en una especie de orgía, eh, y un mal uso del espacio público [...]. Esto hasta el día de anteayer donde la mujer, la compañera, realizó la denuncia asegurando que no había sido consensuado y que, efectivamente, había habido una violación. Fue un tema nefasto enterarse de esto, pero qué le lleva a pensar a uno: si en el fondo todo este tiempo [...] los que están acusados sabían, y si siguen usando esta versión de que había sido todo consensuado, que [...] nunca hubo fuerza bruta, nunca hubo. Pero la mujer, esta cabra, en algún momento se dio cuenta. Y, claro, todas las mujeres están tomando voces, [...] se están animando a denunciar y es porque, efectivamente, cambia la percepción sobre estos temas. Por eso es normal que no se visibilice de una

vez, que no se cuestiona, que para uno, quizás, no sintió violencia o no lo notó o pensó "no, ¿sabís que? lo puedo dejar pasar" y darse cuenta mucho tiempo después de la gravedad del asunto (Luciano, H, 20 años, Santiago).

El feminismo ha aportado a que este tipo de prácticas "solapadas" y naturalizadas sean percibidas como violencia sexual y como una violencia particularmente direccionada hacia las mujeres. Esto, ha impactado no solo en las mujeres, sino también en los varones adolescentes y jóvenes. Estos declararon que tras el acercamiento a la perspectiva de género, se habían dado cuenta que habían ejercido violencia sexual hacia sus parejas, suscitando la revisión de sus conductas.

178. "¿Qué onda?", en este caso quiere decir "¿qué pasa y/o por qué pasa?".

Los testimonios anteriores, ponen en el tapete público el tema de consentimiento en el acto sexual. Ello adquiere suma importancia en el contexto chileno actual en el que, desde la política, se relativiza las condiciones de la violencia sexual vivida por las mujeres; refiriéndose al grado y/o nivel de negación y/o resistencia manifestada para determinar su carácter violatorio.

2.4 El afrontamiento

A. Actuar ante la violencia. Dificultades

En términos generales, se puede constatar en las entrevistas realizadas una cierta manifestación de la dificultad que existe para reaccionar ante situaciones de violencia:

Cuesta como activar las redes, como qué hacer ante eso. Como que estamos en una fase donde, de acuerdo, se identifica que, a lo mejor... como "ya está, mi vecino está siendo... o mi vecina siendo víctima de violencia" o "tengo un amigo que está en una relación súper violenta", pero estamos todavía en el punto en que no sabemos qué hacer ante eso, como, como ciudadanos (GFH, 18-29 años, Talca).

Estamos todavía en el punto en que no sabemos qué hacer ante eso como ciudadanos.

Se da demasiado acá, de ese pánico que tiene todo el mundo al conflicto, o de ver conflictos en la calle y como de hacerse el hueón¹⁷⁹... como hacer el sordo, ¿cachai?o "no tengo porque meterme" o ¿qué pasa si eres intruso?, ¿cachai?¹⁸⁰. Yo creo que jamás en la vida... me he metido en un conflicto en la calle donde vea que la gente se esté gritando o discutiendo... por eso y por el miedo a que te agredan (GFH, 18-29 años, Santiago).

¡Terrible!, no sé qué hacer, o sea,...no sé cómo reaccionar, así como que me da nervio que me pueda hacer algo a mí, igual, cuando he visto esas cosas...eh... pero, igual, han sido como lejanos...[...] Igual siento que [...] no debería ser así, porque uno igual debería decir "oye ¿por qué?" (Yannis, H, 18 años, La Serena).

Las inquietudes que sacuden ante cualquier episodio de violencia, parecieran hacerse más patentes cuando se trata de aquellos presenciados en el espacio público. ¿Intervenir o no? o ¿cómo intervenir? Ello, se acompaña del miedo a vivir alguna agresión como secuela de la propia intervención: "uno no se mete por miedo" (GFM, 18 a 29 años, Rancagua). No obstante, estas violencias también se rastrean en ámbitos más cercanos:

179. "Hacerse el hueón", quiere decir "hacerse el tonto o el imbécil".

180. "¿Cachai?", corresponde aquí a "¿me entiendes?".

Tengo un amigo que su polola era cuática¹⁸¹ así como no lo dejaba salir. Una vez no lo dejó celebrar su cumpleaños con nosotros y le dijo que fuera para su casa, en vez de salir con nosotros. Entonces ahí, yo preferí quedarme [...], es que me dio miedo. Es que las personas que se apoderan de una persona, así como que tienen sus horarios, el control, son malas, son raras. Entonces, mejor no meterse (Víctor, LGBTI, 15 años, Talcahuano).

Este "no saber cómo actuar" o dudar si hacerlo, se ve reforzado, como vimos en la sección anterior, por un discurso social y familiar que instala la idea de no-intervención bajo el argumento de que los "problemas de pareja" pertenecen a la esfera de lo privado:

Yo lo escucho mucho en mi familia: "no hay que meterse si las relaciones son de a dos, después vuelven y uno queda como el malo, o uno termina peleado y ellos como si nada".

Yo lo escucho mucho en mi familia: "no hay que meterse si las relaciones son de a dos, después vuelven y uno queda como el malo, o uno termina peleado y ellos como si nada"... Y ino!, yo encuentro que no es así. [...] Uno igual tiene una responsabilidad [...] de intervenir. Por ejemplo, yo estoy haciendo un taller en un colegio, es un taller de sexualidad en pareja, y estamos tratando todo esto de la violencia en el pololeo y niños de 13, 14 años viven violencia en el pololeo, pero violencia que uno de repente se espera a los 25 años, ellos la viven mucho. Pero, ¿qué pasa? Que se encuentran también con profesores que cuando estamos dando los talleres, por ejemplo, intervienen y dicen cosas como "bueno, si las niñas igual se buscan que les peguen", entonces como cierta inconsecuencia entre los papás, el colegio, los tíos, los amigos, todos. Entonces, siento que uno tiene que intervenir sí o sí en todo ámbito (GFM, 18-29 años, La Serena).

Cuando le dije a mi mamá [de la violencia que vivía una amiga], mi mamá decía que uno a veces se está metiendo en la boca del lobo, metiéndose en las relaciones de otra familia y ahí fue donde me eché un poquito para atrás, aunque con... somos cuatro amigas, tres que son las que querían apoyarla, las tres queríamos ir a poner la denuncia, pero queríamos más testigos, queríamos más evidencia (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco).

Las citas anteriores también evidencian cómo la mirada machista sobre la violencia aún predomina en ciertos discursos. Frases como la referida, "las niñas igual buscan que les peguen", justifican las prácticas del maltrato y las naturalizan poniendo sobre ellas la responsabilidad de la agresión. En este sentido se reconoce a los espacios escolares como un ámbito en el que hay que intervenir y es que, se agrega, la violencia se "reproduce en las salas de clases".

Pese a ello, muestra también que la idea de no actuar o, mejor dicho, actuar "no entrometiéndose", convive con posiciones que afirman que "inmiscuirse" es una "responsabilidad". Ello, lleva implícito el posicionamiento de la violencia como un problema público/político.

.....
181. "Cuática", apunta aquí a que genera escándalos o problemas.

Desde esta mirada se constatan algunos casos en que se ha actuado en defensa de una mujer agredida por su pareja (en todos los mencionados) en la vía pública.

Estaba caminando con dos amigas y dos amigos y yo me adelanté [...] y escuché unos gritos como una discusión, una mujer y un hombre. [...] Era de noche, eran las diez. [...] Esperé a mis amigos y les dije "oye, escuché algo, no sé qué está pasando". Y avanzamos [...] y era una pareja peleando y el tipo le agarra a ella y como que la toma del pelo [...] y como que la tira en contra del portón, [...] y ella como que se pega y cae. [...]. Yo le di la espalda y mis amigas, que están muy conscientes de este tema del feminismo [...] actuaron muy rápido. [...] En un segundo, cruzaron la calle [...]. Una, [...] no sé, no sé con qué valentía le pegó al tipo y al tipo lo botaron y la otra fue ayudar a la niña. Y yo, [...] digo: "¿qué hago?". [...] Fui [...], y mis otros dos amigos se quedaron, [...] esos dos amigos eran heterosexuales y ellos no hicieron nada [...]. Acercándome a mi amiga que estaba ayudando a la niña, ella se para y le pega a mi amiga y yo [...] agarro a la niña y le digo "¿qué onda?, si te estamos ayudando". Ella me ve y me mandó una patá¹⁸², así, en la guata¹⁸³. [...] Con mi amiga tratamos como de calmar a la niña [...], como que la sujetamos y ahí ya se descontroló todo [...]. Arrancamos, porque entre los dos nos querían pegar (GFH, 18-29 años, Temuco).

Un loco le estaba pegando a la loca¹⁸⁴, la estaba empujando, le estaba como gritando. Y yo voy y le mandé un guate¹⁸⁵ al loco, le pegué y el loco se tiró al piso porque yo fui. Yo me metí, po, le dije a la mina que si estaba bien y como que me dijo que la dejara tranquila y que era su pololo, que no me metiera en lo que no me importara, entonces yo quedé, así como. Y en eso me mandaron un guate a mí, po (GFH, 12-17 años, Talcahuano).

En ocasiones, como muestra lo anterior, la acción de terceros se encuentra con el rechazo de quien es sujeto del maltrato. Aquí, precisamente, se reactiva la concepción sobre la violencia de pareja como asunto que le compete sólo a quienes la conforman. Ello, sumado al proceso de naturalización, impide, en muchas ocasiones, ver aquello que se vive en la dimensión de lo que verdaderamente es: violencia.

En este sentido, varios de los testimonios citados mostraban las dificultades para "reconocer" un sinnúmero de prácticas que se daban en la relación propia y/o de cercanos como manifestaciones de violencia. Los procesos de naturalización, negación y/o invisibilización, devenían en la desestimación del auxilio ofrecido. Como indicaba uno de los testimonios: "muchas veces a uno le prestan la ayuda, pero uno está tan ciega" (GFM, 19-29 años, Concepción).

Muchas veces a uno le prestan la ayuda, pero uno está tan ciega.

En amigos y en familiares se trata de ocultar normalmente, que la familia no se meta. Aunque muchas veces se ha querido interferir, no se puede o las personas no dejan. En la mayoría de los casos, en todos los casos que conozco es la mujer quien dice que "no", que "por favor no"... en el caso de amigos eh... siempre he tratado

182. "Patá", debe leers como "patada".

183. "Guata", quiere decir "vientre", "barriga", "panza".

184. "Loco", loca", usado entre la población joven para referirse unos a otros.

185. "Guate", modismo que quiere decir "cachetada", "golpe".

de aconsejar, tanto a ella como a él eh... si ha habido un cambio, pude ver en esos amigos más cercanos que si hubo un cambio, pero en las relaciones familiares, ya que son adultos, no toman en cuenta las palabras de los otros (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco).

B. Actuar ante la violencia en relaciones de amistades cercanas

De acuerdo a lo señalado por algunas de las personas entrevistadas, la decisión de actuar ante la violencia de parejas en el círculo cercano está condicionada, en primera instancia, a que la persona que la vive la reconozca y pida ayuda. Claramente, hemos dicho, esto no siempre sucede.

Es súper delicado decirle cosas a una persona, a una mujer que está siendo víctima de la violencia sobre todo en la posición en que está, en que ella no quiere asumirlo. [...] Le pregunté si quería mi opinión y me dijo que no [...]. De las amigas que tengo, conocidas que tengo, lo he escuchado varias veces en diferentes contextos (...) pero se trata de normalizar o se le baja el perfil a las cosas (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

A partir de lo anterior, en algunas de las declaraciones se manifestaba que la resolución de "entrometerse" estaba sujeta al nivel de la agresión. Por ejemplo, saber y/o presenciar golpes físicos era un factor que justificaba e impulsaba a actuar más directamente:

Están tan enamoradas que no se dan cuenta y uno tiene que despertarlos, uno tiene que decirles que no está bien, y ahí como que captan.

Igual, yo no debería meterme en eso, porque ella no me ha dicho a mí. [...] Si llega a un extremo, en que no se da cuenta, y que ya le ha hecho algo peor de lo que está pasando, ahí sí hay que recurrir a alguien. No sé, denunciar, así, como máximo. Pero es un pololeo, igual se puede llevar, así, como tranquilo. Pero ahora si pasa algo o le pega o le hace algo, ya sí, obvio, que hay que denunciar, aunque sea un menor (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

No sé, cuando hay más violencia...por ejemplo, una vez estábamos carreteando¹⁸⁶ con unos amigos y mi amigo, la polola se demoró, y (...) le tiró una silla. Ya ahí le dije "ya, ¡para!" [...]. Lo saqué de la casa y dije "¡ya!". [...] Pero, igual, es malo, porque reaccioné con violencia, pero sentí que la estaba pasada a llevar ella (Juan, H, 19 años, Santiago).

En otros casos, en cambio, e independientemente del nivel de agresión o de si la persona buscaba ayuda, se sostenía la necesidad de ayudar a "despertar" a quien vivía este tipo de violencia. Esto, básicamente a través de consejos:

Están tan enamoradas (...) que no se dan cuenta y uno tiene que despertarlos, uno tiene que decirles de que no está bien, no está bien de hacer eso y ahí como que captan. Pero está tan normalizado, que uno no se da

.....
186. "Carreteando" quiere decir "de fiesta".

cuenta [...] Entonces, hay que hacer algo para que se den cuenta que no es normal (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

Hay que hablar con la persona, [...] decir: "yo creo que esto es violento y te va a hacer mal o te está haciendo mal". Hasta ahí llega mi punto, no te puedo obligar a... (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

No obstante, hablar, aconsejar, no siempre rinde frutos: "nosotros intervenimos, pero al final igual siguieron juntos, po" (GFH, 18-29 años, Valparaíso). De hecho, en el marco de la violencia de pareja, caracterizado por las reiteradas rupturas de la relación y reconciliaciones, se indicaba que se deja de contar lo que se experimenta y, a la par, las amigas dejan de preguntar e intervenir.

Lo que a mí me ha pasado con una relación emblemática de una amiga que lleva como siglos con su pololo no terminan nunca, pero vuelven terminan, vuelven terminan y ya, al final, ella ya ni siquiera [...] nos cuenta porque claro después tantas veces de habernos contado lo mismo y uno haberle dicho "pero, amiga", siempre la misma situación que, al final, como que prefiere no decirnos nada. Y como se forma también una especie muy raro de tu no opinar y de ella no contar. No, no porque aparte una de repente la defiende, después ellos se arreglan y uno queda mal (GFM, 18-29 años, Valparaíso).

Violencia verbal, claro y se trataban mal y todo el tema, no sé si violencia física, pero de la otra había, y uno también me acuerdo que le decía "¿qué onda?", ya que se separara de él, que eso no era normal en una relación y todo el tema. Y me acuerdo que después ya se separaron y, a lo días, después ellos volvieron. ¿Y qué pasó?, que él le prohibió juntarse conmigo (GFM, 18-29 años, Talca).

A muchas ya ni les hablo, porque ya estoy medio cabezona¹⁸⁷ de decirles "ya basta con eso, eso es malo". Sólo sirve para uno afectarse más, porque muchas personas por esas cosas han llegado a matar a otro, entonces yo mejor me alejo, yo como amistad si no me escuchan yo... tú vienes con la misma cuestión a decirme que te pasó esto y si yo te digo lo mismo vamos a volver a ir por la misma, entonces mejor no me gusta (GFM, 18-29 años, Santiago).

Pero hay ocasiones también, en que la vuelta a la relación tiene otros impactos, entre ellos, minar la amistad, pues la pareja agresora limita que esta continúe; o interpela a quien intentó interceder. En este sentido, se manifestaba que "hay que aconsejar hasta ahí, no más, [...] que no se lo tomen a mal, [...], porque después se enojan con uno" (GFH, 12-17 años, Temuco).

Ella ya ni siquiera nos cuenta porque después de tantas veces de habernos contado lo mismo y uno haberle dicho "pero, amiga", siempre la misma situación.

187. "Cabezona" se refiere a "cansada", "aburrida".

Otros testimonios mostraban que en ocasiones se tomaban otras acciones, por ejemplo, acudir a los adultos en busca de consejo respecto a qué hacer, sea a familiares o profesores y profesoras, quienes, sin embargo, no siempre tendrían las herramientas para actuar adecuadamente:

Cuando a mi amiga le pasó esto, yo hablé con mi mamá. [...] Cuando uno cuenta las cosas a otra persona, como que una opinión más objetiva, entonces [...] le dije: "¿qué puede hacer? [...] Mi mamá me dijo que hablar con él, demostrarle que lo que estaba haciendo estaba mal y terminarlo, nada más. Y eso hizo y, al final, sí fue lo mejor, pero no terminarlo como "ya no te quiero y lo que hiciste está mal", hacerlo entrar en razón para que no vuelva a cometer el error con otra persona (GFM, 12-17 años, Santiago).

Decidí más hablar con la mamá, porque los profesores no iban a entender el caso. [...] Fue lo primero que se me ocurrió al verla tan mal, porque ya no era una cosa de un día, sino que era todos los días, y todos los días llegaba llorando. Porque muchas veces se organizaban los profesores, y los profesores lo único que hacían era decirle al pololo "ya, deja de decirle esas cosas aquí"; o sea, le decían que aquí en el colegio, pero, ¿qué pasaba afuera? (GFM, 12-17 años, La Serena).

Le dio cosa que yo lo enfrentara [...] Yo la fui a dejar a su casa, porque ella estaba llorando, tiritando, estaba mal y nos recibió su mamá, que también la abrazó y le dijo que este tipo no iba a pisar más la casa. Pasó una semana y él estaba almorzando con la tía y ella en un restaurante, Entonces, como que creo que el rol de cada uno es aconsejar, pero las parejas así, según yo, después lo normalizan (GFM, 18-29 años, Valparaíso).

Muchas veces el pololo la empujaba. Y yo, igual, yo le dije: "si yo veo que te están haciendo algo malo, te están pegando en frente mío, ¿tú crees que nos vamos a quedar, yo y otras niñas, calladas? Obviamente nos vamos a meter en el tema". Así que, incluso en una la amenacé [...], justo la vi que el pololo le pegó, y a ella le dije: "O le decís tú a tú mamá que él te está pegando, o yo voy con tu mamá y yo misma le digo", y ella dijo "no, si no lo va a volver a hacer". Ya, no fui donde la mamá la primera vez, y ya la segunda vez tuve que ir porque ya el pololo la empezó a... la agarró fuerte del brazo, porque estaba hablando con un amigo y la agarró muy fuerte del brazo y le dejó morado. Entonces, la mamá ahí se dio cuenta y la obligó a que terminara esa relación (GFM, 12-17 años, La Serena).

Incluso en una la amenacé [...], justo la vi que el pololo le pegó, y le dije: "O le decís tú a tú mamá que él te está pegando, o yo voy con tu mamá y yo misma le digo".

C. Actuar ante la violencia en la propia relación

Por su parte, entre quienes declararon haber vivido violencia en sus propias relaciones, es posible constatar diversas reacciones mediante las que, en distintos momentos, buscan poner freno a la misma.

Se cuenta a adolescentes y jóvenes que actuaban ante los primeros atisbos de comportamientos de maltrato, haciéndole ver a la pareja que esto no era ni sería aceptado; o dando un corte definitivo a la relación:

Yo creo que yo viví violencia por parte de mi pololo y le conté a mi amiga y ella me orientó y hablé el tema con él. [...] Había quedado en que no se iba a repetir la situación, [...] y se estaba volviendo a repetir. Y yo, por decirlo de alguna forma, le paré el carro¹⁸⁸ y le dije que estaba haciendo las cosas mal y que me estaba tratando como a un perro poniéndome reglas, y en vez de ser mi pololo parecía mi papá (GFM, 12-17 años, La Serena).

En vez de ser mi pololo parecía mi papá.

Tuve pololos como que me hablaban fuerte o [...] les caía mal algo y me lo decían, yo los paraba al tiro¹⁸⁹ y no aguantaba eso (GFM, 18-29 años, Talca).

Yo cuando identifiqué que había un tipo de violencia, porque era mucho control, así como "no, con él no salgas", "¿por qué no contestas?", fue como que dije "ya, esto tengo que solucionarlo". No hablé con nadie. Reflexioné, pensé lo que tenía que pensar, recuerdo que lloré también un poco, soy bien sentimental en ciertos aspectos, y dije "ya, esto no puede seguir" [...]. Ya llevaba como un mes sintiendo lo mismo y era como "ya no, no". Y llamé a la persona y le dije: "[...] me pasa esto y esto y yo no quiero que siga sucediendo [...], y hasta aquí llega todo, [...] yo no puedo permitir que me lloves a pasar, [...] No podí pretender que yo cambie lo que soy". Y ahí, bueno, también, no sé, no me trató mal, lo comprendió perfectamente, me dijo que lo lamentaba, [...] que él iba a tratar de cambiar, pero que tenía que pensarlo yo. [...] Terminé mi relación en ese momento (GFM, 12-17 años, Temuco).

Había quienes declaraban expresamente no haber buscado ayuda, intentando no presentar un problema para otras personas, especialmente para la madre. Así, desde sus propias condiciones y sus propios recursos intentaron manejar el tema:

No quise contarle a nadie porque no quería dar un problema y porque sentí que, en ese momento, sí lo podía solucionar.

Yo soy hermana mayor y mi mamá siempre ha trabajado. Mi círculo familiar es mi mamá, mi abuela y mi tía, mi papá lo conozco y todo, pero no tengo una relación tan cercana. Entonces, siempre me he considerado una persona como media independiente y no me gusta atribuirle más problemas a mi mamá [...]. Por ser mamá, quizás, haya algunas cosas que uno deba contarle, pero yo soy como más para dentro o si yo tengo un problema lo soluciono y si no lo soluciono me lo guardo [...]. No quise contarle a nadie porque no quería dar un problema y porque sentí que, en ese momento, sí lo podía solucionar (GFM, 12-17 años, Temuco).

188. "Le paré el carro", quiere decir "le puse freno".

189. Se traduce como "de inmediato".

Se constataron algunos casos en que se presentaban amenazas de suicidio frente al cese de la relación. En uno de estos casos, el joven afectado reconoció haber llamado a la madre de la ex pareja poniéndola al tanto de la situación. Y es que, como él indicaba, "no quería cargar con esa culpa":

Lo que hice yo fue llamar a su mamá... y le dije: "[...] soy Nicolás, soy el pololo de su hija. Terminé con ella y me acaba de decir que se va a suicidar porque terminé con ella. Yo no voy a cargar con esa culpa, así que le digo a usted para que tome cartas en el asunto"... Y corté. De ahí, ella [la ex] [...] una semana después que me pidió que nos juntáramos para conversar y yo accedí. Y dije "quizás para terminar en buena", si nos íbamos a ver siempre en la U190...Y me pide que volviéramos, que estaba segura que yo la quería todavía, que ella había visto señales [...]. Y me pidió que le diera un beso y le dije que no, como que me abrazo, forzando, y dije "no quiero tus besos, déjame, si no quiero estar contigo". Y ahí como que se puso a llorar y se fue y de ahí no me hablo más (Nicolás, H, 26 años, Talcahuano).

En la tónica de otros casos que hemos referido anteriormente, también existen historias en que se aguantaba la violencia en la espera de que la persona agresora cambiara. No obstante, la transformación de esta postura estaba atravesada por la escalada del maltrato hacia formas "más fuertes" y/o evidentes. A partir de ello, se definía el término de la relación y, en ocasiones, la denuncia formal:

Porque muchas veces la gente alrededor dice, cuando uno le cuenta, "no están mal, no, no, no siga, no aguante"; y uno, "no, si va a cambiar, no si me quiere, si va a cambiar". Al menos, yo era así. Tuvieron que pasar cosas más fuertes para yo, realmente, tomar las riendas del asunto y decir "ino, basta!". Incluso fui al Centro de la Mujer [...] y hay un equipo de social, psicólogos, y puse una demanda, orden de alejamiento (GFM, 18-29 años, Rancagua).

No obstante, como se hizo ver en otras partes de este capítulo, se reconoce una debilidad institucional para actuar frente a la violencia de parejas. Aunque la denuncia no asegura ni garantiza que continúe el proceso ni tampoco la protección:

Porque yo tenía marcas, entonces fui a constatar lesiones y todo, y se suponía que me iban a llamar de la fiscalía y, al final, todavía estoy esperando (GFM, 18-29 años, Rancagua).

Lo que hice fue llamar a su mamá y le dije: "soy el pololo de su hija. Terminé con ella y me acaba de decir que se va a suicidar. Yo no voy a cargar con esa culpa, así que le digo a usted para que tome cartas en el asunto". Y corté.

.....
190. Se refiere a la Universidad.

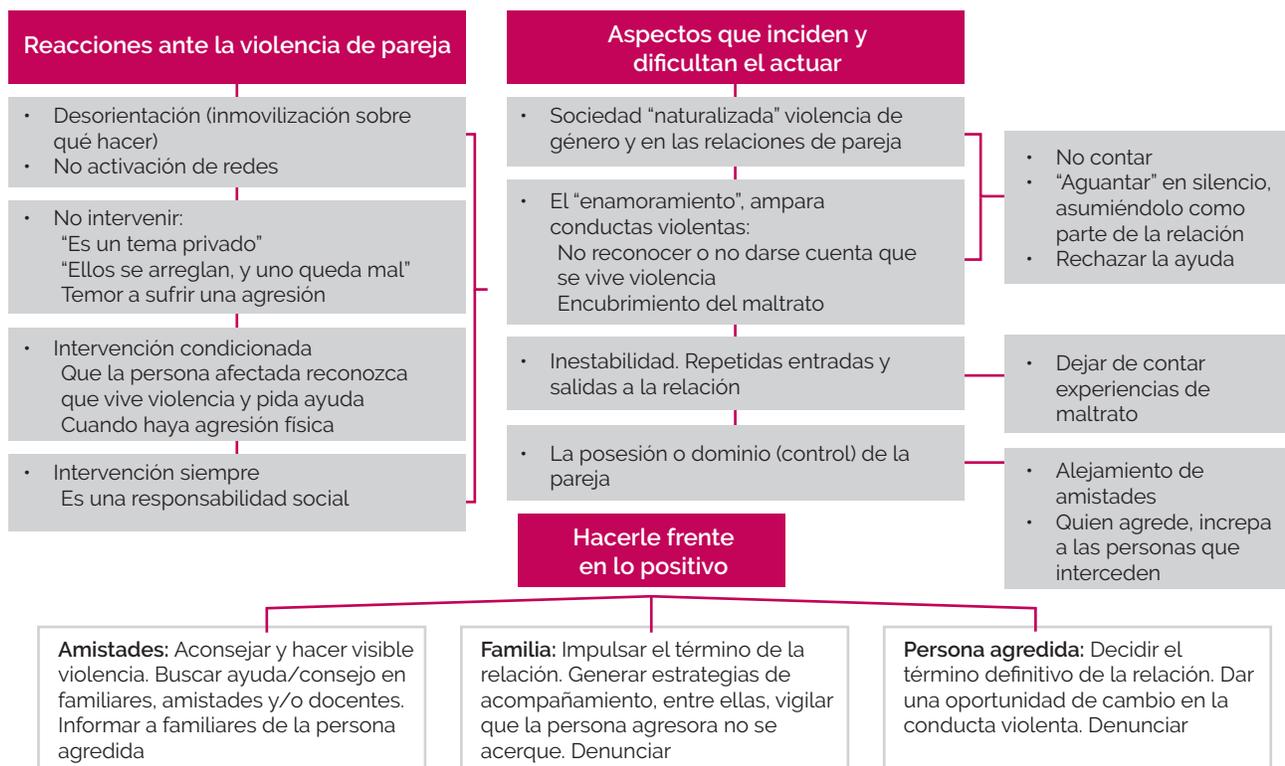
Finalmente, cabe mencionar que en los casos en que la familia se enteraba de las situaciones de violencia les hacía frente y, por lo general, tomaba acciones. Vimos, por ejemplo, que las madres impulsaban y/o imponían el término de la relación. En otros casos, los miembros del grupo familiar gestaban una serie de medidas de protección, como acompañar, denunciar y "hacer guardia":

A mí me dieron ganas de matar a este tipo, per-dónenme, pero llegar a esa, a esa violencia, me dieron ganas de matar a este tipo, porque mi her-mana, a pesar de que también hubo violencia cru-zada, también hubo momentos que ella fue agre-siva, pero fue en respuesta de, fue en respuesta de, de que él la violentaba. Y pasó que, como familia, nos articulamos, ¿ya?, tomamos las medidas co-rrespondientes, acompañamos a mi hermana en la medida de protección, en la orden de alejamiento. También hacíamos guardia en torno a la casa [...], para que este tipo no se acercara (Yesenia, H, 28 años, Copiapó).

Como familia, nos articulamos, acompañamos a mi hermana en la medida de protección, en la orden de alejamiento. También hacíamos guardia en torno a la casa, para que este tipo no se acercara.

Figura 3.

Afrontamiento



2.5. Violencia de pareja y población LGBTI

En este sub apartado, nos interesa profundizar en las voces de quienes se definieron LGBTI, con el objetivo de mirar más detenidamente las relaciones de pareja de este grupo de adolescentes y jóvenes, en la idea de problematizar mitos y develar sus propias opiniones y experiencias. Ello, puesto que uno de los objetivos del estudio es ampliar la perspectiva, al pensar las violencias de pareja a todos los tipos de relaciones afectivo-sexuales existentes y no encapsularlas en la heteronormatividad.

Quienes se autodefinieron como no heterosexuales, experimentan un complejo abanico de reacciones ante sus identidades sexo genéricas y las relaciones que emprenden. La internalización de la homofobia que atraviesa a la sociedad, iría tejiendo un continuo de violencia que provendría tanto de sus familiares como de terceras personas.

A. Ser LGBTI en la sociedad chilena

La denominada "salida del clóset", en tanto ejercicio de confesión, les enfrenta al "difícil" reconocimiento de la propia identidad en el contexto de una sociedad regida por la heteronormatividad. En muchas ocasiones, deben encarar entornos familiares adversos:

Mi mamá, [...] está abriendo un poco la mente, porque, en verdad, antes era como homofóbica [...]. Con mis hermanas no hablo mucho [...], como que son súper machistas [...], igual [que] mi papá [...]... como que tengo harto apoyo de mi mamá. Igual, cuando les dije que estaba con una niña fue horrible. [...] No es que me dijeron, así como: "no, es que tú no tienes que ser así", pero fue como... difícil, difícil. O sea, yo me puse a llorar. [...] Tenía mucho, mucho, mucho susto. [...] Me dijeron que ya lo sospechaban. [...] No es así como súper feliz de que yo fuera así, pero que me iban a apoyar para que yo fuera feliz (Sonia, LGBTI, 15 años, Santiago).

Cuando les dije que estaba con una niña fue horrible. Fue difícil, difícil. Yo me puse a llorar. Tenía mucho, mucho, mucho susto.

Mi papá es completamente negado, es como la típica persona que dice "no soy homofóbico, pero..." y ahí deja la cagá. Y mi mamá, no sé, es que siento que sabe, pero no sé, siento que apoya, pero no tiene la bandera puesta. Claro, pero [...] siempre me defiende cuando mi papá empieza a hablar mucho, trata de calmarlo, [...] es que es muy homofóbico (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

Mi papá era totalmente machista y que "no", y apuntaba con el dedo, "estos maricones", "estos huecos", pero al yo salir del closet cambió totalmente lo que él veía. Pero sí que sigue habiendo como homofobia (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

**“Deberías
juntarte con
gente normal”.
La gente normal,
para mi mamá es
hombre y mujer.**

Yo estuve dos años callándolo, sin decir nada, ocultándolo. Igual mi familia era un poco homofóbica, mi abuela más que nada que era machista “no, tú vas a matar a tu mamá con eso”. Yo le conté la verdad y le dije que en la familia había varias personas así, [...] que yo no era la única... “ah, pero es que tu estai en esta familia, dentro de esta casa” [...]. Al final, ella lo aceptó bien, pero mi mamá no lo acepta: [...] “deberías juntarte con gente normal”. La gente normal, [para ella] es hombre y mujer (Javiera, LGBTI, 24 años, Copiapó).

El miedo al rechazo es un sentimiento bastante reiterado entre las personas LGBTI participantes en el estudio. Pese a las dificultades que les ha supuesto y/o les supone, en algunos casos reconocen que padres, madres y/o abue- las hacen esfuerzos por transformar las iniciales actitudes de resistencia. Ello adquiere especial relevancia pues, como señalan, el modo en que se les acoge cumple un importante papel en cómo ellos y ellas tejen sus vidas:

A un hijo por ser gay [...], al negarlo o al contradecirlo - “¡que no!, itú no puedes ser así!”- [...], le cortan las alas de seguir viviendo su vida [...]. ¿Qué le queda en el camino? [...]. Si su familia no acepta, van a pensar que nadie los va a aceptar en la vida (Javiera, LGBTI, 24 años, Copiapó).

La percepción respecto de lo que implica ser LGBTI en los contextos sociales más amplios no es unívoca. Hay quienes manifiestan “que es muy difícil ser gay en esta sociedad”, pues “los prejuicios” sociales “hacen que uno sea más inseguro de sí mismo”.

Desde aquí, hay también quien señala que, consciente o inconscientemente, sienten el deber de suplir su “falta a la norma”, autoexigiéndose bajo la consigna de “ser mejor en todo”. Así, el “éxito” en los estudios, en lo laboral, en lo económico y/o en una apariencia física que se ajusta a los cánones, entre otros, “camufla” y/o “compensa” la transgresión a la heteronormatividad y les “valida” socialmente:

Yo tenía la presión de ser como perfecto. Como el estereotipo de la perfección, eso como de presionarse mucho, es una cuestión de LGBTIQ muy grande... Yo, en general, conozco gente que es como de las diversidades y tiene esa presión de ser el mejor en todo, o estar en mejor forma física... Hay una presión mucho más grande porque tienes que como emparejar la cancha: [...] se supone que partiste, comillas, con algo malo, por tanto, tienes que ser mejor que el heterosexual o como lo normado para que te tomen en cuenta. [...] Esa presión, aunque no fue consciente, sí la tuve y aún la tengo...y tengo que parar y preguntarme “¿por qué estoy haciendo esto?” [...]. Creo que tiene que ver, igual, con una sobrevivencia: en los hombres homosexuales, los dos tienen que ser exitosos sí o sí,

Hay una presión más grande porque tienes que emparejar la cancha: se supone que partiste, comillas, con algo malo, por tanto, tienes que ser mejor que el heterosexual para que te tomen en cuenta.

porque es la manera de protegerse. Como una frase típica es "sí, puede ser gay pero [...] es millonario, así que tiene todo lo demás." [...] Y creo que no es por nada que los hombres y las mujeres que no son heterosexuales tienen mejores rendimientos económicos, [...] laborales, porque, finalmente, es una manera de cubrirse, de validarse también (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

A la par de lo anterior, se rescata la existencia de espacios de convivencia aparentemente inclusivos:

Mi curso yo lo encuentro muy bacán porque de por sí es como muy diverso... y nunca ha habido discriminación. Yo era... yo fui lesbiana por muchos años, y cuando yo entré al colegio el año pasado, yo todavía era lesbiana al principio y no... ni un tipo de prejuicios; de hecho, bromeábamos con eso, pero era como todo en un ambiente de risas y de buena onda. Hubo una compañera, bueno, compañero porque era transgénero, nunca hubo discriminación, un compañero era bisexual, entonces no había discriminación (GFM, 12-17 años, La Serena).

No obstante, esta imagen de los ámbitos escolares como exentos de conflictos y discriminaciones se matiza a la luz de otros testimonios que evidencian la recurrencia del bullying en razón de la identidad sexo genérica y la utilización del término "gay" como un insulto, esto especialmente de parte de varones:

Principalmente los hombres se molestan entre ellos, "ah, que erí gay, que erí¹⁹¹ maraco¹⁹²" [...], como si fuera algo súper malo (GFM, 12-17 años, La Serena).

Puede ser más común que a temprana edad sea mal visto que los hombres sean homosexuales y se les daña mucho, se hace bullying y ellos bajan su autoestima.

Puede ser más común que a temprana edad sea mal visto que los hombres sean homosexuales y se les daña mucho, se hace bullying y ellos bajan su autoestima y le tienen miedo a... los hombres le tienen miedo más al mundo exterior que las mujeres (GFH, 18 de mayo de 2018).

A ellos por hacer parte de, por la comunidad ellos, a ellos los molestan mucho (Sebastián, H, 14 años, Coquimbo).

Ciertamente, lo anterior confronta la idea de la aceptación abierta de la diversidad sexual. Muestra que este tipo de agresiones se enfocaría mayormente hacia los varones homosexuales, cuestión que reafirma la noción de que las normas de masculinidad imponen un tipo de hombre que debe cumplir con ciertos rasgos, dentro de los cuales la violencia cumple la función de mostrar quién es más o menos "macho", siendo uno de los orígenes de la normalización de maltratos en las relaciones afectivo-sexuales.

191. "Eri", debe leerse como "eres".

192. "Maraco" quiere decir, como insulto, "afeminado".

B. *Las relaciones de pareja*

El "rechazo" y/o la "negación" vivida, como señalaron antes algunos entrevistados, acrecentaría la inseguridad en sí mismo/as. También incidiría en una "presión social" para poner término a las relaciones amorosas:

Yo creo que las relaciones homosexuales tienden más a terminar por la presión social que por decisión, así como "no me haces bien". Incluso creo que tiene que ser más difícil para los homosexuales conseguir pareja, ya que son no muchos que se consideran a sí misma o que ya tienen asumido eso. Entonces en parte, es como por la presión. O, por ejemplo, no lo ha conversado, no ha salido del closet por así decirlo, entonces son mayores las inseguridades digo yo (Lucas, LGBTI, 16 años, Concepción).

Confirmando esto último, entre los y las adolescentes se constatan varios casos en que familiares despliegan estrategias de coerción y/o de control para que se dé término a las relaciones no heterosexuales:

En mi familia son todos cristianos y yo igual creo en Dios, pero a mí me gustan las mujeres y mi mamá es muy homofóbica. Con la última mina que estuve, tuve que terminar con ella por mi mamá.

En mi familia son todos cristianos y yo igual creo en Dios, pero a mí me gustan las mujeres y mi mamá es muy homofóbica. [...] Con la última mina que estuve, tuve que terminar con ella por mi mamá. Me quitó el teléfono, por ejemplo, no me dejó salir (Fernanda, LGBTI, 16 años, Concepción).

Llegó un día y él me dijo que teníamos que terminar y todo, porque la mamá se había enterado, [y le dijo] "que él no era así", un manso¹⁹³ enredo. Y, finalmente, se terminó la relación. [...] Por lo que pasó, después se cambió de colegio y se dio cuenta de que le gustaban los hombres y que no podía cambiar (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

Desde la perspectiva heterosexual se reconoce haber experimentado y/o experimentar aún ciertas dificultades para comprender otras formas de relaciones, vínculos o aproximaciones sexo amorosas distintas a la heterosexual.

A eso de los 11 ó 12 años estaba caminando con un compañero de mi colegio [...] y vimos una pareja gay besándose, ahí frente a todos [...]. Mi compañero quedó pa adentro, nunca había visto algo así, nunca le habían hablado de eso, nunca había formado parte de su círculo. [...] También era mi primera vez [...]. Y, claro, es chocante respecto de todos los constructos culturales, pero siento que lo acepté bastante bien [...]. Cuando yo llegué por mi propia iniciativa a hablar con mis papás diciéndole "oye sabí que hoy día nos pasó esto", [...] mi mamá dijo: "ah, tá bien po"¹⁹⁴, me alegro". Se alegró [...] también porque yo fui capaz de aceptar con una mente

193. "Manso" quiere decir aquí "inmenso".

194. "Ta bien, po," quiere decir "está bien, pues".

abierto lo que vi, sobre todo en un entorno cultural donde la palabra gay [...] era el insulto de moda, donde los chistes machistas son corriente, normal digamos. Además, los cabros están recién conociendo la sexualidad, entonces, o sea, hacen muchas tallas¹⁹⁵ con la masturbación, con que, no sé, "a ti te gusta Rodrigo", y uno se enfurece porque lo molestan con esas cosas (Luciano, H, 20 años, Santiago).

Tuve compañeras en el colegio, yo ahora también me pegaría un charchazo¹⁹⁶, porque yo también las consideraba o se decía "ah pero esta hueá¹⁹⁷ es moda", también creo que ahí había un error y también uno catalogaba: ella es un hombre, ella es el hombre de la relación y ella es la mujer, entonces ahí también hay un tema, no sé si ellos también, los homosexuales, tratan de imitar las relaciones desde un modelo heterosexual, pero siempre existió eso de tratar de llevar como la comparación (GFH, 18-29 años, Valparaíso).

Las citas anteriores ofrecen ejemplos de algunas percepciones circulantes en la sociedad. Así, hablan del "chocque" que produjo -y produce aún- ver a dos personas del mismo sexo besándose; y la idea de que la condición LGBTI es "una moda", una suerte de etapa transitoria "de prueba".

Estas apreciaciones iniciales tienen como contexto la irrupción más abierta de estas otras identidades en la escena pública. No obstante, como los mismos entrevistados señalan, la forma de ver y pensar ha cambiado. En ambos casos se hace un ejercicio reflexivo sobre las propias actitudes. Este identifica y plantea críticas a la heteronorma imperante. Muestran las transformaciones sociales que, afortunadamente, se encuentran en curso.

Tal como se señaló en uno de los testimonios, se busca comprender la relación homosexual, lésbica, o de otra identidad de género u orientación sexual, dentro de lo que serían los roles y parámetros heterosexuales. Esto es reafirmado en otras declaraciones:

Hasta el día de hoy, por ejemplo, estamos tan heteronormados que se dice "¿y quién es la mujer o el hombre de la relación?".

Hasta el día de hoy, por ejemplo, estamos tan heteronormados que se dice, así como "¿y quién es la mujer o el hombre de la relación?" (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

Existía mucho eso de..."oye, ¿tú muerdes la almohada?"...o como que siempre les dabas roles, como que uno era el hombre y el otro la mujer de la relación, [...] lo teníamos instalado, y en las relaciones homosexuales femeninas también (GFH, 18-29 años, Valparaíso).

De acuerdo con un joven entrevistado, lo reiterado de este tipo de inquietudes tiene sus raíces en el modelo de amor romántico. Las parejas homosexuales, quiebran la heterosexualidad obligatoria que este propugna. El énfasis de la mirada común y corriente se centra casi exclusivamente en lo sexual: el "cuento de hadas" pasaría, en el imaginario, directamente "al porno":

195. "Tallas", es equivalente a "chistes", "bromas".

196. "Charchazo", chilenuismo que quiere decir "bofetada en la mejilla".

197. "Hueá" se traduce como "cuestión".

En el imaginario viene lo sexual primero. O sea, si yo te digo "soy homosexual" tú no me imaginas dándome un beso con un chico, me imaginas teniendo relaciones [...]. Tiene que ver con que se quita el cuento de hadas y aparece al tiro el porno, porque es lo que te enseñaron. En las relaciones heterosexuales existe el cuento de hadas y luego, tal vez, viene (...) otra cosa y es para tener hijos, entonces igual creo que eso te permite tener un poco de libertades (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

Si yo te digo "soy homosexual" tú no me imaginas dándome un beso con un chico, me imaginas teniendo relaciones.

Entre las personas LGBTI entrevistadas existe un debate respecto de las posibilidades de construir un modo de relacionamiento distinto -o no- al heterosexual y los roles que se le asocian. De hecho, una de las entrevistadas reconoce que sus primeras experiencias lésbicas estaban bastante inspiradas en el modelo tradicional de hacer pareja y su ritualidad.

Mi primera relación con una mujer fue a los 17... de pololeo, con toda esta parafernalia... fue como todo bien nuevo, más encima en un mundo donde que te guste una mujer... o sea, está como estrictamente prohibido. [...] Pero, parte de eso, el pololeo era pedir pololeo, terminar, después volver otra vez y era como pedir pololeo de nuevo, y así. Ahora, [...] también estoy en una relación, pero uno lo habla y es como un acuerdo más que nada... no es necesario pedir pololeo, como que ya estamos, nos llevamos bien, nos conocemos bien...nos gustan cosas similares, entonces avancemos y veamos qué tal en el camino. Bueno así lo veo yo ahora, pero antes yo lo veía con más ilusión, como una utopía igual (Julia, LGBTI, 23 años, Temuco).

Hay también quienes manifiestan que existiría un cierto margen de flexibilidad para gestar sus propias reglas al interior de la relación. Esta idea coexiste, paradójicamente, con que existe una presión de asemejarse al heterosexual:

"¿Cómo hago para poder equilibrar mi vida homosexual con un contexto heterosexual?"

No tienes como las reglas de los heterosexuales, tú puedes rehacer ciertas reglas, porque... como es abyecto, no hay un conocimiento. Es como "dale, podemos hacer nuestras propias reglas" pero, al mismo tiempo, tienes la presión de todo un contexto en que tú tienes que parecerte lo más heterosexual. Entonces, hay una presión que es diferente [...] y, probablemente, no esté en ningún texto, o poder ir a ningún lado y decir "¿cómo hago para poder equilibrar mi vida homosexual con un contexto heterosexual?" (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

En la comunidad gay igual hay mucho prejuicio [...]. El machismo está tan instaurado, [que] fue llevado hasta al mismo movimiento gay [...]: un activo tiene que ser masculino y el pasivo tiene que ser femenino. [...] El machismo está tan impregnado en esta sociedad que se lleva a ese punto, o [también], por ejemplo, el típico comentario de los gay machos, de que los afeminados o locas no tienen que mostrarse tanto, porque si no la gente cree que todos los gay son así y el comentario de los gay femeninos de que no, de que ellos que

se muestren como son, que no se hagan los machitos, entonces ahí como que hay un cruce (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

En algunos casos la renuencia a reproducir los patrones heterosexuales va ligado a un posicionamiento político, esto es, la conciencia de la identidad como una postura de vida y de accionar:

Hablo de las relaciones entre mujeres que para mí, o las que yo llevo a cabo, no son con este ideario heterosexual [...]. En la comunidad, yo creo que deben existir relaciones [...] que siguen reproduciendo como lo heterosexual. En general, es cuando no hay una posición política de por medio. [...] Si te hacé cargo, a lo mejor, de tu posición lesbopolítico de amar a otra mujer debería encausarlo para no caer en esa reproducción (Paulina, LGBTI, 23 años, Valparaíso).

C. Percepciones sobre violencia en las relaciones de pareja LGBTI

Entre la población adolescente y joven participante en el estudio, independientemente de su identidad sexo-genérica, hay opiniones divididas respecto a la existencia de violencia y/o el nivel de la misma en las relaciones de pareja no heterosexuales.

Por un lado, hay quienes señalan que el maltrato no depende de la orientación sexual, sino que hace parte intrínseca del ser humano:

Creo que la violencia no va por la orientación sexual...sino que por [...] pre-disposiciones a ser violento (Nicolás, H, 26 años, Talcahuano).

Existe de la misma forma, porque en realidad nosotros somos personas, ya sea hombre o mujer, las relaciones hetero o homosexuales que se den en parte porque la violencia siempre se va a ejercer de persona a persona (GFM, 18-29 años, Copiapó).

No sé si hay una distinción entre si la pareja es homosexual o heterosexual, es como de las personas, como que los seres humanos en si somos súper violentos en ciertas situaciones. Entonces como que independiente del género que se tenga, la violencia en situaciones con las que no estamos muy de acuerdo va a salir como ese demonio que está adentro de nosotros, que no debería ser (GFH, 18-29 años, Santiago).

El acento de este tipo de posturas invisibiliza y desconoce la violencia basada en el género, arguyendo la humanidad misma como el origen de esta violencia de pareja.

Esto también se percibe en la imagen que vincula clase socioeconómica y violencia. Según esta, quienes tienen condiciones y entornos más precarizados tenderían a tener relaciones más violentas como reflejo del propio medio. Esto, de algún modo, refuerza algunos de los estereotipos asociados al maltrato:

No es lo mismo un homosexual de clase alta o un homosexual universitario, con un homosexual que viva en La Pintana, en Santiago, quizás ese homosexual va tener una relación más violenta porque está en un

contexto social más violento, que quizás impregna todas las relaciones y no solo lo de pareja (Rodrigo, H, 25 años, Valparaíso).

Junto a estas posturas, convive aquella que señala que la violencia sería menor en las relaciones homosexuales. Lo que se enlaza a la supuesta ausencia de jerarquías entre los miembros de estas parejas:

Debido a que la gente homosexual por lo general tiene una mentalidad más liberal y menos brusca, por así decirlo, menos bruta, por lo general no van a optar por la violencia o actos violentos como si lo haría una pareja tradicional más conservadora (GFH, 12-17 años, Temuco)

En las relaciones hetero hay superioridad, o es la mujer o es el hombre, pero, en la LGBT como los dos son del mismo género, no hay mucha pelea, son iguales.

Hay diferencia entre la violencia heterosexual y las relaciones LGBT, porque en las relaciones también hay superioridad en las relaciones hetero, o es la mujer o es el hombre, pero, en la LGBT como los dos son del mismo género, como que no hay mucha pelea, son iguales (GFM, 12-17 años, Copiapó).

En mis pololeos, el de mujer no fue así, éramos súper liberales, tenía ella su espacio y yo mi espacio, en el heterosexual fue más... él era más controlador, y yo no quería eso por eso fue el hecho de terminar (Karina, LGBTI, 14 años, La Serena).

En algunas de estas miradas se toma como equivalente el sexo y el género. Se argumenta, que las asimetrías y sus expresiones de violencia tenderían a desaparecer en tanto se trata de sujetos del mismo sexo. Este razonamiento, sin embargo, resulta problemático. Y es que

el sexo no es el factor explicativo per se. Aquí, una vez más se desconoce el papel crucial del orden sociocultural de género como agente de violencia.

Si bien las citas a continuación siguen en la misma línea, sitúan la percepción en directa relación al tipo y/o el nivel de violencia ejercida y experimentada:

Las heterosexuales son un poco más violentas, porque creo que ahí el patriarcado está más presente [...] y los roles de género estarían más marcados. [...] Igual, creo que las parejas homos, lesbos también son violentas muchas veces, pero siento que es una violencia que es más como afectiva, como emocional, no desde un rol, no desde que tu tenis que quedarte en la casa haciendo las cosas y yo tengo que ir a trabajar (Nicolás, LGBTI, 25 años, Talca).

Yo lo que máximo he leído o visto, que las parejas pelean sólo con palabras, que el hombre y la mujer. Para mí las parejas normales o heterosexuales no se entienden nunca, pero una mujer con otra mujer se entienden y el hombre también con otro hombre, las parejas así se entienden mucho mejor, aprenden a dejar esos tipos de peleas rápidamente (Francisco, H, 15 años, Copiapó).

A juicio de una joven, la "idealización" respondería a un discurso que no tiene un correlato en "la realidad":

No entiendo por qué se hace la separación si, al final, amor es amor y personas controladoras, [...] que maltratan hay hombres y mujeres [...]. A veces se idealiza, pero está como el estereotipo más que nada, pero de ahí a la realidad es súper distinto (María, H, 27 años, La Serena).

En directa relación con esto, se relatan casos que evidencian una reproducción de los roles de género en las relaciones lésbicas, así como prácticas violentas amparadas en este modelo:

Tuve una amiga, ella era lesbiana, tenía su pareja, [...] convivían. [...] Su pareja trabajaba mucho y [...] mi amiga no trabajaba porque su pareja le decía que no trabajara que, como mi amiga tenía hijo, se quedara con el niño en la casa, que ella le iba a pasar plata... Pasó un tiempo de que mi amiga descubrió que su pareja salía con otras personas y le dijo que se iba a ir de la casa, obviamente, y su pareja no le quiso dar plata, quemó su ropa, le dijo que no se llevara nada si es que se iba, eh le pegó al niño, le pegó a ella y botó muchas cosas a la basura que ella le había regalado, o sea: "si te vas, te vas con ninguna de las cosas que yo te he regalado o que tú has tenido después de haber estado conmigo" (GFM, 18-29 años, Santiago).

Lo antes expuesto, permite adentrarse en la postura que afirma expresamente que la violencia de pareja se daría tanto en relaciones hetero como homosexuales. Ello, porque la lógica de poder -dominante y dominado- se reproduciría también al interior de la diversidad, al ser parte constitutiva de lo que se entiende por pareja en el marco del amor romántico:

Yo creo que es lo mismo, [...] al menos lo que yo he vivido que estado con hombres y mujeres, y siento que es lo mismo (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Son similares... [...] El hecho de ser posesivo con la otra persona es lo que más se repite (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco).

La sociedad es súper machista y súper patriarcal y esa dominación viene desde ahí, porque [...] en una relación homosexual hay uno que toma supuestamente el lugar de una mujer o de un hombre, o del dominado y del que está dominando, siento que esa lógica viene del machismo y de la sociedad patriarcal. Entonces, independiente de si la pareja es homosexual o heterosexual esa lógica va a estar presente porque estamos en una sociedad así (GFH, 18-29 años, Santiago).

Las parejas homos, lesbianos también son violentas, pero siento que es una violencia más emocional, no desde un rol, no desde que tu tenís que quedarte en la casa haciendo las cosas y yo tengo que ir a trabajar.

Finalmente, están quienes consideran que la violencia de pareja sería mayor en la comunidad LGBTI:

Yo que he visto parejas (...) del mismo sexo, inclusive podría decir, respecto a la experiencia que he visto, que, a veces, son mucho como más posesivos que en una pareja heterosexual. [...] A mí me tocó ver que le hacían, pero show, show, show, a las personas, ellas eran, yo las conocí por scout a ellas dos, las dos niñas y se agarraban de las mechas¹⁹⁸, a golpearse por peleas de pareja o sea, "porque tú le hablaste", "que tú le dijiste" [...]. No me había tocado ver nunca nada, así como lo vi con ellas dos, [...] agarradas de las mechas, como se dice, porque a golpe limpio ahí, no les importó que hubiera gente nada (Aylen, LGBTI, 17 años, Temuco).

Hay más violencia en la parte de la diversidad. [...] Yo soy trans, entonces conozco muchas personas gay, muchas trans, y ahí yo encuentro... que hay más violencia en la parte de la diversidad, [...], se violenta más en la relación. [...] Por ejemplo, chicas trans, a ellas siempre las golpean tengan la relación que tengan (Francisco, LGBTI, 20 años, Copiapó).

Creo que sí hay más celos en las parejas homosexuales, creo que sí hay un poco más de celos. Yo creo que para llegar a golpes no, yo creo que es menor, pero cuanto a celos y posesión yo creo que es mayor. Sí, por un tema de que como es más difícil pillar pareja, generalmente uno tiene más y por la sociedad uno tiene más inseguridades. Entonces eso se deja ver cuando uno es controlador por decir esas cosas y más encima que es difícil estar en una relación estable y que sea duradera, entonces yo creo que sí, es más, es más alto (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

Yo soy trans, entonces conozco muchas personas gay, trans, y encuentro que hay más violencia en la parte de la diversidad, a las chicas trans siempre las golpean tengan la relación que tengan.

En directa relación con lo anterior, se relatan una serie de episodios de violencia. Se reafirma aquí lo señalado en algunos de los testimonios anteriores, que los celos y las prácticas de control juegan un rol gravitante en las dinámicas de los relacionamientos sexo-amorosos. Lo que se explicaría, de acuerdo a lo vertido en las entrevistas, por las propias inseguridades y las menores posibilidades de "concretar" pareja:

Tenía unos amigos que eran homosexuales y estaban juntos po, y los celos eran pero impresionante, la violencia, los garabatos, se ponían a pelear en vía pública a golpes. Se pegaban por un simple hecho de que saludar a alguien o le diera me gusta a la foto de alguien. [...] También tengo un amigo que también es homosexual eh, de que también el pololo lo controlaba mucho, mucho, mucho, mucho, mucho. Entonces, en las dos experiencias que yo he tenido cercanas de relación homosexuales he visto que la violencia es mucho más fuerte (GFM, 18-29 años, Rancagua).

.....
198. "Mechas" es una forma de decir cabello.

**En homosexuales
hombres se da
mucho el control,
el celo es mucho
más extremo
también.**

En homosexuales hombres se da mucho el control, el celo es mucho más extremo también [...]. Yo creo también que existe un elemento que las parejas, bueno las personas homosexuales, en sí, tienen menos posibilidades de concretar pareja, entonces yo creo que deben como tenerla muy controlada como pa que no se vaya (GFM, 18-29 años, Rancagua).

Pero no sólo los gays son aludidos. También las lesbianas son percibidas como violentas, ya sea porque las mujeres "son más pasionales" o también por una supuesta falta de autoestima. En ese marco, se llega a acuñar el concepto de "lesbiandramas" para describir esta eventual especificidad o predisposición:

Igual que como que las parejas homosexuales pelean más, pero (...) porque generalmente en una pareja hetero, dicen: "ay, no, si la mujer es la cuática y la que discute", ¿y qué pasa si hay dos mujeres cuáticas y que discuten? (risas) (Javiera, LGBTI, 24 años, Copiapó).

En mi caso personal han sido relaciones, así como muy sanas [...], pero, igual, siento que las mujeres somos como bien complejas. Como que pasa caleta ese juego de la manipulación o la posesión también [...]. He cachado hartito de relaciones entre mujeres que la posesión es casi mayor que una relación heterosexual, he cachado, así como muy posesiva, como mucho celo, eh... no sé si será como el reflejo del miedo [...] Solamente que, quizás, la violencia física puede ser que es menos reflejada (Elizabeth, LGBTI, 22 años, Temuco).

Compartí departamento con una niña que era lesbiana y tenía una pareja y realmente, en mi percepción, la violencia entre ellas era mucho más grande que entre una relación de hombre y mujer: [...] los celos son más extremos, por lo menos de la experiencia que vi yo (GFM, 18- 29 años, Rancagua).

En las relaciones entre mujeres se da mucho la violencia física [...]. He tenido muchas amigas que son lesbianas y todas han llegado a los golpes, todas. [...] No sé si estará bien decirlo, pero como que las pasiones se desatan mucho más cuando son mujeres, dos mujeres (GFM, 18 a 29 años, Rancagua).

**Se da mucho el
lesbiandramas,
y súper
celópatas
también.**

Se da mucho, [...] va mucho como el lesbiandramas, sí todo el rato, y súper celópatas también. Tiene mucho que ver con la autoestima de ellas mismas, de la confianza con su pareja (GFM, 18- 29 años, Valparaíso).

Yo tengo una conocida que su primera pareja era mujer también y la dejó totalmente mal de la cabeza, como que le manipulaba la mente de una manera impresionante, hasta que terminó aislándose completamente de su grupo de amigos, [...] y estaba siempre con la polola y quedó súper triste y pensaba que era su culpa (GFM, 18-29 años, Temuco).

En estas experiencias referidas, la violencia física aparece, junto a los celos y el control, ocupando un lugar destacado. Sin embargo, como se deslizó en testimonios anteriores, hay quienes manifiestan que este tipo de agresiones sería menos común.

Esto es refirmado por otras entrevistadas, quienes señalan: "en las parejas de mujeres es menos frecuente" (Astrid, LGBTI, 16 años, Temuco); y "no conozco lesbianas que se peguen" (Paulina, LGBTI, 23 años, Valparaíso).

Para esta última, el despliegue de prácticas de maltrato estaría estrechamente ligado a la "reproducción de los roles de género" y al modelo de amor romántico, algo de lo que "debería cuidarse" quien se asuma como LGBTI:

En las relaciones que he tenido, soy muy consciente de que es una posición política. Entonces, no caigo, trato, ¿no?, porque igual cuesta por el hecho de que Disney ha permeado tu vida con esta idea y tiras pa ambos lados¹⁹⁹, obviamente. Entonces, hay que como también hacerte cargo de ese tipo de cosas [...]. O sea, como que tu orientación sexual igual es una orientación política y tení que hacerte cargo de eso (Paulina, LGBTI, 23 años, Valparaíso).

En relación a la violencia en relaciones no heterosexuales se abre otra línea de reflexiones. Y es que preguntarse y/o dudar acerca de su existencia bien puede asociarse al nivel en que esta se visibiliza o no. Según algunas declaraciones, el velo que la cubre hace parte del propio ocultamiento y/o negación que tienen las identidades y las parejas no heterosexuales en la sociedad y en los medios de comunicación (GFH, 12-17 años, Copiapó).

Está menos visibilizado por un tema de que ese tipo de pareja siguen siendo invisibilizadas (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

A lo anterior, también contribuirían los procesos de "normalización" e "idealización". Como indica un testimonio, si se ve a dos mujeres agrediendo, "a veces, uno no lo ve como violencia":

Hay una pareja de niñas que yo conozco que eran pololas, [...] se pasaban ene a llevar [...], terminaban, volvían, terminaban, volvían. [...] De repente, peleaban súper feo. [...] Eso, a veces, uno no lo ve como violencia porque como son dos niñas, ¿ah?, como si dos amigas pelearan, como dos minas que se caen mal y que están pe-

Disney ha permeado tu vida con esta idea. Entonces, hay que como también hacerte cargo de ese tipo de cosas. Tu orientación sexual igual es una orientación política y tení que hacerte cargo de eso.

.....
199. Se refiere a elegir ambas posiciones.

leando. Pero igual son pareja (...) como que la gente que acepta estas relaciones como que igual idealizan bastante esto de "ay, los gays", "ay las lesbianas" [tono irónico] como que es muy idealizado, pero igual son pareja (Emilia, H, 18 años, La Serena).

A decir de un entrevistado, a ello se sumaría el que la violencia de pareja heterosexual esté más instalada como tal en la sociedad y, por ende, sería más reconocible:

Creo que la violencia hombre mujer es mucho más clara porque se ha trabajado más también y porque tienen roles más claros [...]. Creo que el hecho de estar invisibilizados y marginalizados también ha permitido tener un poco de libertad, libertad en el margen [...] y también un poco de violencia media encubierta. [...] Sé que existe la violencia física, pero [...] es una violencia que es distinta: [...] dos hombres o dos mujeres pegándose es muy distinto a un hombre y una mujer pegándose, porque hay fuerzas biológicas distintas... es malo, ¿cachai?, pero son dos fuerzas que son iguales, entre comillas (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

De acuerdo con este último entrevistado, una de las violencias invisibilizadas y "encubiertas" estaría muy ligada a "lo sexual". Particularmente en las relaciones de hombres homosexuales: la hipersexualización atribuida, derivaría en la no problematización del sexo no consentido.

Ello tendría asociada la exigencia del uso del preservativo y el no comunicar si se padece alguna infección. Medidas de cuidado que, de acuerdo con este entrevistado, son asuntos de gran preocupación entre las personas heterosexuales. Pese a esta alusión, esto también salió a colación entre los participantes heterosexuales de este estudio.

Aparentemente por una cuestión como que nacimos muy sexuales es aceptable que una persona tenga relaciones sin que la otra esté consciente.

La violencia creo que tiene que ver más con el acto sexual, es como violaciones, tal vez, porque como somos dos personas que somos marginales y somos sexuales, aparentemente por una cuestión como que nacimos muy sexuales... como que es aceptable que una persona tenga relaciones sin que la otra esté consciente.[...] También creo que en los hombres homosexuales, en general, la violencia va más en este caso como de las enfermedades sexuales... que los héteros no sé cómo no lo discuten pero es como: "tienes que usar condón siempre". [...] Tuve una discusión en mi casa hace poco que era -"lo que pasa es que el Sida y la cuestión y el VIH"- y estaba mi tío, que era un poco más tradicional, y... yo dije: "en esta mesa son todos heterosexuales, y yo creo que ninguno tuvo la primera relación con condón o nunca ha tenido una relación con condón"... Y todos se quedaron callados porque, claramente, la cuestión

para los heterosexuales es como "¡ah tiremos! No, si está tomando pastillas"... ¡hueón, hay como diez mil millones de enfermedades! En los homosexuales o en la gente que no es heterosexual está eso más consciente [...]. Entonces, creo que se discute mucho más la violencia específicamente por no informar al otro que tienes una enfermedad sexual y ese tipo de cosas (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

D. Violencia vivida en las propias relaciones de pareja

Ciertamente, y como sucede en muchas investigaciones, hablar respecto de lo que el otro o la otra vive resulta más fácil que referir las propias experiencias. Pese a ello, se cuentan variadas referencias a conductas y prácticas de maltrato en las propias relaciones de pareja. A las ya referidas en la sección general sobre violencia, se suman otras que seleccionamos a continuación:

Yo tuve una pareja, una mujer y como que... igual me violentaba en cierta manera... cuando nos conocimos, [...] se presentó como que era lesbiana [...] y nos dimos cuenta en el camino... bueno, nos enamoramos y tuvimos una relación y ahí fue cuando nos preguntamos si éramos heterosexuales o no... [...]. Y ella se empezó a definir como heterosexual y yo me empecé a definir como gay. Y a ella no les gustaba eso, le incomodaba [...]... como que cuando yo tenía que ver a sus papás... [...], eran evangélicos, entonces yo me tenía que sacar los aros, me tenía que vestir con camisa [...] Yo igual me vestía un poco afeminado, porque yo soy afeminado, yo me crié con mujeres, entonces yo le explicaba que para mí también era mi lugar ese, y yo no podía cambiar así. [...] Me empecé a dar cuenta con el tiempo que igual ella, me tiraba pa abajo, me opacaba, no dejaba que me juntara con mis amigos que eran homosexuales, y hoy día con los años, conversándolo con mis amistades yo igual, en cierta manera, me sentí violentado por ella [...] siempre me tiraba pa' bajo, o me dejaba ser a mí (GFH, 18-29 años, Santiago).

Es que estuve sólo en una relación seria con una niña, [...] que, no sé, que andaba revisando hasta los likes que les daban a mis fotos. [...] Yo siempre supe darme cuenta a tiempo y decidir "no, yo no quiero esto" (Aylén, LGBTI, 17 años, Temuco).

Uno dice, "el amor lo perdona todo", "te amo, y no quiero seguir sin ti", uno se enamora y se aferra mucho a la persona y se pone tonta.

Dejé de comentar cosas, así como "conoci tal persona", porque esas cosas quizás podían generar, no sé, si conflicto, pero un poco de molestia. Yo dejé de conversar que conocí a tal persona y me pareció interesante equis cosa, [...] por si ella se podía sentir mal (Bárbara, LGBTI, 16 años, Talcahuano).

He tenido dos relaciones y la primera fue bien tormentosa, pero ella jamás me levantó la mano y yo jamás a ella tampoco [...], pero si tuve el tema de la falta de respeto, de la infidelidad, mucha infidelidad. Y, como uno dice, "el amor lo perdona todo", típico, "pucha es que yo te amo, y no quiero seguir sin ti", uno se enamora y se aferra mucho a la persona y se pone tonta (Javiera, LGBTI, 24 años, Copiapó).

Era demasiado celosa. Y yo le decía "pero ella es mi amiga, era mi ex compañero, no sé" y ahí yo me enojaba también, porque eso es un tema de confianza [...] Y yo le dije "terminemos si no estai confiando en mí " y ella me decía: "no, si ya voy a tratar de dejar de ser tan celosa". (Fernanda, LGBTI, 15 años, Concepción).

Como la explosión con el feminismo, en general, y con cachar las cosas del sexo... ahí me di cuenta de que la primera relación que tuve [...], que debe haber tenido 18 y yo como 19, me dijeron: "esto sería mucho mejor si tú fueras más flaco y tuvieras calugas²⁰⁰". Y yo como "ah, ya" y lo pasé. Y ahí me di cuenta que es súper cruel decirle eso a alguien, porque es tu cuerpo [...]

Sabía que eso iba a tener un impacto, fue consciente el hecho de decirlo y especialmente para una persona que tiene complejo con su cuerpo, que creo que son todos (risas) [...] Esa frase me marcó harto [...]. La relación se quebró por otras cosas... por mentiras, o sea él estaba con otra persona, en ese momento no hice nada y creo que fue porque, finalmente, no entendía el grado de violencia [...] A mí no me enseñaron, especialmente porque soy hombre, como tu cuerpo es algo que va a ser violentado constantemente. O sea, yo soy de una generación que todavía cree que la anorexia es de mujeres o que cualquier trastorno alimenticio, cualquier trastorno del cuerpo es de mujer, y no po [...]. Tuve que aprender a querer mi cuerpo y a reconocerlo como algo importante y algo que no puede ser violentado (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

A mí no me enseñaron que tu cuerpo es algo que va a ser violentado constantemente. Soy de una generación que todavía cree que la anorexia es de mujeres o cualquier trastorno del cuerpo es de mujer, y no.

2.6. Espacios de Conversación

Un aspecto de interés en las entrevistas y en los grupos focales, fue indagar en qué medida los y las adolescentes y jóvenes tienen espacios en que se aborden temas relativos a la violencia en el pololeo y a procesos de discriminación. Contar con información en esta línea resulta relevante, pues la sensibilización sobre estas problemáticas y una detección temprana constituyen un aporte a la prevención y/o al freno de las mismas.

En distintos momentos del desarrollo de este capítulo, los testimonios han ofrecido luces sobre estos aspectos. Las declaraciones de hombres y mujeres participantes evidencian que las instancias son insuficientes tanto en los ámbitos familiares, escolares y en los círculos de amistades.

A. Círculos de amistades

De acuerdo con algunas de las personas entrevistadas, entre amigos y amigas se generan muchos espacios de conversación sobre las propias experiencias amorosas. Sin embargo, estos no suponen, necesariamente, tocar la violencia y/o la discriminación como problemas sociales y que, como tales, les incumbe. Entre pares, queda "de lado", "no les interesa" o, en su defecto, sale a la luz cuando han terminado la relación.

200. "Calugas" se refiere a abductores marcados por el ejercicio físico.

En variados casos, se reconoce que este tipo de temas sí se aluden y/o son objeto de intercambio de puntos de vista. Específicamente sobre la violencia se indica que, en ocasiones, si bien se menciona, se emiten opiniones "livianas" que carecen de un posicionamiento de fondo, más informado:

Es un tema que se habla y de que se sabe que ocurre, pero no creo que todas las personas lo cuestionen o que digan que, o que hay una opinión de que esto se tiene que acabar o que no puede seguir sucediendo, más bien es una opinión bastante liviana, así como de que, por ejemplo, el agresor que lo hizo decirle que no lo haga más y como que queda ahí. Claro como en círculos más cercanos, pero en otros más ampliados como que ya no tanto (Luis, LGBTI, 24 años, Temuco).

Como contrapunto a esto, hay quienes señalan que no sólo se habla, sino que también se cuestiona al respecto. Esto sucede especialmente cuando existe de por medio una conciencia o discurso feminista:

Soy afortunada de estar en un círculo que sí lo cuestionamos y que entre todas tratamos de ayudarnos. Igual tengo amigas que son celosas con sus pololos y uno le dice: "oye, tranquila, es normal que salga con sus amigas", y esas cosas. Tratamos de calmar y aconsejarla, pero también sé que en otros círculos de mis mismas amigas no se habla. El colegio es mixto y ahí hay mucha discusión y en scout, porque soy scout, bueno, ahí comparto con todos y todas (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

Yo con mi grupo de amigas somos como muy feministas y como que tenemos un grupo además [con amigos] y hablamos todo sobre eso. Somos [...] cinco, contándome a mí, y ellos son ocho y dos de ellos como que están de nuestro bando, pero los otros son así como que les arde, les arde (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

Con mi familia no es que conversemos estas cosas en realidad, pero con mis amigos sí hartó, con mis amigos hablamos siempre este tipo de cosas.

Con mi familia no, con mi familia no es que conversemos estas cosas en realidad, pero con mis amigos sí hartó, con mis amigos hablamos siempre este tipo de cosas [...]. Siento que hay personas de mi círculo que no se dan cuenta de algunas cosas, [...] trato de instarlos a reflexionar de una manera sutil (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Se cuestiona mucho, en el grupo más que nada. Por un tema, no sé, si de confianza, pero como que con los papás, por lo general, no es un tema que sea tan abierto, no sé. En mi caso, por ejemplo, [...] siempre mi mamá me dice "cuidate, si te pasa esto o esto dime, cuéntame", pero uno tiene como mucho más feeling o confianza con quienes son sus pares y, por lo menos, en mi grupo de amigas sí se comenta. No sé, nos sentamos, a veces, así como estamos ahora las cuatro, cinco que somos y empezamos una "no, es que saben que pepito dijo esto" y uno las va aconsejando, muchas veces claro, los consejos que uno da a veces quedan ahí, pero a

veces cuando ya están como muy mal si los toman en cuenta y sí van y lo hacen, porque, al final, es como la medida desesperada que utilizan (Aylén, LGBTI, 17 años, Temuco).

Conversar, como se aprecia en los testimonios y como se vio en la sección referida a violencia, abre la posibilidad de sensibilizar sobre el tema y también de aconsejar a partir del relato de las experiencias personales.

Por ello, se rescata especialmente el rol de las mujeres como cuidadoras de sus cercanos. Estos papeles resultan claves, especialmente al considerar que en el marco del modelo de amor romántico imperante, mayoritariamente son ellas las que evidencian dificultades para reconocer prácticas de discriminación y de maltrato que cruzan sus vidas.

B. Familia

Según la información entregada, adolescentes y jóvenes coinciden en que, en sus núcleos familiares, y especialmente con padres y madres, por lo común no se conversa acerca de las violencias posibles en las relaciones de pareja. De hecho, se señala que, por lo general, los encuentros se limitan a preguntar cómo están sin abordar "temas personales".

Hay pocos papás que, de repente, salen a hablar con nosotros. Por ejemplo, en mi casa igual mi mamá está con nosotros, de repente, un ratito -"¿cómo han estado?"- pero así ponernos a hablar de temas así como más personales, no es tanto (Yannis, H, 18 años, La Serena).

Cuando están viendo noticias y hay casos de violencia yo comento y ahí nace un poco la conversación. Lo que pasan en la tele es el femicidio que es el final, pero hay algo que viene de mucho antes.

Hay quienes reconocen querer evitar cualquier intercambio más detallado acerca de lo que están viviendo. Porque resulta "raro" hablar todo con los padres, pero también como una estrategia para que no se entrometan en sus relaciones. Y es que, se afirma, a veces, "exageran" sus medidas:

En temas del pololeo como que igual si uno les cuenta algo se meten demasiado [...]. Mis papás, a veces, así como que han intentado hablar de temas parecidos, pero [...], no sé, no me gusta hablar de todo con mis papás, se siente uno raro (Matías, H, 14 años, Concepción).

Igual los papás exageran quizás con las medidas (Laura, LGBTI, 17 años, Temuco).

En ocasiones el tema de la violencia sale a la luz a partir de la contingencia, como a con los femicidios divulgados en los medios de comunicación:

Tengo una profesora que nos ha dicho el tema del pololeo y esas cosas. Y en la familia, no, pero cuando están viendo noticias y hay casos de violencia yo comento y ahí nace un poco la conversación a partir de eso, porque lo que pasan en la tele es el femicidio que es el final, pero hay algo que viene de mucho antes (Bárbara, LGBTI, 17 años, Talcahuano).

A la par de lo anterior, se constatan ocasiones en que padres y madres asumen la responsabilidad de hablar. En muchos casos, estas intervenciones se gestan desde la advertencia, posicionándose desde un lugar normativo más que formativo y no profundizándose mayormente en los asuntos:

Desde mis padres para adelante, lo primero que me enseñaron es "no puedes pegarle a nadie, a tus parejas, ¡imposible!". O sea, "la primera vez que te peguen o que tú pegues tienes que cortar la relación porque se corta como el respeto" (Diego, LGBTI, 26 años, Valparaíso).

Mi mamá me dice que no tengo que dejar que ni un hombre me pegue (GFM, 12-17 años, Copiapó).

Una sola vez me conversaron el tema. Mi madre me dijo que si yo tuviera polola nunca dejara que ella rompiera mi privacidad (Francisco, H, 14 años, Copiapó).

No se habla mucho de ese tema, [...] pero de que sí ha salido algún día en la mesa, ha salido al tomar once u almorzar [...]. Como que queda en "¡cuidado!, si tú polola o pololo te mantiene así cortita", como se dice. Entonces de que ha salido ese tema ha salido, de que se profundiza, no. (Karina, LGBTI, 14 años, La Serena).

Sí se comenta, pero no algo así como [...] "ven hijo quiero conversar contigo". Es en plan comentarios no más, así como que "yo no quiero que", [...] "no debería ser esto". [...] Y eso fue el comentario y, o sea, pasa desapercibido (GFH, 12-17 años, La Serena).

Mi mamá me dice siempre "nunca tenés que maltratar o tratar de menos a la mujer que tú quieres o en tu relación", [...], cosas así, [...] que si se va a tener a una pareja, de tu mismo sexo o no, hay que respetarla (GFH, 12-17 años, Temuco).

Ha salido algún día en la mesa, como que queda en "¡cuidado!, si tu polola o pololo te mantiene así cortita", como se dice. Entonces de que ha salido ese tema ha salido, de que se profundiza, no.

Aunque en menor medida, también cuentan casos en que se habla frecuentemente con los adultos de la familia:

Yo igual soy como súper pollito con mis papás, entonces igual como que hablo mucho, hablamos de todos los temas, son súper en ese aspecto (Karina, LGBTI, 14 años, La Serena).

Con mi familia es frecuente que se hablen de estos temas, porque no son tabú y con mis amigos como no hay violencia y esas cosas no se habla mucho, pero sí que se ha comentado en mi círculo el caso de mi amiga de que es muy celosa, y ella está consciente de eso, de que es muy celosa (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

Sí, mi mamá me habla mucho sobre esto (GFH, 12-17 años, Temuco).

C. Ámbitos escolares

Las experiencias respecto a acciones que tienen lugar en los ámbitos escolares es variada. Así, por ejemplo, las opiniones de algunas de las personas entrevistadas manifiestan que no se conversa sobre violencia en los colegios:

La verdad, no es algo que se conversa, que los profesores hablen de eso en sus charlas de convivencia, se toma acción a muchas otras cosas como drogas, cuidarse con las relaciones sexuales todo eso.

La verdad, no es algo que se conversa, que los profesores hablen de eso en sus charlas de convivencia, se toma acción a muchas otras cosas como drogas, cuidarse con las relaciones sexuales todo eso (Matías, LGBTI, 14 años, Concepción)

En consejo de curso solo pasan como los anticonceptivos, así (GFH, 12-17 años, Santiago).

En algunos establecimientos educativos se asumen lineamientos del Ministerio de Educación de manera muy pauteada y/o forzada; se distribuye información

de modo poco comprometido o estimulante, sin mayor profundización; o se institucionaliza el tema de violencia de pareja a través de la atención de una psicóloga o consejera del personal del colegio, sin discutir de modo más amplio con el estudiantado lo que yace tras el maltrato:

Como típico en el colegio llegan, así, como manuales, no sé... de gobierno o algo, y es así como "les tengo que decir esto" y es como una conversación que queda leída con una pauta. En la universidad no, yo encuentro como que [...]... sí se encarga. Si hay un problema, igual, [...] como que se mete. Uno puede creer como que no, pero igual está como más o menos ahí, [...] lo del acoso, por ejemplo... [...], pero no se habla en la universidad (Nicolás, LGBTI, 24 años, Talca).

El departamento de convivencia escolar ha entregado folletos y esas cosas, pero como que no se han dado charlas o mayor difusión, no se ha hecho. Se ha tocado levemente el tema y creo que hay que tocarlo. O sea, habla de los tipos de violencia, de

El departamento de convivencia escolar ha entregado folletos y esas cosas, pero no se han dado charlas o mayor difusión. Se ha tocado levemente el tema y creo que hay que tocarlo.

que no está justificado, de los celos y esas cosas, pero no todos lo recogen, no todos están interesados y hay que hacer una mayor difusión yo creo (Luis, LGBTI, 16 años, Temuco).

En mi curso, siempre hay como ese tipo de pareja celosa, entonces como que hay como [...] las psicólogas personales, que les enseñan de cómo tiene que ser una relación, les dicen qué está mal con su pareja, como que las van aconsejando, una consejera (GFM, 12-17 años, Copiapó).

Hay quienes indican que, mientras que los y las docentes continuarían reproduciendo conductas sexistas y violentas, se asumen iniciativas entre pares:

Tengo profesores que dicen comentarios machistas en clases y todo.

Acá en la de Conce, [...] siempre hubo como de parte de las estudiantes un trabajo como de concientizar a los compañeros, sobre todo, también las compañeras, más que nada a los compañeros. Pero de parte de los docentes no hay mucha iniciativa en realidad, de hecho, hay nula iniciativa. Tengo profesores que dicen comentarios machistas en clases y todo (Camila, LGBTI, 22 años, Concepción).

Pero también se relataron experiencias educativas en las que sí se plantean como asuntos de atención y discusión:

Ayer tuvimos un espacio en Historia. Un profe, en práctica, [...] dijo: "en esta clase solamente van a opinar las mujeres, porque me he dado cuenta que en este curso solo opinan los hombres y a las mujeres no se les da el espacio". Él presentó un power point que era pura publicidad sexista, machista de los años 20 en Chile. Y todas, todo nuestro grupo, estábamos opinando y las otras mujeres estaban callás. [...] Saben, pero como que no están súper informadas tampoco e igual es algo súper clave, ¿cachai?, porque necesitamos. Yo soy vicepresidenta del centro de alumnos del colegio. [...] Estoy tratando de hacer lo mejor posible para que el colegio se dé cuenta de que hay que hacer charlas, intervenciones en los recreos, o cualquier cosa posible para de que no pasen estos casos en el curso, ¿cachai?, porque si se está dando en el mío, quizás puede ser peor o menor en otros cursos. Por ejemplo, ayer [...] estábamos en la última hora, y yo estaba gritando en pleno pasillo: "¡arriba el feminismo!, ¡icómanse el patriarcado!, ¡abajo el patriarcado!, cosas así. Y todos me quedaban mirando, pero [...] me daba lo mismo porque se les va a quedar en la mente. Aunque se burlen de mí [...], no me importa, ¿cachai?, porque es algo súper grave que tenemos que hablar. [...] Se están burlando de nosotras por defender nuestros derechos y aunque somos chicas podemos hacer un cambio muy grande (Florencia, LGBTI, 15 años, Concepción).

Se están burlando de nosotras por defender nuestros derechos y aunque somos chicas podemos hacer un cambio muy grande.

En mi escuela el profesor o la profesora siempre hablan del tema porque, por lo menos en mi liceo, hay mucha diversidad [...]. Siempre los profesores tratan de remarcar que no haya discriminación (Nicolás, H, 13 años, Copiapó).

En mi colegio van a hacer incluso talleres, hace poco fueron a hacer un taller contra la violencia en el pololeo, y los profesores igual siempre están remarcando tanto por la temática con lo que está pasando del movimiento feminista, o los casos que están saliendo a la luz, siempre nos conversan y nos hablan que debemos cambiar ese tipo de acción que está ocurriendo (GFM, 12-17 años Copiapó).

En el mapa de acciones o inacciones, se reconoce que la coyuntura del "Mayo feminista" de 2018, o la campaña de "Ni una Menos" ha posibilitado abrir espacios de debate y discusión. Así, en el marco de paros y/o de tomas se han generado procesos de formación, sensibilización y espacios de encuentro para compartir experiencias:

Cuando empezó esta ola feminista, ahí recién se empezaron a aprender estos temas.

Cuando empezó esta ola feminista, ahí recién se empezaron a aprender estos temas (GFH, 12-17 años, Santiago)

Se hablan como entre los pares y ahora hay un intento por parte del centro de alumnos por querer expandir estos espacios y que haya una comunidad más consciente, porque estamos súper, súper atrasados en ese sentido (GFH, 12-17 años, Santiago).

Ahora en la universidad se está dando, pero porque estamos en toma, porque igual compañeras han ido como a charlas y cosas como súper específicas... yo no sé cuántos serán en general en la carrera, pero van como cinco, entonces no es mucho (GFM, 18-29 años, Temuco).

Nosotras tuvimos que decidir "ya, como hacemos toma o hacemos clases reflexivas". Empezamos ahí a aprender recién este tipo de cosas que son súper importantes. Otros liceos no tienen la posibilidad de acceder a esa información, si no es por cuenta propia (Lilith, H, 16 años, Santiago).

A partir del paro, por ejemplo, en nuestro colegio hacemos círculos de confianza y siempre empezamos a hablar como de nuestras experiencias [...]. Creo que como que te abren, así, como la mente, así como que le pasa a gente súper cercana a ti, como que esto no debería pasar y como que te llega más (Sonia, LGBTI, 15 años, Santiago).

Nosotras tuvimos que decidir "ya, como hacemos toma o hacemos clases reflexivas". Empezamos ahí a aprender recién este tipo de cosas que son súper importantes.

A principio de año si se hacía mucha cosa, la no me acuerdo como se llama, pero... es como un lugar donde se habla de feminismo y las mujeres. [...] El tema de la violencia en el noviazgo se habla mucho (Fefa, H, 16 años, Santiago).

Como se ha podido apreciar, las entrevistas evidencian que los espacios entre amistades y pares son los círculos en que más se comparten experiencias y se generan procesos de sensibilización.

Aun cuando se constatan experiencias gestadas desde las instituciones educativas, estas parecieran estar aún en deuda. Se requiere, por tanto, el desarrollo de procesos formativos en estos sitios, a los que, por cierto, debieran convocarse e incorporarse padres, madres y personas adultas responsables.

Los distintos testimonios mostraron, asimismo, el positivo impacto de campañas - "Ni una menos"- y de las movilizaciones estudiantiles feministas, del año 2017. Estas han abierto oportunidades de acceso a la información, circulando la misma e instalando el debate, generando de este modo instancias de reflexión sobre los temas, por ejemplo, de discriminaciones de género y la violencia machista. Asuntos como la violencia en el pololeo han tenido cabida aquí, asumiendo, al menos en parte, una tarea pendiente y aún muy necesaria.

3. ¡Alerta! El amor romántico goza de buena salud. Algunas conclusiones del estudio en población joven y adolescente en Chile²⁰¹

En la presente sección destacaremos algunos resultados medulares del estudio realizado, poniendo en diálogo la información obtenida con las metodologías de investigación utilizadas.

3.1 La conformación de relaciones de pareja: Un modelo en la mira

El pololeo supone un grado de formalidad.

Frente a la inquietud sobre cómo adolescentes y jóvenes experimentan hoy las relaciones de pareja, la información cualitativa evidenció que el pololeo es entendido como un tipo de relación que supone un cierto grado de formalidad, implicando, por ejemplo, el reconocimiento del vínculo ante otros, como las familias y amistades.

También evidenciamos la coexistencia de una visión más tradicional de conformación de pareja con otras visiones y discursos que se abren a otro tipo de pactos amorosos y, por tanto, a distintos modos de vivir las relaciones sexo afectivas.

Se hizo referencia, al poliamor, entre otros, cuestionando la heteronormatividad como el único criterio. Aun así, lo que prevaleció en estas distintas versiones y formas de entender las relaciones, es que el modelo de pareja continúa siendo la monogamia, señalando varias de las personas participantes del estudio que una modalidad distinta requeriría un acuerdo expreso entre los miembros de la pareja.

En el marco de los procesos de relacionamiento, adolescentes y jóvenes destacaron las dinámicas iniciales de conocimiento y de encuentros sexo-amorosos. Para algunas de las personas entrevistadas estos constituyen un aspecto crucial para decidir el establecimiento -o no- de un lazo "mayor".

No obstante, la información cualitativa sugiere que serían las mujeres quienes esperarían, en mayor medida, la formalización de la relación. Así, los encuentros sexo-amorosos pasajeros serían modos de relacionamiento "correctos" para los varones. Ellas, en cambio, aunque los aceptan, lo hacen con la expectativa de que se formalicen.

La discusión respecto de entrar o no en un formato más tradicional de pareja, convive con lo que se identificó como una "presión social" para emparejarse, especialmente en el tramo de mayor edad consultado (25 a 29 años). En este sentido, el rebelarse contra el establecimiento de una relación "tradicional" puede ser leído como una reacción a la monogamia impuesta por el orden sociocultural imperante. Sumado a esto, en varias de las declaraciones que fueron en esta línea, se apreció un marcado acento en la valoración de la "individualidad", que apareció como un asunto contrapuesto al compromiso que supone estar en pareja.

Esto último guarda estrecha relación con el fenómeno "fragilidad de los vínculos" que, según Zygmunt Bauman, haría parte del momento histórico del neoliberalismo. Y es que, como señala Bauman, el "impulso de estrechar

El modelo de pareja continúa siendo la monogamia.

201. Apartado elaborado por Andrea Pequeño, Nora Reyes y Tamara Vidaurrazaga.

lazos" convive, conflictivamente, con el deseo de mantenerlos "flojos, para poder desanudarlos"²⁰². Habría una tensión: al sentirse fácilmente descartables o abandonables, hombres y mujeres se desesperarían por relacionarse, buscando seguridad en las uniones; pero al mismo tiempo, desconfiarían de estar todo el tiempo en relaciones, más aún cuando estas se proyectan en un "para siempre", ya que serían vistas como potenciales cargas que limitan la libertad que requieren. En este sentido, agrega el autor:

La atención humana tiende a concentrarse actualmente en la satisfacción que se espera de las relaciones, precisamente porque no han resultado plena y verdaderamente satisfactorias; y si son satisfactorias, el precio de la satisfacción que producen suele considerarse excesivo e inaceptable²⁰³.

Existe una disonancia entre los anhelos masculino y femenino del amor romántico.

Sumado a lo anterior, en la postura crítica y/o ambivalente subyacería también una dimensión de la estructura patriarcal: el mayor beneplácito de parte de los varones a lazos no formalizados les posibilita entrar y salir "cómodamente" de las relaciones, perpetuando prácticas tejidas históricamente. Lo que evidencia una disonancia entre los anhelos masculino y femenino del amor romántico. Y es que, como se señaló, ellas esperan más al príncipe azul, desplegándose expectativas marcadas por los mandatos del sexo/género.

Lo anterior se confirma en los resultados de la investigación cuantitativa, cuando al preguntar si el "amor romántico-pasional" debe conducir al matrimonio, fue aceptado mayormente por las mujeres, el grupo de LGBTI y el segmento de jóvenes entre 25 y 29 años, con la mitad de la muestra está de acuerdo con esta idea.

Se constató asimismo, que los mandatos sociales de género se mantienen y prevalecen en los distintos entornos, lo que se expresó, por ejemplo, cuando las personas del estudio se refirieron a la demonización social de la soltería y el imperativo de la maternidad, como mandatos fuertemente arraigados y experimentados por las mujeres jóvenes menores de 30 años.

Al mismo tiempo, la información recolectada en las entrevistas y grupos focales manifiesta que la jerarquía o desigualdad entre los miembros de la pareja existiría independientemente del nombre o del nivel de formalidad de la misma; aplicando tanto a las relaciones heterosexuales como a las no heterosexuales.

Como se indicó en el análisis, en los testimonios que argumentan la ausencia de una escala de poder de género en las relaciones de la población LGBTI, tiende a confundirse sexo y género. De este modo se asume, por ejemplo, que una pareja conformada por dos mujeres, estaría exenta de ello en razón de que el sexo equivalente de ambas anularía las relaciones de poder dentro de una pareja. Este tipo de explicaciones, no obstante, desconoce el género como una construcción histórica, social y cultural.

Persiste un imaginario fuertemente sexista respecto de los roles de la pareja CON posiciones diferenciadas de poder.

202. Bauman, Zygmunt (2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica: Barcelona, 1.

203. Bauman, 2.

La encuesta, por su parte, confirmó la persistencia de un imaginario fuertemente sexista respecto de los roles de la pareja y que implican posiciones diferenciadas de poder. Esto se evidenció en el nivel de aceptación de frases que refieren a una mayor autoridad masculina, como: "Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer", que tuvo la aprobación prácticamente de 6 de 10 participantes con mayor beneplácito entre los hombres y entre la población menor de edad; o "Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre", aceptada por más de un tercio de las personas entrevistadas y con casi 10 puntos porcentuales más entre los hombres.

Sin embargo, y como una tendencia que se aprecia a lo largo de todos los resultados cuantitativos respecto al sexismo, frente a ambas frases las personas LGBTI mostraron menor aceptación a estas sentencias sexistas, lo que -como ya dijimos- podría ser resultado de un mayor cuestionamiento de los roles sexo-genéricos debido a su propia incomodidad y dificultad para calzar en los mismos.

3.2 El amor romántico goza de buena salud

La información recolectada evidenció que las posiciones frente al modelo de amor romántico se debaten entre una mirada crítica y de avanzada y el anclaje en modelos tradicionales de comprender el amor y las relaciones de pareja. Así, muchas veces se experimenta una ambivalencia y/o una disociación entre la reflexión y la práctica.

En este sentido, en el estudio cualitativo se constataron una serie de críticas al modelo de "amor romántico", básicamente por los roles y las representaciones que supone: hombres fuertes y mujeres débiles que serían "salvadas" por estos. Y al mismo tiempo, las declaraciones de lo que "se espera" del sentimiento amoroso y de la relación -"la persona" indicada con la que "ser feliz para siempre"-, muestran plena vigencia y evidencian como continúan operando en el marco de las relaciones.

En concordancia, los datos cuantitativos del estudio indicaron un bajo rechazo respecto de los mitos vertebradores del amor romántico. Por ejemplo, se constató una amplia aceptación de ideas como: "En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona" y "La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre", con las que casi 9 de cada 10 adolescentes y jóvenes estuvieron de acuerdo.

En coincidencia con lo manifestado en el punto anterior, las mujeres se mostraron más de acuerdo que los varones con la creencia en la "media naranja", aunque para ambos la cifra sobrepasó 8 de cada 10 participantes. Mientras que la población LGBTI mostró una mayor crítica respecto de las implicancias del modelo, y coherentemente con ello, registró menos porcentaje de aprobación respecto de este.

La tendencia fue la aceptación de las ideas que yacen en la base de este modelo de amor. Estas constituyen puntos de encuentro no crítico y por extensión, suponen una escasa problematización de la norma tradicional del hacer pareja.

Así, la disposición frente a estos muestra cómo el modelo mismo de amor romántico aún goza de buena salud, siendo la población adolescente la más de acuerdo con estas nociones patriarcales y coherentes con un modelo de pareja que es desigual por definición. Esto, supone un riesgo, pues es el momento en que se inician

**La población LGBTI
mostró una mayor
crítica respecto
de las implicancias
del modelo de
amor romántico.**

las relaciones de pareja, constituyendo un periodo complejo en la vida de las personas en términos sociales y psicológicos.

Estos resultados parecieran indicar que se cree en ese amor, "de película", como un tipo de relación al que se aspira y que debiera inspirar el vínculo a más largo plazo. No obstante, esto se articula también con ciertas visiones que disputan otros rasgos y prácticas asociadas al modelo.

Las posiciones respecto de los celos como demostración de afecto, o las concepciones de que el amor "es ciego", "lo puede todo" o "está ligado al sufrimiento" merecen más dudas, al menos en el discurso de adolescentes y jóvenes.

Y, aunque las reacciones sobre estos puntos fueron más variadas, mostrando menor nivel de aceptación, tanto los datos cualitativos como cuantitativos ilustran que ciertas características del amor romántico se mantienen en la práctica.

Adolescentes y jóvenes relativizan el peligro de los celos como parte del amor.

En este sentido, y como mostró el estudio cualitativo, adolescentes y jóvenes relativizan los celos. Si bien hubo quienes los tildaron como una manifestación "tóxica", también existió un amplio grupo para el que eran parte constitutiva del afecto por alguien y de la relación.

Los resultados de la encuesta, por su parte, confirmaron lo variopinto de la reacción: casi la mitad reconoció los celos como una "Prueba del amor"; siendo más aceptados entre hombres -poco más de la mitad- y adolescentes -6 de 10-. Por el contrario, fueron las mujeres y el colectivo LGBTI quienes manifestaron mayor desacuerdo con la idea, con 4 de cada 10.

La pervivencia de esta concepción constituye un caldo de cultivo para el despliegue de relaciones que se viven con dramatismo y abre paso a prácticas de control y maltrato. Y es que la naturalización de los celos instala ciertas dinámicas como, por ejemplo, entrevistadas que mostraron aceptación de las conductas celópatas de la pareja como señal del afecto profesado.

Así, y mediante este modo aprendido de relacionarse, se ejercería violencia, replicándose acciones estimuladas, desde la subordinación, por la "comprensión" de los celos como una demostración del amor real, por tanto necesario.

Asumir este modelo de amor romántico, incrementa las probabilidades de permitir el maltrato. De hecho, la creencia de que "el amor todo lo puede" incide en que se tolere y/o persista en una relación violenta, generándose una asociación entre amor y sufrimiento.

Si bien, en términos generales, la vinculación directa sufrimiento-amor es rechazada discursivamente, las experiencias y testimonios comprueban su vigencia. Conviene aquí recordar que la frase "Se puede amar a alguien a quien se maltrata" recibió la aprobación casi de un cuarto de las personas participantes en la muestra.

Siguiendo las tendencias del estudio, el colectivo LGBT manifestó mayor porcentaje de rechazo a esta creencia que los heterosexuales, así como las mujeres frente a los hombres.

Creencias como que el amor todo lo puede y que implica sufrimiento, incrementan las posibilidades de vivir maltrato.

Estos porcentajes alertan del riesgo existente de tener y/o mantener una relación violenta. Como mostraron un sinnúmero de testimonios presentes en el estudio cualitativo, el argumento del amor conducía, especialmente a adolescentes y jóvenes mujeres, a soportar y aceptar ser violentadas. Frases como "es que yo lo amo" se acompañan comúnmente de la idea de que, en algún momento, el "chico malo", se puede convertir en príncipe.

Se encontró así un nuevo frente en que discursos y prácticas se ven disociadas. Pese a las reflexiones críticas, que en sí mismas representan un avance, persisten los comportamientos que no hacen sino reproducir un modelo de relacionamiento con altos y peligrosos componentes del modelo de amor romántico.

Esto resulta sumamente relevante, pues adolescentes y jóvenes reconocieron la ausencia de patrones de buenas relaciones. Qué es y cómo es una relación sana, prácticamente no tuvo respuestas ni referentes en las experiencias de pareja de sus entornos cercanos.

Ciertamente, la negociación en igualdad de condiciones, la mantención de autonomía y de dejar de pensar a la pareja como prioridad, desafía las pautas propuestas por el modelo de amor romántico. Esto influye en el afrontamiento ante situaciones de violencia, puesto que como no se conoce otra manera de vincularse, se desconoce cómo actuar ante dinámicas malsanas o, eventualmente, no existe la posibilidad de hacerle frente porque no imaginan un modo distinto.

Como se señaló anteriormente, la población LGBTI evidenció una mayor crítica discursiva al modelo de amor romántico y creencias sexistas, si bien los cuestionamientos continúan siendo bajos. Al mismo tiempo, la información vertida en entrevistas y grupos focales evidenció la tendencia a la reproducción de este modelo en la práctica.

La misma sociedad que censura y discrimina, deviene en la pervivencia de estereotipos sobre gays y lesbianas, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la mirada que hipersexualiza los cuerpos y las relaciones. En este imaginario, el cuento de hadas muda al porno, especialmente en el caso de la homosexualidad masculina. A esto, y como señalaron las personas entrevistadas, se suman las dificultades para encontrar pareja y mantenerlas, dadas las intervenciones familiares para que terminen.

Esto aumenta las posibilidades de exacerbar características subyacentes al amor romántico. Así, y dado que "el amor todo lo puede" y "quien ama, sufre" hacen que, por ejemplo, ante un contexto adverso, la separación y el anhelo de continuidad adquieren un cariz dramático; se redoblen esfuerzos para vencer la trágica separación -a veces orquestada por terceros- y/o, en otras ocasiones, para seguir con el lazo, aun cuando esté teñido por prácticas de maltrato.

3.3 La visibilización y naturalización de la violencia

La información recolectada señala que adolescentes y jóvenes experimentan violencias múltiples. Estas atraviesan sus vidas, haciéndose presente en los distintos espacios físicos y sociales en que se desenvuelven: vía pública, círculos familiares y de amistades y también las propias relaciones de pareja.

Las entrevistas y grupos focales proveyeron distintos testimonios sobre esto. Fueron pocos quienes declararon no haber visto o vivido maltrato.

La mayoría de adolescentes y jóvenes señala tener amistades que han vivido maltrato en sus parejas.

Esto concuerda con los datos emanados de la encuesta, que arroja porcentajes importantes de violencia presenciada entre padres y de padres a hijos -reconocida por un tercio en sus propias experiencias-, y en relaciones de pareja de amistades en las que más de la mitad dijo conocer algún caso cercano. Esto fue declarado con mayor fuerza por la población LGBTI, donde casi 7 de 10 señaló conocer alguna historia de violencia de pareja entre sus amistades.

Algunos testimonios intentaron explicar la magnitud e intensidad de la violencia en razón del contexto social, que es violento, y/o en la propia naturaleza humana. Sin embargo, en otras declaraciones se reflejaron las dificultades para reconocer que existe una violencia dirigida en razón de género. En este sentido, es relevante destacar que todos los relatos de violencia de pareja en los ámbitos familiares recogidos referían a mujeres agredidas, fueran estas abuelas, madres, hermanas y/o tías.

Por su parte, los testimonios recopilados confirman que para el segmento LGBTI, una dimensión de la violencia genérica está estrechamente ligada a la denominada "salida del closet". El temor a la confesión, como se mostró en algunos casos, se confirma en el rechazo de parte de los círculos familiares.

El mandato de masculinidad se refuerza en la adolescencia reprimiendo a los pares violentamente para que se comporten como "Machos".

Los relatos muestran, asimismo, la pervivencia de una masculinidad que se refuerza con la homofobia, por ejemplo, en el *bullying* que tiene lugar en la etapa más temprana. Este mandato exige comportamientos asociados con la violencia, que demuestran el paso a la edad adulta y se imponen, siendo uno de los orígenes de la asociación macho-violencia como si fuera resultado de procesos naturales y no de aprendizajes.

El porcentaje de adolescentes y jóvenes que reconoce haber experimentado maltrato en las propias relaciones disminuye respecto de quienes lo reconocen en el entorno, siendo 1 de cada 10.

En este sentido, resultó más fácil reconocer violencia en otros que en sus propias historias, lo que de ningún modo quiere decir que no lo vivan o hayan vivido. En el "no decir" se evidencian procesos de naturalización y la vergüenza como factores explicativos. A ellos se suma la persistencia de la idea de que "es un tema privado", confirmado por casi la mitad de quienes respondieron la encuesta y corroborado en las reacciones recogidas en la dimensión cualitativa de la investigación.

Como evidenció el análisis de entrevistas y grupos focales, las personas identificaron diferentes tipos de violencia, así como distintos grados y manifestaciones de la misma.

Un aspecto relevante fue que las adolescentes y jóvenes mujeres indicaron que no siempre se dieron cuenta que experimentaban violencia. En parte porque, en ocasiones, se trataba de lo que sindicaron como manifestaciones "sutiles" y, como tales, en un principio invisibilizadas. Sus relatos mostraron que la incapacidad de ver está estrechamente vinculada a la naturalización sociocultural de estas prácticas, lo que se intensifica en el caso de las mujeres dada la construcción sociocultural de género y el modelo de amor romántico socialmente promovido y aceptado.

Las adolescentes y jóvenes han sido moldeadas para aceptar el sufrimiento y jerarquía asociado al amor romántico.

A su alero, los actos de celos y otras prácticas de control (qué vestir, con quién mantener amistad, dónde ir o estar, entre otras) no siempre se comprenden como expresiones de violencia, ello queda claro en las explicaciones entregadas en los testimonios, entre estas: "lo hace porque me quiere", "se preocupa por mí".

El estudio evidenció también que las redes sociales han generado nuevos espacios de control y violencia. Y que, respecto de ello, son también las mujeres quienes lo consideran menos grave y, por tanto, lo aceptan de manera más naturalizada.

Por su parte, los discursos de la confianza y la fidelidad, vinculada a la monogamia, terminaron por sintetizarse en la frase "No tengo nada que ocultar", esgrimida reiteradamente por quienes participaron en las entrevistas. Así, se merma la problematización de conductas como la solicitud de claves y la revisión de equipos (teléfono móvil, correos, plataformas y páginas) y los contenidos enviados y recibidos en estos.

Las redes sociales son un nuevo espacio de control de la pareja.

El desarrollo del análisis refirió diversas prácticas de vigilancia, entre ellas: rastrear dónde se encuentra la pareja, la hora en que se conectó, si leyó o no los mensajes y si respondió "rápidamente" a estos, a quién "Acepta" como nueva amistad, qué o a quién comenta o da "Me gusta" y de quién los recibe, qué fotos publica y qué reacciones genera o en cuáles se las etiqueta, entre otros.

El rastreo de estas acciones en el cyberespacio supone resguardar que no se transgreda o amenace "la fidelidad", la que entonces también debe mantenerse en este plano virtual y no solo en el plano físico.

Ello refiere a una adaptación de los patrones tradicionales de ejercicios de poder y de violencia, en un nuevo lenguaje que los reproduce. Acciones como no responder de inmediato un mensaje, no indicar "que se encuentra en una relación", "Aceptar" a

alguien sin informar a la pareja, enviar o recibir un *emoticon* de corazón o un "Me gusta", son leídos como inseguridad y potencial amenaza, o derechamente como una falta, desatándose episodios de conflicto y maltrato que se justifican en las acciones descritas.

Las posturas registradas en las entrevistas individuales y colectivas, tuvieron un correlato en las respuestas de la encuesta: pedir claves o redes sociales fue considerado como Nada o Poco grave por un cuarto de las personas consultadas, y mayormente por los hombres frente a las mujeres, los heterosexuales frente a los LGBTI, y los adolescentes frente a los dos grupos etarios mayores de 19 años.

El que el segmento de menor edad estime este comportamiento como algo no tan grave, incita a las reflexiones particulares, en tanto habla de la naturalización de estas prácticas controladoras -y por tanto violentas- en el grupo con mayor uso de redes sociales.

Los datos ponen nuevamente en evidencia las dificultades que tienen adolescentes y jóvenes para identificar las formas de control y violencia que viven dentro de las relaciones de pareja. Las normalizaciones de estas y otras conductas muestran cómo no es lo mismo la violencia que perciben en sus vidas respecto de la que experimentan.

Estos antecedentes hacen reflexionar respecto de la falta de iniciativas de sensibilización en torno a las violencias en los pololeos, en el esfuerzo de promover la

Sobre todo para quienes son adolescentes, no es grave controlar a la pareja a través de redes sociales.

identificación, la visibilización y el reconocimiento de las mismas, punto de partida para la instalación de estrategias que las destierren.

Como se ha dicho, el colectivo LGBTI destacó en términos porcentuales y discursivos por una mayor crítica en las creencias respecto de roles y estereotipos sexistas, así como en el análisis de las relaciones de pareja basadas en el amor romántico y el correlato de violencias al interior de estas.

Es plausible pensar que la propia condición de identidad de género y orientación sexual diferente al hegemónico, en un contexto de persistencia de discriminaciones, ha contribuido al desarrollo de una capacidad de mayor crítica y de alerta, al menos de sospecha. Ello, puesto que al comparar con el grupo heterosexual, sistemáticamente el segmento LGBTI reconoció mayores violencias entre las amistades, así como más claridad al identificar formas de control en sus propias relaciones de pareja, por ejemplo en el control de redes sociales y respecto de la elección de amistades.

En los testimonios apreciamos distintas posturas respecto del maltrato en las parejas LGBTI. Para algunas personas, la semejanza biológico-sexual derivaba en una eventual ausencia de jerarquías entre los miembros y, consiguientemente, en un menor grado de expresiones de violencia. Esto devela un alto desconocimiento respecto del entramado de relaciones de poder del sistema de género. Si bien, este sistema opera a partir de cuerpos sexuados, va más allá de esta distinción biológica, resultando en arbitrariedades que no emanan de la genitalidad sino de la cultura.

Para otras personas la violencia se presentaba de modo equivalente entre no heterosexuales y heterosexuales. Esto, fue argumentado críticamente y de forma más certera, en la línea de que se trata de un sistema que responde a la socialización dentro de un mismo orden sociocultural de género y, por ende, bajo el mismo -y asimilado- modelo de amor romántico como ideal de pareja a consumir.

Desde aquí, se sostuvo que marcar la diferencia, cuestionadoramente, pasaba por tener "conciencia" de la dimensión política que suponía asumir una identidad u orientación contrahegemónica, lo que supone una posición política que no emana naturalmente de cuerpos LGBTI, sino que requiere un proceso de aprendizaje.

En las parejas LGBTI también se evidencian violencias basadas en la jerarquía de la relación.

Lo cierto, es que la información entregada en entrevistas y grupos focales permite afirmar que también en este segmento se viven, amplia y reiteradamente, distintas formas de violencia de pareja (física, psicológica, sexual).

La presencia de las distintas formas de violencia se confirmaría en el mayor porcentaje de respuestas afirmativas a la sentencia "Ha sentido miedo o temor de la pololo" o "Tu pololo/a te ha cacheteado, empujado o zamarreado", con 2 de cada 10 respuestas afirmativas, frente a 1 de cada 10 de la muestra total.

Un aspecto que se destacó en los relatos fue la alta frecuencia de conductas celópatas y prácticas de control asociadas, las que derivaban en otros episodios y tipos de maltrato al interior de este segmento analizado. La recurrencia se identificó, especialmente, en relación a las lesbianas y a los cuerpos feminizados. En este sentido, se sostuvo que las mujeres son por naturaleza, más expresivas y, por lo tanto, "más cuáticas", refiriendo a los "lesbiandramas", representaciones en las que se condicen los estereotipos tradicionales asociados al género femenino, de los que siempre resulta importante sospechar.

Otro elemento relevante que mostró el análisis cuantitativo, es que los varones declararon percibir, más que las mujeres, el haber experimentado diferentes expresiones de maltrato en el marco de sus relaciones de pareja, tanto en lo que respecta a violencia física como a diferentes formas de control.

Así, en un juego de contradicciones, los varones percibían haber sido más violentados cuando se trataba de sí mismos; al tiempo que no consideraban grave las variadas expresiones de maltrato ilustradas en las preguntas de la encuesta.

En parte, esto podría explicarse en razón del orden cultural de género imperante: en las trayectorias sociales y de sus propias familias los varones se han visto históricamente ejerciendo violencia y, en esa medida, ser sujeto víctima de agresión perturba y quiebra el esquema de la masculinidad esperable y aceptable, por tanto se produce una evasión de su reconocimiento.

Al mismo tiempo, los varones han observado sistemáticamente la violencia ejercida hacia mujeres que, en los relatos, identifican como hermanas, madres, abuelas, amigas o tías. Consiguientemente, las propias prácticas de control ejercidas sobre ellas no parecen ser tan graves ante sus ojos, sino parte de la normalidad en la que se han socializado.

Un ejemplo de esto son las respuestas ante el control en la toma de decisiones: como en la proposición "Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión", donde 4 de cada 10 señaló percibirlo por parte de su pareja, versus 2 de cada 10 mujeres. Esta práctica, según el ordenamiento de género actual, es aceptada como algo que realizan los hombres como líderes de las parejas y las familias. La normalización de este actuar es confirmado en los resultados de la sentencia "Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja", aceptada por 5 de cada 10 hombres frente a 3 de cada 10 mujeres.

En la otra cara, como hemos intentado argumentar hasta aquí, la pregunta sería por qué las mujeres dicen tan poco. Dicha cuestión, creemos, se debe al sistema sexo-género imperante, en el que ellas tienen naturalizadas estas acciones de control que incluso son leídas como "protectoras".

Así, el discurso tradicional del amor introyectado desde niñas y la vergüenza que implica un cierto grado de culpa en lo experimentado, influiría fuertemente. A ello se agrega que, en ocasiones -y dada las trayectorias de sus familias y las vivencias de las mujeres al interior de las mismas-, los maltratos se instalan como forma conocida de relacionarse y/o de solucionar conflictos.

La mayoría de adolescentes y mujeres que relataron violencia en sus parejas no pudieron verlo en el momento.

Los hombres perciben la violencia de pareja más rápido que las mujeres, quienes han sido socializadas para aceptarla como algo natural.

De hecho, los relatos de experiencias de violencia compartidos en los grupos focales y en las entrevistas mostraron una proporción mucho mayor de mujeres que había sido sujeto de violencia por parte de sus parejas. La mayoría de aquellas que contaron sus historias reconocieron la existencia de formas de violencia vividas que, en el momento, no lograron ver.

El cambio de la percepción, para algunas, se produjo a partir de la intensificación del tipo y el nivel del maltrato, siendo la violencia física un factor de revelación en tanto es menos aceptable socialmente y más visible que otras formas de violencia. Para otras, el cambio en la percepción llegó de la mano con la intervención de terceras personas, y el acercamiento al feminismo que -reconocidamente por parte de adolescentes y jóvenes- ha contribuido a desnaturalizar lo normalizado en sus relaciones y en sus vidas.

Esto último, reafirma la necesidad de generar espacios de información y sensibilización sobre las distintas formas de violencia que se dan en las relaciones de pareja. El reconocimiento e identificación de las mismas provee de herramientas que incrementan las posibilidades para ponerle freno y actuar a tiempo.

3.4 Cambio de mandato: violencia sexual y hombres se cuestionan

A partir de la información entregada por quienes participaron en el estudio, se constatan cambios en el ámbito de los mandatos de género, puesto que hoy pareciera que "no ser virgen" constituye más un imperativo que serlo. Por tanto, aquellas adolescentes y jóvenes que han preferido optar por la virginidad, o por la abstinencia, reciben múltiples presiones para que cambien su decisión. En ocasiones, los mecanismos de coerción incluyen la comparación con la actuación "más abierta" de ex parejas y/o la amenaza de que se pondrá fin a la relación.

Así, el componente sexual como parte, aparentemente, central del relacionamiento, determinaría que, especialmente las mujeres, tengan sexo con la pareja como un mecanismo para continuar en la relación. Ello queda explícito, por ejemplo, en frases como "si no tengo sexo me va a dejar".

Lo anterior se ligaría con el hecho de que las mujeres esperan concretizar y/o cristalizar el vínculo en un grado mayor de formalidad, mientras que los hombres mantendrían el modelo patriarcal de "ir probando". Así, por un lado, existe un cambio en términos de la sexualidad de adolescentes y jóvenes, pero no hay un correlato en el deseo de hombres y mujeres de formalización de esas relaciones en el futuro.

**Las mujeres
señalaron
que el sexo
es parte de la
obligatoriedad
de la pareja
estable.**

Tener sexo aparece, entonces, como una obligatoriedad que hace parte del hacer y estar en pareja. Acceder a este, aunque no se desee, sería una práctica reiterada y naturalizada, particularmente para las mujeres, cuestión que se invisibiliza o se desconoce como violencia. Esto se hace visible en los resultados de la encuesta, según la cual "Mostrar el enojo por no tener sexo" fue una conducta más reconocida por los hombres frente a las mujeres, y por las personas LGBTI frente a las heterosexuales.

Ciertamente, la información pone en el debate no sólo que la violencia sexual existe entre adolescentes y jóvenes, sino que esta sería mayormente experimentada por las mujeres. En el relato de experiencias, no sólo se constatan las prácticas naturalizadas ya referidas, sino también casos de violación.

Los datos cuantitativos, por su parte, confirman que las mujeres, comparativamente con los hombres, perciben mayor ocurrencia de violencia sexual. Permiten ver, además, que esto también sucede con el grupo LGBTI respecto del total de la muestra, un aspecto insinuado en las entrevistas. Así, cuando se preguntó si la pareja ha insistido en tocaciones pese a no ser agradable, un 14% de las mujeres contestó positivamente frente a 11% de los hombres, observándose una mayor diferencia entre el grupo LGBTI y el total ponderado, con 19% y 12% respectivamente. De la misma forma, un 9% de los hombres y un 11% de las

mujeres dijo haberse sentido usada(o) sexualmente al menos alguna vez, y en el caso del grupo LGBTI, el porcentaje aumentó a 14% respecto al 10% del total.

Finalmente, los testimonios de hombres y mujeres evidenciaron, nuevamente, el impacto positivo jugado por el feminismo a la hora de plantear el tema de las violencias en las relaciones de pareja y, en este caso específico aquellas de carácter sexual.

En el marco de las entrevistas y los grupos focales, se evidenció cómo la circulación de información y los procesos de sensibilización gestados al alero de las movilizaciones del Mayo Feminista de 2018, otorgaron herramientas a adolescentes y mujeres jóvenes para desnaturalizar prácticas normalizadas como "deber ser" de una relación con otra persona, cualquiera fuera el nombre o grado de compromiso y formalidad.

Los varones reconocieron haber ejercido violencia sexual sin tener conciencia de ello sino hasta después.

Esto también tocó a los hombres, habiendo quienes desplegaron amplias reflexiones sobre el tema y reconocieron, por ejemplo, haber ejercido violencia sexual contra sus parejas. En este ejercicio, señalaron el haber forzado al acto sexual no considerando el deseo o la negación expresa de sus compañeras, sin haber tenido conciencia en ese momento de haber ejercido violencia, y asumiendo en la actualidad la relevancia del consentimiento y del respeto de la otra persona.

3.5 Afrontamiento: falta de herramientas

La información recolectada confirma que se iría tejiendo una escalada de violencia que comenzaría a temprana edad y cuyo nivel e intensidad se incrementaría a medida que transcurre el tiempo de relación y/o va creciendo en los años.

Como hemos mencionado, el discurso del amor romántico y los mitos que le sirven de instrumento, normalizan situaciones y prácticas impidiendo, muchas veces, reconocer lo que se experimenta. En este marco, el maltrato se explica indicando, por ejemplo, "no me di cuenta", "es que lo amo", "lo hace porque me quiere", "es que yo también la embarré", entre otras.

Al mismo tiempo, el sentimiento de vergüenza que envuelve, la ausencia de modelos sanos de pareja y de resolución de conflictos, son factores que inciden en las dificultades para poner coto, para hablar, para buscar ayuda. Así, en muchas ocasiones, el maltrato se niega, se acepta, se soporta y/o se vive en silencio aun cuando se sabe o se intuye que algo no está bien.

Coincidentemente con lo anterior, los resultados de la encuesta señalan que entre quienes no buscaron ayuda ante una situación de agresión por parte de la pareja, como por ejemplo conversando con alguien, la mitad señaló porque podría arreglarlo solo o sola, 2 de 10 indicó que por ser un asunto personal, y 4 de 10 dijo que fue por vergüenza.

Entre estos últimos es relevante para el análisis observar que fueron mayormente las mujeres quienes eligieron esta opción (44% frente al 34% de

La falta de modelos de amores sanos y la vergüenza impiden buscar ayuda cuando se vive maltrato en el pololeo.

hombres), confirmando lo vertido en los testimonios respecto de la dificultad de ellas no solo de reconocer la violencia experimentada, sino también de atreverse a pedir ayuda.

En esta misma lógica, el miedo fue una respuesta dada para no pedir ayuda por 1 de cada 10 participantes, sin embargo, las mujeres casi triplicaron en esta respuesta a los varones, evidenciando un obstáculo importante para detener las violencias de pareja a tiempo, que evidencia la direccionalidad de género de estas.

Los testimonios evidenciaron la importancia jugada por la intervención de terceros como mecanismo para develar las violencias que se experimentan y la necesidad de actuar ante la misma. Sin embargo, ni las violencias ni los modos de hacerle frente suelen constituir aspectos que se discutan comúnmente en los espacios educativos, en los círculos familiares y/o de amistades.

Por ello, quienes son objeto de maltratos al interior de las parejas muchas veces no saben qué hacer, dónde ir, con quién hablar. La vergüenza de "exponerse", el temor a las reacciones de los padres, madres y familiares, y a las medidas que estos adopten al enterarse, o el "no querer dar problemas", inhibe el contar y buscar ayuda.

En la mayoría de los casos, el consejo, sea buscado expresamente o no, viene de los círculos de amistades, quienes carecen de información y experiencia pero buscan ayudar, puesto que tendrían más posibilidades de ver las expresiones de violencia por la cercanía y por la generación a la que pertenecen.

Reafirmando esto, la pregunta sobre con quien hablaron del tema tuvo a 4 de cada 10 adolescentes y jóvenes respondiendo que con un amigo o amiga, mientras que un tercio no habló, y 1 de 4 se acercó a padres o familiares.

Llama la atención en esta pregunta que el porcentaje de quienes respondieron haber buscado ayuda en docentes es bajísimo, lo que evidencia que los espacios educacionales y el profesorado no son percibidos como espacios y/o personas de acogida en estos casos y que, como tales, puedan contribuir a enfrentar el tema.

**Adolescentes
y jóvenes
esperan apoyo
y acogida en los
establecimientos
educacionales
pero estos
no parecen
preparados para
realizar esta
función.**

Al mismo tiempo, en los grupos focales y entrevistas, adolescentes y jóvenes señalaron que los establecimientos educacionales son los lugares de los que esperan información, educación, acogida y apoyo en este sentido.

Así, las instituciones aparecen claramente débiles a la hora de abordar la violencia de pareja en relaciones de pololeo o noviazgo, lo que se evidencia en la encuesta donde solo un 3% del total de personas encuestadas recurrió a la institucionalidad para denunciar. Preocupantemente, el estudio constata que no existen herramientas para el afrontamiento de las violencias en los pololeos ni en las escuelas, ni en las familias, ni el Estado y sus instituciones.

Los resultados del estudio destacan la imperiosa necesidad de abrir mayores espacios para concientizar sobre estas violencias, intervenciones que no debieran dirigirse solo a adolescentes y jóvenes, sino incorporar también al profesorado y las familias en las tareas necesarias.

El hecho que el marco normativo-legal no contemple, hasta el momento, la posibilidad de intervención en relaciones de pololeo, hace que se desestimen denuncias cuando no hay una agresión física brutal, o no se dé continuidad al proceso -como señalaron los testimonios- da cuenta de una indolencia que termina por perpetuar las prácticas de maltrato.

Esto resulta especialmente relevante cuando no son atendidas las violencias de parejas en esta etapa temprana, en tanto es el momento en que se forman las expectativas y marcos regulatorios para las relaciones del resto de la vida. Así, este es un tiempo de vida en el que se normalizan o aprenden a detectar y detener estos patrones violentos basados en una sociedad y cultura patriarcal y, por tanto, jerárquica y discriminadora.

Asimismo, algunas de las experiencias relatadas por las personas participantes evidencian que las familias muchas veces actúan como grandes reproductoras de estos maltratos, más que como reveladoras o como espacios de contención para afrontar los mismos. Ello, en la medida que no son capaces de manejar adecuadamente el tema.

Como contracara, los movimientos feministas adquirieron presencia y relevancia social al gestar diversas iniciativas en el año 2018 destinadas a informar, sensibilizar y entregar herramientas a la ciudadanía para emprender un debate y una reflexión social. Con ello, pudo dar muestra de una capacidad política y organizativa, ejerciendo acciones educativas donde no las ha implementado el Estado, interpelando al mismo sistema educativo y a la sociedad en su conjunto a formar parte activa y consciente del cambio cultural.

El movimiento feminista es reconocido por adolescentes y jóvenes como un gestor de herramientas que ha posibilitado ver los maltratos de género que antes se naturalizaban.

IV. Transformar las creencias.

Recomendaciones para un estado en acción²⁰⁴

Las propuestas que presentamos parten de la necesidad de un compromiso del Estado con la erradicación de las violencias de género, que emerja desde el cuestionamiento a un sistema patriarcal entendido como la base de las opresiones sistemáticas y naturalizadas que favorecen estas violencias.

Responden también a las indicaciones de los acuerdos internacionales que existen en la materia, y que sugieren un cambio en la legislación actual.

Para esto, nos concentramos en los nudos críticos que debieran ser derribados en pos de avanzar en la formulación de políticas públicas acordes con las necesidades reveladas en este diagnóstico, sugiriendo recomendaciones a corto y mediano plazo.

Estas recomendaciones, nacen de nuestro análisis y a partir de la escucha de quienes participaron del estudio “Amores tempranos, Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile”, resultados que nos indican la dirección a seguir como sociedad, aportando evidencias cuantitativas y cualitativas para que las instituciones del Estado pongan oídos y las contemplen en su accionar público. Todo ello, con el objetivo de garantizar a la adolescencia y juventud chilena un futuro libre de violencia en sus relaciones de pareja.

Los resultados del estudio constatan cómo se mantienen vigentes, entre las generaciones más jóvenes, creencias culturales sexistas que pensábamos habían retrocedido, y que naturalizan y justifican la desigualdad entre hombres y mujeres, asumiendo que la humanidad es binaria, heterosexual y jerárquica en términos sexo-généricos, lo que no se condice con una realidad mucho más diversa.

Por estas razones, se hace urgente focalizar el trabajo en impulsar transformaciones socioculturales, a través de herramientas efectivas que derriben las tradiciones y creencias asociadas a modelos jerárquicos y binarios sexistas, por ejemplo, los asociados con el amor romántico que se evidencian vigentes entre las personas más jóvenes de este país.

Este modelo de pareja jerárquico y de dependencia, en el que históricamente se ha impuesto a las mujeres centrar sus vidas en función de la pareja, los hijos e hijas; se ha traducido en una sobrecarga de tareas de crianza y cuidados que recaen fundamentalmente en ellas, y una abnegación que no les permite salir a tiempo de relaciones dañinas, entendiendo que el sufrimiento y el amor van de la mano.

Las parejas entendidas como núcleos desiguales en roles y poder, expresión de este patrón romántico, se ha transmitido a las nuevas generaciones quienes –incluso en búsquedas de nuevos formatos de relaciones no

204. Texto elaborado por Gloria Leal Suazo, Coordinadora General del Estudio.

heteronormadas y más libres– recaen en la misma lógica puesto que no encuentran modelos alternativos para imitar, reproduciendo aquello que vieron en sus hogares, la industria cultural y las instituciones sociales.

Es decidir que las conclusiones de este estudio revelen justamente que es en la población adolescente donde más enraizadas están estas creencias sexistas, binarias y heteronormadas, cuestión que de no cambiar implica serias dificultades para transformar una sociedad discriminatoria y desigual, y por tanto violenta.

“Amores Tempranos” cuestiona ese amor romántico con el que todavía sueñan las nuevas generaciones y que los medios de comunicación y las producciones culturales refuerzan, normalizando y justificando acciones violentas que se leen románticamente y resultan perniciosas.

En pleno siglo XXI las autoridades del Estado, independiente de su administración, han hecho oídos sordos frente al sistema social y cultural que sustenta la violencia de género, concentrándose en combatir los síntomas de la misma sin obtener resultados duraderos ni realmente transformadores.

Los resultados de este estudio interpelan al Estado de Chile y sus instituciones, conminándolos a comprometerse con la erradicación de la violencia de género en toda su magnitud, comenzando por instalar una política pública integral focalizada en la población adolescente y joven del país, que adopte un enfoque transversal con una perspectiva de género, interseccional y de derechos humanos.

Una política de esta naturaleza, impulsada desde el ejecutivo, requiere incorporar esta perspectiva en su agenda pública, asignándole recursos presupuestarios a su diseño e implementación a nivel nacional en un mediano plazo, e iniciando un proceso de trabajo que atienda no sólo al tratamiento de estas violencias como consecuencias, sino atendiendo a los factores socioculturales que la originan.

En lo inmediato, se hace urgente iniciar un trabajo para elaborar un Plan Nacional de Acción y Prevención de la violencia de género en población adolescente y joven del país, como instrumento político orientador. En esta línea, las propuestas que siguen tienen el objetivo de entregar insumos que aporten a una línea base para una nueva política pública.

1.- La deuda de Chile con los Acuerdos Internacionales y normativa vigente

El Estado chileno continúa en deuda con el cumplimiento de los acuerdos internacionales suscritos, tales como la Convención para eliminar todas las formas de discriminación hacia la mujer (CEDAW), que fue firmada en 1979²⁰⁵, y la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, realizada en Belém do Pará, firmada en 1994 y ratificada en 1996.

En los seguimientos de ambas se recomendó a Chile promover una ley integral de violencia contra las mujeres, así como elaborar acciones afirmativas con el fin de que las mujeres y las niñas vivan en un espacio libre de violencia.

En enero de 2019 el Examen Periódico Universal (EPU), único mecanismo del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas que examina a los 193 Países miembros²⁰⁶, revisó la situación de Chile y elaboró recomenda-

205. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer-CEDAW.

206. Para información más detallada consultar en: <https://www.upr-info.org/es/upr-process/what-is-it>

ciones vinculadas a atender la violencia de género y específicamente aquella dirigida contra las mujeres y niñas, señalando la necesidad de revisar las recomendaciones de la sociedad civil chilena y del Sistema de Naciones Unidas respecto de este tema.

Algunas de las recomendaciones que entregó este organismo al Estado chileno fueron las siguientes:

- "Fortalecer las medidas para seguir abordando la discriminación contra la mujer en la legislación y en la práctica, incluso mediante la revisión de leyes, costumbres y prácticas que pueden constituir discriminación contra las mujeres y las niñas".
- "Adoptar una estrategia integral para superar ciertos estereotipos discriminatorios persistentes relacionados con los roles de las mujeres y los hombres en la familia y en la sociedad".
- "Adoptar nuevas medidas para garantizar el pleno disfrute de todos los derechos humanos por parte de las mujeres y las niñas, incluso en relación con la salud y los derechos sexuales y reproductivos".
- "Acelerar la aprobación del proyecto de ley sobre el derecho de las mujeres a una vida sin violencia".
- "Tomar medidas específicas para prevenir y combatir la violencia y el maltrato contra las mujeres en todos los ámbitos"²⁰⁷, entre otras.

Actualmente –y en términos de legislación– contamos con la Ley de Violencia Intrafamiliar promulgada en 1994 (Ley 19.325), que sólo contemplaba las violencias al interior de los matrimonios, dejando fuera las convivencias, por lo que fue modificada el año 2005 (Ley 20.066) y se encuentra vigente hasta hoy.

Esta legislación es considerada de primera generación, al establecer medidas para proteger y sancionar la violencia solo en el ámbito privado-intrafamiliar, visión que omite la magnitud del problema y la direccionalidad de sexo género que evidencia, centrando su marco de acción en las relaciones de parentesco familiar.

Para presenciar avances más profundos como sociedad debemos avanzar hacia lo que han sido llamadas las leyes de segunda generación en esta materia, focalizadas en el tratamiento y visibilización de la violencia de género desde una orientación no binaria ni heteronormativa, y desde la interseccionalidad, tomando en cuenta las distintas manifestaciones de violencia, y los distintos espacios donde se genera y reproduce, para así adoptar políticas públicas integrales que apunten a la raíz de este problema y no solo a sus expresiones.

Si bien actualmente contamos, además de la ley, con un Plan Nacional de Acción contra la violencia hacia las mujeres (2014-2018), que incorpora a la diversidad de mujeres y reconoce los distintos tipos de violencia en los diferentes espacios que estas viven, es incoherente con la normativa porque al momento de actuar se basa en la Ley VIF sólo aplicable a las relaciones de violencia en el espacio doméstico o intrafamiliar.

.....

207. Para información más detallada consultar en: <https://www.upr-info.org/es/upr-process/what-is-it>

2.- Nudos críticos

Para diseñar e implementar una política pública, plan o programa que contribuya a la erradicación de las violencias de género, se deben considerar aquellos nudos críticos que históricamente han estado presente en las políticas dirigidas a las mujeres, con el fin de subsanarlos, dado que han estancado el avance en pro de los derechos humanos de las mujeres y las niñas.

En primer lugar, para avanzar en una política pública o plan nacional de acción que aborde en toda su magnitud la violencia de género y contra las mujeres, se requieren de recursos presupuestarios adecuados, que sean comprometidos cada año, y que incorpore la elaboración del diseño de la política pública, su implementación a nivel nacional y su evaluación para medir los resultados.

Es de vital importancia que el presupuesto público sea adecuado para avanzar en la prevención, sanción y erradicación de esta violencia, así como para mejorar las respuestas institucionales focalizando las poblaciones en riesgo.

Las prioridades de un gobierno se constatan revisando los recursos asignados a las políticas públicas o a los planes nacionales, cuestión en la que se ha estado al debe desde la creación del Servicio Nacional de la Mujer al inicio del retorno a la democracia. Si queremos seguir avanzando es fundamental que se inyecten recursos para trabajar con población adolescente y joven en pro de la no violencia basada en su género.

En segundo lugar, es necesario avanzar cuestionando los patrones culturales patriarcales al interior de las instituciones públicas, que históricamente han sido dirigidas por hombres, imponiendo una tradición patriarcal como base de la estructura del Estado, reforzando relaciones autoritarias, misóginas y discriminatorias.

Por ello, se hace urgente cuestionar estas estructuras como soporte para una transformación, asumiendo que la equidad y paridad de género debe existir en estas instituciones públicas como punto de partida para el comienzo de un cambio real y consistente.

En tercer lugar, se requiere una institucionalidad pública poderosa para las mujeres, representada por el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, que lidere políticas públicas para avanzar hacia una mayor igualdad para las mujeres y las niñas; así como un Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género que ejecute estas políticas públicas, sus planes y programas, con líneas estratégicas robustas, y que cuente con infraestructura y recursos suficientes, así como cobertura nacional adecuada.

El fortalecimiento de una institucionalidad de estas características requiere profesionales sensibilizados, capacitados y con compromiso de justicia social, reconociendo su experticia, asegurando permanencia y seguridad en sus espacios laborales, que les permitan ser agentes impulsores de líneas estratégicas que transformen el sistema patriarcal.

Que su accionar se refleje en la oportuna y rápida respuesta institucional, y que tenga la capacidad de articular respuestas sectoriales con los otros ministerios, con el fin de lograr acuerdos políticos efectivos, además de considerar el aporte proveniente desde las organizaciones de mujeres y feministas con larga trayectoria en el país, para consolidar una institucionalidad fuerte.

3.- Desde la acción se recomienda

A partir de este estudio se evidencia la necesidad prioritaria de una política pública integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género que aborde la violencia en el pololeo en parejas heterosexuales y de la diversidad sexual, poniendo el foco en las primeras relaciones y en la población adolescente y joven del país a mediano plazo.

Para esto, y de manera urgente, se requiere elaborar y ejecutar un plan nacional de acción y prevención de la violencia de género en población adolescente y joven del país, que tenga un alcance intersectorial e involucre a la diversidad de este grupo etario, con una perspectiva interseccional.

Ello, comprendiendo la centralidad de incorporar la diversidad de las orientaciones sexuales e identidades de género en el diseño de estas políticas, lo que presenta un mayor desafío para un Estado que históricamente ha construido políticas heteronormadas.

En la fase de diseño de este plan, se sugiere incorporar a actores sociales claves que entreguen información relevante, como las organizaciones juveniles y feministas quienes pueden aportar desde la experiencia concreta.

Al mismo tiempo, se requiere del compromiso y articulación de los ministerios estratégicos como son el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género que debiera liderar esta tarea y el Ministerio de Hacienda, responsable de asignar recursos apropiados; sumados al Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Teniendo en consideración la necesidad de articular y armonizar una respuesta activa, coordinada, consistente y efectiva, que prevenga, sancione, proteja y avance en erradicar las violencias en los pololeos, se propone al Estado las siguientes recomendaciones:

- Incorporar en la elaboración de los planes o programas que se focalizan en la prevención de la violencia de género, acciones que instalen un cuestionamiento y una acción que promueva la transformación de patrones culturales, mediante estrategias que deconstruyan el sistema de creencias del sistema de género; apuntando al cambio sociocultural como línea base para influir en los diversos grupos de la sociedad.
- Realizar campañas comunicacionales permanentes de prevención y sensibilización en violencia en el pololeo, que incorpore la diversidad de orientaciones sexuales e identidades de género, sin estereotipos sexistas, que sean difundidas en los medios de comunicación masiva utilizando los espacios televisivos, radiales, redes sociales, las vías y transportes públicos, y que consideren la opinión y vivencias de adolescentes y jóvenes buscando ser atingentes al grupo etario al que se dirige la acción.
- Crear redes entre actores sociales claves e instituciones públicas y privadas que trabajen en el empoderamiento de las niñas y adolescentes, promoviendo una vida libre de violencia para ellas y comprometiéndose con esta tarea.
- Educando a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para develar lo pernicioso de un sistema de género binario y heteronormativo desigual y violento, en espacios formales como escuelas, colegios y liceos, universidades y oficinas de la juventud de los municipios, así como en espacios de trabajo del Instituto Nacional de la Juventud. Que se promueva en ellas el empoderamiento y la organización entre

pares, y sus participaciones en mesas de trabajo y campañas, siendo agentes multiplicadores, y se los eduque a ellos para respetar a sus pares, haciéndolos conscientes de sus privilegios y las violencias que ha aprendido a ejercer hacia las niñas, mujeres y las diversidades sexuales y de género, incluso sin tener conciencia de ello, para cuestionar los modelos de masculinidad con los que han sido socializados.

- Promover la organización comunitaria de organizaciones de base territorial, como grupos juveniles, clubes deportivos y su vinculación con las autoridades locales para sensibilizar y desnaturalizar la violencia de género y transformar patrones culturales arraigados en la comunidad. Es importante que estas organizaciones juveniles sean lideras por adolescentes y jóvenes, a quienes las autoridades deben poner oído para conocer desde sus propias experiencias y así tener resultados positivos que disminuyan la violencia de género.
- Implementar cambios sustanciales desde el Ministerio de Educación que promuevan la educación libre de estereotipos de género y con perspectiva de género, interseccional y feminista. Estos cambios deben ser incorporados en el currículo formal y oculto de los planes y programas estudiantiles, trabajando en la sensibilización y formación docente.
- Recomendar que las Universidades y Centros de Formación Técnica tengan equipos multidisciplinares de académicas y académicos con experticia en estudios de género, tanto para revisar las mallas curriculares como las prácticas al interior de estos espacios educativos, teniendo ramos obligatorios de género como mínimo en las carreras de ciencias sociales, artes y humanidades, además de carreras de salud como medicina, obstetricia, enfermería y otras como derecho, fundamentales a la hora de reproducir violencias de género en las instituciones sociales, y especialmente en todas aquellas relacionadas con la educación.
- Promover en los establecimientos educacionales públicos y privados la capacitación y conformación de equipos docentes integrados por profesionales sensibles y cuestionadores a todo tipo de discriminación y desigualdad en las aulas, que sean capaces de incorporar visiones inclusivas y respetuosas de las diferencias, y que estén dispuestos a capacitarse e incentivar cambios al interior de sus salas de clases.
- Incentivar la creación colectiva, entre organizaciones estudiantiles y cuerpos docentes, de protocolos contra todo tipo de violencia de género en los espacios académicos, sean espacios de enseñanza básica, secundaria o universitaria.
- Incorporar en los textos escolares contenidos con enfoque de género, derechos humanos e interseccional, poniendo atención no solo en el texto, sino también en las imágenes que acompañan los mismos, especialmente en aquellos entregados por el Estado.
- Mandatar a los establecimientos educacionales para que respeten la orientación sexual e identidad de género de su estudiantado, aceptando sus nombres sociales e improntas, no imponiendo el uso de uniformes sexistas, y sancionando discursos discriminadores y de odio.
- Incluir a los estamentos de la comunidad educativa, cuerpo docente, asistentes de la educación, centros estudiantiles y de apoderadas y apoderados, para que realicen un trabajo de alianza y se comprometan colectivamente en impulsar propuestas que transformen roles y estereotipos de género en la educación, proponiendo aulas inclusivas y diversas.

- Recomendar la vinculación de los establecimientos educacionales con el medio social, promoviendo la participación con organizaciones sociales y organizaciones feministas, a través de la divulgación de contenidos no sexistas en seminarios, conversatorios entre estudiantado y la comunidad.
- Incentivar a adolescentes y jóvenes a participar en mesas de trabajo territorial que vinculen a la comunidad educativa, como los espacios de salud comunitaria para trabajar como agentes de cambio y asesores en estrategias para abordar la discriminación y la violencia de género entre adolescentes y jóvenes.
- Estimular a través del arte y la cultura a la reflexión, sensibilización y el cambio de los patrones machistas de la cultura imperante.
- Incorporar en las bases de los Fondos de Cultura, la premiación o puntaje especial de proyectos que incorporen y promuevan la perspectiva de género, la no discriminación y no violencia.
- Crear un concurso especial del Fondo de Cultura para incentivar a adolescentes y jóvenes a participar en obras artísticas y culturales que tengan como eje la prevención y abordaje de la violencia de género.
- Recomendar la creación de espacios de acogida que brinden atención integral a adolescentes que han vivido algún episodio de violencia en sus relaciones de pareja, que incluya asesoramiento, información, orientación, contención emocional, atención física, psicológica y jurídica.
- Diseñar y proponer un marco normativo de protección jurídica que incorpore la violencia vivida por adolescentes y jóvenes en sus relaciones de pololeo, que estimule su visibilización, la denuncia y la activación de las redes de protección.
- Proponer que las instituciones como carabineros, policía de investigaciones y gendarmería, capaciten y sensibilicen a sus funcionarios y funcionarias en perspectiva de género y el derecho a una vida libre de violencia, así como en respuestas ante la violencia de género en etapas tempranas; así como diseñar y actualizar protocolos que incorporen el respeto a la diversidad sexual e identidad de género, activando los mecanismos para llegar a tiempo en situaciones de violencia en adolescentes y jóvenes.
- Capacitar y sensibilizar con perspectiva de género a funcionarios y funcionarias del sistema judicial, especialmente a jueces y juezas, fiscales, y profesionales de la defensoría pública, impulsando la reflexión y análisis desde un enfoque de género, derechos humanos e interseccional.
- Formar con enfoque de género y lenguaje inclusivo y no sexista a periodistas de los medios de comunicación masiva, para que no incurran en la revictimización de las mujeres y niñas que han vivido violencia de género, y establecer sanciones ejemplificadoras a medios de comunicación que promuevan y espectacularicen la violencia de género.
- Sancionar jurídicamente los discursos discriminadores y de odio contra las niñas, mujeres, las personas LGBTI, y las feministas que organizadas luchan por sus derechos, dejando de considerar estos actos como una opción o libertad de expresión o creencias, y entendiendo que estas manifestaciones promueven e incitan a la violencia.

Estas recomendaciones, realizadas a partir de los resultados del estudio, tienen como finalidad entregar algunas herramientas claves para avanzar en estrategias que permitan afrontar las desigualdades que resultan de una sociedad patriarcal, jerárquica, binaria, heteronormativa, y discriminadora, y que deben ser erradicadas para avanzar hacia una vida libre de violencias de género.

AMORES TEMPRANOS

Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile

Amores tempranos. Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile contiene los principales resultados del estudio dirigido y ejecutado por la Fundación Instituto de la Mujer, entregando un diagnóstico nacional respecto de la situación actual de las relaciones de pareja en la población adolescente y joven del país, a partir de las opiniones, percepciones y experiencias de este grupo etario. Esta investigación se enmarcó en el proyecto Por una vida libre de violencia en el noviazgo para las y los adolescentes y jóvenes en Chile, financiado por la Unión Europea, y tiene por objetivo establecer una línea de base para proyectar estrategias de trabajo desde el Estado y la sociedad para avanzar en la prevención y sensibilización frente a estas tempranas y cotidianas violencias.

Por un pololeo sin violencia 

[@nomaspoleostoxicos](#) 